

VICTOR MANUEL CASTRO SOSA

EL LIDERAZGO EN GUATEMALA

Asesora: Licenciada M.A. Susan Karina Yela Corzo



**UNIVERSIDAD DE SAN CARLOS DE GUATEMALA
FACULTAD DE HUMANIDADES
DEPARTAMENTO DE POSTGRADO
MAESTRÍA EN INVESTIGACIÓN EDUCATIVA**

Guatemala, julio de 2004

INDICE

INTRODUCCIÓN	2
CAPÍTULO I: CARACTERÍSTICAS DEL LIDERAZGO EN GENERAL	5
CAPÍTULO II: LIDERAZGO EN GUATEMALA	22
CAPÍTULO III: EL CONDICIONAMIENTO HISTORICO DE LA CONFIANZA EN	53
EL GUATEMALTECO	53
CAPITULO IV: EL CONTEXTO ECONÓMICO, POLÍTICO Y SOCIAL DE LA	81
GUERRA INTERNA.....	81
CAPÍTULO V: HISTORIA DE LOS PROCESOS DE NEGOCIACIÓN EN	95
GUATEMALA	95
CAPÍTULO VI: EL USO DEL PODER POR EL LIDER.....	126
CONCLUSIÓN.....	140
BIBLIOGRAFÍA	142

EL LIDERAZGO EN GUATEMALA

INTRODUCCIÓN

El presente trabajo de investigación tiene como finalidad indagar sobre el liderazgo en Guatemala, considerado el liderazgo como un factor de primer orden para el desarrollo de un país, una organización o un grupo social en particular, sobre todo en el contexto de un mundo que cambia aceleradamente, en el cual resulta por demás apremiante el estudio de la capacidad de dirigir para detectar y formar hombres y mujeres que sean capaces de encontrar los nuevos rumbos y opciones de un nuevo siglo.

Para lograr tal cometido, además de la consulta bibliográfica realizada, se llevaron a cabo consultas a personas vinculadas al mundo académico, político, religioso y militar a quienes por su misma práctica social de observadores críticos de los acontecimientos sociales se les considera poseedores de un juicio fundamentado sobre el tema de liderazgo. Asimismo se realizó encuestas a dirigentes sindicales y miembros de base de estas organizaciones, respuestas que fueron comparadas con estudios elaborados y dada su coincidencia en las conclusiones, sirvió para dar más fundamento a los resultados de esta investigación.

La importancia de abordar el tema de liderazgo en un país como Guatemala, con amplios rezagos en todos los órdenes es tal, que todo trabajo encaminado a contribuir directa o indirectamente a ampliar el conocimiento sobre este tema está plenamente justificado.

La tesis central de la investigación es que el liderazgo en Guatemala es muy débil, sobre todo si para analizarlo se parte de la definición de liderazgo que indica que “líder es aquel que concibe y expresa metas que elevan a las personas por encima de sus pequeñas preocupaciones, por encima de sus conflictos y las integra en la búsqueda de metas trascendentes y dignas de sus mejores esfuerzos”. En Guatemala no se percibe un liderazgo con estas características y los estudios realizados confirman esa percepción primaria y sitúan las causas de tal ausencia en determinaciones históricas, económicas y sociales de origen colonial que a juicio del autor han hecho del guatemalteco de hoy un individuo cuya mentalidad es poco propicia a promover cambios y a alimentar liderazgos, pues prevalece en él la desconfianza interpersonal, el temor profundo y la baja autoestima.

Con esta orientación, en el primer capítulo, “Características del liderazgo en general”, se determinan ciertas cualidades objetivas, ya sean innatas o adquiridas, que, en teoría, caracterizan a los líderes auténticos, según han observado algunos tratadistas del tema. Para ejemplificar dichas características se citan cuatro líderes de reconocimiento mundial que en lugares y momentos históricos diferentes dejaron y están dejando una huella indeleble en la historia, encarnando y poniendo en práctica las dotes y cualidades que caracterizan a un verdadero liderazgo. En el caso de Gandhi, con el arma de la palabra, su ejemplo, su prestigio y su convicción, llevó a su pueblo a sacudirse el yugo colonial inglés. A Hitler, aún cuando los eventos que él condujo se pueden catalogar de desastrosos para la humanidad y por tanto podrían dar pie para descalificarlo como líder, se le incluye en este trabajo porque estando en la cúspide del poder en Alemania, en su momento supo atizar, por medio de la persuasión, el terror, la violencia y el poder bélico, las pasiones que produjeron ese gran evento mundial, catastrófico sí, pero grandioso por su impacto. Con ello queda ejemplificado que los poderes persuasivos de

una persona pueden llevar tanto a la gloria, como en el caso de Gandhi, como al infierno, en el caso de Hitler.

Seguidamente se presenta el liderazgo del brasileño Luiz Inácio Lula Da Silva, contemporáneo del israelita Ariel Sharon, ambos a la cabeza del gobierno en sus respectivos países. El primero venido de las filas del sindicalismo, con poca escolaridad, pero con un gran amor hacia su pueblo por el que batalla para sacarlo de la miseria, queriendo hacer de Brasil un país respetable, digno, soberano y ante todo desarrollado; y el otro, Sharon, batallando por retener los territorios conquistados 37 años atrás, definiendo estrategias para mantener a su pueblo libre de las asechanzas de países hostiles, con actuaciones bélicas sin duda cuestionables, pero que se mantiene dirigiendo a su país por segundo periodo consecutivo.

En el segundo capítulo, “Liderazgo en Guatemala”, con el trasfondo histórico y contrastante de los líderes indígenas Izquín y Tecún Umán que ejercieron su innegable liderazgo durante la conquista, se trata de determinar, por un lado la percepción que tienen los expertos sobre la situación del liderazgo en la sociedad guatemalteca sobre todo en el campo del sistema político y de las organizaciones sociales, tanto en la actualidad como en el pasado inmediato y en sus expectativas a corto plazo (10 años) y, por otro, la percepción que tienen los trabajadores, los jóvenes y las mujeres acerca de los líderes de sus organizaciones. Mencionar en este trabajo a Izquín y a Tecún Umán no tiene nada de especial, pudieron ser otros; lo que interesa destacar es que el liderazgo ha existido pero que en este momento, por las razones que se analizan, está menguado, disminuido, desquebrajado o mutilado si se quiere, como se verá más adelante.

En “El condicionamiento histórico de la confianza del guatemalteco” (capítulo tercero) se pone de manifiesto la importancia de la confianza y la autoestima. Se estudia también los esfuerzos legítimos de los dos gobiernos de la revolución que conforman “la década primaveral” (1944-1954) por cambiar estructuras y prácticas violentas nacidas en 1524 y consolidadas durante la Colonia y que son la causa de la fragmentación de la sociedad guatemalteca y el origen de la discriminación, la falta de confianza y de la baja autoestima que padecemos los guatemaltecos. Esfuerzos que generaron por primera vez cambios estructurales en la sociedad que promovían la inclusión social, la participación en el desarrollo, la democracia pero que fueron truncados con la contrarrevolución de 1954, propiciada por Estados Unidos en el contexto de la guerra fría.

En el capítulo cuarto titulado “El contexto económico, político y social de la guerra interna” se hace una narración de lo acontecido en la segunda mitad del siglo XX en Guatemala. Esto tiene particular importancia en el tema de liderazgo porque fue un conflicto armado que dejó secuelas profundas en la sociedad, y particularmente en el ámbito del liderazgo pues como se verá, mucho del liderazgo que era incipiente y empezaba a prevalecer fue literalmente arrasado en el marco de la lógica de combate al comunismo. Se anularon los espacios para el diálogo y la negociación como vía para la solución de los problemas nacionales y locales, factores éstos que, en su conjunto, fueron sin duda las causas que originaron y justificaron en su momento el conflicto armado interno que cobró 200,000 víctimas.

El capítulo quinto está dedicado a discutir propiamente sobre las negociaciones que conducían a una “Paz firme y duradera” no sin antes hacer una somera revista a dos conceptos antagónicos: la democracia y el neoliberalismo. Esto tiene particular importancia en el desarrollo del liderazgo, porque en tanto la democracia plantea como principios básicos, el pluralismo, la

tolerancia y además favorece la organización de la sociedad, convirtiéndose, en teoría, en el ámbito ideal para el ejercicio del liderazgo y la resolución de los conflictos por la vía de la negociación y el consenso, el neoliberalismo, por el contrario, resulta ser lo opuesto a las prácticas democráticas al conspirar contra las organizaciones sindicales para que no exista ningún contrapeso en su tránsito a lograr cada vez más elevadas ganancias. Pero no sólo por eso es que el neoliberalismo resulta opuesto a la democracia ya que también es generador de pobreza (exclusión), como lo han comprobado prestigiosos economistas de la talla del premio Nobel de Economía del 2001, Joseph E. Stiglitz, Noham Chomsky del Instituto Tecnológico de Massachusetts, Viviana Forrester en sus obras “Una extraña dictadura” y “El horror económico” y los mexicanos Víctor Flores Olea y Abelardo Mariña Flores, entre otros. Por otro lado, se dice que en Guatemala vivimos actualmente y desde 1985 un proceso de reinserción a la democracia que, también en teoría, debería propiciar el surgimiento de líderes y espacios para lograr, vía la negociación, los consensos más justos y equitativos en la resolución de los conflictos sociales y políticos; sin embargo, como se demuestra en el capítulo tercero y comprobamos en la práctica cotidiana, prevalece aún la imposición violenta de los intereses de unos sectores sobre los intereses de otros (mayoritarios). A estudiar este contexto y su influencia en la democracia y el liderazgo en Guatemala también está dedicado el capítulo quinto: “Historia de los procesos de negociación en Guatemala”, que culmina con una discusión sobre la viabilidad de los Acuerdos de Paz en un contexto de débil democracia, de endeble liderazgo y de grandes presiones externas y de los sectores ligados a la oligarquía.

Por ser obvia la relación que existe entre el ejercicio del liderazgo y el ejercicio del poder, el capítulo sexto, “El uso del poder por el líder”, está dedicado a estudiar las fuentes del poder su uso legítimo o ilegítimo en un contexto democrático.

Por último se presentan las Conclusiones del trabajo, las cuales son la exposición sintética de las diferentes etapas y enfoques de esta investigación sobre el liderazgo en Guatemala.

CAPÍTULO I: CARACTERÍSTICAS DEL LIDERAZGO EN GENERAL

1. Definiendo el liderazgo

Previo a comprender las características del liderazgo en Guatemala, es necesario abordar el tema a nivel general, no sólo por cuestión de método sino porque siendo la existencia y la práctica de liderazgo algo connatural a los grupos humanos y tan extendida en tiempo y espacio, hay elementos que le son comunes y que no pueden faltar en cualquier persona que aspire a ejercer liderazgo, ya sea en Guatemala o cualquier parte del mundo.

Sobre liderazgo hay muchas definiciones, pero todas coinciden en señalar elementos comunes que caracterizan a las personas que las poseen, como: fe en sí mismas, en los demás y en lo que están haciendo, capacidad de comunicar expectativas realistas; confianza; responsabilidad, etc. Peter Drucker, citado por D'Sauza, por ejemplo, nos dice que "el liderazgo es la elevación de la mirada de una persona a perspectivas más altas, elevación de rendimiento de una persona a patrones más altos, construcción de la responsabilidad de una persona más allá de sus normales limitaciones"(D'Sauza, 50).. El doctor Jesús Lazo Acosta, citado por el Mayor de Infantería Edgar R. Escobar Nieves en su artículo "Escuela de Liderazgo Militar Efectivo", refiriéndose al liderazgo militar indica: "es la capacidad y habilidad para influenciar e impulsar a los hombres a trabajar juntos, unificando sus esfuerzos para llevar a cabo la misión encomendada, proporcionándoles propósito, dirección, motivación y procurando su desarrollo y ennoblecimiento individual".(Revista Militar No. 48, año 2002, 14)

El liderazgo no es un simple ejercicio de conducción de un grupo por un individuo dotado de ciertas cualidades innatas o aprendidas, el liderazgo es un constante desarrollo de conceptos y procesos válidos destinados a orientar las actuaciones diarias de los líderes al logro de los resultados finales más deseables.

Thomas Peters y Robert Waterman Jr. citados por Anthony D'Souza, describen el liderazgo de la manera siguiente: "El liderazgo es una serie de cosas. Es la paciente y a menudo trabajosa construcción de una alianza. Es la siembra intencional de cábalas y conjeturas con la esperanza de que se trasformen en el tipo de fermento adecuado en el seno de la organización. Es el meticuloso cambio de atención de la institución, a través del lenguaje corriente de los sistemas de gestión. Es la alteración de agendas, de modo que las nuevas prioridades reciban la atención suficiente. Es ser el blanco de todas las miradas cuando las cosas van mal, y volverse invisible cuando van bien. Es construir un equipo leal, que habla como si fuera una sola voz. Es escuchar cuidadosamente, la mayor parte del tiempo, y hablar siempre con palabras de aliento, reforzando esas palabras con acciones dignas de todo crédito, es ser duro cuando es preciso, y también usar ocasionalmente el poder. Es una sutil acumulación de matices, un centenar de cosas hechas un poco mejor, como dijo en cierta ocasión Henry Kissinger".(D'Sauza, 64).

Es por ello que cuando se habla de líder, a cualquier persona le viene a la mente alguien que dirige, que es la cabeza visible de un grupo, el que lo conduce, que es el que habla a todos y en nombre de todos. Estas suposiciones no carecen de verdad pero las implicaciones que conlleva el liderazgo no son del dominio general y, en algunos casos, ni la misma persona que de hecho lo ejerce las conoce. No están conscientes de ello, sin embargo, ejercen una gran influencia en la

sociedad. Estar consciente significa, según Erich Fromm “un saber profundo, total y participativo, por el que descubrimos, reconocemos o nos damos cuenta de algo inesperado o que no era patente” (Fromm, 1-54).

2. La necesidad social de un líder.

La sociedad es un grupo de personas que, en un territorio determinado, lucha tenazmente para lograr niveles de vida que le permitan bienestar. Tal lucha se ha dado permanentemente a lo largo de la existencia del hombre. En toda sociedad hay personas que sobresalen, que asumen el papel de dirigentes, que son los catalizadores de los intereses de esa sociedad o de grupos que pertenecen a ella. Ninguna sociedad puede prescindir de conductores pues es parte de la naturaleza misma del hombre. Charles de Gaulle, citado por Moscovici, refiriéndose a la importancia del líder en la sociedad dijo: “Los hombres no pueden prescindir, en el fondo, de ser dirigidos, no menos que de comer, beber y dormir” (Moscovici, 217). Por su parte, S. Sighele afirmaba que “es una ley de la naturaleza que, cuando un grupo de hombres se encuentra reunido, estos hombres se ponen por instinto bajo la autoridad de uno de ellos” (Moscovici, 217); y Gustave Le Bon remata al indicar que “en cada esfera social, de la más alta a la más baja, en cuanto el hombre no está aislado, cae bajo la ley de un conductor” (Moscovici, 217). Para este autor (Le Bon) las masas, cualquiera sea su cultura, su doctrina o su categoría social, necesitan someterse a un conductor, este conductor no las convence ni se impone a ellas. Las seduce, como un hipnotizador, por su prestigio” (Moscovici, 217, 120). Emmanuel Kant, citado por Moscovici, en esta línea de pensamiento manifestaba que: “el hombre es un animal que, desde el momento en que vive entre otros individuos de su especie, necesita un amo... Ahora bien, este amo, a su vez, es igual que él un animal que necesita un amo”. (Moscovici, 217) Las masas buscan, sin saberlo, a un hombre capaz de forzar el curso de las cosas, de soldar de nuevo lo ideal y lo real, lo imposible y lo posible, en suma, de trastocar el orden existente experimentado como un desorden y de hacer que una sociedad entera vuelva a su objetivo auténtico.

Esta realidad nos lleva a la afirmación de que los logros cuantitativos y cualitativos que ha alcanzado la sociedad se han debido a la conducción que hombres excepcionales han llevado a cabo. Serge Moscovici refiriéndose a este tipo de hombres dice “Los jefes tienen una misión que cumplir. Sin ellos, las masas, la especie humana, no pueden crear nada, ni siquiera perdurar” (Moscovici, 216) y sigue diciendo “las masas son incapaces de creatividad espiritual verdadera y de iniciativa social. Todas las invenciones importantes, todos los cambios significativos en la historia son obra de individuos. Detrás de cada apariencia colectiva se oculta una esencia individual, y no a la inversa”. Quizá por ello Le Bon, citado por Moscovici, dice que el líder “sermonea a las elites para hacerlas aceptar una autoridad franca antes de que la calle les imponga un hombre fuerte”. (Moscovici, 166) Este autor agrega que donde quiera se encuentra la distinción entre una categoría de hombres con vocación para inventar, y una categoría de hombres, de hecho la mayoría, destinados a imitar, y por lo tanto, a ser dirigidos. Estos últimos se reconocen en que llevan el nombre y se modelan de acuerdo con la imagen de aquel a quien siguen”. G. Tarde decía “la sociedad es la imitación, y la imitación es una especie de sonambulismo” y seguía diciendo “la verdad es que, para la mayoría de los hombres, hay un placer irresistible inherente a la obediencia, a la credulidad, a la complacencia casi amorosa respecto a un amo admirado”. (Moscovici, 215). Respecto a este punto Nietzsche decía que “puesto que, en todas las épocas y desde que existe el hombre, siempre ha habido rebaños humanos (grupos familiares, comunidades, tribus, naciones, estados e iglesias) y siempre ha sido la inmensa mayoría quien ha obedecido y un número muy reducido quien ha mandado,

considerando pues, que la obediencia ha sido lo que mejor y más constantemente han ejercitado y cultivado los hombres, es justo suponer que, en general todos los individuos poseemos una necesidad innata que nos impulsa a obedecer, una especie de *conciencia formal* que ordena “sea lo que sea, debes hacerlo incondicionalmente, o no hacerlo incondicionalmente”, en pocas palabras: “debes” (Nietzsche, 3, 127). Moscovici sobre este tema se pregunta ¿por qué imitamos? ¿Por qué incluso nos precipitamos a copiar un personaje, una idea o una indumentaria? Parece ser que lo hacemos, dice, por dos razones: por una tendencia intuitiva y por la economía del esfuerzo. Dicho de otra manera, esto sería, por atavismo y por pereza. El mariscal Goering en el juicio de Nurenberg dijo: “naturalmente la gente común no quiere la guerra, pero después de todo, son los dirigentes de un país los que determinan la política y siempre es un asunto sencillo el arrastrar al pueblo. Ya sea que tenga voz o no, al pueblo siempre se le puede llevar a que haga lo que quieren sus gobernantes. Es fácil. Todo lo que uno debe hacer es decirles que están siendo atacados y denunciar a los pacifistas por su falta de patriotismo y porque exponen el país al peligro”.

La aseveración de Goering 50 años después

Esta cínica declaración de Goering tuvo, 50 años después, una aplicación puntual cuando el presidente de los Estados Unidos, George W Bush, a finales del año 2003 convenció a la opinión pública de su país de la necesidad de invadir Irak, con el pretexto de que dicha nación tenía armas de destrucción masiva, capaces de poner en peligro la seguridad de Estados Unidos, no obstante los informes presentados por el jefe de inspectores de las Naciones Unidas, el diplomático sueco Hans Blix, que indicaban lo contrario. Un año después se confirmó que tales armas no existían, como confirmaron las declaraciones dada por David Kay, jefe de inspectores de armas estadounidenses, al dimitir de su cargo. En esa ocasión también dijo que “si uno no se puede basar en una buena y meticulosa información de los servicios secretos que sea creíble para el pueblo estadounidense y el extranjero, entonces no se puede llevar a cabo una política de ataques preventivos”.. Pero en el momento de la invasión quienes alzaron su voz en protesta por tan aventurada acción, fueron tildados de faltos de patriotismo. Un año después, Hans Blix dijo, refiriéndose a los políticos responsables de la acción, que “dramatizaron como vendedores, que intentaban exagerar la importancia de lo que tienen, para convencer a la opinión pública de que había que invadir Irak”. (El Periódico 10 de febrero 2004 pagina 18)

3. Liderazgo y cambio social.

Desde la antigüedad todas las sociedades han conocido hombres con valor excepcional que han dirigido las transiciones de un estadio a otro: el valor dice Moscovici “es la cualidad que transforma una posibilidad en realidad, una razonamiento en acción”. (Moscovici, 162)

En épocas lejanas fueron hombres venidos de la casta sacerdotal los que lideraban los cambios sociales, posteriormente personas que, atribuyéndose títulos de nobleza, concentraron poder absoluto y motivaron cambios sociales, utilizando diferentes medios. Así tenemos casos como Babilonia y Asiria donde muchos años antes de Cristo, la primera comerciaba y de ahí su desarrollo, la otra guerreaba, de allí su esplendor, consecuencia del saqueo de otros pueblos, todo

ello motivado por una persona que lograba convencer a un grupo de la sociedad de lo beneficioso que podría resultar una empresa de la naturaleza pensada por él.

Pero así como hubo líderes cuyas acciones estaban encaminadas al sometimiento de otros pueblos, han existido otros del tipo de Bocoris, cuyo liderazgo le permitió en el año 720 a. C. en el Delta de la desembocadura del río Nilo, impulsar una política democrática anti-feudal y anti-señorial y que además fue el preludio de lo que un siglo después pasaría en Grecia. Esta política hizo que los agricultores --que con anterioridad habían tenido que vender o hipotecar sus terrenos para pagar las deudas que les representaban el pago del 120 por ciento de intereses--, vieran liberadas sus propiedades hipotecadas y anuladas sus deudas, donde no había contrato escrito; y a las personas sometidas a esclavitud por deuda, quedaran en libertad al suprimirse el apremio con privación de libertad, además de proclamar el Habeas Corpus y emancipar a las poblaciones rurales del yugo servil de los templos. Además publicó un código de contratos que tendía a favorecer y organizar las transacciones públicas, reducir el tipo de interés al 30%, limitar los réditos atrasados al 100% del capital dado en préstamo. Todo lo anterior representaba una política que no estaba desprovista de riesgos, pues afectaba directamente los intereses económicos de la clase dominante, en este caso los señores feudales, y por tanto requería de mucho valor y de un soporte social amplio y auténtico. Es tan así que pasados los años, este señor fue despojado del poder y la clase dominante, que sus reformas habían desplazado, recuperó sus privilegios.

El impacto de estas medidas fue tal que un siglo más tarde fueron adoptadas en Grecia, que hacia los siglos VII y VI experimentó una transformación profunda. Líderes como Ortágoras en Cicione, Cipselas en Corinto, Teagenes en Megara, emprendieron, con el apoyo popular, expropiaciones de las fincas de los nobles y las transformaron en pueblos dotados de una organización municipal, otras fincas fueron distribuidas al pueblo y promulgaron leyes contra la ociosidad, entre otras medidas democráticas.

Más adelante el aqueménida Darío unificó al imperio persa, el más vasto que se llegó a formar en la antigüedad. Este líder, en extremo visionario, se distanció de los reyes asirios caracterizados por déspotas, y organizó un gobierno plural, no obstante haber llegado al poder con el apoyo de los señores feudales. Conformó un consejo con participación de griegos, judíos, babilonios y egipcios. Los grupos de colaboradores, así como el consejo, se distinguían por ser multidisciplinario, pues había en ellos arquitectos, ingenieros, médicos, generales y admirantes, elegidos en los distintos pueblos que formaban el imperio.

Esta forma de proceder denotaba las cualidades de líder que era Darío, pues supo contemporizar con personas de diferentes corrientes, utilizando sin duda el convencimiento y la persuasión.

El hecho de impulsar en cada pueblo del imperio una política que respondiera a sus tradiciones y no imponer la voluntad del rey nos permite apreciar las dotes de líder que poseía, porque sabía que era más fácil desarrollar el imperio, como sucedió, sin provocar contradicciones inútiles, que aplicando, como se hacía anteriormente, una política de dominación y terror.

Al analizar cada uno de los hechos aquí descritos, aún cuando se dieron en contextos totalmente distintos, no se puede dejar de pensar que los hombres protagonistas de las

transformaciones estaban dotados de un don especial que provocaba y provoca hoy en día una especie de magnetismo, misticismo y por ello se les llama líderes.

El líder, dice Serge Moscovici en la Era de las multitudes, es un demiurgo que, de acuerdo al diccionario enciclopédico ilustrado de la lengua española, es una especie de dios creador que “transforma la multitud sugestionable en movimiento colectivo, soldado por una fe, actuando con miras a un fin” (Moscovici, 158). Al lograr el líder el acoplamiento de las multitudes, logra a su vez unir lo que tiene de primitivo del hombre y lo que hay de más permanente en la sociedad. Es por ello que se dice que es el artista de la vida social, porque así como la carpintería es el arte del carpintero y la escultura el arte del escultor, el gobierno es el arte del líder.

La conducción es el trabajo del líder pero esa conducción no puede darse si no organiza las creencias¹, internalizando en la mente y en el ánimo de los seguidores una fe, cualquiera que esta sea; religiosa, política o social. Esa fe es el motor que impulsa a un grupo de hombres y mujeres a luchar por un ideal y es lo que constituye la fuerza del líder. Un refrán popular indica “la fe mueve montañas”.

De acuerdo al Diccionario Enciclopédico Ilustrado, la fe es “la primera de las tres virtudes teológicas, por las que, sin ver, creemos las verdades de la religión”. “Buen concepto, confianza que se tiene en una persona o cosa”. Para Erich Fromm la fe es parte del carácter, una actitud básica de la persona que matiza todas sus experiencias.

Fromm habla de dos tipos de fe: irracional y racional. La primera se refiere a la creencia en una persona, idea o símbolo que no es el resultado de la propia experiencia, sino que se basa en la sumisión emotiva del individuo a una autoridad irracional. Este tipo de fe irracional es la que está presente cuando un grupo de individuos se somete a la autoridad de un conductor de masas dotado de un fuerte poder sugestivo y persuasivo. En este caso la aceptación incondicional de ideas no radica en la convicción de los oyentes basada en su propio pensamiento, en su juicio crítico de las ideas que le fueron presentadas, sino en la sumisión emocional del individuo al orador. En estas situaciones, dice Fromm, las personas tienen la ilusión de estar de acuerdo y de aprobar racionalmente las ideas sugeridas.

Por el contrario, la fe racional es una firme convicción basada en una actividad productiva intelectual y emocional. Aún cuando se supone que la fe no es ingrediente del pensamiento racional, sí es un componente importante, pues la misma radica en una convicción independiente, basada en la observación y en el propio pensar productivo.

En el liderazgo pueden estar presentes los dos tipos de fe antes indicados, por un lado el líder, como conductor de un grupo de personas hacia un fin determinado, debe estar provisto de fe racional, fe en que la visión es un fin racional que vale la pena perseguir. Esta fe radica en la experiencia del guía, en la confianza en el propio poder para pensar, observar y discernir.

La fe en sí misma también cae dentro del campo de la racionalidad, porque sólo aquella persona que tiene fe en sí misma puede tener fe en otros; lo mismo se puede decir de la

¹ Robert Dilts, En Liderazgo creativo, dice sobre las creencias: : “las creencias y los valores constituyen una de las influencias más importantes en el camino que va de la visión a la acción. Creer en el futuro, creer en la posibilidad y la capacidad para cambiar y creer en el camino que uno toma son aspectos cruciales en la creación del mundo al que las personas deseen pertenecer”

confianza. La fe en sí mismo es condición para estar en actitud de prometer algo, y puesto que el hombre, tal como lo señala Nietzsche, puede ser definido por su capacidad para prometer, es ésta una condición en la existencia humana.

En cuanto a la fe irracional vale decir que es la más común. Las personas actúan siguiendo directrices que les son presentadas por instituciones u otras personas. La televisión, los periódicos, las opiniones de analistas, (esta clase de personas que han surgido últimamente, que parecieran poseer la verdad absoluta de los temas que afectan a la sociedad). En estos casos no hay un proceso de discernimiento ni las creencias están sustentadas en la propia experiencia. Y esta es justamente la actitud que presentan los seguidores de los líderes: tomar como verídico aquello que dice el que encabeza al grupo, sin meditar cuánto hay de cierto en sus palabras.

Los líderes no son personas venidas de mundos extraños; son individuos que, como todos, antes formaron parte del gran conglomerado, pero que tienen muy afianzada una creencia y han sido, antes que los demás, hipnotizados por la idea común, pero a diferencia de los demás, éstos individuos han convertido esa creencia y esa idea común en pasión, y de ahí su fuerza para contagiar a sus seguidores y llevarlos a realizar acciones, y en el mejor de los casos, a la conquista de sus objetivos.

Se podría decir que algunos líderes anulan la razón por la pasión, porque esa pasión los lleva a ser obstinados, tenaces y por ello son, en muchos casos, calificados de dementes, locos, necios, pues su comportamiento se sale de lo normal y porque de un hombre “normal” y sano cabría esperar una actitud más “sensata” a la hora de aceptar los compromisos necesarios para su propia conservación y la del grupo de seguidores. Pero quienes así se comportan están derrotados antes de que se les presenten realidades más complicadas. Un líder, por el contrario, está convencido de que lo que busca lo conseguirá, porque para él esa es la verdad. En este punto hay que dejar claro que la convicción es una opinión arraigada en el carácter del hombre, y no solo en su cabeza. Nietzsche en “Humano, demasiado humano” dice que: “Una convicción consiste en creer que, en un punto cualquiera del conocimiento estamos en posición de la verdad absoluta...quien tiene convicciones no es un individuo que piense científicamente, que está en la edad de la no ciencia teórica, que es un niño, por muy adulto que sea su aspecto corporal. Ahora bien durante miles de años se ha vivido con estas suposiciones infantiles, y de ellas han brotado las fuentes de energía más poderosas para la humanidad” (Nietzsche, 2, 203).

Esta afirmación de Nietzsche de que un individuo con convicción es aquel que no piensa científicamente quizá se pueda parangonar con esta otra de Moscovici: “La inteligencia (en el líder) parece un handicap más bien que una baza”. Al respecto, dice Le Bon: “El conductor de multitudes puede ser a veces inteligente e instruido; pero esto le es más perjudicial que útil. Al mostrar la complejidad de las cosas, y al permitir explicar y comprender, la inteligencia hace indulgentes y debilita en gran medida la intensidad y la violencia de las convicciones necesarias a los apóstoles. Los grandes conductores de todas las edades, los de la revolución principalmente, fueron muy limitados y ejercieron a pesar de ello una gran acción”.(Moscovici, 163) Goethe, en Poesía y verdad dice: “No son siempre los hombres superiores por su inteligencia o sus conocimientos los dirigentes de multitudes; rara vez se hacen apreciar por la bondad de su corazón; pero emana de ellos una fuerza poco común y ejercen un poder increíble sobre todos los seres y hasta los elementos, ¿y quién puede decir hasta dónde puede extenderse tal influencia? Todas las fuerzas unidas de la moral no pueden nada contra ellos; en vano la parte más lúcida de

la humanidad trata de hacerlos sospechosos acusándolos de engañar o de ser engañados: la masa se siente atraída por ellos”.

A las cualidades de los líderes que han quedado descritas, hay que agregar algo más: La experiencia, ese cúmulo de conocimientos que da la práctica diaria y que permite sortear dificultades. Fidel Castro sobre este aspecto dice: “que la formación de un líder es demasiado cara, porque requiere de un proceso de aprendizaje, y no es negocio para la sociedad formar un líder con una larga experiencia y después cambiarlo por otro que tendría que iniciar el aprendizaje” (Miná,165).

4. El prestigio y el líder

El prestigio es una característica del líder, una de las más importantes. Este término se define según el diccionario de la Real Academia Española como: realce, estimación, renombre, buen crédito; ascendencia, influencia, autoridad.

Le Bon se pregunta acerca del líder: ¿qué es lo que atrae hacia él? ¿Cuál es la contraseña que distingue al líder de un hombre corriente? Y a la vez se contesta: no son ciertamente las dotes de orador, la fuerza física, la inteligencia, la belleza o la juventud. Muchos líderes (jefes dice él) están desprovistos de estas cualidades. Si a pesar de un físico falto de gracia, de una elocución torpe, de una inteligencia mediocre, domina y fascina es porque debe existir un signo de elección, una característica particular que hace de un hombre el dominador de las multitudes.

A ese elemento que brilla a través de la fe y el valor, ese rasgo indefinible pero eficaz del líder se le llama prestigio. Este elemento no se encuentra dentro de los objetos tangibles, es algo que no se ve, pero se siente. Es una fuerza de atracción, una especie de magnetismo como la que posee el imán, que hace a quien se expone a su influencia ser irresistiblemente atraído, anulando muchas veces su voluntad. En la mirada del líder hay una fuerza que sugestiona, que atrae, que despierta inquietud.

Entre los muchos ejemplos que pueden citarse para poner en relieve el influjo que el prestigio le da a un líder, destaca el caso de Joseph Broz Tito, en Yugoslavia. Durante la Segunda Guerra Mundial los alemanes e italianos atacaron a Yugoslavia, la cual, por estar fragmentada en el frente interno, fue rápidamente dominada; sin embargo, dos grupos hostiles entre sí opusieron resistencia: los nacionalistas leales al rey, llamados chetneks, y los partisanos bajo la dirección de Tito, grupo que más adelante se convirtió en la Liga Comunista de Yugoslavia, por estar compuesto por comunistas partidarios de una Yugoslavia antinazi que reuniera a todas las repúblicas, con excepción de Servia.

Las tropas de Tito, aplicando una estrategia de guerrillas, se impusieron a los invasores (tropas de ocupación). Después de la liberación del país se formó un gobierno provisional al mando de Tito con el apoyo de la Unión Soviética y Gran Bretaña.

El 29 de noviembre de 1945 se abolió la monarquía y se proclamó la República Federal de Yugoslavia, compuesta por seis repúblicas (Eslovenia, y Croacia al noreste; Serbia al este; Bosnia –Herzegovina y Montenegro al centro; y Macedonia al sur) y dos provincias autónomas (Voivodina y Kosovo, en el noreste y el sudoeste de Servia, respectivamente).

El líder Yugoslavo fue el más importante impulsor y fundador del Movimiento de los Países No Alineados, concepto concebido por Tito como “el procedimiento por el cual los países no ligados a bloques político-militares participan en los problemas internacionales, sin ser satélites de las grandes naciones”. Así mismo, estableció una política exterior de neutralidad que llevó a Yugoslavia a ser aislada del movimiento comunista internacional. Y hacia adentro, impulsó una forma peculiar de organización social y económica e introdujo el concepto de autogestión, lo que fue otro elemento motivador del aislamiento antes indicado.

No obstante los cambios sociales y económicos generados, las luchas interétnicas eran patentes, además de que, para 1979, dentro de la vieja Yugoslavia había un desequilibrio socioeconómico muy pronunciado entre el norte industrializado y el sur subdesarrollado, de ahí que anunciara en 1970 que después de su retiro de la dirección del país, ésta debía ser ejercida por un organismo formado por las repúblicas federadas y las provincias autónomas.

En marzo y abril de 1981, un año después de la muerte de Tito, en la provincia autónoma de Kosovo, lindante con Albania, estallaron los primeros disturbios que se repitieron en 1988 y 1990. El gobierno federal acusó a fuerzas nacionalistas y separatistas extremistas, instigadas desde el extranjero, de buscar la secesión de Kosovo de Serbia y de Yugoslavia.

¿Acaso no fue el prestigio o carisma de Tito el que logró mantener en reposo la tensión que hervía en el seno del país, y que aparece al nomás morir él? Tito fue, en resumen, un factor de cohesión.

Fidel Castro, en nuestros días, es el ejemplo viviente del hombre cuyo magnetismo con las masas no es comparable con otro hombre o mujer contemporáneos; las multitudes lo aclaman y tiene la capacidad de ser escuchado en una plaza al aire libre, sin mayores comodidades, por tres horas continuas. Fidel Castro ha sido calumniado, difamado, sin embargo la fascinación que ejerce su palabra, su presencia, es algo innegable y que contagia.

No pocos de los que han entrevistado a Fidel coinciden al afirmar que cautiva con su palabra. Gianni Miná, periodista italiano, manifiesta en su libro “Un encuentro con Fidel” que “a Fidel Castro siempre le ha gustado hablar, tanto es así que uno de los argumentos de sus adversarios para empañar su imagen ha sido el presentarlo como un dictador verborréico, capaz de arengar a las masas durante horas y horas”.(Miná, 7)

Sobre esto último, uno puede preguntarse ¿en un mundo como el actual, donde el poder de la televisión es avasallador, por qué soportar bajo el sol las arengas, como les llaman, de un individuo que es el presidente de un país pero ahí no más? No hay duda que es una hazaña mantener un auditorio atento por más de tres horas, y es más, mantener viva la revolución y el espíritu revolucionario del pueblo, en un país donde la conspiración interna e internacional es un ejercicio cotidiano, es, también, estar convencido de lo que significa la revolución. Transformar la actitud de un pueblo hacia el amor y la defensa de la revolución mediante la palabra, sólo puede ser obra de un líder carismático, con sabiduría y prestigio.

Moscovici dice que “el prestigio reposa sobre un don. Puede verse en él una facultad que determinados individuos habrían recibido como herencia, así como otros la de pintar, la de cantar o el arte de la jardinería. Pero un don no es un legado que se pueda gastar a capricho. Es preciso

trabajarlo, disciplinarlo, explotarlo hasta que llegue a ser un verdadero talento, socialmente útil y utilizable”(Moscovici, 170)

Sobre el prestigio se advierten dos categorías: el prestigio de función, como le llama Moscovici, y el prestigio personal. El prestigio de función es aquel que la persona posee aun cuando no tenga otro tipo de valores o talento propio y que proviene del exterior, a saber: la obtención de ciertos títulos, profesor, doctor, por ejemplo, o el pertenecer a una clase determinada como, por ejemplo, a un grupo de académicos reconocidos por la sociedad o al directorio de una empresa.

Para tipificar el prestigio personal tomamos algunas ideas expresadas por Anthony D’Souza. Según él, aunque raras al extremo, existen algunas personas dotadas de un talento natural para liderar. Ese don es el prestigio propiamente dicho. Las personas que lo poseen muestran tener una enorme facilidad para el trato con los demás, pero aún así deben cultivarlo, deben desarrollar su propia auto-imagen saludable y positiva, pues muchas personas pasan por la vida sin descubrir quienes son. Al respecto Peter Drucker recomienda: “La valentía, no el análisis, es lo que determina las reglas más importantes para identificar las prioridades. Opta por el futuro no por el pasado. Céntrate en las oportunidades, no en los problemas. Elige tu propia dirección, no sigas a las multitudes. Proponte metas muy altas, orientate a algo que tenga capacidad transformadora, no a algo seguro y fácil de realizar”.(D’Souza, 15)

G. de Maupassant, citado por Moscovici, coincide con Peter Drucker al recomendar no seguir a las multitudes, porque hacerlo tiene efectos negativos y dice: “Cuantas veces he comprobado que la inteligencia crece y se eleva no bien se vive solo, y que se empequeñece y se relaja en cuanto nos mezclamos de nuevo con los demás hombres” . “Las cualidades de iniciativa, de libre albedrío, de reflexión sensata y hasta de penetración de todo hombre aislado desaparecen en general en cuanto este hombre se encuentra mezclado a un gran número de hombres” A. Zinoviev opina que “las ideas justas y profundas son individuales y las ideas falsas y superficiales son de masa” (Moscovici, 29)

El prestigio hace callar todos los escrúpulos morales. En nuestros días se puede ver cómo los más críticos del régimen cubano y su conducción le prestan todas las atenciones a Fidel Castro cuando llega de visita a un país. No pocas imágenes muestran con elocuencia miradas similares a las de Hegel cuando, según comenta Moscovici, vio a Napoleón el 13 de octubre de 1806 en Jena y dijo: “Vi al emperador, esa alma de mundo, atravesar a caballo las calles de la ciudad... Se experimenta una sensación prodigiosa al contemplar a tal individuo que, concentrado en un punto, montado en un caballo, extiende su influencia sobre el mundo y lo domina.” (Moscovici, 64)

No hay duda que este ilustre filósofo experimentó todo lo que puede experimentar una persona que esta frente a un hombre de calidades y cualidades excepcionales. Este líder había conducido un ejercito que dejó un reguero de millones de muertos en los campos de batalla, sin los cuales este hombre no habría tenido mundo por el cual extenderse.

5. El profesionalismo como característica básica

El profesionalismo es otra cualidad que debe poseer el líder y que de hecho la han tenido los líderes emblemáticos que ha conocido la humanidad. Cuando se habla de profesionalismo no

se habla de otra cosa mas que de hacer bien las cosas o sea, en el caso del líder, de realizar todas las actividades que contribuyan a lograr el objetivo en forma cuidadosamente planificada, asignar los mejores recursos y acondicionarlos de la manera más eficiente para que su desempeño sea óptimo, tomar las decisiones, si no con todos los elementos, sí con la mayoría de ellos, para que los riesgos sean mínimos, establecer los controles adecuados para corregir en forma oportuna las desviaciones. Profesión según el diccionario es “acción y efecto de profesar” y profesar es ejercer una cosa con inclinación voluntaria; sentir algún afecto, inclinación o interés y perseverar voluntariamente en ello”. ¿Acaso el líder no se entrega totalmente a lograr algo que quiere él y sus seguidores?, ¿Acaso el líder no siente afecto por las masas y por tanto interés e inclinación por llevarlas a lograr los objetivos?

Para hablar de profesionalismo se tomará lo que al respecto plantea Carlos Arturo Soto Ramírez en su libro “¿Qué es ser profesional? Si bien es cierto que este autor toma como unidad de análisis al sector profesional universitario, no quiere decir por ello que el concepto no trascienda la Universidad y se derrame en la sociedad misma, pues ya se sea profesional o no, una acción bien realizada en el momento y lugar oportuno da como resultado un producto “perfecto”. El mismo documento nos lo plantea de esta forma al afirmar lo siguiente: “pero no sólo los graduados universitarios pueden ser profesionales, ni el desarrollo del país requiere solo de ellos, Guatemala necesita de profesionalidad en todos los ámbitos, campos y niveles de la vida social. Ser profesional, desde este punto de vista, consiste en “hacer bien las cosas” que a uno laboralmente le tocan, y hacerlo rápido, con seguridad y trascendencia”. Guatemala, sigue diciendo, “necesita que todos-los-que-trabajan, lo hagan profesionalmente. Necesita del campesino profesional, del obrero profesional, del empresario profesional; de que hagan profesionalmente su trabajo los maestros, los oficinistas, los vendedores, los jefes, los políticos, los dirigentes, los militares, los policías, los gobernantes, etc. La profesionalidad, entonces, es una necesidad nacional”(Soto, 41)

6. Prestigio y profesionalismo, dos conceptos que se funden

El prestigio y el profesionalismo son dos elementos indisolubles porque un concepto contiene al otro y viceversa, en mayor o menor medida, y siendo el prestigio una cualidad inherente al líder, se concluye que el profesionalismo se convierte en una característica del mismo.

A lo largo de la exposición se ha tratado de demostrar que en cualquier manifestación social que conlleve el logro de objetivos colectivos hay una persona que capitaliza los intereses de la mayoría y trabaja para cumplirlos, pues la masa, actuando sin dirección, nunca ha logrado nada; por el contrario, ha sido atacada y desquebrajada. Pero cuando ésta ha contado con una dirección adecuadamente articulada, con claridad en la acción y actuando con valentía y heroísmo, los resultados beneficiosos han sido alcanzados

Los líderes sociales que registra la historia lejana y reciente y que hemos mencionados como ejemplos para este trabajo, muestran en sus ejecutorias que fueron muy profesionales en su trabajo de dirigentes, pues le transmitían a sus seguidores certeza en sus decisiones, le infundían entusiasmo, les hacían creer que el camino seguido era el correcto y que no había otro que pudiera llevar al mismo lugar de la forma más fácil y segura. En todo ello estaba en juego el profesionalismo, aún en los momentos en que se trataba de corregir decisiones fallidas, pues esto

debe hacerse con aplomo, con valor, lo cual refleja un sentido del deber muy profesional incluso para las cosas “negativas”.

Al líder le toca que representar a sus seguidores en la mesa de negociación en la cual se debe dirimir un conflicto. Para ello el negociador debe conocer las herramientas básicas que imperan en toda negociación y aplicarlas profesionalmente. El saber escuchar a la contraparte y hacerse escuchar es un principio básico en toda negociación, así como establecer una relación de respeto con la parte con que se negocia a efecto de que, no importa lo conflictivo del tema que se debe negociar, el profesionalismo en abordar las discusiones puede ser un factor de distensión entre las partes.

El proceso de profesionalización permite romper algunos estereotipos sociales, entre los cuales se encuentra el conformismo, cuya presencia lleva al individuo a ser permeable al hipnotismo, ese mecanismo psicológico que lo trasporta al mundo oscuro de los sueños. Ese mundo donde imita cual autómatas y obedece como sonámbulo. En el profesionalismo por el contrario está presente la razón, porque a ella la acompaña la medida y el compromiso, al reconocimiento del poder de cada líder. Un líder, como ya se mencionó anteriormente, no puede ser contagiado por la inestabilidad emotiva, la histeria colectiva, la crisis de melancolía, o el estado hipnótico del grupo, aunque de allí provenga, porque esto lo llevaría a imitar como autómatas y a obedecer como sonámbulo, aunque en algunas ocasiones se valga de estos elementos para darle fuerza a sus argumentos, sino que debe medir bien los pasos a dar, reconocer el terreno que pisa, calcular la intensidad de sus argumentos y controlar su entorno. En suma, ser un profesional en la conducción, un profesional en la negociación. Eso es ser líder. Lenin, cuando trataba de convencer a los socialistas y refiriéndose a la preparación que deben de tener, les decía: “sin una docena de jefes capaces (los espíritus capaces no surgen por centenares), sufridos, profesionalmente preparados e instruidos por un largo aprendizaje, perfectamente de acuerdo entre ellos, ninguna clase de la sociedad moderna puede llevar adelante y resueltamente la lucha”.

Ser profesional en un líder incluye mantener cierto misterio de algunas fases de la personalidad, pues los seguidores se nutren con el misticismo que emana del líder. Y es que el conocimiento pleno sobre algo hace perder el interés sobre ese algo. Ese misterio le es necesario al líder para realzar su prestigio, para crear en torno suyo una atmósfera de misterio que mantiene todas las ilusiones, así, favoreciendo la afición al enigma, las masas pueden adornarlo con todas las cualidades deseadas. Mantener viva la curiosidad a propósito de sus designios es una obligación para el líder, sobre todo en los momentos decisivos

Ser líder conlleva una gran responsabilidad porque quienes lo siguen son imitadores, hacen lo que el líder dice y hace, se fían de su talento, reposan en su prestigio, sea este funcional o personal.

Un líder para ser efectivo en su trabajo que le exige el liderazgo debe de tener, además del prestigio y el profesionalismo del que se habló, lógica, razón y sabiduría. Aristóteles fue maestro de Carlo Magno y sus enseñanzas se fundamentaban precisamente en estos tres elementos. Carlo Magno, como se sabe, a los 26 años ya había conquistado todo el mundo conocido.

Con la lógica, Aristóteles hizo de Carlo Magno un hombre con confianza y seguridad en sí mismo, pues ambas virtudes producen decisiones firmes y liderazgo. La razón es un elemento

fundamental del líder. Ya se dijo que no obstante que el líder procede de la masa donde la razón se anula para seguir al conductor, no puede, si quiere alcanzar los objetivos propuestos, prescindir de ella. En un proceso de negociación de conflictos el líder debe plantearse objetivamente los problemas y los espacios donde puede negociar, si no lo hace así corre el riesgo de radicalizarse y no conseguir nada.

Tanto a la lógica como a la razón les debe acompañar la sabiduría, pues ella es la que da al líder una visión más amplia, más profunda y más rica que le permite comprender en su justa dimensión las experiencias externas. La sabiduría no toma el lugar de la lógica, ya que la sabiduría es el sistema operativo de percepción que además de venir con el desarrollo sirve de fertilizante de éste, mientras que la lógica empieza sólo donde la percepción termina. Por tanto sabiduría es tener la capacidad de imaginar posibilidades y considerarlas, así como la capacidad de renunciar a dejarse encerrar en juicios fáciles y falsas certezas. Es peligroso para una persona que ejerce el liderazgo ser víctima de la cólera en una negociación, porque en ese momento se convierte en rehén de sus emociones y de la persona que la está haciendo enfurecer, de tal manera que debe tener la suficiente sabiduría para controlar sus emociones. Un principio que siempre debe tenerse en mente es “si alguien lo ofende a uno, uno no debe sentirse ofendido si no quiere”. Encoger los hombros puede ser difícil al principio pero es una actitud valiosa que libra al líder de ser esclavo de sus propias emociones y de otras personas que pueden provocar esas emociones. No hacer caso es una acción deliberada que hay que practicar para que cuando en realidad se necesite, se sepa qué se tiene que hacer. Alzar los hombros es la manera más efectiva de despojarse de las cuerdas de títere. No hay que olvidar que el líder cuando está frente a un problema que debe resolver debe hacerlo para ahora y después.

Siempre en una negociación, un líder debe tener la sabiduría de esperar pluralismo, pues sería lo contrario suponer que el propio punto de vista de uno tenga que ser necesariamente el único posible

7. Otras características del líder

D'Souza caracteriza al líder de la siguiente manera:

- **Orientación a un objetivo.** Esto quiere decir que el líder ve todo el cuadro y capta con claridad el objetivo de la vida y del trabajo del grupo o de la organización. Liderar (es decir, ir a la cabeza) implica tener visión y sentido de la dirección. Respecto a esto Robert Greenleaf, citado por D'Souza, dice: “una característica de los líderes, un atributo que los coloca en posición de indicar el camino a los demás, es que muestran mejor que la mayoría de las personas el rumbo seguro. Puede ser el rumbo establecido mediante el consenso del grupo, o puede ser que el líder, actuando por su propia inspiración, haya dicho: “vamos por aquí”. En todo caso, el líder siempre sabe cual es el camino y puede mostrárselo a cualquier persona que tenga dudas. Al repetir constantemente cuál es el objetivo, el líder trasmite seguridad a los demás y sentido de lo que pretende. Cosas que quizá ellos no consiguen alcanzar por sí mismos”.(D'Souza, 3-12)
- **Capacitación:** el egoísmo es un mal del cual debe alejarse el líder; en su práctica diaria el líder debe ayudar a los demás a crecer al máximo de su capacidad.

- **Interés:** para el líder las personas son el recurso más valioso, sin él, los recursos materiales y financieros no valen nada. No hay que olvidar que los seres humanos tienen necesidades y sentimientos, gustos y disgustos, y piensan por sí mismos. Estas mismas características explican por qué se tienen dificultades para la gestión con las personas.

Se tiene que tratar a las personas con dignidad, como seres humanos que son, y ayudar a satisfacer sus necesidades, a la vez que ellas contribuyan a la conquista de las metas del grupo, de esa forma el desarrollo personal va paralelo al desarrollo colectivo.

Robert Keating, sobre este aspecto manifiesta: “El liderazgo es servicio, en el sentido de que trata de satisfacer las necesidades de la otra persona o grupo a través del desempeño de las funciones necesarias. A veces el liderazgo eficiente debe traducirse en una gran fuerza de dirección, como sucede cuando el grupo pierde su sentido de orientación o de propósito; con otro grupo, o cuando éste está funcionando bien en sus relaciones y tiene claridad en sus objetivos. En algunos casos, el grupo necesita ser incentivado y apoyado; en otros, tal vez necesite ser orientado, el liderazgo está atento a las necesidades del grupo”. (D´Sauza, 3-13)

- **Autodesarrollo:** el líder tiene que desarrollar una autoestima saludable y positiva, una actitud de vencedor. Muchas personas pasan por la vida sin descubrir quienes son. Algunas quedaron programadas por experiencias negativas y piensan negativamente sobre sí mismas, lo que termina llevándolas actuar de forma negativa. Los autoconceptos negativos aparecen en los sentimientos de inadecuación, en la represión de las aptitudes y en la disminución de las realizaciones.

Las recomendaciones de Peter Drucker en ese sentido son: “La valentía, no el análisis, es lo que determina las reglas más importantes para identificar las prioridades. Opta por el futuro, no por el pasado. Céntrate en las oportunidades no en los problemas. Elige tu propia dirección, no sigas a las multitudes. Proponte metas muy altas, oriéntate a algo que tenga capacidad transformadora no a algo seguro y fácil de realizar” (D´Sauza, 3-15)

Muchas veces los líderes se ven frente a un dilema porque son personas con patrones únicos de confianza y temor, resultantes de influencias recibidas en su vida, de su educación, de sus experiencias y necesidades personales.

8. Algunos de los más notables líderes.

Si se examina la historia con detenimiento se encuentra sin dudas una gran cantidad de líderes que han hecho cambiar el curso de la historia. Cristo, por ejemplo, fue uno de ellos, su influencia fue tal que sus enseñanzas perduran hasta nuestros días.

En este trabajo se han incluido a cuatro personajes considerados de suma importancia como lo son: Gandhi, Hitler, Lula Da Silva y Ariel Sharon, atendiendo a los criterios siguientes:

Los cuatro pertenecen a la historia reciente, es decir, pertenecen al siglo XX

Los primeros dos, Gandhi y Hitler, un asiático y otro europeo, fueron factores decisivos para darle un giro diferente a la historia. El primero logró sacar a una nación del yugo colonial, el primer evento de esta naturaleza que se produjo en el siglo XX.

Hitler alteró la ruta de la humanidad, provocó la segunda guerra mundial que dejó una secuela de millones de muertos, permitió a las potencias hegemónicas repartirse el mundo de manera discrecional y se presenciaron los resultados de un experimento en sí mismo catastrófico: la bomba atómica.

Luiz Inácio Lula Da Silva y Ariel Sharon, el primero en América Latina y el segundo en Asia, ambos a la cabeza de los gobiernos de sus respectivos países. Da Silva luchando porque el destino de su país y quizá el de los países pobres de toda América Latina, sea diferente, que se restituya la dignidad, que el actuar de los diferentes países se dé dentro de lo que dictan las reglas internacionales, pero con actitud crítica y no asumiendo la posición de marionetas.

Ariel Sharon, negociando un estilo de vida con sus vecinos, convenciendo a su propia gente de cambiar territorio por paz.

Los anteriores criterios han sido los que prevalecieron para que en este trabajo se citaran a los cuatro personajes ya indicados.

8.1 Mahatma Karamchad Gandhi

La historia da cuenta, como ya se anotó, de muchos seres con las cualidades antes definidas. No muy lejos del inicio del siglo XXI encontramos a Mahatma Karamchad Gandhi quien es un caso ejemplar. Nacido el 2 de octubre de 1869 en Porbandar, India, llevó a su pueblo hasta la independencia al obligar a Inglaterra a concederla. Se graduó de abogado en Inglaterra no obstante que en sus primeros años de escuela en Porbandar se le consideraba un alumno mediocre, tanto así que años después, recordando esa etapa de su vida, escribe: “Mi inteligencia debió ser perezosa y mi memoria novata” Este apóstol, porque así se les llama a aquellos hombres y mujeres que luchan por un ideal, arriesgando su vida y la de su familia, no claudicó, fue tenaz, a veces intransigente, y puso a prueba su temple en no pocas oportunidades. Se casó en plena pubertad a los trece años; esto para él, -aunque era una costumbre, la calificaban como “cruel”-, no dejaba de ser un riesgo biológico, psicológico y social; biológico, porque a esta edad ninguna persona, ya sea hombre o mujer, está preparada para una relación en pareja; psicológico, porque enfrentar una responsabilidad matrimonial a temprana edad implica una alteración emocional, máxime en su caso, que como parte de su preparación espiritual y corporal se propuso renunciar al sexo, lo cual implicaba una de las represiones más dramáticas al instinto vital del ser humano, (su lema para llevar a cabo estas represiones era: “debes renunciar a una cosa solamente cuando ella interfiera con lo que más profundamente deseas”); y social, porque los elementos materiales necesarios para vivir la vida en condiciones aceptables no existen y por tanto, implica transitar por una precariedad que hace sufrir.

Gandhi tenía un objetivo: la liberación de su patria. Estaba convencido de lograrlo y tenía fe en su pueblo. Pero para ello debía de transmitir esa fe, ese entusiasmo, esa convicción, cosa no fácil para una multitud que esperaba un gran orador, una especie de gigante y con una propuesta dirigida a transformar a la India en una potencia al estilo de Japón “con nuestra propia flota, nuestro propio ejercito y nuestro propio esplendor”, decían, a lo que Gandhi contestaba “ustedes quieren un gobierno inglés sin los ingleses. Quieren el temperamento del tigre sin el tigre... En el fondo, desean que la India siga siendo inglesa”.

La famosa marcha de 200 millas a pie hacia la costa con el propósito de mostrar a los hindúes que se puede obtener la sal para su consumo directamente del mar, y con ello desafiar al imperio que tenía prohibido consumir sal que no fuera comprada al monopolio, fue un acto de valor, de convencimiento, de fe y que de alguna forma, mostraba su gran dogmatismo.

Contravenir las reglas de los ingleses representaba, sí no la muerte sí el sacrificio extremo. Pero a ello estaba decidido Gandhi, y esa convicción se la transmitió a su pueblo. Cuando se da el desafío de la producción de la sal, contó más adelante Webb Miller, que “los policías se lanzaron sobre los hombres de Gandhi y los golpearon en la cabeza con sus bastones, pero ni uno solo alzó siquiera un brazo para protegerse de los golpes. Desde donde yo estaba oía el repulsivo ruido de las cachiporras al caer sobre los indefensos cráneos” (...) “cuando cayó la primera columna avanzó la otra, y luego otra, y otra más. La golpiza duró tres horas, hasta que los represores se asquearon. Entonces el resto de la multitud entró al mar y quebrantó la ley, como lo había hecho antes Gandhi”.

El ayuno que llevó a cabo Gandhi fue otro gran desafío a la vida para mostrar a su pueblo qué tan grande era su convencimiento no sólo de luchar por la independencia, sino de lograr la convivencia pacífica entre las diferentes religiones y países.

Gandhi era un hombre de fe, estaba seguro de sus creencias, cosa que no es común, pues la mayoría duda de sus creencias y aún de sus ideas porque atentos a no comprometerse demasiado, guardan distancia con respecto a ellas. Nietzsche en “Humano, demasiado humano” decía “hay hombres cuya característica ha consistido en estar tan constantemente en paz consigo mismos y en mantener un equilibrio tan perfecto entre todas sus facultades que rechazan cualquier actividad encaminada a conseguir un fin” (Nietzsche, 2-300). Para un líder como Gandhi no existía distancia ni incertidumbre; la tibieza y la comodidad de la vida normal constituían para él el mayor escollo, una debilidad mortal y un lujo fatal. Su idea o sus ideas son convicciones plenas impuestas por la historia.

Gandhi era un fervoroso creyente de sus ideas y ese fervor lo irradiaba y lo comunicaba a sus seguidores con facilidad. Su confianza en sí mismo inflamaba la confianza de los demás, y precisamente es por ese tipo de fe que los seguidores de un líder dicen: “Sabe dónde va, entonces vamos donde él sabe”. Serge Moscovici dice que “en este tipo de hombres existe una fusión entre el destino individual y el destino de la multitud, entre la idea y la sociedad, entre el poder y la fe”.(Moscovici, 161)

8.2 Adolf Hitler

Hitler es otro ejemplo digno de recordar por su significativo papel como líder. Este hombre, que a decir de Erich Fromm, era alguien que en su juventud tenía ideas poco claras de lo que quería ser. Por un lado, expresaba sus deseos de ser artista aunque era patente que no tenía las cualidades necesarias para ello. Por otro lado, para su padre este deseo del joven Hitler era una forma de no estar obligado a nada, porque se daba cuenta de que su hijo no tenía el menor sentido de responsabilidad, de disciplina, y que no hacía nada por ubicarse activamente en la vida y por estructurarse según un fin. De todas maneras se trasladó a Viena con el propósito de estudiar arte y convertirse en artista, pero no pudo pasar el examen; posteriormente quiso estudiar arquitectura, pero, para su mala fortuna, debía estudiar un año más para alcanzar el grado de bachiller que se requería, y esto, para él, era imposible.

Para la primera Guerra Mundial, Hitler había fracasado en concretizar las grandes ideas sobre sí mismo, pero la guerra le permitió la identificación con Alemania, donde demostró ser un valiente y leal soldado.

Según el análisis psicológico que Fromm hace de Hitler, éste, entre otras cosas, era un necrofilico, es decir una persona que tiene amor por lo muerto, por la destrucción, por todo lo que no está vivo.

Como líder, hizo creer a los alemanes que su finalidad era la salvación, la liberación, la conservación de Alemania. Su habilidad para trasladar esas ideas a millones de hombres que le creyeron era extraordinaria. Hitler tenía un enorme talento para la sugestión. Tenía un influjo al que casi nadie se podía resistir, era carismático, hipnótico y demagogo. El mecanismo, dice Fromm, era el siguiente: las personas primero se sometían a él, luego creían en él. Hitler tuvo, en efecto, auténticos seguidores.

Su convencimiento en sus ideas y la adhesión de millones de personas a éstas, lo llevó a la conquista del poder político, desde donde combinó el poder de su palabra y el poder político con los instrumentos coercitivos que tenía a su alcance. Él vendió la idea, por decirlo de alguna manera, de que quería lo mejor para Alemania, pero lo que no dijo fue cómo lo conseguiría y a qué costo, pero no hay duda que no se lo preguntaron.

8.3 Luiz Inácio Lula Da Silva

Otro ejemplo muy cercano lo tenemos con el Presidente de Brasil, Lula Da Silva, quien logró levantar las esperanzas del pueblo brasileño, trasmitiéndole su fe en hacer de Brasil un pueblo menos estigmatizado por la pobreza. Lula logró transmitir a su pueblo que el destino de él es el destino de todos. Se sentiría satisfecho, decía en sus actividades de campaña, si todos los brasileños pudieran comer los tres tiempos.

Lula como se sabe, es el séptimo de una familia de labradores compuesta de ocho hijos. La situación económica de sus padres le permitió cursar únicamente hasta quinto año de primaria. A muy temprana edad (14 años) entró a trabajar a la industria siderúrgica donde permanecía 12 horas diarias. En 1964 se traslada a la metalurgia Alianca y a los 2 años se traslada a las industrias Villares, donde se destacó como conductor de los anhelos de los trabajadores al alcanzar los puestos de dirección del sindicato. Sus dotes de conductor lo llevaron a formar parte más adelante del Partido de los Trabajadores, del cual fue fundador. Después de haber sufrido tres derrotas electorales, una contra Fernando Collor de Mello y dos contra Fernando Enrique Cardozo, logra triunfar en la cuarta oportunidad con un margen considerable en el año 2002.

8.4 Ariel Sharon

Sharon de 75 años de edad y Primer Ministro de Israel desde 1999, es otro modelo de hombre que se le pueden aplicar los aspectos característicos de un conductor o líder. En sus dos años como Primer Ministro no cumplió con las promesas que motivaron a los israelíes a votar por su partido, el Likud, pues durante ese período los ataques palestinos a objetivos israelíes fueron más intensos, y las bajas israelíes, aunque considerablemente menores que las del lado palestino,

han logrado crear en la población una zozobra tal que ningún israelí debe sentirse seguro en ningún lugar de su territorio.

No obstante la inseguridad que prevalece en Israel y que muestra de alguna manera el fracaso de su política, las elecciones realizadas el 28 de enero del 2003, mostraron la confianza que los ciudadanos israelíes le profesan. No hay duda que Sharon es poseedor de un misticismo capaz de mantener la fe de su pueblo hacia él. Personifica al líder dispuesto a asumir riesgos, obstinado, con más valor que inteligencia, como ya demostró durante la guerra de Yom Kippur, donde contraviniendo órdenes específicas, guió a los soldados a través del Canal de Suez y logró la victoria contra Egipto. También es un mago para anular o por lo menos minimizar los efectos de acontecimientos que le son adversos, como por ejemplo, lo negativo que podía significarle haber sido acusado por una comisión israelí de ser responsable de una matanza de cientos de palestinos que milicias cristianas aliadas (a Israel) de Líbano, perpetraron en septiembre de 1982 en los campamentos de refugiados de Sabra y Chatila

Como ha quedado expuesto, los cuatro personajes comentados son, entre muchos, significativamente emblemáticos. Son ejemplo de lo que en pleno siglo XX fue y será un liderazgo creativo y efectivo. Con su carisma, prestigio y su capacidad de persuasión lograron que la masa se adhiriera a sus propuestas. Gandhi, por ejemplo, planteó la descolonización de la India, deshacerse de la dominación inglesa y hacer de la India un país de y para los Indios, donde los problemas los resolvieran los Indios y no alguien venido de otro continente. Y lo logró.

Hitler, al frente de una Alemania trastocada en su dignidad nacional por la capitulación de la primera guerra mundial a través del tratado de Versalles, hizo por medio de su palabra potente y poderosa, su carisma, el poder persuasivo de su personalidad, de los medios de comunicación y de los métodos físicos coercitivos, que su país se embarcara en la aventura de conquistar territorios para expandir su dominio por el mundo. Los resultados son conocidos, pero ello no ensombrece la capacidad de liderazgo puesto de manifiesto por este personaje.

Luiz Inácio Lula Da Silva y Ariel Sharon, son dos líderes que en sus respectivos contextos han sido ejemplo para el mundo sobre cómo se lleva a cabo el arte de gobernar, que es para el cual está preparado el líder. Un individuo con una escasa formación formal o sistemática pero con una amplia visión como es el caso del brasileño Lula Da Silva, que supo cautivar a su pueblo, llenarlo de esperanza, hacer que viera una luz al final del túnel, es ejemplo de liderazgo que necesariamente hay que estudiar e imitar críticamente. Igual figura proyectó Sharon.

CAPÍTULO II: LIDERAZGO EN GUATEMALA

Guatemala antes y después de la colonia no ha carecido de líderes. Al hacer una lectura atenta de su historia se encuentran líderes indiscutidos que, salvando los contextos históricos, han incidido con sus actos, decisiones y actitudes al mando de grandes sectores de la población en la construcción de la Guatemala de hoy.

La historia, aunque poco precisa en lo que se refiere a la profusión de datos, que ofrece Robert Carmack en su obra “Historia social de los Quichés”, nos muestra a Izquin Nijaib, miembro de la segunda “casa grande” llamada Hijaib de la que habla el Popol Vuh. Este personaje perteneciente al señorío Quiché se caracterizaba por su valor y por sus firmes decisiones en momentos cruciales. La historia registra el momento en que enfrentó a los españoles, lo cual, de por sí, implicaba una decisión de mucha trascendencia. Posteriormente, su decisión de hacer las paces implicaba más coraje que la primera, pero que, dadas las circunstancias, resultó ser la más sabia en un momento que, no obstante tener ventaja numérica de hombres, la superioridad tecnológica que poseían los españoles era evidentemente una amenaza real para su ejército.

Izquin era un hombre con valor probado en varias guerras, lo que le significó ascender en la jerarquía de la sociedad. Haber ganado su propio estandarte para llevar consigo a la batalla y haber alcanzado el título de K’alel “capitán” que le daba derecho a mandar a varios oficiales y a los alc’ajo (gente común), lo retratan como un legítimo líder. Cuando regresaba de alguna guerra y traía con él el triunfo, los señores más altos (en la jerarquía de poder) salían a su encuentro y le ofrecían grandes fiestas en su honor que duraban hasta siete días. Una de las expediciones militares, quizá la más importante, le permitió expandir su cacicazgo a Momostenango.

A la venida de los españoles, Izquin pudo poner a prueba no sólo su valor sino su liderazgo, cuando enfrentó a éstos en los llanos del sureste de Xelajúj, comandando el segundo escuadrón de ataque; sin embargo, como fueron infructuosos todos sus intentos de matar al conquistador Pedro de Alvarado, al final hizo señales de paz e invitó a comer a todos los soldados al mando del peninsular.

Más adelante Izquin fue convertido al cristianismo y bautizado con el nombre de Francisco y nombrado por los españoles jefe administrativo de Momostenango. Esto, a la luz de la historia, pudiera parecer una capitulación no conveniente para los indígenas, sin embargo, los indígenas del área (no sólo de Momostenango) le dieron el título de Ajpop que quiere decir rey, y más tarde, en 1558, en el día de Santa Cecilia los señores quichés de todos los pueblos circunvecinos (Santa Cruz del Quiché, Quetzaltenango, Chichicastenango, San Antonio Ilotenango, Chiquimula, Totonicapán, Mazatenango, San Felipe Zapotitlan y otros) después de misa colocaron a Izquin en el trono “entre el pajón” y le dieron “el hueso maquitza, el hueso del león y el tigre que le sirve de bastón y las coronas de plata que le ponen en su frente”. ¿Acaso todo esto no era un signo del liderazgo y por ende del prestigio que poseía Izquin Nijaib?, ¿Pueden las manifestaciones de gratitud hacia Izquin interpretarse de otra manera que no fuera un signo de confianza?, ¿Era este personaje poseedor de un carisma, capaz de enardecer a su pueblo?

Tecún, contemporáneo de Izquin, fue otro líder quiché que mostró un extraordinario valor al enfrentar a los españoles, a quienes –aunque la historia no lo indique- consideraba usurpadores de su tierra.

De este hombre la historia habla muy poco, pero una comisión específica de guatemaltecos formada en 1962, después de examinar los documentos a su alcance concluyó que el héroe Tecún existió realmente y murió en febrero de 1524, en la batalla frente a los españoles. Don Pedro de Alvarado cuando vio que Tecún yacía en el suelo, se le acercó y llamó a sus soldados y les dijo “no había visto otro indio tan galán, y tan cacique y tan lleno de plumas de quetzal y tan lindas, que no había visto en México, ni en Tlascala”.

De esto último se puede inferir dos cosas muy importantes: la primera, el hecho de que Tecún causó mucha impresión, tanto en la batalla como ya muerto, a Don Pedro de Alvarado, al extremo que éste en su honor le puso Quetzaltenango a la ciudad del altiplano del país. Y segunda, que al tildarlo “tan cacique” le estaba reconociendo el liderazgo que poseía dentro de su grupo social, porque una de las acepciones que el diccionario de la Real Academia Española da a la palabra cacique es: “señor de vasallos en alguna provincia o pueblo de indios”, lo que significaba para aquella época, que Tecun Uman², como se le conoce hoy, era la cabeza de un pueblo, el líder y el que conducía.

Debe quedar anotado que, según relata Robert Carmack, Izquin quiso persuadir a Tecún de que hiciera las paces con los españoles pero éste se negó a hacerlo, prefiriendo enfrentar a los que consideraba “usurpadores”, sacrificando su vida, como así sucedió, por el pueblo que estaba llamado a defender.

Ya en la colonia, los motines de indios de que nos habla Severo Martínez, no eran iniciados, según se infiere a la luz de la teoría, por la multitud, sino por hombres de la calidad de Kaibil Balam, Atanasio Tzul y Lucas Aguilar. El primero, en efecto, dirigió a los mames en la batalla contra los españoles en defensa de su ciudad, Zaculeu, en 1525; y Tzul y Aguilar lideraron un levantamiento indígena en Totonicapán como protesta por la derogación de una ley que estipulaba que los indígenas gozarían de los mismos derechos que los españoles. Esto demuestra no solo el liderazgo que existía entre los indígenas y la calidad de estos líderes sino también que, eran personas que, no obstante venidas del seno de la misma sociedad, contaban con características particulares y que tenían la fuerza de persuadir a los demás para lograr un objetivo.

G. Tarde, citado por Moscovici, respecto a esto último dice: “En toda multitud, existe una clase de individuos aparte que reúnen a los demás, los conducen y los mandan. Son éstos los líderes, religiosos, políticos, científicos y demás. Se encuentran en el origen de todos los cambios, de todas las invenciones, de todas las formas sociales que hacen la historia. Sugestionados, la mayoría de los individuos los copian y los siguen. Están subyugados como los niños por su padre, como los aprendices por su maestro, como los artistas de todo género por el artista genial. En la medida en que las inteligencias y los descubrimientos de estas personalidades señeras progresan las unas con relación a las otras, y son por lo tanto superiores a las del pasado, las multitudes que

² Robert Carmack cita el documento El Título C’oyoi que respecto a Tecun Uman indica: “Tecun Uman se llamaba solo “Tecun”, y que la palabra uman “nieta” se refería solo a su parentesco. Es decir, Tecun era el nieta (uman) del rey Quik’ab. Lo mismo dice un título Nijaib (Recinos 1957: 86), y éste parece ser un hecho conformado. Sin embargo, debe recordarse que dentro del sistema patrilineal de los quichés, todos los jóvenes de la tercera generación de un linaje, podían ser llamados “nietos” (uman). Tal vez Tecun no fuera así el nieta del rey literalmente hablando, sino un pariente en la generación nieta del linaje de éste”.

las imitan progresan también y se elevan por encima de las multitudes del pasado” (Moscovici, 199)

1. Pasado presente y futuro del liderazgo en Guatemala en opinión de expertos nacionales

La neo modernidad en el tema de las comunicaciones trajo consigo una nueva forma de abordar los problemas nacionales y mundiales. A esta nueva forma se le conoce como “el análisis político”. En todos los países se han conformado en forma no planificada equipos de personas que son especialistas en temas políticos, sociales, económicos, culturales, raciales, deportivos.

Las grandes cadenas de televisión de los países desarrollados, como la CNN, FOX, entre otras, se apoyan en las opiniones de los analistas para darle credibilidad a sus notas periodísticas. Así se tiene que en CNN frecuentemente son consultados analistas como Isaac Cohen, de la universidad de Washington, especialista en temas económicos, y Andrés Oppenheimer especialista en temas políticos, por mencionar dos.

En Guatemala ya se ha adoptado esa modalidad y cuando sale a luz un tema específico, los periodistas consultan el punto de vista de estos analistas, que son versados en temas económicos, políticos, culturales, de educación de salud etc. Y no hay duda de que estas personas están permanentemente monitoreando la dinámica social, política, económica, etc.

Partiendo de la premisa de que estas personas son observadores y agudos críticos de la situación por la que atraviesa la sociedad de Guatemala, para fines de este trabajo se les envió a un grupo de veinte analistas clasificados de intelectuales, periodistas y religiosos, un cuestionario cuyo objetivo era conocer el punto de vista sobre el liderazgo en Guatemala para un periodo que va, de en forma retrospectiva y prospectiva, de 1990 a 2010. El cuestionario incluyó cinco preguntas:

1. ¿Cómo recuerda el liderazgo hace 10 años?
2. ¿Cómo lo percibe hoy?
3. ¿Cómo considera que será en el futuro?
4. ¿Cuáles son las principales características de los actuales líderes sociales?
5. ¿Cuáles debieran ser las características de un líder social para fortalecer la democracia guatemalteca?

El objetivo del cuestionario era conocer, desde el punto de vista del analista político que se mantiene en constante estudio y observación de la dinámica de la sociedad, el estado del liderazgo social en los últimos 10 años y las perspectivas para el 2010.

Se recibió la respuesta de doce analistas o sea del 60% de los consultados, los cuales tienen formación variada y las respuestas provinieron de académicos, periodistas, militares, religiosos y políticos.

1. ¿Cómo recuerda el liderazgo hace 10 años? En lo que se refiere al liderazgo en los años noventa (10 años antes) todas las opiniones vertidas por los consultados toman en cuenta el contexto de la guerra interna. Una guerra cuyos costos políticos, económicos y sociales fueron altos y no excluyeron a nadie. Al arribar a la década del noventa el liderazgo no lo ejerce nadie, debido a que el movimiento popular esta diezmado.

El Licenciado en Economía y con estudios concluidos en filosofía, Carlos Arturo Soto dice que “tras la caída del régimen democrático burgués (se refiere a la caída de Jacobo Arbenz) fueron desmanteladas las fuerzas sociales organizadas a su cobijo (obreras, campesinas, magisteriales y estudiantes), retornándose al autoritarismo puro, con el ejercito a la cabeza. Ello dio lugar a movimientos guerrilleros que, si bien fueron activos, no alcanzaron significar liderazgo nacional o social”.

Al referirse a la década del noventa Soto manifiesta “Creo que en ese entonces el liderazgo social no reportaba nada especial (...) pues parece que el hecho de estar en un “proceso de transición a la democracia” tuvo el efecto de disminuir la beligerancia de las llamadas organizaciones populares y de reducirlas a ámbitos puramente sectoriales. Jamás las organizaciones populares o sociales llegaron a adquirir carácter ciudadano, base de un liderazgo social nacional auténtico”.

La opinión de alguien formado en el ámbito militar es que en la década de los noventa el liderazgo era “muy pobre en términos generales y atomizado en los diversos ámbitos de su ejercicio social”

Para otro analista, en la década de los noventa “el movimiento social trataba de rearticularse, había recibido fuertes reveses por el gobierno de el Licenciado Marco Vinicio Cerezo Arévalo”.

Como se observa, hay una confluencia entre las opiniones vertidas que permiten concluir que 10 años antes que inicie el siglo XXI, el liderazgo en las organizaciones sociales iba de muy escaso a ausente. Y sólo se hacía sentir un cierto liderazgo en los partidos políticos, un liderazgo que dada la naturaleza real de esas organizaciones, se caracterizaba y se sigue caracterizando como manipulador, carente de horizontes claros.

2. En cuanto a la pregunta ¿Cómo lo percibe hoy? Las respuestas estuvieron encaminadas a declarar que hoy se demanda un liderazgo “moral y responsable”. El movimiento popular sigue dominado por personas con poca credibilidad. Si bien se percibe capacidad de organización, hay carencia de objetivos claros de largo alcance y de carácter nacional.

En el ambiente religioso la opinión del consultado es que “hay un liderazgo irresponsable, por lo menos en lo religioso, porque no se conduce adecuadamente a las personas. Se les engaña. Con tal de crecer en las iglesias no importa quien está adentro. El liderazgo religioso trata de decirles a las personas lo que quieren oír y no lo que deben oír.

Si había una esperanza de un liderazgo surgido desde las filas guerrilleras, este no fructificó porque les faltó “consistencia con la lucha librada anteriormente”. Se fragmentaron por su sectarismo. Por el lado de la derecha, la corrupción, el engaño y el enriquecimiento ilícito desgastaron a aquellos potenciales líderes.

De ahí pues que hoy se percibe un “liderazgo” fragmentado y confuso, carente de principios, de moral y ética, además de oportunista. Lo anterior lo evidencia el hecho de que algunos “líderes” andan saltando de una posición política a otra, anteponiendo sus intereses personales a los colectivos, sin que les importe mayor cosa fragmentar aún más al

movimiento popular, que responden más a coyunturas transitorias que a estrategias de largo plazo.

3. Respecto a la pregunta ¿Cómo considera que será el futuro? Las opiniones son las siguientes:

Como siempre, cuando se trata de predecir el futuro, las posiciones son de optimismo o fatalismo, dependiendo de la percepción que se tenga del pasado y del presente. Las respuestas a esta pregunta sobre el tema de liderazgo no son la excepción. Para el Dr. Edelberto Torres Rivas, el liderazgo en los años venideros debería ser de mayor calidad, o sea, contar con un capital social con claridad en sus objetivos y sus metas

El Dr. en Filosofía Armando de la Torre en cierto sentido coincide con Torres Rivas, en tanto que para él en Guatemala hay cada vez más gente educada a niveles superiores y ello mejorará la oferta en cuanto a calidad de una demanda que cada día es más exigente. Esto recuerda a Platón que creía que el gobierno debería estar en manos de los intelectuales o de la gente de mayor nivel de preparación.

Para el Coronel y Licenciado Jorge Antonio Ortega Gaitán el futuro del liderazgo en Guatemala será “sólido y organizado, con mejores medios (humanos y materiales) de proyección de sus influencias en el ambiente social, representativo de la sociedad civil en su conjunto (urbana y rural); con capacidad de negociación, representatividad y legitimidad”

Hay posiciones intermedias como la del Lic. Miguel Ángel Albizures en el sentido de manifestar que existe en este momento preparación política de jóvenes que a largo plazo podrían reemplazar a una dirigencia anquilosada. Los jóvenes de hoy llevan en sus hombros la responsabilidad de hacer surgir un movimiento de nuevo tipo. De esa cuenta el futuro depende de la incidencia de esta nueva dirigencia. La lucha la deberá librar en un escenario muy distinto al pasado, pero caracterizado siempre por una sociedad civil fragmentada, decepcionada, con información parcializada.

Es evidente que existe mucho pesimismo y esto tal vez es razonable en tanto que la historia, que no puede comportarse linealmente, no presente elementos que permitan tener una visión diferente.

De ahí que las opiniones se circunscriban a pensar que el liderazgo seguirá el mismo patrón de sometimiento, ignorancia e incapacidad para resolver los problemas o será, como lo considera el Lic. Rolando Eliseo Ortiz (+), “un liderazgo débil en tanto no se cambien los paradigmas o se reconceptualicen los anteriores”.

Para el Licenciado en Teología y Sociología de la Religión Vitalino Similox, el liderazgo en Guatemala estará en el vacío en tanto no exista un proyecto que interese a la mayoría.

Para el Economista Edgar Pappé, en Guatemala prevalece un ambiente en que es difícil tener esperanza en la posibilidad de que hayan líderes que tengan visión de país, que adquieran compromiso con la sociedad y que tengan arraigo en la población. “Con respecto a los jóvenes estos no parecen estar interesados en asumir posiciones de conducción y liderazgo social, están muy confundidos, atrapados por el individualismo, el consumismo y de nuevos problemas como la delincuencia, las maras, el desempleo y el desencanto”. Lo manifestado

por Pappé es coincidente con lo expresado por el Licenciado Carlos Arturo Soto Ramírez, cuando dice que hay una tendencia a continuar igual porque “no existen líderes, ni verdaderos estadistas, ni verdaderos partidos políticos. La cultura guatemalteca sigue produciendo “habitantes” (que no ciudadanos) individualistas, formalistas y aprovechados y (..) carentes de profesionalidad política”.

Para la Licenciada y Diputada al Congreso de la República Nineth Montenegro existe un vacío generacional que se traduce en ausencia de liderazgo.

4. En cuanto a las preguntas ¿Cuáles son las principales características de los actuales líderes sociales? (4) y ¿Cuáles debieran ser las características de un líder social para fortalecer la democracia guatemalteca? (5) Las respuestas se resumen así:

CUADRO COMPARATIVO DE LAS RESPUESTAS OBTENIDAS POR LOS EXPERTOS EN CUANTO A LAS CARACTERÍSTICAS QUE TIENEN Y QUE DEBIERAN TENER LOS LÍDERES SOCIALES EN GUATEMALA

¿Cuáles son las principales características de los actuales líderes sociales?	¿Cuáles debieran ser las características de un líder social para fortalecer la democracia guatemalteca?
1. Falta de carisma	1. Tener carisma
2. Falta de personalidad	2. Tener personalidad
3. Entreguistas	3. Saber resolver los problemas
4. Falta de nacionalismo	4. Ser nacionalista sin caer en el chauvinismo
5. Buscan el enriquecimiento ilícito	5. Ser justo y honesto
6. Desconocen la realidad nacional	6. Tener conocimiento de la realidad nacional
7. No asumen compromisos	7. Compromiso con las causas populares
8. Falta de la educación necesaria para resolver problemas	8. Tener visión de nación
9. Oportunistas	9. Legitimidad.
10. Debilidad ideológica	10. Poder de persuasión
11. Sectaristas	11. Con vocación de servicio
12. Economicistas	12. Capacidad de convocatoria
13. Individualismo	13. Orientadores y guías
14. Confrontativos	14. Buscador de consenso y diálogo
15. Cortos de metas de desarrollo social	15. Capacidad para aprovechar las oportunidades
16. Escasa capacidad de negociación	16. Capacidad de negociación
17. Sin alianzas estratégicas	17. Capacitado para lograr alianzas estratégicas
18. Empíricos en su formación para enfrentar los desafíos del liderazgo	18. Capacidad de unir la teoría con la práctica del liderazgo
19. De valores relativos	19. Con integridad y valores reconocidos por la sociedad
20. Prevalencia de intereses personales	20. Participativo y con manejo del arte de la delegación
21. Nada innovadores	21. Preparado para afrontar la globalización
22. Autoritarios	22. Conocimiento en la resolución de conflictos
23. Excluyentes	23. Con mística, dedicación, incluyente y participativo
24. Acomodatícios	24. Con capacidad de análisis de los problemas para buscar soluciones
25. Con rasgos de caciquismo	25. Con respeto a las diferencias y los disidentes
26. Poco éticos	26. Probos
27. Improvisación	27. Flexible para adaptarse a los cambios.

¿Cuáles son las principales características de los actuales líderes sociales?	¿Cuáles debieran ser las características de un líder social para fortalecer la democracia guatemalteca?
28. Visión limitada de la cultura política	28. Convincente
29. Ineptitud	29. Ser culto
30. Irresponsables	30. Pluralista y tolerante
	31. Capacidad para sortear amenazas
	32. Tener formación sólida
	33. Con carácter para orientar cambios cualitativos y cuantitativos en el progreso colectivo del bien común
	34. Viabilidad de lo que diga y sueñe
	35. Creativo
	36. Visión amplia y a largo plazo.
	37. Solidarios
	38. Unitarios
	39. Firmes en sus posiciones
	40. Calidad intelectual
	41. Con mayores niveles de información internacional
	42. Sin mezquindades
	43. Creer en la democracia y practicarla

La visión del analista político de cualquier formación académica es que en Guatemala en los últimos 10 años y en el presente ha habido ausencia de liderazgo y en el futuro próximo se mantendrá ese vacío. Aquellas personas que se han auto denominado líderes están descalificados por carecer de las características que se esperan de un líder; por el contrario, poseen anti valores que no permiten que las personas depositen confianza en ellos y cuyas propuestas son recibidas con indiferencia.

2. La percepción del liderazgo en Guatemala, vista por las bases organizacionales.

2.1 *Movimiento Sindical*

Conocer la opinión de las bases de las organizaciones sindicales en particular se consideró importante dado que el sindicalismo es el que más protagonismo ha tenido en la lucha popular y, consecuentemente, se puede pensar que son las organizaciones donde el liderazgo juega su papel más significativo. Se procedió a seleccionar en forma aleatoria las unidades a investigar y conocer, mediante las respuestas a un cuestionario de 31 preguntas uno y 26 preguntas el otro, no solo la opinión de las bases sino también de las dirigencias sobre las interioridades de sus respectivas organizaciones y, a partir de sus apreciaciones, inferir algunas conclusiones sobre el estado del liderazgo.

Para lograr diferenciar los puntos de vista la población de cada organización fue segmentada en tres bloques: 1) los que ejercen la dirección de las organizaciones, 2) los afiliados a las organizaciones pero que no son directivos, y 3) los trabajadores no afiliados a estas mismas organizaciones.

2.1.1 Directivos de las organizaciones sindicales

Los hallazgos sobre las generalidades de las organizaciones sindicales indican que la dirección de las mismas la ejercen varones en un 81% del total de directivos. El lugar de nacimiento de la mayoría es la ciudad capital.

La edad promedio de la dirigencia es de 40 años, el 63% se declaró ladino, el 19% indígena y el resto no contestó. En el grupo investigado (57 personas), prevalecen aquellos que se graduaron a nivel diversificado, ya sea de maestros, peritos contadores, bachilleres en Ciencias y Letras.

A la pregunta de cual era el principal motivo para ser sindicalistas, la respuesta del 85% fue: “ayudar a los demás”. El 67% se ve 10 años adelante como profesional (graduado universitario) y ya con esa calidad les gustaría seguir siendo sindicalista, porque consideran que serlo es sinónimo de éxito. Siete de cada diez de los encuestados tiene más de 11 años de trabajar en la institución y más de la mitad de los mismos tiene 5 años o más de estar involucrados en el movimiento sindical.

De acuerdo a la edad consignada por los dirigentes encuestados, estos nacieron en la década del '60, vivieron el fragor de la guerra interna del país y su formación estuvo marcada por los valores que los acontecimientos imponían. Ha sido en los últimos 18 años donde su experiencia ha estado influenciada por algunos principios democráticos ya que, como se anota más adelante, es a partir de la Constitución de 1986 que se inicia un proceso de búsqueda de senderos democráticos (Algunos sitúan el inicio de esta búsqueda en 1983 aunque, en rigor, hablar de democracia en un país donde impera la desigualdad más profunda parece ser una contradicción).

La edad cronológica de la dirigencia, el tiempo de militancia como sindicalista y lo reiterativo que parece su estancia en la Junta Directiva puede llevar a pensar en el cúmulo de experiencias obtenidas y, por tanto, en el grado de perfeccionamiento que han tenido en el manejo de la organización.

El 89% manifestó no pertenecer a algún partido político y el 44% considera que “es malo” que los sindicalistas pertenezcan a uno, al 29% le es indiferente y el 22% lo juzga “bueno”.

Esta consideración es importante porque refleja la percepción que se tiene respecto a los partidos políticos; pero más allá de eso, evidencia que la práctica sindical es tomada por un mero reivindicismo laboral de tipo económico, como lo muestra el hecho de que los encuestados al citar los cinco principales problemas a resolver, las primeras dos casillas las ocupan el pacto laboral y los salarios, seguidas de la capacitación, con un escaso 22%. Como se colige, esta práctica tiene muy reducidos vínculos con la dinámica social, de ahí que el protagonismo sindical en la vida política del país esté ausente o, en algunos casos, se muestre contradictorio.

Las organizaciones sindicales u otras que se forman con el objetivo de luchar por intereses gremiales no pueden estar al margen de la vida política del país. Cada persona juega un papel político en la sociedad y al incorporarse a una organización sindical no puede quitarse el ropaje que lo identifica con la sociedad y actuar en forma contraria. Una organización debe conducir a

potencializar ese protagonismo y no a opacarlo, es por ello que estar en contra de una militancia política resulta ser una contradicción más.

Las organizaciones sindicales muestran algo muy peculiar. Los consultados manifestaron que su papel como dirigentes no es nuevo, sino que han sido miembros de juntas directivas en otras oportunidades. Están convencidos de que las bases confían en ellos por ser honestos, por su forma de trabajar, porque apoyan las conquistas o porque tienen profesionalismo. Pero entre los encuestados existe también un 30% que manifestó no confiar en sus compañeros directivos. Entre los que se mostraron desconfiados, el 50% corresponde a los que ocupan el cargo de secretario general, lo cual hace suponer que las decisiones no son colegiadas y que dentro del grupo hay rencillas que perturban el trabajo de dirección. Uno sólo de los directivos que no confíe en el resto basta para que se pierda objetividad en el desempeño del ente directivo, ya no se diga cuando 3 de cada 10 se muestren incómodos en el grupo. Definitivamente se puede afirmar que en las Juntas Directivas de los sindicatos no existe un ideal colectivo, porque para ello el afán de perfección debe estar en todos los individuos.

Normalmente estos problemas de desconfianza se presentan en los grupos por la tendencia al aislamiento que asumen las personas. Esto es propio de la cultura de la sociedad guatemalteca, caracterizada de fragmentaria, individualista y personalista, actitudes y valores que se reproducen en el seno de las organizaciones.

En cuanto a la capacidad de negociación que tienen los directivos (la cual se espera que sea de un grado elevado para utilizarse como arma de poder frente a la clase patronal, que por su misma condición tiene superioridad en el manejo de los conflictos), la encuesta muestra que entre el 35 y 40% no ha recibido capacitación para negociar y, por lo tanto, carece de conocimientos sobre técnicas de negociación. Esta carencia de conocimientos para el manejo adecuado de las negociaciones supone una debilidad significativa a la hora de las negociaciones que deja en desventaja a la clase trabajadora.

No obstante lo anterior, las bases de las organizaciones muestran poco entusiasmo en relevar a los dirigentes, actitud mostrada principalmente en los más jóvenes que son renuentes a asumir responsabilidades en la organización. Y es que ponerse al frente de una organización exige tiempo, entrega y hasta sacrificio, porque hay que dedicarse y “profesionalizarse”, lo cual descarta otros derroteros. El parámetro para afirmar esto es la edad de los actuales dirigentes que sobrepasa los 40 años. La “entronización” por parte de algunos dirigentes, se puede asociar a la falta de ese entusiasmo que existe entre las bases.

2.1.2 Bases de las organizaciones sindicales.

Las bases de las organizaciones laborales y los trabajadores que no están afiliadas constituyen la fuerza real y potencial de dichas organizaciones y son las más calificadas para juzgar a la dirigencia, porque son ellas las que eligen o se abstienen de elegir según sus percepciones.

En la encuesta realizada para conocer el nivel de liderazgo que a nivel sindical existe en Guatemala, se observa que la mayoría conoce a su dirigencia, sin embargo, sólo un 64% tiene confianza en ella y un 36% manifestó que dichos dirigentes no le inspiraban confianza y, es más, el 54% los considera poco profesionales. Uno de cada cuatro afiliados indicó que la dirigencia no

está preparada moralmente para realizar las tareas propias de su puesto y el 50% estima que hay incapacidad para afrontar situaciones desagradables.

José Ingenieros dice que “para concebir una perfección se requiere cierto nivel ético y es indispensable cierta educación intelectual. Sin ellos pueden tenerse fanatismos y supersticiones; ideales, jamás” (Ingenieros, 2-32). ¿Será eso lo que vemos en la dirigencia sindical actual? El 25% pone en duda la moralidad de los dirigentes porque sus actuaciones, según lo manifestaron, no están vinculadas a los intereses del grupo sino a aspectos personales. Esto es sumamente preocupante porque la evolución de las organizaciones no presagia una dirigencia lúcida en el horizonte. ¿Tendrán razón entonces quienes asumen una posición pesimista sobre el liderazgo guatemalteco? ¿Acaso no podemos esperar un horizonte más luminoso, basados en el postulado de que vivir es aprender para ignorar menos?

Esta situación así descrita se torna preocupante porque una de las principales características del líder es inspirar confianza. Esa confianza se fomenta o se adquiere cuando el líder es sincero, no esconde sus errores sino que los afronta con valentía y hace de ellos el principal acicate para hacer mejor las cosas.

La mayoría de los encuestados percibe a la dirigencia como personas que: aceptan ideas y sugerencias, comunican el trabajo realizado, toman decisiones, tienen iniciativa, admiten sus errores y muestran voluntad para corregirlos, son habilidosos y creativos, muestran capacidad para solucionar los problemas, son perseverantes, escuchan a los demás.

No obstante ese reconocimiento, esa misma mayoría, a la pregunta ¿qué esperaría usted de sus líderes? respondió: profesionalismo, sensibilidad social, firmeza, dinamismo, más comunicativos, incentivadores, habilidosos, persuasivos y creativos.

Las características exigidas por las bases a los dirigentes sindicales indican que, aún cuando se les reconozcan ciertas virtudes, estas no son suficientes, lo cual coincide con la percepción que tienen los analistas sobre el liderazgo guatemalteco.

2.1.3 Personal de la misma institución no vinculada al sindicato.

Este grupo de trabajadores son potenciales miembros de las organizaciones sindicales que se han mantenido al margen, no obstante que son beneficiarios directos de las conquistas que la organización sindical logra.

De los encuestados el 53% conoce a la dirigencia y de ese porcentaje, el 80% manifestó que dicha dirigencia no le inspira confianza. Este grupo de trabajadores en su mayoría coincide con los afiliados pues no le reconoce profesionalismo a la dirigencia y percibe que carecen de decisión, no son personas creativas, son personas que no admiten errores, no los ven como directivos habilidosos, no les ven firmeza y convicciones.

El 63% no ve en los directivos sindicales cualidades para descubrir oportunidades y encuentran que en las negociaciones que han llevado a cabo éstos no han tenido éxito. 7 de cada 10 encuestados considera que los directivos no están preparados moralmente para dirigir la organización. Respecto a esto último, las personas afiliadas que coinciden con los no afiliados es el 25%.

Más del 50% de los encuestados esperarían que la dirigencia del sindicato tuviera profesionalismo, sensibilidad social, firmeza en las decisiones, dinamismo, mejor comunicación. Así mismo, quisieran que los directivos fueran incentivadores, habilidosos, persuasivos y creativos.

Los anteriores indicadores evidencian la escasa capacidad de convocatoria que tienen actualmente las dirigencias de las organizaciones sindicales, sobre todo si de lo que se trata es atraer a los trabajadores no afiliados a la organización, no obstante que normalmente los intereses de los sindicalistas se reducen a reivindicaciones económicas que podrían beneficiarlos. Pero si se tratara de buscar apoyo para acciones que buscan reivindicaciones sociales no dineraria, la capacidad de convocatoria de las dirigencias sería prácticamente nula. De ahí que el 68% manifestara que no les piden apoyo para actividades que trascienden la institución.

Al analizar las virtudes que las bases de las organizaciones esperan de sus dirigentes, pareciera que se está ante personas que siguen una rutina, que actúan por imitación y que no se detienen a pensar en nuevas y más eficaces formas de lucha sindical. Si así es, puede deducirse entonces que las bases no encuentran un atractivo, una motivación para apoyar o pertenecer a las organizaciones.

También se achaca al dirigente sindical su falta de profesionalismo (se asume que quienes así respondieron hicieron una relación de eficiencia en el trabajo). Esta consideración es muy importante porque quienes así juzgaron a los dirigentes lo hicieron desde la práctica misma, criterio último de verdad, y no desde un discurso teórico que al final es un conjunto de ideas a las que haría falta probarlas en la práctica. Pero en este caso la opinión sobre la dirigencia está basada en la experiencia de actos y productos que no son los que deberían ser, porque no llenan los requisitos necesarios para generar los impactos esperados. O sea, como dice Carlos Soto, son chapucerías.

La creatividad y lo profesional van de la mano. La primera es un ejercicio mental de creación de ideas y modos diferentes de hacer las cosas. Creación de modelos que, al mismo tiempo que se adaptan a la realidad, propicien una aleación teórica y práctica entre los elementos a efecto de hacerlos más eficientes. Esta actividad pareciera no estar presente en la dirigencia sindical.

El profesionalismo tiene que ver con la forma y esencia de hacer las cosas, eso quiere decir hacer bien hecho lo que debe, en el momento.

La pregunta entonces es, ¿si al observar el fenómeno de la dirigencia sindical en Guatemala, no se estará frente al modelo de hombre mediocre que describiera José Ingenieros?.

José Ingenieros al referirse al hombre mediocre dice: “El mediocre no inventa nada, no crea, no empuja, no rompe, no engendra; en cambio, custodia celosamente la armazón de automatismo, prejuicios y dogmas acumulados durante siglos, defendiendo ese capital común contra la asechanza de los inadaptables”. También dice que “el mediocre es aquel que se ubica entre el genio y el imbécil”. Este hombre “es una sombra proyectada por la sociedad, es por esencia imitativo y está perfectamente adaptado para vivir en rebaño, reflejando las rutinas, prejuicios y dogmatismos reconocidamente útiles para la domesticidad.... Su característica es

imitar a cuanto le rodea: pensar con cabeza ajena y ser incapaz de formarse ideales propios” (Ingenieros 42 y 46)

La guerra fría estableció esquemas de lucha para el sindicalismo que le permitieron a estas organizaciones cobrar, en su momento, un protagonismo importante. Esto fue posible por el nivel de concientización y solidaridad de las bases sindicales, de ahí los paros de las fábricas, las protestas callejeras, las pintas de paredes denunciando los abusos de la parte patronal y los manifiestos con alto contenido ideológico.

Actualmente estas estrategias de lucha ya no tienen la misma receptividad, y no es porque las condiciones que las motivaron hayan desaparecido, pues los abusos en los centros de trabajo persisten (mal trato corporal y verbal, bajos salarios, falta de protección ante riesgos industriales, despidos injustificados, etc.), sino porque, hartos de confrontación estéril y de brutal represión, los pueblos ahora persiguen adaptarse más a un clima democrático donde imperen valores como la pluralidad, la tolerancia, la inclusión y donde los cambios se vayan produciendo en forma concertada entre las diferentes fuerzas sociales.

Es por ello que las organizaciones sindicales y las del movimiento popular en general deben plantearse formas más ingeniosas de lucha que a la vez que ejerzan presión para que se produzcan los cambios, encuentren asidero en la sociedad. Para ello se hace necesario contar con dirigencias lúcidas, proclives más a pensar, a imaginar, a crear, a ver el bien del porvenir y no quedarse acariciando el bien que ha dejado de serlo, a avergonzarse de sus yerros y aprender de ellos, a usar más el buen sentido que el sentido común, a no aferrarse al refrán que dice “es preferible lo malo conocido que lo bueno por conocer”, a no caer en lo complaciente y en lo acomodaticio o sea estar de acuerdo con todos y a la vez con nadie.

Sin embargo, en la actualidad y en contra de que podría esperarse, lo que se ve en los líderes es una actitud de imitar, de seguir la huella, de continuar la rutina. Una imitación distorsionada y distorsionadora que está muy lejos de ser una reproducción simple y menos ampliada como la que Marx planteó al referirse al valor agregado que se le debe añadir a lo que se imita. Y no es que la imitación sea mala por sí misma, pero lo es cuando quien la realiza no la acompaña de una actitud crítica, que le muestre cuándo una acción imitada deja de ser eficaz. La ausencia de crítica constante hace que el líder se quede estático en un mismo lugar y no logre avanzar. Por eso los mediocres no son factores de progreso, menos aún de desarrollo.

Los patronos de las empresas, en su afán de destruir a las organizaciones sindicales, andan en busca de elementos para desprestigiar a su contraparte y encuentran el suelo abonado cuando ven en la dirigencia sindical posiciones individualistas, egoístas, entreguistas, improvisaciones, voluntarismos, miopía en los temas importantes.

2.1.4 Imagen del sindicalismo en Guatemala.

Un estudio patrocinado por la fundación Friedrich Ebert Stiftung denominado “Una mirada al sindicalismo”, realizado a nivel nacional en 1995, y en el que se encuestaron a 1008 personas que representaban la diversidad social de Guatemala arrojó los siguientes resultados:

Pregunta

¿Cree usted que los sindicatos defienden al pueblo ante la mayoría de problemas, como: aumento a la energía eléctrica, aumento a las camionetas, aumento al costo de vida, al costo del agua, los impuestos, etc?

Un 46.8%, manifestó que no defienden al pueblo. Esta es la percepción de la población de un movimiento que está llamado a enfocar su lucha a la mejora de las condiciones de vida de la población y no solo de los afiliados. Esta respuesta deja ver el bajo perfil del protagonismo de los sindicatos en este momento.

Pregunta

Mucha gente dice que en Guatemala “los sindicatos deben asumir o tener una participación más directa dentro de la problemática nacional”.

El mayor número de los consultados (42.5%) indicó que debe haber más participación de los sindicatos en la problemática nacional, lo cual permite inferir que lo que se piensa es que no existe mayor participación, o dicho en otras palabras no hay mayor protagonismo ni liderazgo frente a la población.

Pregunta

¿Cree usted que las propuestas de los sindicatos ante los problemas nacionales son tomadas en cuenta por el Gobierno?

Un 68.2% considera que no se toman en cuenta las propuestas, esto induce a pensar en dos cosas: la debilidad de las organizaciones sindicales y la falta de estrategias para hacerse oír. Cualquiera de las dos carencias evidencia la falta de un liderazgo que haga más efectiva la conducción de la organización.

Pregunta

¿Apoya usted las posiciones y actuaciones de los sindicatos?

El 43.9% manifestó que no, contra un 41.1% que contestó afirmativamente. No obstante el relativo balance en las respuestas, las personas que no apoyan, como dice Miguel Ángel Albizúrez, siguen pensando en la ausencia de propuestas o en esas movilizaciones que se hacen solamente para reivindicar algo que les beneficia directamente.

Pregunta

¿Cree usted que los sindicatos deberían participar en partidos políticos?

El 58.3% se oponen a que los sindicatos participen directamente en política. Esta actitud es concordante con las respuestas encontradas por los directivos de los sindicatos. La negativa expresada por los encuestados tiene que ver con el rechazo hacia los partidos políticos, instituciones con un alto desprestigio en el país. Esta forma de pensar riñe con lo que establece la ley, de que todos los guatemaltecos tienen el derecho de elegir y ser electos, y el pertenecer a un

sindicato no debe, por tanto, ser impedimento para pertenecer a un partido político, pues se trata de otro tipo de organización con fines diferentes a los de los sindicatos.

Pregunta

“Los dirigentes sindicales deciden de acuerdo a sus bases”

Las respuestas más representativas fueron: sí consultan. No hay duda que la población percibe que los dirigentes cuentan con el apoyo de sus bases.

Pregunta

“Los sindicatos sólo repiten viejas consignas, pero no hacen propuesta”

La mayoría de guatemaltecos están de acuerdo con esta afirmación (41.7%), el 31.6% manifestó estar más o menos de acuerdo. El guatemalteco, más que consignas, espera del movimiento sindical, acciones propositivas y alternativas para superar la situación actual.

Pregunta

“Los trabajadores del gobierno, tienen el derecho de hacer huelga”

El 48.6% se manifestó contrario a que los empleados públicos tengan derecho a huelga, contra 27.4% que apoya este derecho. No hay duda que la población está pensando en los problemas que se generan en servicios como los hospitales, las escuelas y otros servicios esenciales cuando los trabajadores emprenden una huelga. Esto quiere decir que los trabajadores no han medido las consecuencias de abandonar sus puestos de trabajo para lanzarse a reivindicar aspectos que la población no ve expresadas, si no únicamente percibe situación negativa.

Pregunta

¿Es peligroso meterse a un sindicato en Guatemala?

La mayoría (60.3%) considera que es peligroso participar en un sindicato en Guatemala. El temor a la represión aún está presente y sigue siendo un factor que determina la participación.

Como se puede colegir del estudio, tanto fuera de las organizaciones sindicales como dentro de ellas prevalece un cuestionamiento del accionar de estos entes. La población no percibe que los sindicalistas estén proyectados a la población porque sus reivindicaciones son de carácter gremial y de carácter económico, en su mayoría. Esto confirma aún más la urgente necesidad de repensar el accionar del sindicalismo, pero para ello debe, como se demostró, haber más profesionalismo, creatividad y una renovación de cuadros directivos que oxigenen el movimiento.

2.2 El liderazgo estudiantil.

Una investigación denominada “¡Así estamos! Breve retrato de la organización juvenil estudiantil”, auspiciada por USAID, realizada por el Programa de Apoyo para la Salud Materno

Infantil y para la Salud de otros Grupos en Riesgo y elaborada por Marco Antonio Garavito, Claudia Anleu y Guillermo Salazar en 1998, presenta una panorámica del estado de la organización juvenil-estudiantil y la situación del liderazgo en este sector de la población.

El estudio se llevó a cabo utilizando las técnicas de talleres, entrevistas, encuestas y observación directa. Se realizaron un total de 10 talleres, con la participación de 250 líderes estudiantiles en su mayoría. Se llevaron a cabo 15 entrevistas: 5 a autoridades educativas y 10 a representantes estudiantiles.

En cuanto a las encuestas, estas incluyeron a 324 jóvenes de 14 establecimientos. Tres establecimientos de clase alta (56 encuestados), 6 de clase media (129 encuestados) y 5 de clase baja (139 encuestados). Del total de encuestados el 38% fueron hombres y 62% mujeres. En cuanto a la edad 108 de los jóvenes encuestados tenían entre 12 y 15 años de edad y 216 estaban entre 16 y 19 años.

2.2.1 Visión que tienen los jóvenes de los adultos.

Los adultos son personas que creen saber todo sobre la juventud por el simple hecho de haber transitado ya por esa etapa de la vida, olvidando que todo es cambiante, nada permanece estático. No hay, por parte de los adultos, un proceso de involucramiento en la vida de los jóvenes que les permita experimentar y sentir lo que ellos experimentan y sienten. La inexperiencia que se atribuye a los jóvenes frustra sus iniciativas. Cuando se trata de participación de los jóvenes en organizaciones juveniles, los padres argumentan que ello sólo los llevará a ser manipulados por ser incapaces y dependientes, pues ellos mismos no les reconocen la capacidad de discernir, de poder distinguir entre lo conveniente o lo inconveniente para ellos.

Este comportamiento del adulto hacia el joven tiene una fuerte dosis de arrogancia, ya que se atribuyen haber vivido tiempos mejores, en los que se dieron condiciones para el desarrollo de una juventud más sana, menos contaminada que la de ahora. De ahí que bajo el argumento que los jóvenes de hoy son el futuro de Guatemala, se le coarten todas sus iniciativas y se les impida vivir el presente.

Y es que como dice Nietzsche, “los padres convierten a sus hijos en algo semejante a ellos, y a eso le llaman educación. Ninguna madre duda, en el fondo de su corazón de que, por haberlo traído al mundo, su hijo es de su propiedad, ningún padre pone en tela de juicio el derecho de imponer a sus hijos sus ideas y sus valores. Más aún, antaño los padres consideraban justo el disponer a su capricho la vida y la muerte del recién nacido... y, como el padre, también hoy el educador, el estamento, el sacerdote o el gobernante siguen viendo en cada nuevo ser humano una ocasión fácil de lograr una buena posición (Nietzsche, 3-124).

2.2.2 La organización juvenil.

Los investigadores, como parte de la metodología para el estudio de organización juvenil, quisieron conocer lo que los jóvenes entendían por organización a efecto de, a partir de dicho conocimiento, analizar la naturaleza, los alcances, las perspectivas, etc. de esas organizaciones. De esa cuenta se solicitó en los talleres que expresaran por escrito lo que entendían por organización. El ejercicio evidenció la dificultad que todos tenían para estructurar una definición,

es más, en la mayoría de establecimientos era la primera vez que se hablaba del tema y de la importancia de reflexionar sobre él.

Pero las definiciones que se obtuvieron reflejaron que las convicciones que tienen los jóvenes están determinada por el estrato socioeconómico del que proceden. Por ejemplo, los de la clase alta tienen un enfoque marcadamente empresarial, haciendo énfasis en lo académico y el logro de metas por medio del esfuerzo individual. Los del estrato socioeconómico medio hacen hincapié en aspectos religiosos y altruistas. Para los provenientes de la clase baja el enfoque se centra en aspectos políticos y andan en la búsqueda de soluciones inmediatas a sus problemas, lo que explica que para ellos la organización estudiantil no se queda encerrada en el plantel educativo, sino que lo trasciende.

Las organizaciones juveniles, en su mayoría, no son producto de las necesidades y opiniones de los jóvenes sino de las autoridades educativas. Aun cuando han existido algunas organizaciones asumidas como propias por los jóvenes, muchas más han sido pasajeras debido a que el joven ve en las propuestas de las autoridades un trasfondo que no lo convence ni lo motiva y, por tanto, no está interesado en participar. De esa cuenta es que hay muchos jóvenes que no admiten la presencia de adultos en sus organizaciones. Por ejemplo, en los talleres se evidenció esta situación, pues los resultados de las encuestas fueron que en la clase alta solo el 32.14% está de acuerdo en que son los adultos quienes deben orientar la organización juvenil, en la clase media 30.23% y en la clase baja el 41.30%.

2.2.3 El Estado y la organización juvenil.

El Estado está obligado, según la Constitución de la República, a facilitar la educación primaria y secundaria a todos los guatemaltecos, sin distinguir raza, religión, nivel económico; no obstante ello, es preocupante el déficit en la cobertura escolar. Pero más preocupante es que ese déficit se concentra principalmente en el área rural y en las poblaciones de mayor concentración indígena, donde la pobreza y la extrema pobreza golpean con mayor fuerza.

Por otro lado, está el sistema de estudios cuya característica principal es ser memorístico y rutinario. Está lejos de las aulas escolares de Guatemala una educación que esté en sintonía con los códigos culturales y las exigencias y demandas del mundo moderno. El incentivo a la creatividad y el aporte de los jóvenes son elementos que se mantienen como tabúes por algunos maestros y cuando algunos jóvenes rompen los esquemas de la rutina, son tachados de revoltosos, incitadores, haraganes, mal agradecidos.

Esta situación va en contra de la organización juvenil porque se le está poniendo cortapisas a su ingenio y su espíritu juvenil está siendo amputado. El principal recurso utilizado por los maestros y autoridades educativas para coartar la creatividad y la libertad de los jóvenes es el miedo que se les inculca por medio del terror. La primera manifestación de rechazo a las iniciativas de los estudiantes es la amenaza de ser expulsados del establecimiento si no se comportan.

Los docentes no promueven la organización juvenil. Ellos están más preocupados en concluir el programa de estudios que, como es de esperarse, no contempla la formación de los jóvenes en aspectos de organización, justicia, libertad y la tolerancia. Si los programas incluyeran estos valores, habría que ver si los docentes, carentes de ellos, podrían transmitir a los

alumnos algo que no poseen. Pues como alguien se ha preguntado, “quién enseña a los educadores”.

Son muchos los elementos que están en juego en la actividad docente y que hacen que los jóvenes estén siendo saturados mecánicamente de conocimientos que no están en correspondencia con su realidad. Pero hay otra contradicción más que se experimenta tanto en los colegios de clase baja como de clase alta, y es que los docentes de los colegios e institutos de clase baja están formados regularmente para atender alumnos con características de clase media, con otras inquietudes, necesidades, anhelos y con una diferente cosmovisión a la que tiene el joven proveniente de la clase baja; de ahí que el maestro tienda a sobre dimensionar las dificultades de relación y organización de sus alumnos, ya que en su mayoría actúan de acuerdo a características distintas, como se observa en los conceptos con que cada clase articula la definición de organización.

En colegios e institutos de clase alta, el fenómeno se presenta al revés. Normalmente los docentes tienen un nivel de vida marcadamente inferior al de los alumnos y esta situación puede dar lugar a perder la objetividad en lo que se refiere a la organización de los jóvenes.

El Estado está conciente de ese estado de cosas, sin embargo por ser un Estado oligárquico con una clara orientación a resguardar los intereses de la clase a la que representa, no le interesa revertir los papeles. No hay que olvidar que, en la medida que las cosas persistan de ese modo, se logra el objetivo de mantener fragmentada a la sociedad, y éste es un objetivo de las clases dominantes, ya que con ello evita que gran parte de la población no sólo esté alejada del poder sino también afectada en su propia capacidad de constituirse en mayoría con aspiraciones a la hegemonía política.

Dentro de la estrategia de fragmentación social, la educación tal como se imparte en Guatemala juega un papel importante y se convierte en un instrumento de verdadera política de desorientación social. ¿Que pasaría si los alumnos aprendieran a organizarse, a defender sus derechos, a presionar para ser escuchados? La respuesta es en que dislocaría la estrategia del Estado y echaría por tierra los tres objetivos que la orientan: a) la atomización de la sociedad en grupos con escasa capacidad de poder; b) la orientación de esos grupos hacia fines exclusivos y parciales que no susciten adhesión; y c) la anulación de su capacidad negociadora para celebrar pactos.

La organización juvenil permitiría sin lugar a dudas ver las cosas en su totalidad, plantearse ideales y luchar por alcanzarlos. Permitiría también profundizar en la conciencia ciudadana sobre la necesidad de actuar organizadamente. Esta práctica daría como resultado adultos más concientes y responsables de su papel en la sociedad.

La falta de organización no permite que se forme en la conciencia de los jóvenes el horizonte de totalidad, un horizonte que está constituido por el espacio en que se proyectan los objetivos transgrupales, es decir, los que pueden ser compartidos por otros grupos. Por otra parte, este horizonte constituye el espacio en el que los pactos políticos son posibles, esto es, el ámbito en que los sujetos del consenso se reconocen así mismos como potenciales aliados (y no como enemigos) y donde el consenso se hace efectivo por el acuerdo.

Queda claro, entonces, que la falta de organización juvenil responde a una estrategia bien planificada y que se proyecta a toda la juventud. Con ello se mantiene un modo particular de pensamiento y de proyección de las acciones de los grupos sociales donde el espacio total no existe, se halla fragmentado. Esta fragmentación del espacio en el que se proyectan los objetivos grupales favorece modos de incomunicación social.

Otro mecanismo para destruir la capacidad utópica de los grupos sociales es el llamado milenarismo, el cual tiene presencia en el modelo de educación guatemalteco y tiene que ver también con la falta de organización.

Anteriormente se dijo que los padres no quieren dejar solos a sus hijos porque, según ellos, los tiempos pasados fueron mejores y los actuales están plagados de dañinos bichos que pervierten a la juventud. Según ellos (los padres) su época fue de oro, con mejor situación económica, progreso constante, clase política culta, moneda fuerte, en fin, una época de prosperidad y bienestar. Ahora todo se ha perdido y la sensación a transmitir es antes estábamos bien y ahora estamos mal. ¿Qué se busca con este discurso? Lo que se busca es restablecer ese pasado que fue de “gloria” y no ver al futuro, seguir viendo el bien pasado y no el bien del porvenir. Ese papel de convencimiento lo juega la familia, los docentes, y los adultos en general. Como consecuencia de esta actitud los jóvenes se preguntan ‘¿para que organizarse’, si cada quien por separado puede construir esa visión que en forma particular le es presentada. No hay que olvidar que ese pasado ya hay quien lo conoce y que puede guiar; en cambio el futuro nadie lo conoce y su conquista requiere el esfuerzo de todos, requiere organización.

En Guatemala la organización en general se ve como algo peligroso, un espacio donde la muerte esta latente. En esas circunstancias la consigna es no participar en nada, porque unos son los que provocan y otros los que mueren. Este ambiente genera un mecanismo de miedo, que es el principal recurso para penetrarla en el inconsciente colectivo y cuyo control siempre lo ha tenido el Estado.

2.2.4 Las razones de la falta de participación de los jóvenes en la organización juvenil.

Son muchas las razones que frenan la participación de los jóvenes en las organizaciones juveniles. Algunas de estas razones ya han sido expuestas anteriormente. Pero hay otras que, además, reflejan las características de la sociedad. El 67.9% de los encuestados manifestó que no vale la pena participar. Los encuestados hacen una asociación entre la participación y la obtención de ventajas académicas y que esperan que su participación sea “premiada” con la obtención de puntos, lo cual, al final de cuentas, no logran.

También se encuentra elementos emocionales como el hecho de no organizarse porque quienes organizan “caen mal” y por tanto ¿por qué se va hacer lo que ellos digan?, pues son los mismos los que hacen las cosas.

Está presente el argumento de la discriminación por sexo o por raza. De acuerdo a la encuesta el 81% de hombres y el 19% de las mujeres prefieren que sean hombres los que dirijan las organizaciones. El 43% considera que no es necesaria la participación de la mujer.

Según la versión de los encuestados, se supone que todos pueden participar, pero en la práctica no es así: “entre nosotros se dan situaciones de privilegios. Cuando se le da más atención a alguien porque tiene dinero, porque es hombre, porque es hijo de fulano o de sutano”.

La discriminación está enraizada en la sociedad y resulta ser nociva. Muchos estudios han demostrado el grado de discriminación y racismo que se practica cotidianamente y que se reproduce en los hogares y se refleja en los establecimientos educativos.

Un estudio realizado por el antropólogo Jorge Solares y el investigador Gilberto Morales, maestro de la Facultad de Arquitectura con estudios especializados en economía y sociología, titulado “Yo soy racista, pero... Relaciones interétnicas y racismo fragmentario en Guatemala”, declara que todos los ladinos concuerdan en que sí hay racismo en Guatemala, y las razones externadas fueron: “es un legado de los españoles, porque se ha transmitido de padres a hijos, por el sistema educativo que satura de racismo a los pequeños, por envidia, porque los ladinos no quieren competencia”. Otros ladinos indican que hay racismo “pero que los indígenas tienen la culpa por su comportamiento hostil contra los ladinos”.

El estudio da a conocer que para los entrevistados sí hay culturas superiores e inferiores. Para un 80%, en su mayoría mujeres, la cultura inferior es la indígena y hacen una relación directa entre la variable indígena y desarrollo cuando dicen que “se ve que donde hay muchos indígenas no hay desarrollo” y que “... en los países desarrollados no hay indígenas”. “las apreciaciones de la mayoría convergen en que Guatemala es un país atrasado y que dicho atraso nacional se debe a los indígenas”. Además, quienes así se manifiestan son tajantes al negarle al indígena la posibilidad de cambiar porque dicen que estos tienen una raíz incambiable (“el que es indio, es indio y el que es negro, es negro”. “Aunque tengan dinero, viven entre sus animales”, “El zope, aunque lo pinten de blanco, sigue siendo zope.”).

Sirvan estas acotaciones para reforzar el argumento de que otro de los elementos que frena la organización juvenil es el racismo y la discriminación. A los jóvenes se les ha inculcado la imagen del indígena de un ser haragán, desaseado, desconfiado, con sentimientos perversos de venganza, con costumbres y mitos que evidencian su depravación, que es la quinta esencia del mal, que es un elemento corrosivo, destructor de todo lo que está cerca, elemento deformador, capaz de desfigurar todo lo que se refiere a la estética o la moral, depositario de fuerzas maléficas. Esta imagen la llevan los jóvenes a la escuela y la practican con el rechazo a sus compañeros indígenas, que para ellos son el prototipo de lo que piensan.

El 78% de los alumnos encuestados pone en duda la participación de los indígenas en la vida organizativa del país. Un estudio realizado en 1995 por la “Encuesta Latinoamericana sobre la Tolerancia” citada por Demetrio Cojtí Cuxil en su ensayo “Heterofobia y racismo guatemalteco. Perfil y estado actual”, indica que el 39% de los niños y adolescentes guatemaltecos entrevistados (cuatro de cada 10) consideran que los blancos son la mejor raza, o son mejor raza que los morenos o negros y el 12% opinan que deben expulsarse a los indígenas del país.

Han quedado expuestos los elementos que se constituyen en barreras para la organización juvenil, elementos que no son salvables en el corto ni mediano plazo, pero que son superables en el largo plazo, siempre y cuando la enseñanza sea profundamente revisada y cambiada en sus métodos y contenidos.

2.2.5 El liderazgo juvenil como tal.

La pregunta que sale al paso después de la discusión anterior es ¿puede haber liderazgo estudiantil?

Se puede decir, con base en las definiciones incluidas en este capítulo, que no hay liderazgo estudiantil. Mas, si nos atenemos a la definición que sobre el líder ofrece CÍVICA 1997, en el sentido que el líder es una persona a la que, implícita o explícitamente, se le ha otorgado cierta cuota de poder, se tiene que admitir que sí hay líderes.

Estar al frente de una junta directiva de un salón de clase o de la junta directiva que se forma para realizar el seminario previo a la graduación es una forma de obtener poder aunque sea en forma muy fugas. Ya se mencionó que una de las razones de falta de participación de los jóvenes en las organizaciones es la creencia de que sólo es perder tiempo, que no obtienen puntos por la participación, que no tienen porqué hacer lo que otros dicen que se haga, por factores de racismo y discriminación o simplemente por no creer en la organización. El 76% de los jóvenes encuestados no cree que la organización juvenil cuente con la posibilidad de lograr cambios significativos dentro de los centros educativos.

En la mente de los alumnos está aprobar las asignaturas y cumplir con la obligación de ganar el año. Están presionados por sus padres quienes tienen la esperanza de que su hijo progrese en sus estudios y así, al graduarse, mejore su nivel de vida. A la par de esta situación, que es un escollo para la organización, está la falta de incentivo por parte de los docentes.

En palabras de los jóvenes, el panorama de los líderes es el siguiente: “uno de los principales problemas que tenemos es que nuestros líderes, con frecuencia, no son verdaderos líderes. Algunos sólo se preocupan por su imagen, por dárseles de populares. Es fácil ver que lo que les preocupa es hacer show, dárseles de “papitos y mamitas”... algunas veces estos falsos líderes se rodean de seguidores y amigos que son más cómplices que colaboradores. También están los líderes que se imponen. Resultan electos no por sus capacidades, sino porque se les teme. Algunos han llegado al extremo de amenazar con tal de ganar el voto. Muchos de ellos no respetan ni escuchan las propuestas de los demás compañeros/as de la clase. Se rodean de aquellos que les dicen sí a todo lo que ellos quieren”.

Esta cita deja claro que las personas que se escogen para dirigir las juntas directivas no son seleccionadas por sus dotes de dirigentes, su carisma, su capacidad de persuasión o su capacidad de negociación, de empuje hacia el logro de los objetivos, lo cual los haría ejercer un auténtico liderazgo o sea poner en marcha un proceso de influencia hacia el interior del grupo. Parte de las quejas de los jóvenes es que la participación en las organizaciones es monótona. No se pasa de las mismas cosas: grupos para limpieza, preparación de la semana deportiva y cultural, la elección de la reina, las fiestas cívicas y religiosas. Todas estas actividades son consideradas por los jóvenes como pasadas de moda, tradiciones que no se adaptan al tiempo presente y el 90% de estas propuestas provienen de los adultos educadores y se vienen realizando desde hace muchos años. No hay propuestas nuevas.

Del análisis anterior se puede concluir que hay tres entes claramente visibles que impiden la organización de los jóvenes y consecuentemente la formación de líderes: El Estado, la familia y los maestros.

El Estado por su naturaleza oligárquica no ha propiciado una educación integral del alumno que ayude a éste a insertarse creativa y críticamente en la realidad acelerada y cambiante de este mundo globalizado que desborda las entidades nacionales y regionales. El sistema educativo vigente ha ignorado la importancia de desarrollar en el alumno las capacidades de comunicación, dialogo, negociación y trabajo en equipo, habilidades y actitudes éstas indispensables para el mundo que habrán de enfrentar en las esferas personal, familiar y laboral. Ha olvidado el Estado que tanto los hombres como las mujeres no sólo están en el mundo sino con el mundo, donde son el centro, y por ello su educación debe tomar en cuenta la dimensión física, emocional, mental, espiritual, moral, intelectual y social. Por el contrario, se ha propiciado el mantenimiento de un sistema educativo centrado en el memorismo, el cual consiste en depositar conocimientos en el educando con el objeto de reproducir materiales informativos, realizar operaciones intelectuales prescritas y repetir el pensamiento de sus maestros (Casares, 20). Este sistema educativo que está diseñado para mantener las estructuras coloniales, no permite que el alumno se integre o, incluso, llegue a conformar un grupo, se organice en forma consciente para alcanzar sus metas y objetivos y sea, ya adulto, una persona crítica de su entorno. Este sistema ha favorecido la conquista de la mente y el corazón del alumno por los medios masivos de comunicación que transmiten modelos de comportamientos ajenos a nuestra cultura.

La familia guatemalteca que está estructurada bajo patrones autoritarios hace que el padre y la madre asuman frente a los hijos una actitud de manipuladores. Manipulan la vida de su hijo, en algunas ocasiones para provecho personal porque quieren hacer de su hijo lo que ellos no pudieron ser, o sea que utilizan al hijo para llenar un vacío existencial que por pobreza, negligencia o desinterés ellos no pudieron llenar. Es por ello que le exigen al hijo que, por ejemplo, tenga como meta su graduación y que por nada desvíe su atención de ese objetivo “trascendental” y que todo aquello que no sea la búsqueda de ese ideal, no tiene importancia, por el contrario, puede resultar hasta dañino.

Así, desde el punto de vista de la familia guatemalteca, la organización estudiantil equivale a poner en riesgo al adolescente, porque los “manipuladores” los desvían de los objetivos que los padres le han trazado: ganar los cursos y graduarse. Esa situación es un valladar para que el alumno o adolescente se realice, porque impide que se organice en agrupaciones de jóvenes con los que comparte los mismos intereses e inquietudes. Además, existe otro elemento, y es el de que el padre le ha hecho creer a su hijo que el pasado fue mejor que el presente, y como mago le dice que el futuro también lo será, de ahí que el adolescente tenga internalizado en el subconsciente que no vale la pena luchar y esforzarse en el presente por algo desconocido, si su futuro ya lo conoce el que vivió el pasado.

Los maestros, ya se dijo anteriormente --“quién educa a los maestros”--, no han sido, ni son en este momento factores de cambio. Ellos han reproducido los esquemas planteados por el Estado y la familia, pues al final también ellos son producto de ese sistema. Una de las acciones más criticables de los maestros es que toman los cursos y talleres de capacitación que les proporciona el Estado como medio para acumular puntos escalafonarios dirigidos a obtener promociones que, en la práctica guatemalteca significan aumentos salariales, aunque en el aula no reflejen los resultados de esta capacitación. o sea que no existe una apropiada aplicación, una

puesta en práctica, de los conocimientos técnicos y teóricos más avanzados que facilita la capacitación.

Este estado de cosas en materia educativa que para el sistema fue antes muy beneficioso, hoy, cuando el neoliberalismo y su expresión más visible, la globalización, está incrustada en nuestras vidas, resulta lamentable. Para nadie escapa que hoy la competencia exige calidad y esa calidad la dan las manos capacitadas. Si se quieren productos de calidad hay que tener manos de calidad, dice el Mexicano Miguel Ángel Bermejo. Pero en Guatemala no hay calidad porque la globalización encontró un país con profunda incapacidad para producir. Y ¿qué le toca a la sociedad hoy?.

La educación es la base de la transformación. El sistema educativo es el instrumento masivo más directamente indicado para enfrentar las nuevas estructuras y la dinámica de un nuevo mundo en gestación. Lo cual quiere decir que la educación, según nos lo plantea David Casares Arrangoiz, debe enfocarse a la realización de cuatro objetivos estratégicos:

- 1) aprender a ser personas,
- 2) aprender a hacer, es decir, a dominar un arte, un oficio, una disciplina, una profesión o una actividad, y ejecutarla con maestría o con profesionalidad, como dijera Carlos Arturo Soto.
- 3) Aprender a aprender, lo que significa saber reflexionar, pensar, deducir, corregirse uno mismo.
- 4) Aprender a convivir.

Lo anterior nos muestra, como lo dice este mismo autor, que la misión del sistema educativo no es sólo preparar mano de obra calificada, sino también desarrollar las habilidades de pensar, de relacionarse, de negociar, de trabajar en grupo y todas las que se requieran en el nuevo contexto social y laboral (Casares, 53).

Pero ello sólo es posible en la medida en que los maestros se conviertan en verdaderos líderes en su salón de clase. Líderes que promuevan la esperanza, la fe y el sentido de superación en los niños y jóvenes, y esto implica que terminen, desde el primer año escolar, con la simulación, la mentira y la corrupción. Que combatan la mediocridad educativa que se inicia con la falta de preparación de la clase, con el disfrazar la falta de estudio y de esfuerzo con la práctica corrupta de copiar en los exámenes y de regalar calificaciones; pero, principalmente, con la simulación educativa de enseñar datos y conocimientos y no enseñar a vivir, a comprometerse con los semejantes, con la naturaleza. Líderes que vivan en el salón de clase la congruencia entre los valores de la democracia, soberanía, justicia social, respeto a los derechos humanos y las prácticas reales en los recintos escolares (Casares, 27).

Estos líderes deben ejercer su liderazgo llevando a la práctica una serie de principios considerados fundamentales para crear una nueva civilización, estos pueden ser:

- Compromiso del maestro con el aprendizaje integral.
- Acercar a la escuela al mundo del trabajo.
- Inculcar en el alumno la responsabilidad por su comunidad.
- Desarrollar el liderazgo fomentando oportunidades y responsabilidad.
- Reforzar la educación en valores y ética.
- Fomentar la creación de un sentido trascendente de la vida.

- Propiciar la autenticidad con uno mismo y con los demás.
- Crear la democracia desde los centros escolares.

Para lograr esto se requiere de maestros con un perfil que incluya un alto compromiso hacia ellos mismos y hacia la comunidad escolar. Esto quiere decir que el maestro debe estar convencido de que el aprendizaje diario, la búsqueda permanente de los valores trascendentes, la solidaridad comunitaria y la autorrealización son el camino para construir un mundo mejor para el presente y para el futuro.

De tal manera, pues, que el nuevo papel del docente será el de un líder moderno que dirige, orienta, vincula, da sentido y fortalece los esfuerzos de los alumnos hacia una sociedad en continuo aprendizaje; hacia una sociedad con mayor libertad física y de múltiples alternativas; hacia un mundo cargado de incertidumbre, donde, como dijera Heráclito, lo único permanente es el cambio. Un líder que cuestione e investigue, que enseñe a pensar, a escudriñar los misterios de la vida, a interesarse por el conocimiento del acervo acumulado a través de los siglos y a interesarse por los descubrimientos de la actualidad. También el nuevo maestro líder debe asumir el papel de filósofo, ser amigo de la sabiduría; el que se hace las preguntas básicas del bien vivir; sobre la importancia y lo prioritario que es lograr la plenitud humana; sobre la relación entre el progreso, la técnica y el ser humano. El que vive una búsqueda integral y existencial de la felicidad, el bien, la belleza, el gozo, el placer, la plenitud y la trascendencia.

El nuevo maestro debe cambiar el paradigma del “alumno escucha” por el de trabajo en equipo, y pasar de las clases magistrales (autoritarias) y la repetición de conceptos expresados por el maestro a una dinámica colectiva en la que los jóvenes desarrollen las habilidades de comunicarse, conducir, orientar, integrar y motivar a otros. Aprender cuáles son las condiciones que llevan a obtener los logros y objetivos deseados y qué hace fracasar a los grupos y las comunidades. El maestro líder debe aplicar de manera sistemática las técnicas de dinámica de grupos dirigida a incrementar la capacidad de los niños y adolescentes para identificar sus sentimientos, percepciones y valores, así como la capacidad de expresarlos en público de una manera ordenada, interesante, emotivamente matizada y lógica; y de esa manera aprender a mantener la atención y a percibir qué hace que los otros les brinden su atención, motivación y compromiso.

En conclusión, el maestro en el nuevo papel que le toca que jugar, requiere de un liderazgo fuerte y claro que lo haga tomar la delantera del mundo que está en gestación; que recupere su papel primordial de educador y formador de las generaciones por venir y se convierta en el promotor del cambio comunitario en cada municipio, barrio, colonia y en cada localidad, así como convertirse en el formador de los líderes del futuro, indispensables en la creación de las nuevas familias, comunidades, empresas, instituciones y la nación en general.

2.3 Los movimientos de mujeres.

Antes de pasar la vista por los movimientos de mujeres que pueden estar cultivando líderes y liderazgos, es necesario hablar, aunque sea en apretada síntesis, de lo que históricamente ha sido el papel de la mujer en el avance de la sociedad para situar el tema que nos ocupa en el contexto adecuado.

Desde tiempos inmemoriales la mujer ha estado relegada por el hombre a un segundo término. La misma Biblia, al indicar que la mujer fue formada con una costilla del hombre, le otorga un carácter subalterno y dependiente. Son varios los pasajes que aparecen en el Viejo y Nuevo testamento donde se le asigna a la mujer un papel de segundo orden y que el hombre, dada su actitud egocéntrica, y dominante la coloca en un plano más bajo.

La cultura de relegar a la mujer a un papel biológico reproductivo ha sido universal. Napoleón decía “las mujeres no son otra cosa que máquinas de producir hijos”. Durante siglos este trabajo reproductivo no ha tenido ningún reconocimiento social ni económico y se considera, aún a inicios del siglo XXI, que no requiere de ninguna preparación especial para ejecutarlo. De ahí que, en la práctica, se le niegue a la mujer la educación, la capacitación laboral y la participación social, dejándola relegada al espacio privado del hogar, sin acceso a la integración a la vida económica, social, política y cultural.

Nietzsche, refiriéndose a las mujeres, decía: “hasta hoy, las mujeres han sido tratadas por los hombres como si fueran pájaros extraviados, caídos a su lado desde no se qué alturas, si bien más delicados, más frágiles, más maravillosas más dulces y más llenas de alma; pero al igual que los pájaros, como a seres que hay que enjaular para que no se vayan volando” (Nietzsche, 3-182)

En Guatemala la mujer ha sido degradada. Durante la colonia la mujer jugaba roles de servidumbre económica, de medio de producción en la hacienda y, además, de servidora extramatrimonial. Las leyes no protegían a las mujeres ni a los hijos nacidos de esas relaciones abusivas. Esta práctica se contraponía con la cosmovisión maya en la se cataloga a la mujer como conformadora de la humanidad, como indica Pop Wuj (libro sagrado de los Mayas). Esto quiere decir que a la mujer los mayas la consideraban como complementariedad, dualidad y equilibrio.

Hoy en día muchos de estos aspectos históricos y culturales tienen presencia en diversas expresiones y formas de exclusión de las mujeres: las desigualdades que experimenta la sociedad guatemalteca afecta a un elevado número de personas, pero se ensaña principalmente con las mujeres.

El documento “Avance en la participación de las mujeres guatemaltecas 1997-2001” citando varias fuentes sostiene que la brecha en la educación, la salud y la participación política entre el hombre y la mujer se mantiene. En general las mujeres son más pobres, más ignorantes y están menos incorporadas al mercado formal de trabajo. Así mismo, la salud es más precaria y presentan elevados índices de desnutrición y mortalidad materna.

El índice de desarrollo humano de la población guatemalteca en general es 0.59, pero el de la mujer es más de tres veces inferior: 0.17. Estas disparidades están íntimamente relacionadas con el orden de dominio masculino que excluye, discrimina y subordina lo femenino, sustentando relaciones desiguales que limitan el desarrollo, la participación y el pleno ejercicio de los derechos de las mujeres.

Aún con las desventajas en que se encuentra la mujer frente al hombre, a partir de la década de los 80 ha incursionado con bastante ímpetu. Su presencia se ha hecho sentir en espacios como las artes, la literatura, el deporte, la política. Cada día hay más mujeres escribiendo en los periódicos, participando en foros nacionales e internacionales y en eventos deportivos. En el ámbito político es interesante ver la destacada participación de la mujer en los

diferentes niveles del Estado. Casos específicos como el de Rigoberta Menchú Tun, Premio Nobel de la Paz 1992, Helen Mack, Premio Alternativo de la Paz, Nineth Montenegro y Rosalina Tuyuc, Diputada y ex diputada al Congreso de la República, respectivamente, y de otras mujeres más se han convertido en casos emblemáticos y son la esperanza de un movimiento más genuino, más luchador y menos tentado a incursionar en oscuros laberintos.

No obstante estos avances innegables, el movimiento de mujeres aún está débil, y necesita, como es el criterio de Delia Castillo Godoy, “desarrollar un proceso de sensibilización y capacitación desde una perspectiva genérica para poder ejercer el liderazgo feminista”. En ese sentido, dice ella, debemos detectar mujeres que reúnan las siguientes cualidades (Castillo Godoy, 7):

1. Respeto así mismas y a las demás personas, o sea personas con elevada autoestima.
2. Compromiso de trabajar con y para las mujeres.
3. Optimismo en creer que podemos lograr los objetivos que nos proponemos.
4. Esperanza en que podemos construir una sociedad más justa e igualitaria para todas y todos.
5. Iniciativa y creatividad para encontrar alternativas de trabajo.
6. Disciplina para alcanzar las metas trazadas.

La debilidad a que se hace referencia queda en evidencia en muchos aspectos. Maria Eugenia Mijangos pone de ejemplo las valiosas iniciativas de ley presentadas por la ONAM, a las cuales no se les a dado el impulso que cabría esperar debido a la fragilidad en la coordinación y a la escasa cultura de negociación de reivindicaciones de género. Asimismo, Ana Leticia Aguilar Theissen reafirma dicha debilidad cuando dice: “el movimiento de mujeres está disperso, atomizado. El coyunturalismo, la poca capacidad de incidencia y negociación frente al Estado y otros sectores de la sociedad en general, la desdibujación de la identidad de género en otras identidades de clase o étnia, son constantes. Eso ha ido generando identidades fragmentadas, poco conocimiento y reconocimiento de la diversidad y las diferencias, desconocimiento de las otras y por lo tanto, fragmentación en el accionar y poca vinculación con sectores de mujeres rurales o de otras realidades sociales”.

No obstante estas percepciones la diferencia entre el movimiento de mujeres y los movimientos de otro tipo son que las mujeres, por lo general, mantienen una disciplina en el quehacer colectivo y este es el factor que les ha permitido romper con patrones culturales masculinos, de tal manera, que si bien aún permanecen débiles como se afirma, el horizonte del movimiento es prometedor. En consecuencia, se puede esperar de esos movimientos un liderazgo más efectivo en la medida en que las mismas mujeres reconozcan la capacidad de ellas mismas y de las demás mujeres. ¿Por que se dice esto?. Se dice porque hay muchas experiencias que dejan al descubierto que las propias mujeres se convierten en obstáculos para el avance del movimiento. Eso aunado al histórico papel del hombre que hace más difícil el desarrollo del liderazgo femenino.

2.4 Los partidos políticos y los políticos.

Se dice que los partidos políticos son instituciones fundamentales de la democracia, sin embargo, como bien lo afirma Álvaro Velásquez, los partidos también pueden existir en formaciones sociales autocráticas y en Estados negatorios de la libertad de pensamiento, en los cuales los partidos políticos son justamente los pilares de dichos sistemas. Los partidos son

formaciones sociales que nacen con el moderno Estado burgués, encargado de ejercer una determinada forma de poder.

Los partidos políticos nacieron en el siglo XVII como cónclaves de notables (nobles y ricos), para la canalización concreta de una determinada voluntad política, para alcanzar y retener el poder del gobierno. El avance de los partidos a formaciones más homogéneas se dio en la medida que avanzó la industrialización, hasta desembocar en los llamados partidos de masas.

Desde principios del siglo XX, y más acentuadamente en la primera posguerra, se desarrolla un internacionalismo partidario que dio vida a un intenso debate ideológico entre varias corrientes: liberales, marxistas, conservadores etc. Varias de estas corrientes aún se conservan, sin embargo, lo que más prevalece hoy en día son los partidos heterogéneos en lo social y en lo ideológico.

Con el fin de la guerra fría y el triunfo del neoliberalismo se dio una crisis de representación. Los partidos políticos no abanderaron los cambios y transformaciones de la sociedad que se dieron por el influjo de esta nueva corriente, razón por la cual estos cambios sucedieron sin mayor intervención y fiscalización ciudadana.

Esta falta de participación ciudadana ha llevado a los neoliberales a preguntarse qué tan necesarios son los partidos para procesar demandas y hacer política. Perciben que al desplazarlos totalmente del escenario será la sociedad civil la que tome las riendas de la vida pública. De hecho, cada vez, que una política neoliberal fracasa o algún país se ve envuelto en convulsiones, como el caso de Ecuador en el año 2003, es a los políticos a quienes se les acusa de todos los males y se invoca a la tecnocracia y a los empresarios como los verdaderos conocedores de la gestión pública.

En Guatemala, como en América Latina y el resto del mundo, los partidos políticos han tenido dos momentos de fracaso. Uno, en el momento mismo de su conformación, desarrollo y maduración, si es que se les pueden atribuir estas dos últimas etapas. Lo que si no escapa es el hecho de que son formaciones sin contenido, maquinarias que se ponen a trabajar en la época electoral como lo hacen las máquinas despulpadoras que se accionan únicamente en tiempo del corte de café. En el momento de la elección la masa electoral es convocada para que, cual autómatas, valide la candidatura de un individuo que está deseoso de ser presidente y que tiene el dinero para pagar la campaña política.

Este mecanismo funciona así, porque todo el andamiaje legal está estructurado para permitir esta forma de actuar, pues según la ley –vigente actualmente- bastan 4000 “afiliados” y representación en 12 departamentos y 50 municipios para darle la figura legal a un partido político y permitirle, por tanto, proponer un candidato y tomar parte en una elección. De esa cuenta los partidos políticos devienen en estructuras que se caracterizan por ser elitistas, excluyentes, caudillistas y consecuentemente antidemocráticas y con tendencias al autoritarismo.

Un segundo momento de fracaso es cuando el partido “hace gobierno” o dicho en mejor forma, cuando el presidente de turno en el poder es incapaz de renunciar a los actos de corrupción que la administración pública le facilita. De ahí que la opinión de la sociedad es que se trata de un grupo de oportunistas, crueles y acaparadores que no le dan carrera al ciego. Esto se refleja en las opiniones sobre la credibilidad de las instituciones del sistema político, donde los

últimos de la lista son los partidos políticos en un contexto donde la tolerancia política obtiene la puntuación más baja de Latinoamérica (La cultura democrática de los guatemaltecos en el nuevo siglo, Guatemala 2002).

José Ingenieros al analizar la moral de los políticos profesionales se preguntaba “¿Cómo es posible que el interés de camarillas, exentas de moral y de ideales progresivos, pueda ser sobrepuesto al interés de toda la nación, de toda la sociedad? ¿Y es admisible que ciertos hombres, no siendo los más ilustrados ni los más morales, tengan el derecho de administrar los frutos de la inteligencia y del trabajo de todos, como si la sociedad tuviera que seguir pagando un impuesto feudal a esas gavillas de bandoleros que han abandonado los caminos y las montañas para refugiarse en las ciudades? ¿Y no prueba una incapacidad moral del mayor número esa misma posibilidad que de unos pocos pícaros puedan sobreponer su actividad maléfica a la necesidad social de encaminarnos hacia la solidaridad, por el estudio y el trabajo? (Ingenieros, 1-70)

En Guatemala, durante el período que va del golpe de Estado de 1954 a 1986, la mayoría de los gobiernos en su mayoría se sucedieron entre golpe de estado y fraude electoral. Todas estas acciones se hacían bajo la égida del Ejército, depositario de la fuerza, con el terror como bandera y no la palabra y la persuasión. A partir de 1985 cuando se promulga la constitución marcando – como muchos le llaman- el inicio de la democracia, se da una movilización de la ciudadanía que persuadida por la propaganda política transmitida por la radio, la televisión y la prensa escrita, se ve empujada a acudir a las urnas.

Pero entre esta ciudadanía y el partido que respalda al candidato hay un abismo que los separa. Para empezar, los ciudadanos no sienten que sus intereses estén expresados por el partido y por el candidato por el cual votaron, porque lo han hecho más como resultado del manipuleo psicológico que hacen los medios que por meditada decisión.

La mayor evidencia de lo dicho es el comportamiento de los partidos políticos en Guatemala a partir –para poner un tiempo histórico- de 1985. La Democracia Cristiana Guatemalteca (DCG) toma el poder en dicho año y termina su periodo de 4 años con la etiqueta de corrupción en la espalda. A partir de ese momento el partido ve declinar su “popularidad” al extremo que para las elecciones del 2003 poco le faltó para desaparecer. El partido del Movimiento de Acción Solidaria –MAS- que amparara al Ingeniero Jorge Serrano Elías, muere con la salida de él de la presidencia con la misma etiqueta que el partido anterior. El Partido de Acción Nacional –PAN-, que llevó a Álvaro Arzú Irigoyen al gobierno de Guatemala, no logra retener el poder en 1999 y salió con una areola no menos opaca que los anteriores. El PAN se fragmentó previo a las elecciones del 2003. El Frente Republicano Guatemalteco –FRG- ganó las elecciones de 1999, sin embargo los señalamientos de corrupción son más fuertes que de los antecesores y perdió las elecciones del 2003, las cuales ganó Oscar Berger Perdomo con una alianza de partidos de reciente formación – El Patriota, El Partido de Solidaridad Nacional y Movimiento Reformador MR- que con dificultad fueron autorizados para participar en el evento, y que se empezó a fragmentar en mayo del 2004, con el abandono del primero de la alianza.

Otra evidencia del por qué los partidos son instituciones sin incidencia en la sociedad es la participación de la sociedad en el proceso electoral. En 1999 solo el 49% de los inscritos en el padrón electoral asistieron a las urnas. O sea que hubo un abstencionismo del 51%. En las elecciones del 2003 el abstencionismo fue del 44%. En la consulta popular de mayo de 1999

únicamente participó el 18% del electorado, evento que se constituyó en la prueba más relevante de la falta de credibilidad y apatía de la ciudadanía guatemalteca. Si el análisis se hace por estratos y género se tiene por ejemplo, que en 1999 los jóvenes comprendidos entre los 18 y 19 años de edad reportan un 77% de abstencionismo, 67% entre 20 y 24 años y 61% entre los comprendidos entre 25 y 29 años de edad. En cuanto al voto de la mujer éste es reducido; el abstencionismo se calcula en 50% mayor que el voto de los hombres. Los factores para que se de este fenómeno son múltiples y variados y van desde las limitaciones que impone la propia ley electoral hasta la percepción que tienen los jóvenes de que “los partidos políticos resultan ser hasta nocivos para la sociedad”. Visto en la historia más reciente, las variaciones no muestran mayores diferencias, ya que en 1982 el abstencionismo de la población fue del 60% (Hacia dónde vamos, guía electoral 2003, USAC P.33).

Con lo anterior se puede concluir que los partidos políticos no pueden ser instituciones donde exista y prevalezca el liderazgo, ya que son la negación misma del concepto de líder y el ambiente menos propicio para incubar y preservar este tipo de personalidades.

Los políticos dentro de los partidos políticos.

El político que más sobresale dentro de un partido es al que se le denomina dirigente. Pero el nombre más apropiado es el de caudillo porque es él y solo él el que define lo que ha de hacerse, cómo y dónde y con qué. Este individuo generalmente no es hombre de partido, simplemente se acerca a una estructura de este tipo en el momento en que se acercan las elecciones para, mediante el poder del dinero propio o ajeno, tomar el control de la organización.

Ya instalado en el partido, un grupo de sus allegados pagados para el efecto, se encarga de ir dando los pasos para cumplir con las “exigencias de la ley”. Pasos que van desde el engaño a personas incautas hasta el soborno o la amenaza a los dirigentes provinciales para que, en un simulacro de elección, sea declarado candidato el personaje pre establecido.

Cumplidos los requisitos legales que impone la ley electoral, la siguiente fase es vender la imagen del candidato. Para ello se hace un despliegue mercadológico en los medios de comunicación. Y es a partir de la mercadotecnia donde nace el líder. Antes de ello no ha habido líder, menos liderazgo

Para determinar la falsedad de los “líderes y liderazgos” políticos basta ver lo que sucede en el Congreso de la República cuando esos falsos líderes ya son diputados. La segunda levantada de mano, luego de haber elegido a la Junta Directiva es para solicitar permiso para ausentarse del hemiciclo parlamentario por un año, porque va a ocupar un puesto en la administración pública que no requieren elección. Esto no sólo constituye una burla al electorado que los eligió, sino además determina la clase de dirigente que es: mentiroso y embustero. Otro fenómeno que se da también es la renuncia del diputado al partido del cual se valió para llegar al Congreso y declararse independiente o adherirse a otro partido, procedimiento que deja a flote la falta de ideología o su verdadera forma de pensar que no es la que mostró en la fase eleccionaria.

El procedimiento antes señalado se observa tanto en personas venidas de la izquierda como de la derecha. Una izquierda anquilosada e inmadura y una derecha egoísta, deshumanizada e inconsecuente.

Pero en todo esto ¿cuál es la responsabilidad de la sociedad?

La responsabilidad social estriba en dejarse manipular por los medios de comunicación. Abandonar la condición de *homo sapiens* y dejarse convertir en el *homo videns* del que habla Giovanni Sartori.

Este es un fenómeno que se da en todo el mundo, pero más desgarradoramente en los países subdesarrollados, donde los bolsones de analfabetismo son significativos. Comprende la transformación del *homo sapiens* al *homo videns* que se empieza a experimentar desde mediados del siglo XX con el advenimiento del televisor, porque en ese momento la mente de las personas comienza a captar cada vez más imágenes que pesan más que las cosas dichas con palabras, y con ello se inicia el cambio cualitativo y radical de dirección porque, como dice Sartori “mientras la capacidad simbólica distancia al *homo sapiens* del animal, el hecho de ver lo acerca a sus capacidades ancestrales, al genero al que pertenece el *homo sapiens*” (Sartori, 27)

Todo esto tiene que ver con la sociedad de ocio en que cada día vivimos o queremos vivir. La televisión nos permite ver todo sin tener que movernos de nuestra casa: lo visible nos llega allí, prácticamente gratis, y desde cualquier lugar. Vimos la invasión de Afganistán e Irak del otro lado del mundo. Sentados cómodamente en la sala de la casa, veíamos cómo caían las bombas “inteligentes” y mataban a miles de personas, la mayoría inocentes, de la misma manera se ve cuando se lanza un cohete a la luna o Marte, su aterrizaje y su desplazamiento. De esta misma forma se ven las imágenes de los niños escuálidos de África ya no se diga de Camotán y Jocotan en Guatemala. De tal manera pues que basta con no ser ciego, pues con la imagen no necesitamos entender el idioma que hablan donde se dio el suceso, imagen es imagen en chino, árabe, francés, inglés o español. En cambio la palabra, en tanto símbolo, se entiende si y solo si conocemos la lengua a la que pertenece, ésta es la diferencia fundamental. La tecnología de las imágenes avanza aceleradamente. Cada vez más personas ya no se sientan frente al televisor, sino frente al ordenador, una máquina que además de combinar la palabra, el sonido y las imágenes, simula realidades o lo que es lo mismo, nos muestra realidades virtuales.

Hoy los niños pasan el mayor número de horas del día y la noche viendo el televisor, los programas de caricaturas son variados. Detrás de ese “entretenimiento”, en apariencia inofensivo, se trasmite una carga ideológica que va condicionando la vida de ese niño. Hoy la triste realidad nos muestra que los niños, jóvenes y, por qué no, adultos, saben más de los programas de la televisión que de lo que les enseñan en la escuela, la universidad o la vida en comunidad. Los padres dicen “es mejor que mi hijo vea televisión a que ande en la calle con amigos, bebiendo alcohol o consumiendo drogas”. Pero de lo que no se percatan es que el mensaje de la televisión también se constituye en una droga que, al igual que la química, transforma al ser humano, lo hace permutar a un nuevo *ánthropos*, esto, como dijera Nietzsche, es utilizar un veneno más refinado para combatir otro más burdo y llamar a esta nueva forma de envenamiento progreso. En el niño el resultado es dramático porque, como niño que es, absorbe y registra indiscriminadamente cual esponja, todo lo que ve, eso explica la predisposición a la violencia, a las drogas que el padre tanto cuida. Y como es de esperarse, este niño no lee y su arribo a la edad adulta está marcado por la sordera de por vida a los estímulos de la lectura y del saber transmitidos por la cultura escrita. De esa cuenta vemos personas que a los treinta años son adultas empobrecidas y afectados por una atrofia mental. La pregunta que nos sale al encuentro es entonces ¿es la televisión un signo de progreso o de retroceso?

Al oír la palabra progreso la imaginación inmediatamente nos dice “ir hacia delante”, pero este ir hacia delante debe ser en positivo como la progresión de la historia. Porque ir hacia delante simplemente nos da la idea de crecimiento, y visto así el concepto podemos decir que un tumor que también crece es progreso, y eso no es posible. Augusto Comte cuando habló de progreso lo hizo en sentido positivo. Un país que progresa avanza hacia algo mejor, y cuando se habla de la televisión como un signo de progreso, se sobreentiende que se trata de un crecimiento “bueno”, no como el tumor.

La televisión desde la perspectiva cualitativa lleva al hombre a ser un autómatas, abandona su condición de homo sapiens y es allí donde está lo pernicioso. Obviamente si la televisión fuera un medio para enseñar a leer mediante un espectáculo gratificante, esto sería ideal, pero lo que se ha visto y experimentado es que hay un empobrecimiento de la capacidad de entender, porque todo, todo lo convierte en espectáculo. Esto anula en el hombre la capacidad de abstracción, la capacidad de pensar con conceptos ya que todo en la televisión se está dando en concreto, sin dejar nada para la imaginación, perdiéndose así la materia prima para la creación de ideas.

La combinación entre ver y escuchar es perfecta y con ella los niveles de aprendizaje se elevan. Con la televisión no suceder lo mismo. Si en el futuro existiera una televisión que explique mejor (mucho mejor) entonces habrá una integración positiva entre el homo sapiens y el homo videns, y el discurso cambiará. Pero en este momento lo que hay es sustracción y, por tanto, el acto de ver esta atrofiando la capacidad de entender.

La televisión ha cambiado toda la vida de las personas, tanto en el seno familiar privado como en lo público. Los patrones de conducta cambiaron al extremo que en política se habla de video-política, encajando perfectamente con la definición que con frecuencia le dan a la democracia en cuanto a ser un gobierno de opinión.

La opinión de una sociedad hoy en día está influenciada fuertemente por la opinión de los medios de comunicación, principalmente por la televisión, de tal forma que el poder de la imagen se coloca en el centro de todos los procesos de la política contemporánea.

La opinión de las personas sobre determinado candidato a la presidencia o a cualquier cargo público no está en función de las virtudes que realmente tiene sino de aquellas que el medio televisivo presenta. Son esas imágenes las que van creando en el telespectador la tendencia al voto. Un ejemplo cercano se tiene en Guatemala con las elecciones realizadas en el 2003, donde los medios presentaban a un Oscar Berger como un hombre amable, bonachón, amigable, pragmático, honrado, con lo cual se ponía una cortina de humo en aspectos que para la ciudadanía podían ser más importantes, como el grado de conocimiento de la realidad nacional e internacional, la capacidad de manejar conflictos, lo influenciabile de su carácter. Por el contrario, estos mismos medios explotaban del candidato contrincante aspectos negativos como el “rumor” de ser alcohólico, fumador empedernido, influenciabile fácilmente por su esposa, incluso se explotó la presencia de un defecto físico. El colmo fue la exacerbación que hicieron de los sentimientos racistas y discriminatorios que caracteriza a los ladinos, al presentar como una desventaja sus cercanas relaciones con los indígenas. En contrapartida se le escondían aspectos que le favorecían, como su capacidad técnica, la facilidad para negociar con cualquier grupo, el dominio de los temas sustantivos del país.

Todo lo descrito anteriormente son los principales factores que están presentes en una elección popular y que determinan lo que llaman “liderazgo” que, como ya se vio, no existe tal líder menos liderazgo. Lo que existe es una confusión de términos entre dirigente y líder. De todo ello se puede concluir que ni los partidos políticos son instituciones que forman líderes y que están construidas a base de liderazgos, ni las personas tienen las dotes y las características que los puedan identificar como tales.

Como se ha podido observar en esta exposición, hay muchos elementos que destacan en el líder y que están presentes en todo liderazgo efectivo, sin embargo, todos se resumen en alcanzar la confianza de los seguidores. La confianza es algo muy delicado, frágil que se pierde con facilidad.

La fuerza del liderazgo radica en mantener la confianza del grupo, eso sucede cuando se logra mantener en los seguidores un alto nivel de autoestima, ya que en la medida que el individuo confía en sí mismo, en esa medida confía en los demás.

En Guatemala hay estudios que señalan que la sociedad tiene baja su autoestima y también tiene un alto grado de desconfianza interpersonal. Estadísticamente diríamos que son dos variables que tienen alta correlación positiva, porque a medida que se eleva la autoestima baja la desconfianza interpersonal y viceversa.

En el estudio “La cultura democrática de los guatemaltecos en el nuevo siglo” realizado por ASIES, el 76% cree que la gente no es nada confiable y esta calificación la atribuye a los 36 años de guerra interna en el país, sin embargo, para este trabajo las causas de esa desconfianza se explican en el devenir histórico de este pueblo que ha tenido como constantes el sufrimiento, la discriminación y el racismo.

La demostración de esta aseveración se expone en el siguiente capítulo.

CAPÍTULO III: EL CONDICIONAMIENTO HISTORICO DE LA CONFIANZA EN EL GUATEMALTECO

La hipótesis que orienta este trabajo es que el débil liderazgo en Guatemala se explica por la alta desconfianza interpersonal (76% según estudios de la Asociación de Investigación y Estudios Sociales –ASIES-), y la baja autoestima que predominan en la población, elementos estos que se crearon y consolidaron durante la colonia a raíz del trato inhumano recibido por la gran mayoría de la población, y que se exacerbaron durante la guerra interna que tuvo lugar en el país en la segunda mitad del siglo XX.

El presente capítulo está dedicado a demostrar esta afirmación, mediante la investigación documental, y es ahí donde radica su importancia y se constituye en el centro del informe.

La discusión se inicia indicando que la confianza es un valor de la persona humana que en conjunto con los demás valores define la forma en que se piensa y actúa y que ésta (la confianza) permite y facilita la comunicación en la sociedad. Según Alex Mucchielli en su obra Psicología de la comunicación, “la confianza es el resultado de un conjunto de intercambios y de interacciones. La confianza es una cualidad particular de la relación que nace a través de la experiencia compartida en los intercambios interpersonales. La confianza es principalmente el resultado de una “actitud psicológica” cuyo punto de partida se sitúa en aquel que quiere crear confianza.” (Mucchielli. 106)

Las acciones de quien quiere crear confianza son: apertura y atención al otro, actitud de comprensión, ayuda, apoyo y consejo en el trabajo, aportación de información para progresar, gratificar los éxitos, reconocer los esfuerzos y el valor del individuo, esforzarse por convertir su comportamiento en algo previsible, mostrar sus zonas de poder, mostrar sus valores, estabilizar la relación, delegar, preocuparse sobre todo por los éxitos y no por los errores”.

Mucchielli, refiriéndose a la actitud que el líder debe tener, dice:”Estima mutua, respeto mutuo, ayuda recíproca, responsabilidad compartida, cooperación continua, complementariedad de roles, adaptación mutua, clarificación de los roles y de sus expectativas, solidaridad colectiva, beneficios compartidos”(Mucchielli, 106, 107).

Al referirse al valor, Fernando Bermúdez (El arte de vivir) indica que se está refiriendo a: “todo lo que contribuye al desarrollo y realización de la persona, lo que da sentido a la vida de todo hombre y mujer, las motivaciones que orientan cualquier proyecto de vida personal o colectiva, lo que posibilita la conquista de la identidad y a la cualidad que permite vivir en armonía consigo mismo, con los demás y la naturaleza”.(Bermúdez,13)

El humano es un ser que no puede vivir aislado de los demás seres humanos, la vida para vivirla tal como es debe, quien la vive, estar interrelacionada con las demás personas. Una vida en solitario no permite el desarrollo físico, psíquico y emocional de la persona. Pero una integración en sociedad pasa por el grado de confianza que se tenga primero, hacia sí mismo y segundo, hacia los demás.

La confianza se manifiesta hacia dentro y hacia fuera de la persona. Hacia dentro es cuando la persona se experimenta así misma, se valora tal cual es, no hay en ella prejuicios de inferioridad o superioridad y se cataloga una persona íntegra. A esto se le llama autoestima.

La autoestima es lo que pensamos y sentimos de nosotros mismos. Ese pensamiento hacia sí mismo no es algo que aparece o desaparece de repente, sino que se construye a lo largo de la existencia misma, desde la niñez. El medio en que el individuo se desarrolla condiciona la autoestima, por ejemplo, los mensajes que se reciben de los padres y demás personas que están alrededor, los mensajes de los maestros, familiares y amigos que se van gravando de tal manera que conforman los esquemas que se utilizan de parámetros para medirse así mismo y a los otros.

Los mensajes que se reciben desde la niñez y que se graban y pasan al inconsciente no son siempre positivos, lo cual afecta la confianza y la sensación de seguridad. El comportamiento de un adulto se explica siempre o casi siempre por el trato recibido en la niñez. Si un niño se desarrolla en un medio hostil, donde se le trasmite anti-valores, donde el padre y la madre le trasladan al niño desesperanza, enfado, desprecio hacia la vida, derrotismo, indiferencia, imagen de fracaso, ese niño crecerá con esos anti-valores y se le manifestarán en su vida adulta, haciendo de él una persona insegura, derrotada antes de probar que tan capaz es. Eric Berne, citado por Claude Steiner, dice sobre este tema: “desde que los niños nacen, los padres enseñan a sus hijos, deliberadamente o no, cómo comportarse, pensar, sentir y percibir. Liberarse de estas influencias no es fácil...En realidad, la liberación sólo se logra si el individuo parte de un estado autónomo, es decir, si es capaz de ser consciente, espontáneo, tener intimidades y ser prudente en cuanto a las enseñanzas parentales que piensa aceptar” (Steiner, 151). Este autor dice también “las personas nacen príncipes y princesas hasta que sus padres les convierten en ranas”. (Steiner, 20).

La esencia de la autoestima dice Bermúdez, “consiste en confiar en nosotros mismos, en nuestras posibilidades y en saber que somos capaces de lograr lo que nos proponemos. Una sana autoestima nos provee la fuerza para enfrentarnos a los desafíos de la vida” (Bermúdez, 63)

La confianza cuando se manifiesta hacia fuera se refiere a la confianza hacia los demás, por lo que la autoestima implica algo más que la confianza en sí mismo. Nadie que no confíe en sí mismo puede confiar en los demás, de tal manera que en una sociedad donde la autoestima de los individuos que la componen está ausente o baja, prevalece una desconfianza hacia los demás.

Fernando Bermúdez en la primera parte del capítulo II de su libro “El arte de vivir la vida”, refiriéndose a Guatemala y basándose en un sondeo realizado en diferentes partes del país, dice que en todos los lugares se manifiesta una creciente desconfianza de unos hacia los otros. Esta crisis de confianza se materializa en la falta de respeto, especialmente a los ancianos, a los pobres, a las mujeres y a las niñas. El autor ve en ello “un deterioro de los valores humanos”. Dice, además, que “estamos en una sociedad cada vez más individualista, hedonista y narcisista, que da primacía al placer y rinde culto al cuerpo, dejando de lado la espiritualidad y los principios éticos que dan sentido a la vida”(Bermúdez, 16).

La confianza es un elemento primordial para el liderazgo. Los líderes para ser tales requieren de la confianza de los seguidores, de lo contrario ese “liderazgo está hueco, vacío”. Nadie que no cuente con la confianza de quienes pretende representar y guiar puede ser líder, aunque puede, eso sí, autollamarse líder.

En Guatemala hay una crisis de confianza que proviene primordialmente de nuestros patrones culturales. Todo el andamiaje social ha conspirado para ir creando en el inconsciente de los guatemaltecos ese sentimiento que no permite avanzar hacia horizontes más prometedores, donde la vida sea más placentera, armoniosa y cooperativa. Esa desconfianza que viene de muy lejos históricamente hablando, se ha ido profundizando más por las actitudes manifiestamente nada honestas de los que asumen el liderazgo en una coyuntura dada.

1. El legado colonizador

Desde la llegada de los españoles hasta el día de hoy han transcurrido 512 años y varias generaciones de guatemaltecos ha transitado por esta tierra en el transcurso de este tiempo. De tal manera, entonces, que millones de niños han sido criados y educados en este país. Niños que han tenido que desarrollar sus potencialidades en un contexto donde ha prevalecido la pobreza, la marginación, la discriminación, el abuso, la intolerancia, el mal trato y todo lo que conllevó establecer un modo de producción excluyente.

Se asume que los factores culturales en cualquier sociedad están determinados por la realidad histórico-social vivida por la población, pues, de acuerdo con el planteamiento teórico de Carlos Marx “el modo de producción de la vida material condiciona el proceso de la vida social, política e intelectual en general. No es la conciencia de los hombres lo que determina la realidad: es, por el contrario, la realidad social la que determina la conciencia” (Civera, 80), de tal manera que se considera que el proceso de colonización del guatemalteco y posterior desarrollo de las fuerzas productivas han condicionado la conciencia de éste, al grado de consolidar una cultura de desconfianza, intolerancia y egoísmo que lo encierra en un laberinto de pasiones que le impide desarrollar actitudes y valores democráticos, como cooperación, tolerancia, pluralidad y altruismo. Esta cultura de desconfianza es una formación de origen colonial pero que aún se nos presenta desgarradoramente en la sociedad actual.

Antes de continuar, es necesario aclarar dos aspectos de suma importancia para el desarrollo de este capítulo. El primero es que no se pretende resaltar lo que se le ha denominado “la contradicción ladino indígena”, aunque para el tema pueda resultar un factor explicativo, sino que lo que se desea poner en relieve es el sufrimiento que el hombre y la mujer han tenido que soportar como parte del apuntalamiento de un sistema económico en el cual la explotación, marginación, discriminación, sojuzgamiento, entre otros, son parte de un mismo concepto y que como consecuencia de ello, el individuo interiorizó una serie de elementos que caracterizan al hombre de hoy perfilándolo como profundamente desconfiado. El segundo aspecto se refiere, siguiendo a Severo Martínez, a que el indígena de ayer se concibió en la colonia, por tanto es un producto colonial y no como indica el principio criollista de que “el indio siempre ha sido indio... el indio siempre será indio”. El indígena está presente en la cultura actual porque, si bien ya no prevalecen las condiciones de siervo colonial, sí lleva consigo las características (culturales y psicológicas) que le imprimió el colonizador español³.

Se ha considerado válida la afirmación que Jean-Loup Herbert hace en la presentación de la obra “El adamsismo” del antropólogo y sociólogo guatemalteco Humberto Flores Alvarado en el sentido de que no se puede estudiar ningún problema actual de Guatemala sin buscar su origen histórico, y que el estudio de la historia no ha de ser para juzgar, sino para comprender y

³ Facultad de Ciencias Económicas, Revista Presencia No. 40 mayo-agosto 2001, p.41-42

hacer comprender. Es por ello que la búsqueda de los elementos culturales que determinan cierto comportamiento de los individuos frente a un problema concreto, como es la desconfianza del guatemalteco, debe realizarse a partir del choque de las dos culturas con la venida a América de los españoles o, como dice Carlos Guzmán Bockler en *Guatemala: una interpretación histórico-Social*, con el enfrentamiento de dos grupos humanos provistos ambos de una concepción diferente del mundo y de la vida, de una capacidad desigual en el manejo de la técnica y de un sistema de valores divergente, porque es a partir de ese momento donde el nativo, que más tarde se le conoce con el apelativo de indio o indígena, va creando una nueva conciencia, producto de la explotación, marginación y un brutal maltrato físico y espiritual. (Bockler, Herbert, 46)

Para dimensionar la magnitud y el impacto de dicho problema debe verse en dos aspectos: tiempo y cantidad. En tiempo, por tomar un referente, se visualiza desde la invasión española hasta la fecha, periodo en el cual la experiencia cotidiana de la mayoría de guatemaltecos no ha sabido, ni por asomo, lo que es democracia, tal como la define Alain Touraine en *¿Qué es democracia?* respecto a las libertades y la diversidad (Touraine, 24). La cantidad está determinada por el número de personas protagonistas del proceso, cuyas secuelas están presentes en las generaciones actuales

La venida de los españoles a América prácticamente inaugura la era moderna de la humanidad, la cual algunos autores dan por terminada. Hay quienes sostienen que el descubrimiento de América en 1492 es el punto de arranque de la modernidad; otros lo ubican en 1436 cuando Gutemberg inventó la imprenta; otros más con la rebelión de Lutero en 1520; pero si se asume el punto de vista político, como dice Víctor Flores Olea en su *Critica de la globalización, dominación y liberación en nuestro tiempo*, el siglo XVI marcaría el inicio de la modernidad con la consolidación de los estados nacionales (Flores Olea, 27).

Pero volviendo al punto de interés, la conquista de Guatemala se enmarca dentro de una época que prometía profundos cambios, en la que el hombre volvía a ponerse en el centro del Universo, distanciándose así de la idea de vivir a “imagen y semejanza” de Dios o, como dice Erich Fromm, “se liberó de la autoridad de una iglesia totalitaria, del pensamiento tradicional, de las limitaciones geográficas de nuestro globo, sólo apenas descubierto” (Fromm, 2, 9) y el hombre es inducido a buscar las grandes verdades por sí mismo, en vez de acatar ciegamente el dogma. Así mismo, se afirmaba el valor universal de una concepción racionalista del mundo, la sociedad y el individuo. La pieza fundamental de esta visión del mundo, como lo indica Alain Tauraine, fue la idea de soberanía popular, el proyecto de construir una comunidad de ciudadanos libres y racionales sobre las ruinas de antiguos regímenes que seguían sometidos a la tradición de la ley divina (Touraine., 2, 27)

Al ver en retrospectiva a la época moderna, se comprueba que las expectativas que despertó al inicio se cumplieron en el orden material. Fue un viraje de 180 grados, pues, como nos ilustra Víctor Flores Olea, los hechos históricos se dieron en forma contundente: expansión del mundo geográfico, intercambio comercial ampliado, necesidad de nuevas instituciones políticas y jurídicas, conocimiento sobre bases experimentales, transformación de la producción y el surgimiento de clases sociales entre otros.

Pero cabe preguntarse ¿en qué medida toda esa riqueza material contribuyó al desarrollo del hombre como tal? La modernidad trajo consigo la productividad económica, con su aparato técnico y su riqueza acumulada, la cual creó las bases de un mundo más justo en que todos

deberían satisfacer sus necesidades básicas, y sin embargo condujo más bien a la superioridad aplastante de determinados grupos y clases sociales, a un mundo definido en los extremos por la abundancia y la indigencia.

Las revoluciones de que da cuenta la historia y que se gestaron y desarrollaron, principalmente las del siglo XX, debido a la desesperación de la sociedad por encontrarle un sentido a la vida, porque la injusticia social, las arbitrariedades del poder, el nacionalismo agresivo y el colonialismo sofocante se fueron enraizando en la vida misma, convirtiendo al trabajador en alguien que se arrodilla ante la obra de sus propias manos y que mira sus propias fuerzas vitales como sus ídolos. A este tipo de hombre Carlos Marx lo define como un hombre que no se experimenta así mismo como un factor activo en su captación del mundo, sino que el mundo permanece ajeno a él o sea un ser enajenado. También hay que tomar en cuenta que las pasiones fundamentales del hombre como dice Fromm, no están enraizadas en sus necesidades íntimas, sino en las condiciones específicas de la existencia humana, en la necesidad de hallar una nueva relación entre el hombre y la naturaleza”, de ahí pues la lucha constante de las sociedades por construir un mundo diferente.

La interpretación histórica de los hechos sucedidos con la venida de los españoles a América nos deja claro que la modernidad y su progreso tecnológico no se crearon para desarrollar al ser humano sino para explotarlo más efectivamente. La experiencia en Guatemala nos dice que éstos colonizadores, armados de una tecnología más avanzada (frente a la de los indígenas que se encontraban en el estadio medio de la barbarie, que vivían en casas de adobe, que cultivaban en huertos de riego artificial, que no podían trabajar el hierro y por eso no podían prescindir de sus armas e instrumentos de piedra), que debería haber sido aplicada para emancipar fue, sin embargo, usada para desolar, dominar, vencer, conquistar y aniquilar a los nativos de esta tierra, aunque, como dice Severo Martínez, fue en el plano económico y religioso como fueron sometidos, haciéndolos pasar todo tipo de sufrimientos.(Martínez, 31) Contrario a la tesis de Severo Martínez, Guzmán Bockler indica que la población fue dominada pero no conquistada ni sometida pues conservó su cosmovisión y en la vida cotidiana se guió por las directrices de ésta, de manera que se ha sostenido conscientemente, con personalidad grupal propia, con una voluntad inquebrantable de perpetuación colectiva.(Guzmán Bockler, 85)

Al margen de los enfoques que sobre el sometimiento y la conquista existen, lo cierto es que el indio fue maltratado física y espiritualmente y le fue arrebatada su vida como especie. De ahí es que Noam Chomsky diga que si fuéramos honestos con la historia describiríamos al colonialismo como invasiones bárbaras (Chomsky, 75). Robert Carmack en su Historia social de los quiches, cuando se refiere a la encomienda y el repartimiento como instituciones coloniales⁴,

⁴ Severo Martínez Peláez indica que “Repartimiento y Encomienda fueron instituciones que nacieron unidas, entrelazadas, y así permanecieron durante su primera etapa. Las implantó Cristóbal Colón en las antillas, y en su forma primitiva pasaron al continente con las empresas de conquista ulteriores. El repartimiento tenía dos aspectos, pues consistía en repartir tierras y también indios para trabajarlas; y como este segundo aspecto se justificaba diciendo que los indígenas eran entregados para que el favorecido velase por su cristianización – le eran *encomendados* para ello-, de allí que repartir indios y encomendarlos fuese, en primera etapa, una y la misma cosa. La encomienda primitiva era en realidad un pretexto para repartirse los indios y explotarlos, y como ninguna instancia superior controlaba lo que se hacía con ellos, vinieron a estar, de hecho, esclavizados. Las arbitrariedades que se cometieron en este periodo con los naturales son casi increíbles, y la documentación guatemalteca es abundante y pavorosa en este aspecto.(...) La despiadada explotación de los indígenas es el acicate de la conquista y el pago de la implantación del imperio (...) La encomienda primitiva fue eso: una manera de disimular, bajo el pretexto de que entregaban a los indios para cristianizarse, el hecho de que se los repartía para explotarlos hasta la aniquilación. La esclavitud que se escondía tras el repartimiento y la encomienda primitivos no estaba, pues, legalmente autorizada. Era una esclavitud virtual.

indica que los españoles y sus familias nunca estuvieron satisfechos en colmar sus sueños de vivir como aristócratas y sometieron a los indios a grandes abusos (hay que recordar que, como aventureros que eran, no tenían muchos escrúpulos para enriquecerse): fueron torturados, sometidos a la esclavitud, sobrecargados de tributos, agobiados de trabajo y forzados a comprar mercancías que ellos no necesitaban o deseaban. Esto en el plano económico (Carmack, 34)

En lo religioso, con la venida de los frailes, les fue impuesta la religión católica, obligándolo al bautizo, a renunciar a sus cultos paganos y destruir sus ídolos y al sometimiento de indoctrinamiento. Este comportamiento del español, como dice Jean Jacques Rousseau, tenía que ver con el hecho de que la religión católica era parte del Estado de la metrópoli, y como tal, la única forma de convertir al indígena era esclavizándolo (Rousseau, 190).

En lo social y según Jean-Loup Herbert el indio vio cómo eran arrasados sistemáticamente todos sus centros urbanos, descerebrada su estructura social, política y cultural, forzado a ocupar la posición de campesino proveedor de fuerza de trabajo, mientras el español ocupaba la posición privilegiada de ciudadano. De esa cuenta la ciudad se convirtió en fortaleza de la burguesía cosmopolita, y el campo en refugio y castigo para el indígena. (Guzmán Bockler y Herbert, 76, 77) Pero debe entenderse que toda esta barbarie es una alternativa del colonizador frente a la otra que era borrar a las étnias de la faz del continente (Guzmán Bockler, 39). De ahí que podría decirse, parafraseando a Tomas Moro, “Dios guarde a mis hijos y mis amigos de la clemencia de los españoles”. También el español le rompió al indio su continuidad histórica quemándole sus escritos en un “acto de fe” realizado por Fray Diego de Landa en Maní, Yucatán (Guzmán Bockler .81). Todo lo anterior lo hacía el español creyendo que con ello podía lograr la felicidad, pues, como lo dice Bertrand Russell, “desde que la humanidad inventó la esclavitud, los poderosos han creído que podían lograr su felicidad por medios que significan la desgracia de otros”(Russell, 121)

Como parte de ese brutal mal trato que experimentó el indígena deben mencionarse las sistemáticas violaciones de que eran victimas las indígenas por parte de los españoles-colonizadores- y que en todo el proceso colonial y postcolonial era práctica común. Noam Chomsky (75) dice “a cualquier lugar al que llegaron los europeos incrementaron el nivel de violencia hasta un grado increíble”. De ahí surge un mestizaje que, no obstante los prejuicios raciales, se dio en forma intensiva, como lo indica Humberto Flores Alvarado (Flores Alvarado,. 39). Por la misma razón de que la relación entre el español o criollo con el indígena se daba en una forma brutal, la misma solo era de una vía entre el hombre español o criollo y la mujer indígena y no al revés. En la Guatemala de hoy, los casos de aprovechamiento de las mujeres que prestan servicios domésticos en las casas de la clase alta y media por parte del señor y del señorito, usando palabras de Mario Alberto Carrera, son numerosos.

Este proceso de “sometimiento” del indio tiene explicación económica y política, porque es a partir de estas acciones que le dan el carácter de modo de producción feudal⁵ y que

Sin embargo hubo en este sangriento periodo, junto a la virtual esclavitud ya señalada, también la esclavitud autorizada y legal. En su afán de enriquecerse a toda prisa, los conquistadores se las arreglaban para obtener permiso para esclavizar, con base legal, a aquellos indígenas que presentaran una terca resistencia armada”.

⁵ Severo Martínez en su obra la Patria del Criollo nos indica: “ no es necesario que haya feudos con castillos feudales para que haya feudalismo. Y puede darse un régimen que no sea típicamente feudal y que ofrezca, sin embargo, un marcado carácter feudal, como fue el caso de Guatemala durante la colonia. Lo que le confiere su carácter a una formación económico-social es el tipo de trabajador que realiza la parte fundamental en la producción, el tipo de relaciones que se establecen entre ese trabajador y el dueño de los medios de producción, y el tipo de propiedad predominante sobre el medio de producción también predominante.

evoluciona hasta convertirse en un sistema precapitalista que está vigente actualmente. Un modo de producción oligárquico que no demanda conocimiento más que habilidades y destrezas: habilidad y destrezas para cortar caña, café, algodón en su momento, cardamomo, cosechar legumbres, etc. Un modo de producción donde el colonizador se apropia, como indica Jean-Loup Herbert, de las mejores tierras para cultivo, en ese entonces de cacao, añil, azúcar, trigo y legumbres, además de la producción de ganado vacuno y lanar para satisfacer las necesidades de la metrópoli, lo que permite la acumulación de capital; mientras que al indígena se le dejan las tierras altas de topografía quebrada y de bajo rendimiento, con las cuales lo único que produce es más empobrecimiento. Todo ello sucedía con la venia de la iglesia católica pues, como lo explica Carlos Guzmán Bockler “la iglesia desempeñará, en las indias de entonces y en los países latinoamericanos de hoy, un papel político preponderante cuya principal tarea consistirá en elaborar y mantener las ideologías justificativas de la dominación y de la explotación, sobre todo en aquellas regiones en que el propio sistema colonial impulsa y mantiene segregaciones económicas con máscara de discriminación racial, como es el caso que ejemplifican los *indios* y los *ladinos*” (Guzmán Bockler, 56). Todo eso la iglesia lo hacía en franca contradicción con la doctrina que profesa.

Y es que la actuación de la iglesia no respondía solamente a una mera condescendencia con la corona española, sino jugaba un papel preponderante en la economía, desempeñando un rol de productora y prestamista, pues el cultivo de la caña que requería gran inversión, únicamente la iglesia podía costearla ya que disponía del diezmo y la primicia, lo que le facilitó también convertirse en el mayor hacendado. (Guzmán Bockler y Herbert, 78). Pero su papel más importante como sostén del sistema lo cumplía al servir de atenuante del proceder de los señores de la tierra, al hacerle creer al trabajador que entre más sufrimiento en la tierra, mayores serían las recompensas en el cielo. La influencia psicológica de la iglesia hacia el pobre era perversa al implantarle elementos de autocontrol dirigidos a la sumisión permanente, como la frase “Dios está en todos lados y todo lo ve, te castigará”, esta frase al ser internalizada, se convierte para el conscientizado “en su propia policía”. Con esta frase y otras que llevan el mismo mensaje tienen el efecto, al igual que el esquema educativo vigente y otros elementos de la psicología, de trasladar hacia el interior del individuo las cadenas de la esclavitud con lo cual se hace más

Es característico del feudalismo que la tierra sea el medio de producción principal, y que ésta se halle acaparada en forma de grandes latifundios por una clase reducida de latifundistas. Es característico del feudalismo que la tierra sea principalmente trabajada por siervos. El siervo es un trabajador adscrito a la tierra, que carece de libertad de desplazamiento y de contratación, pero que no es jurídicamente propiedad de su amo –como lo había sido el esclavo-; no trabaja por un salario, sino por el usufructo de trozos de tierra que le cede el señor feudal, a cambio de que trabaje también otros trozos de tierra para el propio señor. Así se establece la renta feudal del suelo, consistente en pagos de tributos en especie y en prestaciones personales que el campesino le hace al señor. El siervo es un trabajador intermedio entre el esclavo y el asalariado. Además del usufructo de parcelas se le atribuye a veces en especie, y también parcialmente en moneda metálica, pero aun en éste último caso no se trata de un salario, porque no se trata de una remuneración libremente contratada y, por lo tanto, no expresa el precio de la fuerza de trabajo.

En donde quiera que predomine ese tipo de trabajador nos hallamos frente a un régimen de carácter feudal, aunque no sea un régimen feudal clásico, como el que se configuró en el centro de Europa entre los siglos X y XV.

Las características definitorias del siervo se daban todas en la situación del indio bajo el régimen colonial, pero *aparecían organizadas de manera peculiar*, y por eso no son evidentes mientras no se hace el análisis de aquella situación. Para demostrarlo basta invocar rápidamente algunos hechos que el lector ya conoce.

La carencia de libertad de movimiento era consubstancial al régimen de pueblos; ningún indio podía ausentarse ni cambiar su vecindario libremente. La privación de la libertad de contratación era la esencia del régimen de repartimientos. El indio no era, empero, propiedad del rey ni de los hacendados, sino solamente un “vasallo libre” con ciertas obligaciones –obligaciones feudales todas ellas-. No estaba adscrito al pueblo, que venía a ser, bien vista las cosas, un trozo del dominio feudal del rey. Por otra parte, el valor de las haciendas incluía, junto al de las tierras e instalaciones y otros bienes que poseían, el valor del derecho a indios de repartimiento que les estaban adjudicados. Lo cual revela que el indio estaba efectivamente adscrito a un pueblo del rey –“pueblos de la corona”- y que parte de su fuerza de trabajo estaba adscrita a una hacienda; hechos todos que hemos estudiado en detalle, y que son propios de la servidumbre feudal.....

perdurable su estado de esclavo, porque cuando se mantienen afuera por lo menos en un momento dado las puede romper, pero adentro las arrastra creyendo ser libre, sin poder proponerse a romperlas pues desconoce su existencia. Franz Fanon cuando se refiere al papel de la iglesia en la colonia indica: “la iglesia en las colonias es una iglesia de blancos, una iglesia de extranjeros. No llama al hombre colonizado al camino de Dios sino al camino del blanco, del amo, del opresor”(Fannon, 136). De igual manera Osho⁶ al referirse al tema de la muerte dice sobre las religiones lo siguiente: “Todas las religiones han conspirado en contra de seres humanos inocentes, para hacerlos culpables, porque sin hacerlos culpables no pueden convertirlos en esclavos. Y los esclavos son necesarios. Por el ansia de poder de unos cuantos, es necesario esclavizar a millones de personas. Para que unos cuantos se conviertan en Alejandros Magnos, millones tienen que ser reducidos a una condición infrahumana” y sigue diciendo “Las religiones del mundo han dado tantas enfermedades al hombre, que son incontables. Una de las enfermedades es que han creado en cada hombre la ambición por la recompensa; si no es en este mundo, en el otro” (Osho, 33).

En los últimos tiempos se ha visto un comportamiento diferente de la Iglesia católica hacia las clases desposeídas, principalmente por la corriente de la Teología de la Liberación cuyo lema es “opción por los pobres”. En Guatemala la iglesia ha asumido posiciones trascendentes frente a los poderes fácticos, como por ejemplo la publicación hace algunos años del documento el Clamor por la Tierra, y muy recientemente, después de concluida la guerra interna, el documento Reconstrucción de la memoria histórica, Guatemala nunca más – REMHI - que le costó la vida a un alto jerarca de la iglesia. Sin embargo, algunas estructuras de ésta institución continúan siendo conservadoras y cada vez toman más fuerza, lo que, a mi modo de entender, sólo se puede esperar que siga siendo un aliado más del sistema que por su naturaleza se mantiene vivo a expensas de la succión de las energías de los hombres y mujeres, sin el resarcimiento justo y debido.

2. Llega la “independencia”

La “independencia” en 1821 es un suceso por el cual los criollos lograron desligarse de la metrópoli española, pues mantener el estatus de colonia implicaba seguir tributando a una monarquía que nada tenía que ver con lo que pasaba en Guatemala y que además tomaba medidas que afectaban directamente a los intereses de la oligarquía, como el decreto de abolición de la mita y el repartimiento de indígenas promulgado en 1820 (Pinto Soria, 44). La oligarquía, siguiendo a Aristóteles, es la supremacía de algunos en provecho de la clase a que pertenecen. Es el poder supremo de los ricos en el Estado (Aristóteles, 96).

Pero los que impulsaron la independencia no quedaron desprovistos de metrópoli, porque España fue reemplazada por Gran Bretaña que mantuvo su hegemonía hasta 1871, sucediéndole Alemania hasta 1939 y los Estados Unidos que desde principios del siglo XX establece intereses

⁶ Rajneesh Chandra Mohan, Osho es un místico originario de la India, nació en Kuchwada, Madhya Pradesh el 11 de diciembre de 1931 y murió en enero de 1990. A la edad de 21 años, después de completar sus estudios académicos, se incorporó a la Universidad de Jabalpur donde enseñó filosofía y alternaba dicha actividad viajando por la India dando charlas. Estas charlas, de un número considerable, han sido publicadas en 600 volúmenes y traducidas a más de 30 idiomas. En su obra “Más allá de la psicología” se dice que Osho es la figura más comentada y controvertida del siglo XX., Sufrió 12 días de torturas en las cárceles americanas siendo inocente. Después de su liberación empezó a ser considerado el hombre más peligroso del mundo Y como resultado estuvo vagando por 21 países en busca de unos “acres” de tierra sin que ningún gobierno estuviera dispuesto a recibirlo. Osho ha sido descrito por el *Sunday Times* de Londres como uno de los 1000 artífices del siglo XX y el *Sunday Mid-Day* (India) como una de las diez personas – junto con Gandhi, Nehru y Buda – que ha cambiado el destino de la India.

en estas tierras. Este último país trajo a Guatemala, como los españoles, su propio instrumento ideológico la religión protestante, cuya penetración en la población ha sido significativa, y ha desplazado a la religión católica con la que comparte los mismos objetivos; pero con algo más, y es preparar psicológicamente a la población para el papel que le tocaría desempeñar en el moderno sistema industrial, que era hacer sentir al hombre y la mujer insignificantes y dispuestos a subordinar toda su vida a propósitos que no le pertenecen. De ahí que, como dice Guzmán Bockler, “la independencia es, en realidad, el inicio de una nueva y más firme dependencia” pues la misma “no es más que la prolongación del viejo sistema colonial, con cambio de época y de metrópoli” (Guzmán Bockler, 65-67). Manuel Cantón Delgado en su trabajo “La explosiva y reaccionaria penetración neopentecostal en Guatemala” citado por Marta Elena Casaús Arzú en su estudio “Metamorfosis del Racismo en la elite de poder en Guatemala”, da cuenta de la línea de pensamientos de los neopentecostales sobre el indígena en el siguiente extracto: “La prosperidad de Guatemala pasa por la aniquilación de la tradición maya o por la exclusión de los mayas de esa prosperidad, lo cual es legítimo ya que son los indígenas inconversos los responsables de que Guatemala no haya levantado nunca la cabeza” (COPREDEH, 128)

No obstante los cambios políticos que constituyó la independencia, el modo de producción continuo inalterable: clase terrateniente dominante, acaparamiento de la tierra por dicha clase y explotación servil de la masa india, pues para este modo de producción feudal la razón de ser y de existir es la explotación de la fuerza de trabajo, lo cual explica el por qué tampoco cambió la forma de tratar la mano de obra (los ladinos pobres) que para ese entonces engrosaban el ejército de reserva.

Después de la independencia es larga la lista de personas que han hecho gobierno en Guatemala, pero a excepción de los que gobernaron de 1944 a 1954 que sí plantearon y ejecutaron un cambio (revertido en parte a partir de 1954) cuya proyección se hace sentir aún a inicios del siglo XXI, todos han mantenido intacta la estructura económica, caracterizada por el predominio del latifundio. Rafael Carrera, por ejemplo, gobernó 30 años y Pinto Soria relata que este personaje llegó a la presidencia de Guatemala apoyado por el movimiento campesino que él “lideraba” llamado, el “levantamiento de la montaña”; y que ya siendo presidente se volvió contra dicho movimiento y se alió con la oligarquía. Pinto Soria al explicar las cualidades de Carrera dice: “Arribismo desmedido, don de mando y habilidades militares de caudillo, junto a su fanatismo religioso, éstas serían las “cualidades” determinantes de Carrera que lo convertirían en el hombre de la oligarquía guatemalteca por tres largas décadas” (Pinto Soria, 235).

3. El episodio de la reforma para el indio.

En 1874 otro dictador asume el poder del Estado. El General Justo Rufino Barrios toma la Presidencia después de que la abandonara el general García Granados con el pretexto de la guerra en Honduras. Este dictador llevó a cabo cambios en la tenencia de la tierra, en la educación, en las fuerzas armadas y la economía en general, cambios que se juzgan de carácter cuantitativo y no cualitativo en los fundamentos de la sociedad guatemalteca (Martínez Peláez, 583).

En cuanto a la tierra, Guillermo Paz C. relata que Barrios, apoyado por los que necesitaban tierras para el cultivo del café, arremete contra la Iglesia, despojándola de los títulos de propiedad de la tierra con que contaba (Paz, 260) porque como dice Severo Martínez, “sólo despojándola de su gran poder económico y político era posible dominar la enérgica oposición que ofrecía al movimiento” (Martínez. 583). La acción de quitar las tierras a la iglesia constituía

una importante decisión económica porque, como dice Víctor Flores Olea, los privilegios de que gozaba la realeza y la iglesia constituían un obstáculo objetivo para la expansión del capitalismo (Flores Olea, 215). De igual manera, su gobierno suprimió el censo Enfitéutico⁷ que afectaba a los ejidos municipales y a las tierras comunales de los pueblos de indios. Con estas medidas se dio una liberalización de la tierra que pasó a manos privadas de los militares que participaron en la lucha armada y a los “liberales”. A partir de este momento el café inicia su auge, pues de 7,945 manzanas sembradas de café en 1859 se pasó a 83,322 manzanas en 1881, y para 1950 el 45% de la tierra cultivable está sembrada con este producto, convirtiéndose así en el principal renglón de exportación

Pero para mantener este cultivo se necesitan tres condiciones básicas: extensión de tierra, créditos y mano de obra. En cuanto a la primera ya se vio como se resolvió. Con respecto a los créditos, estos se dieron a gran escala, dando origen a la creación del Banco de Occidente, y también se concedieron exoneraciones impositivas, y se estimuló la siembra de almácigos en las cabeceras departamentales para regalar o vender a bajo costo.

Respecto a la mano de obra cuya demanda para el cultivo de café fue abundante, se abordó de dos maneras: supresión de las tierras comunales de los pueblos de indios y los ejidos municipales que pasaron a manos particulares, lo que dio como resultado la liberación de mano de obra, la que se vio obligada a emplearse en las fincas cafetaleras. Así se da paso al peonaje que, como dice Sergio Tischler Visquerra en Guatemala 1944: crisis y revolución, ocaso y quiebra de una jornada estatal, es semejante al sistema de esclavitud en que se presta a grandes abusos. Este autor agrega que “los indios celebran un contrato de trabajo y recibían en ese momento la habitabilidad usual en dinero. Una vez endeudados, quedaban sujetos al patrono, y como los jornales eran sumamente bajos resultaba casi imposible librarse de la deuda”.(Tischler Visquerra, 37).

La segunda forma de resolver la carencia de mano de obra para trabajar en las fincas grandes fue través de la ley. Se emite el decreto 177 el 3 de abril de 1877 donde el presidente hace alarde de su autoritarismo hacia los indígenas y ladinos pobres, quienes aún en contra de su voluntad deben servir a la oligarquía. El Decreto dice así: “Artículo 31. Cuando algún particular desee para sus trabajos un mandamiento de jornaleros, deberá solicitarlo al jefe político del departamento, cuya autoridad designará el pueblo que debe proporcionarlo.

Obligaciones.... Artículo 4 inciso 4 (patronos). Están obligados a llevar un registro o matrícula de cuentas corrientes, en donde asentarán semanalmente el debe y el haber de cada jornalero anotándolo en el libretto del mismo jornalero.

Artículo 17.....El tiempo por el cual puede contratarse un colono será convencional, pero no podrá excederse de cuatro años. Sin embargo, no se retirará de la finca sin estar solvente con su patrono aunque haya pasado el tiempo”.

Como se colige de la cita anterior, el terrateniente asegura de por vida la mano de obra gratuita. De ahí que el auge de la caficultura, como el de cualquier otro cultivo importante en la economía del país, pasa por las espaldas del grueso de la población indígena y de ladinos pobres quienes están muy lejos de disfrutar de sus beneficios. Como dice Bertrand Russell, “su única satisfacción consistía estar vivos y, si tenían suerte, libres del dolor físico” (Russell, 63).

⁷ Instrumento por medio del cual se pagaba una renta al cededor, quien conserva el dominio directo de la tierra.

La Reforma Liberal de 1871 esencialmente fue, como afirma Severo Martínez, “una ampliación de la clase criolla en el poder sobre la base de una ampliación de la disponibilidad de los indios en situación de siervos, y una ampliación muy notable del número de empresas agrícolas latifundistas”.

4. El preludio de la primavera.

Ya de presidente Jorge Ubico, y ante la crisis generada en 1929, la economía se tornó muy difícil, siendo su principal manifestación el desabastecimiento de los principales productos de consumo básico. Como consecuencia el gobierno reglamentó y organizó la explotación de los ejidos, cuya distribución entre los campesinos era de carácter provisional. El Decreto 1160 del 5 de agosto de 1931 estableció la concesión, a título “gratuito”, y el uso adicional por tiempo indefinido de los terrenos nacionales, con la salvedad que tales tierras debían ser cultivadas con cereales y artículos de consumo inmediato.

Pero como las medidas anteriores atentaban contra el “derecho” de mano de obra de los terratenientes, el reglamento de jornaleros fue cambiado por la “ley contra la vagancia” sancionada por el decreto 1996, que en su artículo 9º establecía que: “serán tenidos por vagos, los jornaleros que no tengan comprometidos sus servicios en las fincas, ni cultiven con su trabajo personal, por lo menos tres manzanas de café, caña o tabaco en cualquier zona; tres manzanas de maíz con dos cosechas anuales en zona cálida, cuatro manzanas de maíz en zona fría; o cuatro manzanas de trigo, patatas, hortalizas y otros productos de cualquier zona...”.

En el Reglamento específico para la aplicación de este artículo se indica lo siguiente: “serán tenidos por vagos y castigados como tales, los jornaleros que no **porten constancia debidamente registrada, extendida por él o los patronos con quienes haya trabajado cierto número de días y jornales. Cada jornalero estará obligado a trabajar en la siguiente proporción: cien días o jornales en el año, el que compruebe poseer cultivos propios por lo menos de diez cuerdas de veinte brazadas de maíz, fríjol, arroz, trigo, etc.; ciento cincuenta días en el año, el que no tenga cultivos propios**”. (el subrayado es mío).

Un testimonio de Severo Martínez Peláez, indica: “El autor de este libro, como todas las personas que para entonces estaban en edad de darse cuenta, vio muchas veces pasar por las calles de Quetzaltenango las PARTIDAS de indígenas, atados, escoltados, seguidos a veces por grupos de mujeres indígenas a corta distancia. Aún los niños sabíamos que venían de los pueblos del altiplano, e iban a trabajar a las fincas de café de la “Costa Cuca”. (Martínez., 752)

En cuanto a la educación, es bien sabido que Justo Rufino Barrios implantó la educación laica, que, al igual que la tierra, también fue separada del dominio de la iglesia; sin embargo, esta educación fue estructurada siguiendo modelos europeos, y sus libros, los de lectura por ejemplo, estaban saturados de consejos sobre la virtud y el orden, sobre la necesidad de aseo, de respeto al superior, de dibujos y habilidades de animales exóticos y de costumbres y normas de claro origen europeo. Este tipo de educación que durante esa época se puso a disposición del guatemalteco, principalmente de las clases desposeídas, estaba dirigido a que el individuo aceptara que era un ignorante y por tanto se sometiera a la educación que le ofrecía el sistema.

Este es un sistema de educación que no está diseñado para la libertad y la creación, para la realización y rescate del mundo por parte de los sujetos, tal como la concibe Pablo Freire, sino que es una educación para la castración y el sometimiento de los educandos. La mayoría de guatemaltecos recordará cuando se le ordenaba que hiciera fila, la misma debía ser recta, en silencio absoluto y cualquier movimiento era castigado; así también el típico aprendizaje de memoria, por repetición, sin razonar lo que se aprende y que sólo desarrolla la obediencia automática y la memoria mecánica, una educación donde se borra toda originalidad y pone iguales prejuicios en cerebros distintos. Esto, en lo que se refiere a la forma.

Atendiendo al contenido, el sistema de estudios que se implantó adoptaba un discurso donde el mensaje siempre presente es la adaptación pasiva al sistema y a la estructura económica. Hay ricos y pobres, hay algunos que mandan y otros que obedecen, los pobres deben ser honrados y humildes, los que desobedecen siempre tienen su castigo. También se inculca que para progresar hay que ahorrar, cuando se sabe que esto es imposible para el pobre. La Constitución Nacional debe ser respetada, cuando, como se indicó anteriormente, los gobiernos “de facto” son los más comunes. Es así como la escuela se convierte en instrumento para perpetuar el sistema que es injusto para la mayoría de personas, alejándose de ser, como lo define Nietzsche, “un lugar: donde se enseña rigor al pensamiento, prudencia al juicio y lógica al razonamiento” (Nietzsche, 2, 190)

Es extraordinaria la convergencia y complementariedad de la iglesia y la escuela como instrumentos de control de la personalidad del individuo. La primera como controladora del manejo subjetivo de la persona, de sus procesos íntimos, del mundo de sus sueños, de su dialogo interior; mientras que la segunda, la escuela, se encarga del control del mundo externo, del mundo conciente, de la actividad social pública, del trabajo. Al sumar la fuerza y el alcance de estos dos instrumentos nos damos cuenta que a la persona no le queda ni una sola área de control del sistema.

Este es un sistema de estudios en el que el individuo está expuesto constantemente a que le laven el cerebro, a que lo priven de su capacidad de pensamiento crítico que le permitiría comprenderse sin engaños, hasta convertirlo en un ser distraído, sin capacidad de concentración que le permita percatarse de lo que él es y de lo que sucede a su alrededor. Se le hace pensar y sentir lo que no sentiría ni pensaría si no fuese por las ininterrumpidas indicaciones y los perfeccionados métodos de condicionamiento a que es sometido. Este individuo sólo conoce a quien quieren que conozca, pero será incapaz de conocerse a sí mismo tal como es. Este papel de condicionador de la personalidad lo ha asumido también la prensa, al adiestrar la mente de la población para que crea todo cuanto se le “informa”.

En este sentido se puede decir que el individuo que produce el sistema educativo en Guatemala, es un producto artificial que lo que entiende es que defensa significa guerra, deber, sumisión; que virtud significa obediencia, y pecado, desobediencia. Porque ¿qué pasaría si el individuo fuera diferente por tener una educación diferente: con capacidad de creación, realización, alguien que ve las cosas en forma crítica?

Este hombre y esta mujer serían personas, como dice Erich Fromm, con fe en la vida, en sí mismo y en los demás, con capacidad de ver el mal donde está, de ver la trampa, la destructividad y el egoísmo, no sólo cuando se presentan a cara descubierta, sino también en sus muchas mascararas y disfraces. Fromm sigue diciendo que alguien ajeno a esta postura educativa

puede verse inclinado a calificarla de cínica; sin embargo eso no importa si se entiende por cinismo el no querer que nos tomen el pelo con las mentiras agradables y sabrosas que llenan casi todo lo que se dice y se cree.(Fromm, 1-35)

De todo esto se colige que en todo lo largo de la historia, la mayoría de la población no ha sabido lo que es libertad, entendida ésta como “la participación activa del individuo en la determinación de su propia vida y en la de la sociedad, entendiéndose que tal participación no se reduce al acto formal de votar, sino que incluye su actividad diaria, su trabajo y sus relaciones con los demás”; por el contrario, es una historia de mentiras y de tiranía. Es larga la lista de gobiernos dictatoriales que han impuesto su voluntad y la voluntad de quienes han representado y con ello solo han llevado sufrimiento a la población. Como prueba de lo indicado, y con datos de hoy, basta citar el lugar que ocupa Guatemala en cuanto a Desarrollo Humano respecto a los demás países del mundo (117); la hambruna que azota al país desde tiempos inmemoriales pero que hasta el año 2001 fue material noticioso; los más de 44 niños que mueren cada año de cada mil que nacen vivos⁸ y los que no mueren padecen desnutrición que va de severa a crónica vedándoles su normal desarrollo físico y mental; la mortalidad materna que alcanza las 153 muertes por cada 100,000 nacidos vivos (línea basal 2002, MSPAS), por causa de enfermedades que en un elevado porcentaje pueden prevenirse; y las 40 personas de cada 100 que no saben leer y escribir porque no se les ha dado la oportunidad para ello.

Sería sumamente largo enumerar todo el déficit social de la sociedad guatemalteca, déficit que ha sido inducido por la actitud egoísta que padecen las elites nacionales amparadas por el Estado, el cual, abandonando su objetivo más sublime de equilibrar el interés social con el interés particular de la población, ha asumido el papel de Estado oligárquico, con un gobierno que, parafraseando a Marx, es un comité ejecutivo de la clase dominante. Un rol que en muchos casos se ha traducido en tiranía, lo cual no tiene nada de sorprendente si nos atenemos a lo que indica Friedrich Nietzsche “la historia entera muestra que en toda oligarquía yace el deseo de tiranizar”.(Nietzsche, 1, 158). Y es que aunque el deseo inicial no sea la tiranía por la tiranía misma, sí es un medio que ha sido frecuentemente usado en Guatemala para mantener el poder.

Para este pueblo que ha sufrido tanto, bien vale recordar lo que Jean Jacques Rousseau indicara: “en tanto que un pueblo está obligado a obedecer y obedece, hace bien; tan pronto como puede sacudir el yugo, y lo sacude, hace mejor aún, pues recobrando su libertad con el mismo derecho con que le fue arrebatada, prueba que fue creado para disfrutar de ella. De lo contrario, no fue jamás ilícito arrebatarla” (Rousseau, 34).

Visto los hechos en perspectiva histórica, se puede concluir que el sufrimiento ha sido la perenne compañía de los pobres de esta tierra, debido a una estructura económica injusta, inequitativa y deleznable que ha condicionado que los frutos de la riqueza del medio y del hombre sean substraídos violentamente para beneficio de unos pocos individuos que, haciendo alarde de la fuerza que da el poder del dinero, las armas y el conocimiento, han acaparado todo cuanto han podido, haciendo de Guatemala un país que actualmente experimenta una involución, como lo muestran las estadísticas de pobreza.

El carácter social de una sociedad está determinado, según Erich Fromm, por la forma de producción y por la estratificación social resultante, ya que se entiende por carácter social, la

⁸ Encuesta Nacional de Salud Materno Infantil 2002

estructura particular de energía psíquica que una sociedad dada plasma con el propósito de que resulte útil para el funcionamiento de esa misma sociedad. De manera que, dependiendo del proceso productivo, así son los valores que asume la sociedad para que dicho modo de producción se mantenga. Para que este carácter social sea efectivo se ponen a funcionar todos los medios de influencia posibles y accesibles a una sociedad: la educación, la religión, la literatura, las canciones, los hábitos y sobre todo los métodos familiares para crear a los hijos. Este carácter social se forma entre los primeros 5 o 6 años de edad (Fromm, 2, 24).

Los padres les transmiten a los hijos sus sentimientos, sus hábitos, su visión de la sociedad, su cultura, su ideología, pues siendo los padres primordialmente agentes de la sociedad, su influencia en los hijos es determinante. Este es el proceso que le permite a la sociedad moldear a los individuos de tal manera que logra que a éste le guste hacer lo que debe de hacer y que a su vez se sienta satisfecho con las condiciones que le impone la sociedad.

Claro está que Erich Fromm hace una generalización del fenómeno, pero de acuerdo al punto tratado en este trabajo se considera que dichos conceptos pueden ser aplicados al caso de Guatemala.

En Guatemala durante el periodo colonial y post colonial prevaleció un sistema de producción, que, siguiendo a Severo Martínez Peláez, era feudal⁹ y cuya naturaleza es la

⁹ P Nikitin (Economía Política, p 23-24) sobre el modo de producción feudal dice: “EL REGIMEN feudal ha existido, con una u otras características, en casi todos los países. La época del feudalismo se mantuvo un largo periodo. En China, por ejemplo, el régimen feudal se prolongó más de 2000 años. En los países de Europa occidental, el feudalismo se mantuvo desde los tiempos del derrumbamiento del imperio romano (siglo V) hasta el siglo XVII en Inglaterra, y hasta el siglo XVIII en Francia. En Rusia existió feudalismo desde el siglo IX hasta la liquidación de la servidumbre en 1861.

Las relaciones de producción de la sociedad feudal se apoyaban en la propiedad privada del señor feudal respecto a la tierra y a la propiedad parcial respecto del campesino siervo. En efecto, éste no era esclavo y poseía hacienda propia. A la par de la propiedad de los señores feudales estaba la propiedad de los campesinos y artesanos respecto a los instrumentos de trabajo y su hacienda privada. De suerte que la pequeña hacienda campesina y la producción de los pequeños artesanos se basaba en el trabajo personal. Toda la producción tenía un carácter **natural** en lo fundamental y básico, es decir, los productos del trabajo se destinaban en su masa principal al consumo personal y no al cambio.

Consecuentemente, la gran propiedad feudal de la tierra servía de base para la explotación de los campesinos por los terratenientes: los feudales. Así, pues, una parte de la tierra integraba la finca feudal y el resto se entregaba en condiciones leoninas a los campesinos. La parcela que se entregaba al campesino le aseguraba al terrateniente la mano de obra necesaria. Por tanto, poseyendo la parcela en usufructo hereditario, el campesino se hallaba obligado a laborar las tierras del señor con sus propios aperos (prestación personal) o, en su defecto, entregar al terrateniente una parte de su producción en especie (renta en especie), o bien estaba obligado a lo uno y a lo otro. Este sistema de administración de la hacienda que situaba inevitablemente al campesino en un estado de dependencia personal para con el terrateniente. Claro que el señor feudal no podía matar al campesino, pero sí podría venderlo en algunas ocasiones.

En el tiempo de trabajo del campesino siervo se dividía en dos partes: trabajo necesario y trabajo adicional. Durante el tiempo de trabajo necesario, el campesino producía el producto indispensable para su propia existencia y la de su familia. Durante el tiempo de trabajo adicional producía el plusproducto, del cual se apropiaba el señor feudal en calidad de renta del suelo (renta de trabajo, renta en especie y dinero). La explotación de los señores feudales bajo el sistema de renta del suelo constituyó el carácter fundamental del feudalismo en la historia de todos los pueblos.

Además de la población campesina existía la urbana. Las ciudades, donde habitaban principalmente los artesanos y mecaderos, estaban bajo la autoridad de los señores feudales en cuyas tierras se encontraban aquellas. Por tanto, la población urbana sostenía incesantes luchas por su liberación, y muchos lograban conquistar su independencia”.

Severo Martínez Peláez (La Patria del Criollo, p. 620) al afirmar que el sistema imperante en la colonia tuvo un carácter feudal indica: “No es necesario que haya feudos con castillos feudales para que haya feudalismo. Y puede darse un régimen que no sea típicamente feudal y que ofrezca, sin embargo, un marcado carácter feudal, como fue el caso de Guatemala en la colonia. Lo que le confiere su carácter a una formación económico-social es el tipo de trabajador que realiza la parte fundamental en la producción, el tipo de relaciones que se establecen entre ese trabajador y el dueño de los medios de producción, y el tipo de propiedad predominante. Es característico del feudalismo que la tierra sea el medio de producción principal, y que ésta se halle

explotación del hombre utilizando métodos crueles y por tanto inhumanos. Este sistema requería del hombre: lealtad, estar dispuesto a someterse a la autoridad, a respetar y admirar a aquellos que son sus superiores y aceptar las reglas impuestas por el señor, así como también lo exige el modo de producción capitalista moderno.

En el moderno modo de producción capitalista el carácter social está moldeado en función de hacer al hombre un ser con responsabilidad para el trabajo, con gran sentido de la puntualidad, poseedor de habilidades para las tareas repetitivas, cooperativo, dócil en grupos numerosos. Hombres que se sientan libres e independientes, pero que a su vez estén dispuestos a ser mandados, a hacer lo previsto, a encajar sin roces en la máquina social. Hombres que puedan ser guiados sin fuerza, conducidos sin líderes, impulsados sin meta; así como inmensamente proclives al gasto y al consumo, porque es allí donde descansa la prevalencia de dicho sistema. De tal manera que es en el marco del sistema feudal donde se formó el carácter social del indígena y el mestizo pobre, y fueron esos valores los que interiorizaron, al extremo de

acaparada en forma de grandes latifundios por una clase reducida de latifundistas. Es característico del feudalismo que la tierra sea principalmente trabajada por ciervos. El siervo es un trabajador adscrito a la tierra, que carece de libertad de desplazamiento y de contratación, pero que no es jurídicamente propiedad de su amo – como lo había sido el esclavo- ; no trabaja por un salario, sino por el usufructo de trozos de tierra que le cede el señor feudal, a cambio de que trabaje también otros trozos de tierra para el propio señor. Así se establece la renta feudal del suelo consistente en pagos de tributos en especie y en prestaciones personales que el campesino le hace al señor. El ciervo es un trabajador intermedio entre el esclavo y el asalariado. Además del usufructo de parcelas se le retribuye a veces en especie, y también parcialmente en moneda metálica, pero aún en éste último caso no se trata de un salario, porque no es una remuneración libremente contratada y, por lo tanto, no expresa el precio de la fuerza de trabajo.

En donde quiera que predomine ese tipo de trabajador nos hallamos frente a un régimen de carácter feudal, un que no sea un régimen feudal clásico, como el que se configuro en el centro de Europa entre los siglos X y XV.

Las características definitorias del siervo se daban todas en la situación del indio bajo el régimen colonial, pero *aparecen organizadas a manera peculiar*, y por eso no son evidentes mientras no se hace el análisis de aquella situación. Para demostrarlo vasta invocar rápidamente algunos hechos que el lector ya conoce.

La carencia de libertad de movimiento era consustancial al régimen de pueblos; ningún indio podía ausentarse ni cambiar su vecindario libremente. La privación de la libertad de contratación era la esencia del régimen de repartimientos. El indio no era, empero, propiedad del rey ni de los hacendados, sino solamente un “vasallo libre” con ciertas obligaciones –obligaciones feudales todas ellas-. No estaba adscrito a la tierra de un feudo medieval, pero estaba adscrito al pueblo, que venía a ser, bien vista las cosas, un trozo del dominio feudal del rey. Por otra parte, el valor de las haciendas incluía, junto al de las tierras e instalaciones y otros bienes que poseían, el valor del derecho a indios de repartimiento que les estaban adjudicados. Lo cual revela que el indio estaba efectivamente adscrito a un pueblo del rey –“pueblo de la corona”- y que parte de su fuerza de trabajo estaba adscrita a una hacienda; hechos todos que hemos estudiado en detalle, y que son propios de la servidumbre feudal.

Podría decirnos que el ciervo clásico carecía absolutamente de tierra propia, que por esa causa dependía directamente del señor que se la cedía en usufructo a cambio de trabajo, mientras que el indio disponía de tierras comunales. A eso se responde recordando los siguientes hechos. Las tierras comunales de los pueblos de indios eran, en realidad, tierras del rey (originalmente realengas por señorío, recuérdese) cedidas por el rey para que en ellas trabajaran los indios para sí mismos y *para el rey*, pues de ellas salían los tributos. Los tributos venían a ser, así, la renta del suelo percibida en especie por el gran señor feudal que era el rey mismo. Recordemos también que aquellas tierras comunales –de todos y de nadie- eran administradas por los alcaldes indios, quienes en esto no eran otras cosa que funcionarios del rey veladores del cumplimiento de la tributación. El indio corriente se hallaba en aquella tierra en situación “precaria” (rezan los documentos), no era tierra realmente suya, pero tenía que trabajarla para sobrevivir y para tributarle a quien se la había donado. Las tierras comunales operaban, por consiguiente, como las de un feudo: cedidas para que los siervos las usufructuaran en parte y le entregaran al señor la otra parte de los frutos. Aunque el rey no era propietario de ninguna tierra económicamente activa, sino solamente de las realengas o baldías, de hecho la suma de todas las tierras comunales constituía para él un inmenso latifundio feudal que le rentaba una inmensa masa de tributos”.

convertirlos en seres sumisos; una sumisión que llegó a ser parte de su vida, no solo particular sino también de su familia. Erich Fromm nos habla que un sumiso que además esté satisfecho de serlo, es un ser que tiene el carácter mutilado.

Los españoles negaron y descalificaron la cultura del indígena y además le crearon una imagen totalmente desfigurada de lo que realmente era, según la cual, como lo cita Severo Martínez, el indígena es “haragán, inclinado al vicio, dejado, desconfiado y malicioso, abusivo, receloso, etc.” (Martínez, 233, 235). Para los colonizadores, siguiendo a Frantz Fanon, “los indios eran la quinta esencia del mal, pues para ellos el indígena es impermeable a la ética; ausencia de valores, pero también negación de los valores. Es un elemento corrosivo, destructor de todo lo que está cerca, elemento deformador, capaz de desfigurar todo lo que se refiere a la estética o la moral, depositario de fuerzas maléficas, instrumento inconsciente e irrecuperable de fuerzas ciegas. Las costumbres del colonizado, sus tradiciones, sus mitos, principalmente sus mitos, son la señal misma de esa indigencia, de esa depravación” (Fannon, 36) El colonizador desarrolló un lenguaje zoológico para el indio.

Aunque el español ignorara la profundidad de la influencia de su mal trato en la personalidad del indio, su forma de actuar fue creando en éste ese carácter social que se mencionó anteriormente, pues hoy la historia nos enseña que este pueblo era un pueblo con un rico folklore, con capacidad técnica, conciente de sus fuerzas y con capacidad para ser dueño de su destino. El maltrato físico sin temor a una reacción que pusiera en peligro la humanidad del señor era de esperarse después de haber destrozado la dignidad, un maltrato físico por el cual murieron muchos y otros quedaron al borde de la muerte, era una forma de destrucción del ser humano sin visos de parar, porque como nos indica Erick Fromm, “es un hecho psicológico que los actos de brutalidad tienen un efecto brutalizador entre los participantes y llevan a más brutalidad” (Fromm 2-152) y como dice Torres Rivas “las prácticas de la fuerza bruta y del castigo colectivo echan raíces en el fondo común de la cultura de un pueblo desde donde condicionan y reproducen las conductas sociales colectivas en todos los ámbitos de la vida.”(Torres-Rivas, 46-47)

Con este antecedente no puede ser extraño para nadie observar en la sociedad y principalmente en la indígena una profunda desconfianza, recelo hacia aquellas personas que, sin ser los verdugos en forma directa, juegan hasta hoy papeles de comparsas. Erich Fromm indica que “vivir en un lapso cualquiera bajo la amenaza constante de destrucción crea ciertos efectos psicológicos en la mayoría de los seres humano: miedo, hostilidad, endurecimiento, sequedad del corazón, y, como resultado, indiferencia a todos los valores que nos son caros” (Fromm, 2-153)

Fredrich Nietzsche indica que: “para que algo se mantenga en la memoria hay que gravarlo a fuego; solo permanece en la memoria lo que no deja de doler”, y ese es el caso del indígena guatemalteco, a quien las condiciones de marginación y explotación no dejan de dolerle. (Nietzsche, 1,81)

Un ser humano cuyo carácter esté moldeado de la manera que lo fue el del indígena y posteriormente el del mestizo pobre y cuya represión como método de control era lo cotidiano, es un hombre deformado, fragmentado y privado de su humanidad total. Y un hombre así formado, o mejor dicho deformado va creando en su inconsciente un sentimiento de disconformidad, agresividad, rebeldía, soledad, infelicidad, hastío, desconfianza, (recordemos que en las crónicas de los españoles calificaban al indio como desconfiado) etc. Sin embargo, a

este inconsciente puede apaciguársele, y de hecho ese es el trabajo de ciertas ideologías, pues como dice Erich Fromm, toda sociedad debe hacer los mayores esfuerzos para evitar que sus miembros tomen conocimiento de esos impulsos que, si fueran concientes, podrían desembocar en ideas o actos socialmente peligrosos. De ahí que al hombre se le haga creer, por ejemplo, que es libre de comprar lo que quiera, más no alcanza a darse cuenta de que sólo se trata de una ilusión, porque la competencia entre diferentes marcas de los mismos artículos precisamente crea esa ilusión de libertad personal, cuando lo cierto es que el individuo únicamente desea lo que está condicionado para desear. Esta es la mano invisible de la que hablaba Adam Smith “una mano invisible guía al hombre económico para promover un fin que no forma parte de su intención”(Fromm 2-38)

De igual forma se le hace creer que tiene libertad de pensamiento y de expresión. En Guatemala, por ejemplo, se reprime el amor a la vida y se cultiva el amor a la propiedad, no importan cuantos mueran de hambre pero que se mantenga el “sagrado” derecho a la propiedad. El hombre y la mujer se valoran por el precio que pueden obtener por sus servicios, no por sus cualidades de amor, razón o capacidades artísticas. De ahí pues que su valía dependa de factores exógenos, donde la opinión de los demás sea determinante para sentirse triunfador.

El indígena y mestizo tenían y tienen hasta ahora un acompañante inseparable: la pobreza. La pobreza es sinónimo de precariedad, de carencia de los satisfactores que pudieran facilitar una vida plena. Sin embargo, entre la realidad en que han vivido amplios segmentos de la población y una vida plena hay una brecha amplia cuya reducción se hace cada vez más difícil. Cuando Erich Fromm dice que tanto la pobreza como la intimidación y el aislamiento están dirigidos contra la vida (Fromm, 4, 254), no se puede más que estar de acuerdo con él, pues el efecto de la pobreza puede sintetizarse en una serie de proposiciones encadenadas tal como las plantea el Gobierno de Guatemala en el “Drama de la pobreza en Guatemala”: “A menos ingreso, mayor pobreza. A mayor pobreza, mayor número de necesidades básicas insatisfechas. A mayor número de necesidades básicas insatisfechas menor calidad de vida, menos educación e información sobre salud” a menos calidad de vida, educación y salud mayor probabilidad de muerte.

En Guatemala alrededor de 6 millones (cifra muy conservadora) son pobres, sus ingresos mensuales son menores a Q.389.30. Las personas que están en extrema pobreza son cerca de 2.8 millones, o sea personas cuyos ingresos no alcanzan los Q.194.70 mensuales que es la línea trazada internacionalmente.

Cuando se analiza el estado de las personas por sectores, los resultados son pavorosos. En el campo la incidencia de la pobreza es 3 veces mayor que en el área urbana. Entre los indígenas 3 de cada 4 son pobres mientras que en los no indígenas la relación es de 1.6 pobres de cada 4.

En cuanto a la pobreza extrema, alrededor del 40% de la población rural se encuentra en esta situación; en el área urbana el porcentaje es cerca de 7. Los indígenas presentan más del doble de extrema pobreza que los no indígenas. Las diferencias en cuanto a género también son marcadas, pues el ingreso promedio de la PEA femenina es cerca del 50% menos que la de los hombres.

En cuanto a la concentración del ingreso, Guatemala es una de los países donde mayor concentración existe: según el coeficiente de Gini¹⁰ se ha calculado en 0.58.

La brecha entre ricos y pobres en Guatemala es muy amplia y se calcula que el 63% del total del ingreso nacional está concentrado en el quintil superior de la población, es decir, el 20% de personas con mayores recursos. Estar en el quintil del otro extremo significa tener acceso únicamente al 2.1% del ingreso nacional. Esta situación coloca al país en el tercer lugar después de Brasil y Sudáfrica con la mayor desigualdad. En síntesis, Guatemala vive día a día un gigantesco holocausto provocado por la pobreza, el hambre, el subdesarrollo, la falta de educación y de salud, la globalización neoliberal y el actual orden económico y social impuesto a la humanidad que cada año mata a decenas de millones de personas en los países del tercer mundo.

Si se toma como base el método denominado “realización combinada”, que se refiere que un hogar se considera pobre cuando no alcanza a satisfacer al menos un indicador. Con base en este tipo de medición de la pobreza resulta que la población con una necesidad insatisfecha alcanza el 73% del total. Cuando se agrupa la población en indígena y no indígena, rural y urbana y por regiones las proposiciones más altas de Necesidades Básicas Insatisfechas (NBI) se encuentra entre los indígenas (85.9%) y en el área rural (85.5%), así como en la región de Petén (91.6%), Noroccidente (87.0%) y en el Norte (85.0%).

La gran contradicción que se observa en el guatemalteco es el hecho de estar conforme con las condiciones de vida que lleva. Un estudio realizado en 44 países por el Centro de Investigaciones Pew (<http://people-press.org/reports/files/reports165.pdf>) que entrevistó a 38,000 personas, indica que en Guatemala el 76% de los entrevistados manifestaron estar satisfechos con su nivel de ingreso, el 94% se mostraron satisfechos con su familia y el 71% dijo estar conforme con su vida en general. Estos tres porcentajes fueron los más altos de los 44 países incluidos en la muestra, superando a potencias económicas como Estados Unidos, Alemania y Canadá en los cuales a la pregunta sobre el grado de satisfacción del estado del país, sólo el 7% manifestó estar satisfecha

La pregunta es ¿estamos, nosotros los guatemaltecos, felices con la pobreza, la ignorancia y la salud, entre otras cosas, que prevalecen en el país y que no se pueden soslayar?

¿Se podrá esperar una acción concreta para mejorar las condiciones del país, cuando 7 de cada 10 personas dicen estar satisfechas con el nivel de vida de que disfruta?

Pareciera que se está cumpliendo a cabalidad lo que Antonio Gramsci, citado por Moscovici, señalaba: “la tendencia al conformismo en el mundo contemporáneo está más extendida y más profunda que en el pasado; la estandarización en el modo de pensar y de obrar alcanza dimensiones nacionales o incluso continentales”.(Moscovici, 35)

¹⁰ La premisa que sustenta el coeficiente de Gini es el siguiente: cuanto más se concentra el ingreso en unas pocas manos, tanto más será el número de personas que son pobres. Si el coeficiente de Gini da un valor de cero esto describe la situación ideal de distribución del ingreso, en donde todos los habitantes de esa sociedad tienen el mismo ingreso. Es decir, no hay pobres ni ricos. Una distribución de 1 describiría la situación contraria en donde todos los ingresos se concentran en el hogar o individuo más rico, sin dejar nada para el resto de la población. Los indicadores muestran que en el mundo este coeficiente varía entre 0.25 y 0.65.

La situación de pobreza en Guatemala no es de hoy, como algunas veces se ha pretendido mostrar, sino de siempre. Demás está decir que es dramática, puesto que el impacto de cada una de las necesidades insatisfechas, como la calidad de la vivienda, los servicios sanitarios y de agua, tienen una gran incidencia en la salud física y mental de los individuos. Pero la situación es aún más grave, porque las perspectivas de salir de este embrollo en pleno auge del neoliberalismo como elemento ideológico de la globalización, son, si no nulas, escasas, pues las elites nacional e internacional, piensan exactamente como pensaba Friedrich Hayek¹¹, que una mayoría de seres humanos ha dejado de ser necesaria, y carecen de motivos racionales para vivir en este mundo. Y en esta sociedad polarizada la lógica indica que quienes tienen la opción de la vida son las elites que rigen la economía. Desde luego, si los pobres no se plantean una forma creativa de revertir el juego.

De ahí que Alfredo Moffatt cuando se refiere a la pobreza extrema indique que “en realidad ésta embrutece y degrada toda la personalidad y si lleva a algún lado es al infierno” (Moffatt, 67). La escasez también atrofia al hombre somática y psíquicamente: En el primer aspecto, lleva a la persona a un estado físico precario que le ocasiona la muerte; y en el segundo, la lleva a estados de desquiciamiento mental cuyo efecto es aún peor, porque tales estados significan una muerte no corporal. Estas dos situaciones son inseparables porque, visto el fenómeno a la inversa, una buena alimentación produce en el niño y en el adulto un desarrollo adecuado de sus órganos y por ende de sus condiciones mentales.

¿Qué hace un individuo que no tienen trabajo o que sus ingresos son exiguos? Si sus principios morales están bien arraigados, seguramente se dará dentro de él una lucha fuerte, pues, por un lado su razón le indica que debe conseguir los alimentos para su familia a costa de lo que sea, por otro su inconsciente le dicta que no. Si sus principios son más fuertes el individuo puede llegar a la locura, o en el mejor de los casos al suicidio. Si, por el contrario, se aventura a delinquir para obtener los satisfactores que necesita para mitigar el hambre, le espera la cárcel o la muerte.

La pobreza también es un factor de desintegración familiar porque el individuo para ganarse unos cuantos quetzales tiene que desplazarse a otras zonas donde hay más oportunidades de trabajo, abandonando a la esposa e hijos quienes se ven forzados a buscar algo para comer, lo que los coloca a merced de ese mundo exterior que está al acecho para devorar al débil.

La mayoría de las familias, dice el informe Drama de la pobreza en Guatemala, por encontrarse sumergidas en una vida cotidiana preñada por la angustia de la indigencia económica, son obligadas a desenvolverse prácticamente en una condición de individualidad y aislamiento social. En Guatemala los niños que no van a la escuela —y son bastantes— se quedan en sus comunidades reproduciendo la pobreza, condenados no sólo a ella —que de por sí es terrible, como dice Moffatt— sino también a la ignorancia. El trabajo de los niños no es por voluntad propia sino por la escasez de satisfactores en sus hogares. Esta situación de los niños y niñas es una de las primeras violaciones a sus derechos humanos fundamentales pues lo que se les está negando, lo que se les está robando es propiamente su niñez. Lo más grave es que tal situación

¹¹ Una sociedad libre requiere de ciertas reglas morales que en última instancia se reducen a la mantención de vidas: no a la mantención de todas las vidas porque podría ser necesario sacrificar vidas individuales para preservar un número mayor de otras vidas. Por tanto, las únicas reglas morales son las que llevan al “cálculo de vidas”; la propiedad y el contrato”. (Hayek F.A. entrevista al mercurio 19-4-81 Santiago de Chile, citado por Franz J. Hinkelmmert en crítica a la razón utópica, San José, de Costa Rica 1984. p.88)

no es pasajera sino que se convierte en un fenómeno intergeneracional, es decir que la pobreza es una condición que se transmite de padres a hijos.

Otro elemento importante que hay que analizar para explicar el comportamiento de la sociedad guatemalteca y el por qué de su profunda desconfianza interpersonal es la cultura.

Kroeber y Clyde Kluckhohn, citados por Ricardo E. Pérez Hernández en su tesis de grado para obtener la licenciatura en Etnología, indican que cultura “es un conjunto de atributos y productos de las sociedades humanas y, en consecuencia, de la humanidad, que son extra-somáticos y transmisibles por mecanismos distintos a la herencia biológica.” (Pérez Hernández, 21) Con esta definición queda claro que la cultura puede ser transferida a la persona en cualquier momento, puesto que no tiene origen biológico sino que es un aspecto social.

Por esa razón se puede decir que la cultura del guatemalteco se fue conformando teniendo como sustrato los elementos impregnados en la personalidad del indio, de tal manera que si la cultura, como lo plantea Rutb Benedict (Enciclopedia de Psicología, p 538) tiene que ver, en un sentido u otro, con el ciclo de crecimiento de la infancia a la edad adulta, y si, como es lógico, el hombre y la mujer que desarrollan sus potencialidades humanas, primero son hijo o hija y después serán un padre o una madre, se puede decir que la cultura de la marginación, la intolerancia, la discriminación, del abuso y mal trato, ha sido el ingrediente principal que ha moldeado la personalidad del guatemalteco. Marc Howard Ross indica: “al comienzo de la niñez las culturas imprimen orientaciones –como son la confianza, la seguridad y la eficacia- en el mundo social de cada uno. Las primeras relaciones sociales son las que proporcionan los fundamentos que configuran el modelo de conducta social, que cada cual llevará durante toda su vida” (Ross, 30).

En la introducción del tema “Determinantes de grupos sociales”, se nos ilustra que el individuo puede ser explicado únicamente en función de su conexión con los otros seres de su grupo. Los factores de relación interpersonal están bajo la influencia del medio físico y biológico del grupo, por el número de personas del mismo, por la distribución del sexo y edad de estos, y por la cultura.

La cultura de los nativos en Guatemala fue rota con la venida de los españoles. Geoffrey Gorer indica que “la suposición básica de toda ciencia social, es que las sociedades conservan su cultura a través de periodos de tiempo indefinidamente largos, al menos que sean interrumpidos por una guerra o carestía, por la introducción de procesos técnicos más avanzados¹², por enfermedades o epidemias, o por alguna otra interferencia drástica que podría ser descrita como externa”.(Gorer, 259)

¹²Alvin Toffler en su libro la Tercera Ola indica que en la era de la agricultura (primera ola) la gente tendía a vivir en grandes agrupaciones, multigeneracionales, con tíos, tías, parientes políticos, abuelos, primos viviendo todos bajo el mismo techo, trabajaban todos juntos como una unidad económica. Con el advenimiento de la era industrial (segunda ola), apareció la llamada familia nuclear, padre, madre y unos pocos hijos, sin parientes, convirtiéndose este tipo de familia en el modelo moderno estándar.

La educación fue otro elemento de cambio en la segunda ola. Ésta, constituida sobre el modelo de la fábrica, enseñaba los fundamentos de la lectura, la escritura y la aritmética, un poco de historia y otras materias, como programa descubierto. Pero bajo él existía el programa encubierto o invisible, que era mucho más elemental y que consistía de tres clases: una, de puntualidad; otra, de obediencia y otra de trabajo mecánico y repetitivo, esto era así porque la fabrica necesitaba de obreros que llegasen a la hora, que aceptasen sin discusión las ordenes emanadas de una jerarquía directa y además exigía hombres y mujeres preparados para trabajar como esclavos en máquinas o en oficinas, realizando operaciones brutalmente repetitivas”.

Aceptar la presunción de la presencia de la cultura por periodos largos interrumpidos, nos lleva al razonamiento expuesto por el mismo autor: “La actual generación de adultos se continúa a su debido tiempo por la actual generación de niños, los que una vez adultos tendrán hábitos muy similares a sus padres; y por ello es muy probable que aquello que la niñez aprendió de los adultos contemporáneos será por lo menos muy similar a lo que los niños de mañana aprenderán de los adultos de hoy”.

No obstante que las experiencias del individuo en algunos aspectos son únicas, la gran mayoría de los miembros de una sociedad estable sobrellevan una gran cantidad de aprendizajes comunes, y parece lógico suponer que este aprendizaje común es antecedente de hábitos y emociones comunes manifestados por el adulto.

En cierto modo, dice el autor, éste es el dilema sobre si fue primero el huevo o la gallina. Según él, los padres poseen ciertas predisposiciones, ideas y deseos que tenderán a la formación de tipos selectos específicos de conducta en sus hijos por medio de recompensas o castigos, y sobre estas recompensas o castigos se asentará la fundación del carácter de adultos con predisposiciones, ideas y deseos similares a la de los padres.

Si tomamos lo dicho anteriormente como el hilo conductor para explicar la conducta del guatemalteco, la reflexión debe centrarse en que, si los padres de los niños fueron sometidos a trabajos forzados en las fincas y tratados como animales, -pues se veían únicamente como fuente de riqueza, porque por ese medio se podía labrar la tierra y producir-, este ambiente de esclavitud con todas sus implicaciones tuvo que trasladarse de generación en generación, pues el niño tenía ante sus ojos solo pobreza, padecimiento físico del padre y la madre¹³, mal trato psicológico al considerarlos haraganes, viciosos, todo con el único pretexto de justificar el trabajo forzado¹⁴, y desvaloración como seres humanos, al considerarlos meramente una fuente de riqueza¹⁵.

Si se analiza el texto escrito por Fray Bartolomé de Las Casas, citado a pie de página, principalmente sus recomendaciones de que no hay que espantar a los indios sino atraerlos y juntarlos, el lector se preguntará ¿acaso eso no se hace normalmente con los animales?

Alain Touraine, al referirse a la sociedad actual y los individuos que produce, dice que en este mundo en que vivimos ya no sabemos quienes somos. Nuestra patología principal provino durante mucho tiempo, -puede ser cuatro siglos- y debido al peso represivo que ejercían sobre

¹³Documentos citados por Severo Martínez Peláez indican que a las mujeres les era entregado algodón en cuatro entregas al año para que este material fuera entregado convertido en hilo. Además de pagar una cantidad ínfima por el trabajo, aquella mujer que no cumpliera con entregar el producto en la fecha indicada por estar enfermas, preñada o parida era azotada o enviada a la cárcel y para poder salir de ésta vende cuanto tiene (Patria del Criollo, ps 526-527 y 756)

¹⁴Con el calificativo de haragán el indio debía ser forzado a trabajar porque no trabajaba por ningún precio, al considerarlo vicioso se justificaba el hecho de pagarle poco, porque si se le pagaba más ese dinero lo utilizaba para emborracharse, y además se expresaba, en las más diversas y caprichosas formas, que los indios no padecen pobreza, que viven conformes y tranquilos. Este (considerar al indio feliz de ser pobre), lo que implicaba era que no podía dársele una vida que el no desea, pues su felicidad está en medio de sus privaciones (Op. Cit, p225).

¹⁵Fray Bartolomé de Las Casas en una de las tantas cartas que le envía al rey, en “defensa” de los indios utiliza para convencer al rey de que: “ los indios son una preciosa fuente de riqueza que el rey no está aprovechando; son vasallos que deben tributar al rey; no debe tolerarse su exterminio; no debe permitirse que estén completamente a merced de señores que con ello se hacen peligrosamente poderosos; *no hay que espantar a los indios, sino atraerlos* y juntarlos en poblados pacíficos en donde será fácil regularizar la tributación” el subrayado es mío. (Op. Cit, p 72)

nosotros las prohibiciones, la ley; vivimos hoy una patología inversa, la de la imposible formación del Yo, ya esté sumergido en la cultura de masas o encerrado en comunidades autoritarias.

Dice, además, este autor que este sufrimiento es tanto más vivo por cuanto la pobreza, la inseguridad, el rechazo social, hacen más difícil la comunicación entre los dos universos, pero el desgarramiento cultural es vivido por todos aquellos que no se identifican ni con el mundo del éxito ni con el de la tradición. Este desgarramiento identitario no es una patología de casos extremos sino es la situación común. Y es que el sujeto, dice, no puede formarse en tanto viva en comunidades donde la identidad se funda sobre deberes más que sobre derechos, sobre pertenencia y no sobre la libertad.

Nuestra sociedad, la guatemalteca ¿acaso no ha vivido bajo el peso de la ley toda la vida?, ¿acaso no ha vivido en comunidades autoritarias?, ¿acaso esta sociedad no ha vivido en medio de la pobreza, la inseguridad y el rechazo social?, o ¿acaso esta sociedad no ha sabido más de deberes que de derechos, de pertenencia más que de libertad?

Alfredo Moffatt en su libro Psicoterapia del oprimido (ideología y técnica de la psiquiatría popular) indica que en un contexto de vida con tantas frustraciones y humillaciones sólo lo que se logra y se consume inmediatamente es seguro; cualquier sentimiento placentero ligado a un futuro abstracto puede frustrarse, ya que le puede ser quitado arbitrariamente en cualquier momento. El mismo grupo familiar es inestable a causa de las condiciones extremas de explotación.

Si en este contexto queremos explicarnos el liderazgo se debe concluir que en estas condiciones es difícil ejercerlo, sobre todo si a ello se suma la falta de expectativas claras de cambio. De ahí que solo se encuentre un liderazgo claro y efectivo en las comunidades donde se trabaja por ir mejorando las condiciones de vida de dichas comunidades mediante proyectos de desarrollo local, como agua potable, drenajes, centros o puestos de salud, canchas deportivas, salones de usos múltiples para reuniones sociales, mejoramiento de carreteras vecinales, escuelas, bibliotecas etc.

A ese cuadro resultado del devenir histórico en el cual, como ya quedo establecido, se dieron las condiciones para sembrar en el guatemalteco la desconfianza y llevarla como parte de la cultura, debe agregarse el comportamiento que han tenido los “líderes” políticos en los últimos 18 años, comportamiento que para las posturas oficiales abre la puerta a una democracia que por si misma es un bien y una ventaja para los guatemaltecos.

Sin embargo, ese liderazgo político en el espacio del ensayo de la democracia formal ha sido decepcionante. Basta recorrer los últimos 18 años para darse cuenta de ello, ya no se diga si el tiempo es retrocedido más, como ya se expuso antes.

De 1954 a 1985 los guatemaltecos cansados de 31 años de dictaduras militares depositan, por decirlo de alguna manera, la confianza en un personaje carismático y de base “democrática” alejado de todo lo que pudiera ser militar. El Licenciado Vinicio Cerezo Arévalo. No había pasado mucho tiempo y este señor, sin hacer mayor esfuerzo, ya había desilusionado a la sociedad. Un gobierno caracterizado por los actos de corrupción, acoplado perfectamente a los dictados de la oligarquía, alejado completamente de los intereses del pueblo y fiel a los dictados

del ejército. Lo que no entendió la muchedumbre, ese conglomerado social que actúa por inercia, fue que el “proyecto” democristiano que planteaba Vinicio Cerezo era, más que complemento, parte intrínseca del proyecto de los militares. Ya había sido manipulada la Constitución¹⁶ por la gente de las armas ahora quedaba su ejecución la cual llevaría a cabo ese gobierno. El ejército, decía Gramajo, Ministro de la defensa de dicho gobierno “está empeñado en mantener todo el accionar militar, como fundamento de la estabilidad nacional. Y estamos empeñados en mantener el orden constitucional como principal factor para lograr esa estabilidad nacional” (Schirmer, 228). Este Status Quo que el ejército logró mantener lo hizo considerarse el guardián supra e intraconstitucional – por encima y dentro de la ley. Una muestra de esta forma de pensar fue la decisión tomada por la Auditoria de Guerra el 25 de octubre de 1986 (gobierno de Vinicio Cerezo), de ocupar el campus de la USAC y destruir gran parte de la planta física; más adelante, cuando el Rector presentó la querrela ante el Ministerio Público para que se repararan los daños, la Auditoria de Guerra dijo que esa ocupación no fue ningún acto ilegal porque “las leyes entonces vigentes obligaban al gobierno a combatir la delincuencia y mantener el orden público”. (Schirmer 232). El pueblo se desilusiona pero no pierde la fe.

En 1990 la mayoría del pueblo se vuelca a las urnas para elegir a una persona “diferente” que por sus “valores morales” no podía repetir lo vivido con el anterior gobierno. Un hombre que se dice cristiano, evangélico de la congregación Verbo y por tanto “honrado”. Se trataba de Jorge Serrano Elías. A los pocos meses de su gestión la percepción del guatemalteco era que este señor contradecía a sus principios o simplemente no los contradecía porque no tenía tales principios. Hubo corrupción, tráfico de influencias, negocios no claros. Y además, sin respeto al orden constitucional establecido, como quedó demostrado al final. El pueblo nuevamente fue defraudado, pero siguió manteniendo la fe.

En la próxima elección se eligió a un señor venido del seno de la oligarquía, a quien se consideraba que, por ser económicamente solvente, no sería tentado por la codicia. Al final de su gobierno la balanza cede hacia el lado de la corrupción. El pueblo no ve beneficio alguno pero si se da cuenta cómo las elites económicas y militares se fortalecen. El patrimonio económico social de la sociedad se dilapida sin que los beneficios se proyecten hacia dicha sociedad sino que pasan a engrosar las ya abultadas cuentas privadas.

Se llega el año 2000 y el siempre desilusionado pueblo confía en una persona de extracción social media, académico, con un discurso populista que logra inflamar la ilusión de la mayoría. La esperanza de los pobres y de la clase media en caída vertiginosa a condiciones precarias, deposita la confianza en este personaje que los hace creer nuevamente en una posibilidad de mejora. Explota la contradicción pobre-rico diciendo que son estos últimos los que constituyen el dique que no deja avanzar al país, y que por ello el pueblo debe confiar en una nueva clase de políticos salidos del pueblo, y que sus compromisos son con éste y con nadie más. El pueblo cree y confía. Y el capítulo de una obra lamentable se ha cerrado.

Todo lo anterior abona necesariamente ese espíritu de desconfianza que empezó a formarse hace más de 500 años, como quedo expuesto anteriormente.

¹⁶ En una entrevista realizada por Jennifer Schirmer, Girón Tánchez decía: “¿sabe porqué nosotros (los militares) hemos creado la estructura jurídico-política?. Alguien tenía que emitir leyes, alguien tenía que establecer un régimen de legalidad en el país. (se ríe) ¿Por qué quién más lo ha creado si no nosotros? ¿Quién más en la estructura?. Tenían que confiar en nosotros. Si nosotros no la hubiéramos creado, nadie hubiera podido (vuelve a reír). Yo siento que los civiles no tienen, como el militar, la capacidad de mando, no tienen un sentido de organización, de orden y de disciplina

El quinto Informe sobre “La Cultura Democrática de los Guatemaltecos en el Nuevo Milenio” publicado por la Asociación de Investigación y Estudios Sociales –ASIES- revela que el grado de confiabilidad entre la gente es bajo. 24% de los encuestados manifestaron que la gente es muy confiable a poco confiable, mientras que el 76% o sea 3 de cada 4 personas no confía. Este mismo estudio establece que el 74% de la gente se preocupa solo por sí misma y no por ayudar a los demás. A nivel latinoamericano la confianza interpersonal solo alcanza el 19% según el estudio de Latinobarómetro 2002, el cual reporta un 14% para Guatemala.

La incidencia hacia la democracia que esta situación refleja es que la población, primero prefiere un gobierno de mano dura más que uno de participación; y, segundo, que son las personas de más baja escolaridad las que se muestran más proclives a una dictadura. Esta actitud además de estar reflejada en la investigación de ASIES, se evidencia con más claridad en la votación que tuvo el Partido del Frente Republicano Guatemalteco –FRG- en 1999, pues el discurso de este partido fue el establecimiento de un régimen de mano dura. Esto se fortalece por el apoyo que muestran las personas a un golpe de Estado.

Las personas en un 70% califican a los gobiernos locales de regulares a muy malos, por lo tanto 3 de cada 4 personas no han solicitado ayuda a los actuales gobiernos municipales en el último año, eso trae consigo no asistir a reuniones en el municipio.

Lo anterior se explica en el hecho que cerca del 70% considera que la corrupción está muy generalizada y perciben que la seguridad es muy mala con el gobierno actual. Uno de cada tres personas son proclives a que la justicia se tome por cuenta propia y un porcentaje menor se inclina porque algunas veces se aplique esta última. La tendencia anterior es porque según la percepción del 54% de los consultados la justicia no funciona. Según el Presidente de la Corte Suprema de Justicia, Carlos Larios Ochaita, de 1995 al día de la publicación, se habían contabilizado 800 linchamientos, ocurridos en su mayoría en el interior del país (Prensa Libre 28 de marzo 2003 p.15).

La confianza que la población tiene en los partidos políticos es baja: 29% manifestaron tener confianza pero el porcentaje de participación en este tipo de organizaciones es aún menor pues oscila entre el 10 y 12%. Este bajo porcentaje explica la falta de liderazgo en estas organizaciones. Esta baja participación no es sólo en partidos políticos sino también en otros grupos de índole política o de tipo gremial. Por ejemplo, la participación en sindicatos alcanzó el 6%, en el cooperativismo el 8% y el 20% en organizaciones profesionales.

Si se pone a prueba la tesis manejada por ASIES expuesta en el V estudio “La cultura democrática de los guatemaltecos en el nuevo milenio” realizado en el año 2002 y coordinado por Dinorah Azpuru de que “la duración y la brutalidad de 36 años de conflicto armado hayan dejado un legado que lleve a la gente a ser desconfiada”, el resultado no sería de total rechazo, sin embargo, la percepción que se maneja en este trabajo es que los 36 años de conflicto armado sólo vinieron a exacerbar esa desconfianza, que ya era un rasgo del perfil psicológico del guatemalteco que se había formado durante la conquista y acrecentado durante la colonia y la postcolonia, producto siempre de la violencia. Y se dice que se exacerbó porque no pudo haber sido diferente viviendo en un ambiente de control y terror al que ha estado sometida la sociedad, principalmente en el área rural.

Los métodos de control de la sociedad han existido siempre y los que ha utilizado el Estado a través el ejército son la cooptación de miembros de la misma sociedad. En el periodo de la guerra interna el ejército inicialmente utilizó el mecanismo de dotar a un grupo de personas varones de ciertas calidades a los que se les denominó Comisionados Militares. Estos constituían una estructura paramilitar utilizada como simple herramienta de control local, como parte de una amplia y activa red de espionaje. Estos Comisionados Militares tenían la facultad para detener, interrogar y consignar sospechosos y dependían sólo formalmente de la comandancia de las reservas militares.

Esta organización de Comisionados Militares fue el antecedente de las Patrullas de Auto Defensa civil –PAC- organizadas bajo el control de Asuntos Civiles del Ejército. Para 1983 los patrulleros civiles sumaban 500,000 y patrullaban ochocientas cincuenta aldeas, y para finales de 1984 se contaba con 1,300,000 varones patrullando.

Las responsabilidades de los miembros de las patrullas civiles eran tres: “1) estaban obligadas a formar pelotones que patrullaran en rondas de 24 horas en y alrededor de la aldea. El número de veces al mes que cada hombre tenía que patrullar dependía tanto de la cantidad de hombres que tuviera la aldea como del número que emigraba a la costa sur para trabajar en las grandes fincas de algodón y caña de azúcar; 2) se les obligaba a participar en operaciones de búsqueda con el ejército, sin saber cuándo o por cuánto tiempo, teniendo que llevar su propia comida; y 3) tenían que encargarse de todo, desde el trabajo de caminos y de construcción hasta trabajo comunitario, como acarrear leña para la patrulla o para el comandante militar del cuartel cercano”.

Como parte de las actividades de los miembros de las patrullas civiles había unas que se caracterizaban como más dramáticas que otras. Entre las más dramáticas se encontraban aquellas que tenían que realizar hostigados por el ejército y que los convertía en cómplices “forcivoluntarios”: matar a personas de su propia aldea o de aldeas vecinas, ya sea con base en una lista preparada por los informantes del ejército, o a los que sorprendían refugiados en la montaña durante patrullajes con el ejército- porque si no lo hacían los mataban a ellos. El hecho de involucrar a los varones indígenas como soldados y como patrulleros ha comprometido activamente a los civiles en las matanzas y ha agudizado los conflictos en la aldea. Las consecuencias de esta estrategia post conflicto ha sido desgarradora, porque hoy muchos en las aldeas se sienten amenazados cuando las organizaciones de los derechos humanos señalan al ejército.

Este esquema que el ejército empleó para el combate de la insurgencia socavó la confianza y cohesión de las comunidades indígenas. Un patrullero civil citado por Schirmer decía “El problema es que hay espías por todas partes. No se puede confiar en nadie. El ejército ha conseguido que desconfiemos de nuestros vecinos” (Schirmer 161).

Schirmer (168) dice que “no es seguro que el proyecto militar haya creado su propia dinámica de distensión, proporcionando espacios no deliberados para culturas de reciprocidad y soberanías localizadas. Pero lo que sí consiguió fue dividir a la población indígena contra sí misma, cooptando la estructura de patrullas de guerrilla y utilizándola tanto contra la guerrilla como contra las comunidades indígenas”. En ese mismo periodo el ejército para completar su dantesco cuadro, “ordenó a los familiares de los desaparecidos firmar hojas en blanco en las que después se escribían cartas al Procurador de los Derechos Humanos declarando que se estaba

castigando a la gente que ha luchado contra quienes colaboraban con una subversión que nos ha hecho tanto daño...que ahora que hay paz, se estaba culpando, victimizando y encarcelando a los defensores de nuestra comunidad”.

Otro elemento que socavaba la confianza de la población indígena era la pretensión del ejército de romper con la cultura, mediante campañas psicológicas. En 1982 se conoció el documento plan Operación Ixil que planteaba “una intensa, profunda y bien estudiada campaña psicológica, que rescate la “mentalidad Ixil”” y se plantean varias propuestas. La primera es la del 100 por ciento, que consiste en “realizar todo el esfuerzo de la unidad de Asuntos Civiles para cumplir la misión asignada, intensificando la ladinización de la población Ixil de manera que esta desaparezca como subgrupo cultural, extraño del modo de ser nacional”. Por “ladinización,” continua el documento, “debe entenderse castellanizar, suprimir el traje distintivo y otras muestras exteriores diferenciadoras del grupo. Esto facilitará la comunicación puesto que se aplica el precepto que ya sin esas características diferenciadoras, los ixiles dejen de pensar como tales y acepten todas las abstracciones que constituyen los conceptos de nacionalidad, patriotismo, etc.”. Sin embargo, Cifuentes, aplicando la lógica dialéctica, señala las desventajas que tiene el enfoque y dice: “durante 400 años, los ixiles, más que otros grupos étnicos, han resistido la castellanización. Por consiguiente, el esfuerzo puede ser inútil ya que su pensamiento y su concepto cosmogónico seguirá siendo el mismo aunque ya no tengan características exteriores diferenciadoras”. Sencillamente pueden parecer uno de nosotros, pero no lo son; la ladinización hará todavía más difícil saber qué tan distinto piensan y “se aumentará el resentimiento –que ya existe- de los ixiles ante esa clase de imposición –del ladino- y caerá con más facilidad en manos del enemigo”.

Este documento (Operación Ixil), dice Schirmer “revela el extraordinario temor que el ejército le tiene a los indígenas por ser diferentes y porque no los puede controlar. Al mismo tiempo este artículo fue uno de los primeros en reconocer por qué los ixiles “siempre han sido desconfiados principalmente de todo aquello que proviene de los ladinos a quienes asocian inconscientemente con los españoles y sus descendientes que les han ocasionado tanto sufrimiento”.

Las atrocidades del conflicto armado fueron amplias y profundas y abrieron más las heridas históricas, es por ello que, para este trabajo, este hecho solo actualizó lo que venía de 500 años atrás.

Con los elementos anteriormente discutidos se puede llegar a la conclusión de que innumerables generaciones de guatemaltecos han estado sometidos a los más crueles tratos, físicos y psicológicos por parte de una minoría venida de Europa, primero y nacional después, que creó las condiciones objetivas y subjetivas para que los sufridos no se rebelaran ante sus verdugos, ubicándolos en lugares específicos no seleccionados por ellos y obligándolos a usar una vestimenta para fines de control; creando leyes excluyentes de beneficio para la clase que ejercía el dominio, sometiéndolos a los trabajos más inhumanos; obligándolos a creer en una religión que era instrumento ideológico de la élite, anulación de la personalidad al considerarlo un ser inferior, carente de virtudes pero lleno de vicios y creencias perniciosas. Esto tenía que ser así porque cuando se pone la bota en el cuello a alguien hay que tener un argumento que lo justifique. Los españoles encontraron todo tipo de justificaciones, desde considerarlos depravados, borrachos, haraganes, hasta de tener frívolas creencias que les eran dañinas.

Desde la perspectiva del dominador estas medidas de control y de trato hacia el indio y posteriormente hacia el mestizo eran necesarias si se quería mantener y desarrollar el modo de producción feudal vigente en ese momento.

Ese carácter social que se configuró en la sociedad fue transmitido de generación en generación de forma que se puede decir que ciertas actitudes de la sociedad de hoy, como la carencia de confianza interpersonal de más de tres cuartos de la población, no es producto de los acontecimientos de la segunda mitad del siglo XX, sino de un proceso histórico que se inicio casi simultáneamente con la modernidad.

Los teóricos dicen que el carácter social está profundamente influido por lo que el niño adquiere durante los primeros años de edad, y sólo puede desembarazarse de esa influencia si logra ser consciente, espontáneo, tener intimidad, ser prudente en cuanto a las enseñanzas parentales. Para infortunio del guatemalteco, el ambiente y las oportunidades a las que ha podido acceder, como la educación, la religión, la familia, sólo han servido para acentuar y profundizar aún más ese carácter social histórico. Esto quiere decir que si un niño sólo recibe mensajes negativos caracterizados por el egoísmo, individualismo, oportunismo, desconfianza, amargura, irresponsabilidad, tal niño tendrá un comportamiento donde sus manifestaciones dejen al descubierto estas actitudes. Por el contrario, si el niño es formado en un ambiente donde prevalece el optimismo, una alta autoestima, se inspire confianza, sus actos estarán acordes a estos principios.

Este carácter social ha penetrado en todos los órdenes de la vida, pero principalmente ha afectado al desarrollo del liderazgo. Abundan las personas que dicen que en Guatemala no hay líderes, por ejemplo el ejército piensa que “el indígena sigue siendo seguidor y muy pocas veces líder”. El caso es que no hay confianza en las personas (la cita anterior lo confirma) que tienen potencial para conducir, todas las personas desconfían de todas. Y es que, como si no fuera suficiente el legado histórico que nos acosa, a cada momento las personas se dan cuenta de que han sido defraudadas, traicionadas por aquellos en los que han depositado una fugaz confianza.

Los guatemaltecos están sumidos en la pobreza y la pobreza extrema. Las estadísticas oficiales siempre tienden a subestimar el fenómeno, sin embargo hay parámetros que indican lo grave que está la situación, más allá de lo que dicen los números. Lo paradójico del caso es que las opiniones son que se está bien en términos generales, lo cual es preocupante en tanto que las perspectivas de buscar formas de mejorar las condiciones son limitadas. Lo que sí es posible prever es que más temprano que tarde se vuelva a caer en un enfrentamiento que sólo deje desolación y muerte, porque, como dice Torres-Rivas, “un conflicto armado no ocurre en sociedades bien integradas. Por eso son propicias para estas experiencias aquellas sociedades desajustadas, inestables, donde los procesos de modernización son incompletos, fuertemente exógenos, contradictorios”.

Guatemala es una sociedad desconfiada, fragmentada, polarizada, llena de rencor y, además, no democrática,. Es fragmentada porque hay un gran número de grupos sin vasos comunicantes, jalando cada cual por su lado, aún aquellos que tienen los mismos intereses. Es polarizada porque en la sociedad se viven dos realidades, la de aquellos (la mayoría) que están en condiciones calamitosas y los otros (la minoría) que viven en la sobreabundancia. Y es no democrática porque los únicos que participan en el diseño de las políticas públicas son los representantes de las elites económicas, dejando al grueso de la población con la obligación de

acatarlas. Vista así la situación, se puede inferir que si todos los miembros de la sociedad en su conjunto, no sólo los grupos que accidentalmente se forman, se resisten a asumir con responsabilidad su papel de ciudadano, un papel que si no se tiene hay que pelearlo, estarán condenando a esa sociedad a ser cada vez más pobre, más sufrida, más llena de frustraciones, esclava de sus propias circunstancias.

El poco liderazgo que pueda haber hoy y el que pueda surgir en el futuro, deberá inducir a la sociedad a informarse, organizarse y movilizarse; a emprender acciones de protesta, a involucrarse en las radios comunitarias y donde no las haya a luchar por crear una, a producir y distribuir videos, a crear bibliotecas populares, a publicar cartas en cualquier medio o a sostener debates aunque sea en el espacio de la casa y con pocos amigos. De dar a conocer y resolver nuestros problemas depende nuestro desarrollo y no de esperar que otros nos lo resuelvan porque eso nunca llegará. Eso implica procurar ser menos individualistas, menos egoístas y buscar la unidad aún en medio de la adversidad.

CAPITULO IV: EL CONTEXTO ECONÓMICO, POLÍTICO Y SOCIAL DE LA GUERRA INTERNA.

El presente y el siguiente capítulo (Historia de los procesos de negociación en Guatemala) son un relato de la guerra interna que se desarrolló en el país durante 40 años de la segunda mitad del siglo XX y que alteró por completo la vida de todo el pueblo, pues nadie quedó exento de los efectos negativos de esa guerra fratricida. La exposición de dicha temática sigue la secuencia de lo que, mercadológicamente hablando sería el ciclo de vida de un producto, pues también en ese conflicto se marcan claramente las etapas de un desarrollo comparable. Así, se dio una etapa de introducción del conflicto que se presenta a partir de 1960, la etapa de desarrollo se dio a finales de la década de los 60s y la primera mitad la década del 70; la etapa de maduración que se da de 1977 a 1982, cuando la insurgencia tuvo su mayor potencial para lograr sus objetivos de tomar el poder político, y la etapa de declinación a partir de 1982, cuando el ejército logro debilitar las bases de la guerrilla y la presión internacional exigía una salida negociada a la guerra, dando así inicio a las negociaciones que finalizaron oficialmente en 1996.

Parecería que la discusión de dichos temas está fuera de contexto con respecto al tema central del presente trabajo de tesis, “El liderazgo en Guatemala”, sin embargo, debe recordarse que los líderes que existían o aparecieron durante ese período o bien fueron asesinados o bien tuvieron que exiliarse, agudizando la crisis de liderazgo que ya se daba en el país. Casos emblemáticos como los del Dr. Alberto Fuentes Mohr y el Lic. Manuel Colom Argueta, por mencionar dos, dan cuenta de lo que se dice.

La exposición, aunque es una apretada síntesis, reúne los elementos necesarios para mostrar los efectos que la guerra produjeron en el liderazgo y cuyas consecuencias están presentes ahora y lo estarán por mucho tiempo si los guatemaltecos no somos capaces de extraer de esas experiencias lecciones que nos capaciten a plantearnos un futuro mejor. Con la guerra se pudo haber saldado cuentas con el pasado y ver un horizonte más promisorio para todos, donde los líderes jueguen su papel de conductores, orientadores, motivadores y catalizadores de cambios en función de los intereses más preciados de una sociedad que está ávida de una vida mejor para heredar a las nuevas generaciones. Sin embargo, hay elementos que permiten suponer que esto tampoco se dio.

La historia de Guatemala está caracterizada por sus varias inflexiones en el aspecto económico político, pero la más importante quizá fue la de 1944 cuando por la acción de obreros, estudiantes y maestros de clase media y el cuerpo de oficiales que se unieron “temporalmente” se produjo el cambio de un gobierno dictatorial a uno democrático. (En el apartado que se refiere a la confianza se ha venido caracterizando el ambiente económico, político y social que prevalecía antes de esta fecha). Este cambio de régimen y de modo de administrar el Estado se dio en el momento en que culmina la segunda Guerra Mundial y en el mundo existía un ambiente de rechazo a los modelos dictatoriales, lo cual favoreció la caída del general Jorge Ubico primero, y el general Federico Ponce Vaides después. Otro elemento de carácter internacional que configura el contexto en que se da el avance democrático en Guatemala es la guerra fría, la cual estaba basada en la confrontación de las dos mayores potencias de ese momento: Los Estados Unidos y la Unión Soviética.

El rechazo al proyecto democratizador de la sociedad se hizo visible a lo largo de los 10 años, pues el gobierno del Doctor Juan José Arévalo Bermejo no estuvo exento de adversidades,

sino por el contrario, según cuenta el mismo protagonista en su obra póstuma “Despacho Presidencial” en una carta dirigida al secretario general de la Asociación de Estudiantes de Medicina dice: “Este gobierno, que ha confrontado más de veinte conspiraciones no ha fusilado a nadie” (Arévalo, 435). Con esta afirmación Arévalo estaba puntualizando el carácter democrático de su gobierno. Democracia, decía, “no es una doctrina precisa, no es una ideología monolineal sistemática, no consiste en un collar de soluciones concretas para las angustias sociales. La democracia es una “forma” dentro de la cual pueden coexistir diversas “materias”, diversos “materiales” doctrinarios intencionados a generar soluciones. Es como un ancho paraguas, debajo del cuál pueden soportar la lluvia un hombre, una mujer y un niño, cada uno de diversa raza. Es una “arena” para los ruidosos debates sobre los dramas sociales; un campo deportivo donde compiten simultáneamente diversos equipos; un ring donde la técnica del boxeo se pone en juego bajo reglas determinadas y ante jueces preadmitidos. La democracia, pues, es la posibilidad de discutir, de competir, de opinar. (...) la democracia es sobre todo un **método** que permite la expresión de proposiciones antagónicas hasta averiguar cual de ellas satisface al mayor número de conciudadanos”.

No obstante todas las vicisitudes que le tocó afrontar a los dos gobiernos que se sucedieron en los 10 años, los avances fueron significativos. Como se sabe, se abrieron rutas importantes y se construyó infraestructura para el acceso de la producción agrícola a los mercados internacionales, se impulsaron reformas para abrir la participación y organización de la clase obrera, leyes que normaban las relaciones obrero patronales, sin olvidar medidas dirigidas a brindar protección social al trabajador; se dio una apertura en la educación cuya expresión más patente fue la autonomía universitaria así como la municipal, en el aspecto político. El derecho al voto de los analfabetos es una realidad, entre otros logros. Estas acciones tendían a darle al indígena, al campesino y al obrero el estatus de ciudadano (Arévalo, 437), calidad que se le venía negando desde 1524. No se puede dejar de mencionar aquí la reforma agraria amparada legalmente en el Decreto 900, cuya aplicación solamente duró 18 meses, que perseguía la transformación total del modo de producción prevaleciente.

Como un aspecto irónico debe destacarse que fue durante este periodo, también conocido como “los diez años de primavera democrática”, cuando empezó la consolidación política del ejército. La constitución política de 1945 transformó al ejército en una institución política y administrativa indispensable, al fundar –presagiando malos tiempos-- el Consejo Superior de Defensa, esto separó formalmente al ejército del poder ejecutivo y le dio autonomía, tanto en su mando como en su misión. El artículo 156 de dicha constitución fue exigido por el Mayor Francisco Javier Arana a cambio de permitir que Arévalo tomara posesión (Schirmer, 36)

Estas realidades fueron el detonante para que en 1954 se sucediera otro cambio, esta vez con la intervención directa de los Estados Unidos por medio de la Agencia Central de Inteligencia –CIA- que, argumentando intrusión comunista, dio al traste con un gobierno popular legalmente constituido, cuyo único pecado era tratar de que Guatemala consiguiera su despegue económico, político y social, mediante reformas que rompían con el modelo de producción prevaleciente a todo lo largo de la colonia, pero que evidentemente, dicho rompimiento atentaba contra los intereses de la clase dominante nacional y de algunas compañías norteamericanas. El ambiente hostil hacia el gobierno fue atizado con significativa mala fe por la Iglesia católica que desde el púlpito promovía la movilización de la ciudadanía en contra de un gobierno acusado de alentar el comunismo en el país y de atentar contra la “libertad del pueblo”. Para la CIA, Guatemala constituía su segundo escenario de intervención después de Irán.

A partir de este golpe de estado se dio en Guatemala una militarización de la sociedad, la cual produjo un cierre de los espacios políticos que permitían el libre juego de ideas y la participación activa de la clase política del país. Además de revertirse aquellas medidas más controversiales, como la Reforma Agraria, se inició la persecución y el aniquilamiento de todas aquellas personas acusadas de participar y simpatizar de los planes del gobierno derrocado (Schirmer 40) Esta ola de terror, con mayor o menor intensidad, se mantuvo a lo largo de la segunda mitad del siglo XX. Debe destacarse que en la misma época en que en Guatemala se trataba de implantar la Reforma Agraria, Chang Kai Chek¹⁷ tomaba la misma medida (Reforma Agraria) en la República de Taiwán con la ayuda de los Estados Unidos.

El ambiente sociopolítico que se generó después al desplazamiento del gobierno de la Revolución por fuerzas venidas de la más densa oscuridad que arremetieron contra la sociedad civil con una brutalidad feroz, hizo que un grupo de guatemaltecos provenientes de los sectores democráticos políticos e intelectuales, que además eran presa de la frustración política por el derrumbe de un proyecto prometedor para la sociedad, se plantearan la acción militar como estrategia de cambio en un contexto social donde el desajuste extremo, la inestabilidad y la pobreza constituían el caldo de cultivo ideal para hacer factible una estrategia de esta naturaleza.

Las acciones bélicas dan inicio en el año 1962 con los primeros brotes rebeldes en el nororiente del país (Izabal y Zacapa) con gente venida del ejército (La guerrilla fue mi camino P. 27 y 37) en el último mes del mismo año fundaron las Fuerzas Armadas Rebeldes –FAR-. A lo largo de la lucha armada el movimiento guerrillero se expresó a través de tres grupos: las FAR (1962) al mando en 1982 de Jorge Soto, alias Pablo Monsanto, el Ejército Guerrillero de los Pobres –EGP- (1975) liderado por Ricardo Ramírez, alias Rolando Moran (+), y la Organización Revolucionaria del Pueblo en Armas –ORPA- (1979) comandada por Rodrigo Asturias Amado, alias Gaspar Ilom. A finales de 1979 tres grupos se unen en respuesta a las presiones que venían de fuera del país y se conforma la Unidad Revolucionaria Nacional Guatemalteca -URNG- a la que se incorpora la ORPA en 1980. Esta instancia unitaria solo se conoce como tal en enero de 1982 cuando es anunciada en un manifiesto público.

Para 1982, paralelamente a los cambios que se daban en el frente guerrillero, el ejército también se organizaba de una forma que pudiera responder eficazmente a una guerra irregular como la que las circunstancias le imponían, no obstante que desde la década de 1960 los oficiales se venían preparando para fortalecer el poder contrainsurgente como una política continental frente a los desafíos que planteaba la revolución cubana. De esa cuenta a inicios de 1962 se había completado la preparación de un plan contingente, denominado Plan de Defensa Interna para Guatemala, por parte de un selecto grupo de expertos norteamericanos cuya finalidad era dotar al país de una fuerza capaz de enfrentar desórdenes en gran escala. A finales de 1962 un grupo especializado del ejército de los EE.UU organizó una unidad de contrainsurgencia al servicio del Estado Mayor pero al margen de la G2. A comienzos de 1963 se le dio asistencia al ejército dentro del Military Assistance Program (MAP). Para 1966 los expertos del MAP informaban que cuatro batallones de élite de infantería se encontraban técnicamente preparados para entrar en combate, la primera compañía de infantería aérea compuesta de paracaidistas tipo Rangers

¹⁷ Chiang Kai Shek, nacionalista chino que participó en las revoluciones de 1911-1926-28. Principal dirigente del partido Kuomintang –KMT-- Luchó junto a Mao Tse Tung en 1937 contra los japoneses. Posteriormente se enfrentó a nacionalistas y comunistas, conflicto que concluye con triunfo de los últimos y la retira a la isla de Formosa (Taiwan) de los primeros, donde establecieron su gobierno dirigido por Chiang Kai Shek.

quedaba calificada para acciones ofensivas inmediatas y las fuerzas especiales denominadas Kaibiles¹⁸ que fueron preparadas para funcionar en las formas más extremas de contraterror. Uno de los proyectos más importantes lo constituyó el desarrollo de una red nacional de comunicaciones, centralizado en el palacio nacional, que vinculó a todos los órganos encargados de tareas de orden y seguridad, inexistentes hasta ese momento. Así, fueron creadas entre 1962 y 1964 formas de comunicación inmediata, directa y autónoma de los servicios públicos, vinculando a todas las dependencias del ejército, la Policía Nacional, el Cuerpo de Detectives, las Policías de Hacienda y la Ambulante y las Brigadas Especiales, responsables de acciones irregulares. (Torres Rivas, P 39-44). En el marco de esa preparación, el ejército formuló el plan estratégico para combatir al movimiento guerrillero que había surgido en 1962. Este plan se basó en concebir a este movimiento y al movimiento popular como un todo con roles diferentes, y de ahí que fuera la inteligencia la que jugara el papel principal de su acción de combate. En todos los pueblos fueron identificados elementos que le sirvieran de ojos y oídos como lo venían realizando los comisionados militares. La famosa frase de quitarle el agua al pez resumía las medidas adoptadas por el ejército en cuanto a aterrorizar a la población y lograr así su colaboración o por lo menos su neutralidad. La estrategia de tierra arrasada consistía en la destrucción total de poblados, incluyendo niños, mujeres, ancianos, hombres sin ningún distingo. En el movimiento popular el gobierno arremetió contra él desarticulándolo; de ahí que en un momento determinado el sindicalismo dejó de tener la fuerza necesaria para protestar por todos los atropellos a la clase trabajadora, porque a esas alturas ya había sufrido detenciones y desapariciones masivas e individuales, asesinatos, allanamiento de sus sedes y masacres (REMHI 126). Los campesinos por su parte hacían lo propio, protestaban por mejoras salariales, sin embargo, estas manifestaciones cada vez eran menos impactantes pues la represión contra los líderes era constante. La estrategia del ejército de barrer con todo lo que le parecía sospechoso, se puede calificar como la más honda corrupción moral, y de una incapacidad inaudita al confundir al opositor con el enemigo, porque una cosa era las demandas sociales y políticas de las organizaciones sociales y otra los objetivos de la izquierda armada, sin embargo, se homologaron los actores, asumiendo el principio que el fin justifica los medios.

Tanto la estrategia de la guerrilla de involucrar a la población, principalmente a los indígenas en la lucha, como la del ejército de hacerse de aliados civiles dieron resultado, porque en aquellos lugares donde no había presencia del ejército la población colaboraba con la guerrilla dándole alimentos, escondiéndola y guiándola (Schirmer, 83) De ahí que el ejército considerara como enemigos a toda la población y actuara en función de su exterminio. Pero también había población que era aliada del ejército y esto quedó demostrado cuando se crearon las Patrullas de Autodefensa Civil –PAC-, donde muchos de ellos colaboraron de manera espontánea en la represión.

El 23 de marzo de 1982 un grupo de oficiales “jóvenes”¹⁹ ejecutan un golpe de estado que fue la culminación de un cúmulo de acciones desgastantes para la institución armada y el país en

¹⁸ Kaibil, nombre tomado de Kaibil Balam, guerrero de la etnia Mam

¹⁹ Gramajo insiste en que no fueron oficiales jóvenes sino una “conspiración de miembros de la extrema derecha del MLN quienes pagaron a Ríos Montt para que asumiera el mando. “Porque ellos siempre apuestan por la alternativa segura ¡si no ganamos las elecciones, tomamos el gobierno mediante un golpe!”. De modo que se acercaron a Efraín Ríos Montt y le dijeron: ‘aquí está el dinero prepare una sublevación’. El día del golpe, Sisniega Otero y Danilo roca dijeron para la radio que era un golpe de los oficiales jóvenes. Acababan de inventar la frase de oficiales jóvenes. Y Efraín Ríos llegó simulando no saber nada, a pesar que había participado en las negociaciones. Después, se deshizo de los políticos y permaneció en la junta con los oficiales jóvenes, quienes habían sido alumnos suyo. De modo que no había habido tal movimiento de oficiales jóvenes. Lo que había habido era una conspiración política de la que sacaron ventaja (entrevista citada por Schirmer, 50)

general. Gramajo (+), al caracterizar la situación de 1980 indica: “Nuestro país se encontraba al borde del colapso – una sociedad intolerante y polarizada, con instituciones políticas decadentes, una economía debilitada por la fuga de capitales y aislada a nivel internacional” (Gramajo citado por Schirmer, 46) McCleary al referirse al tema dice: “El régimen de Lucas García se vino abajo por dos razones fundamentales. Primero, carecía de una estructura institucional legitimadora. Al establecer nuevas agencias gubernamentales independientes bajo su control, los asesores personales de Lucas García se enriquecían a través de comisiones sobre préstamos y contratos, lo mismo que mediante malversaciones de fondos hacia cuentas personales. Al mismo tiempo, el régimen confrontaba directamente al CACIF en temas de incrementos tributarios y desarrollo industrial. Así, Lucas García participó en confiscaciones de activos directos (vía expropiación) e indirectos (vía cambios adversos en la política económica)

Segundo, el uso de fuerza excesiva por parte de los militares en su guerra contra los insurgentes dio lugar a la condena internacional y aisló al país. Los éxitos militares bajo la jerarquía de Benedicto Lucas García ocasionaron una escalada de violencia tanto en la ciudad de Guatemala como en las áreas rurales. Sin embargo, esos éxitos se produjeron demasiado tarde para frenar la creciente alineación de los oficiales jóvenes. Al rechazar el plan de 1980 del Centro de Estudios Militares, Lucas García confinó el esfuerzo bélico a las operaciones militares, descuidando completamente la naturaleza ideológica y política de la insurgencia. Al definir el esfuerzo bélico simplemente como problema militar, el régimen reconoció demasiado tarde la necesidad de apoyar a los oficiales en el campo con una asignación de recursos racional.

La creciente fuerza política de la guerrilla en la población rural dejó a los oficiales sin otra opción que buscar un nuevo alto mando dispuesto a intervenir en su reorganización y adiestramiento. Aunque los capitanes que planearon el golpe no tenían idea de quien asumiría el liderazgo ni cuál sería la agenda subsiguiente, derrocaron a Lucas García. El resultado a largo plazo del golpe fue la renovación de la institución militar y la centralización del manejo de la violencia en el estado” (McCleary, 80).

El gobierno fue asumido por un triunvirato dirigido por el General Efraín Ríos Montt, el cual fue disuelto mas adelante, declarándose Ríos Montt presidente de la República. Con un nuevo régimen militar, un grupo de oficiales juntamente con oficiales del Centro de Estudios Militares y civiles de la Secretaria de Planificación Económica y Social desarrollaron lo que se llamó “Plan Nacional de Seguridad y Desarrollo”.

El Plan se inició con la militarización de la sociedad y recibió, para fines de impacto contrainsurgente, el nombre de Victoria 82, entre cuyas actividades estaban el reclutamiento forzoso en el que se incluía a médicos y profesionales de varias ramas. Así fue como se inició con el plan Frijoles y fusiles²⁰ para lograr de esa forma que la población quedara bajo el control militar y, a fin de cortar el contacto de la población con la guerrilla, se crearon las “aldeas modelo”.

²⁰ Denominado también estrategia 70/30 que consistía en dedicar el 70% del esfuerzo en la recuperación de los refugiados de guerra mediante proyectos de desarrollo (“frijoles”) y el 30% del esfuerzo destinado a la aplicación de medidas represivas (“fusiles”) contra aquellos que el ejército consideraba “perdidos”. Frijoles y fusiles también se puede entender como “comida y muerte”. La estrategia en la época de Lucas García era 100%, que quería decir 100% represión.

La segunda parte del plan se le denominó “Firmeza 83” implicaba la implementación de Techo, Trabajo y Tortilla. A medida que la población rural era trasladada a las aldeas modelo, eran organizados informalmente y apoyados mediante “polos de desarrollo”²¹.

Para cuando se ejecuta el golpe de estado los niveles de desconfianza y arrogancia caracterizaba la relación entre el sector público y privado. Romeo Lucas García y su régimen veían al sector privado organizado como un grupo de empresarios egoístas que sólo velaban por sus propios intereses, sin ningún sentido de responsabilidad nacional. El sector privado, por su parte, rechazaba el clientelismo practicado por el régimen, las restricciones estatales a la actividad del mercado, la nacionalización de algunos medios de producción y la confiscación de activos privados. En este sentido el sector privado no carecía de razón pues la camarilla que rodeaba a Lucas García había tomado “la dirección de unas cuarenta y tres instituciones estatales semi-autónomas, crearon su propio departamento de radio y televisión (adquiriendo el canal 5 de T.V), crearon una red financiera que hasta el día de hoy incluye una editorial, instituciones de crédito, una fábrica de cemento, parqueos, el Instituto de Previsión Militar y el Banco del Ejército ‘ un monstruo financiero con un capital activo de 119.2 millones de dólares en 1982’” (Schirmer, 46-47).

Con el nuevo régimen se restableció la confianza pues el CACIF aceptaba la implantación de un estado corporativo como lo planteaba el gobierno porque creía que sus intereses podían coexistir con los del gobierno, sin embargo ni el CACIF ni sus cámaras aisladamente proporcionaron ayuda al gobierno para la campaña de contra insurgencia lo cual contradecía esa supuesta confianza que decían tener.

Para el CACIF la forma de reactivar la economía era el respeto por parte del gobierno para la propiedad privada y la libre empresa. En este aspecto Ríos Montt les manifestó que no se haría una Reforma Agraria de carácter confiscatorio. En materia fiscal el CACIF recomendó la introducción del IVA para reemplazar diversos impuestos del timbre. También recomendó al gobierno una priorización del gasto, siendo los sectores más urgentes: defensa, educación, salud pública y reconstrucción. Recomendó además privatización de empresas y que el Banco de Guatemala emitiera un bono de reconstrucción nacional para obtener fondos temporales para cubrir el déficit.

No obstante lo que pedía el CACIF, el apoyo de éste para el esfuerzo bélico por parte del gobierno no se materializó ni por la vía de los impuestos ni por la repatriación de capitales; sin embargo el presupuesto de defensa se duplicó con recursos de otros programas y con la ayuda de Estados Unidos, Israel y Taiwán. Ríos Montt había pedido al sector empresarial que sacrificaran sus beneficios económicos y que al mismo tiempo financiaran la nacionalización de la violencia estatal. El CACIF se opuso porque, aunque la violencia estatal era necesaria para derrotar a la guerrilla, además que le favorecía a una fracción del sector privado como los dueños de la tierra,

²¹ El director del CRN coronel de Aviación D:M:A., Hernán Enrique Grotewold Cerezo definía los Polos de Desarrollo de la siguiente manera: “Es el área geográfica y física en la cual se aplican todos los recursos necesarios de Estado para la REHABILITACIÓN de un núcleo poblacional afectado por cualquier calamidad pública. Estos recursos son tanto materiales, como técnicos y psicofisiológicos” y continua diciendo “los Polos de Desarrollo son una iniciativa de reconstrucción y progreso de las comunidades del noroccidente del país, que fueron devastadas por el terrorismo subversivo. Estos centros significan para los indígenas, tierra, techo, templos, escuelas, centros de salud, agua potable, agricultura, deportes, cooperativas, infraestructura diversa y todas las opciones posibles para un asentamiento humano, cuya planificación es un modelo de desarrollo que no se había logrado con anterioridad”. (Guatemala, Polos de Desarrollo, el caso de la desestructuración de las comunidades indígenas. P 254-255)

no lo consideraban un elemento integral de los intereses económicos de las elites industriales y comerciales.

Para diciembre de 1982 la guerrilla, según el gobierno, ya estaba derrotada ya que para ese entonces “APPLAN Victoria 82” había sido completada antes de lo esperado, dejando atrás una estela de muerte y destrucción económica” (Schirmer, 117), y por tanto Ríos Montt volcó su atención a la situación económica del país, declarando que su régimen atendería los asuntos económicos y los políticos después y en lugar de programar elecciones para la Asamblea Constituyente informó a la jerarquía del ejército y al sector privado que permanecería en el poder por un total de siete años. Los cuatro que había ganado legalmente en elecciones nacionales de 1974 y que le fueron robados mediante la elección fraudulenta del General Kjell Laugerud García.

El gobierno, en un esfuerzo por ordenar la economía, planteó el Plan Económico de Corto Plazo en el cual se anunciaban recortes al gasto público, políticas especiales para reactivar las exportaciones agrícolas, restricción a las importaciones y control de cambios para frenar la fuga de divisas. Paralelo a ello el gobierno le presentó a catorce miembros del sector privado una “Propuesta de Acción Conjunta” donde se pedía a éstos que aceptaran cambios en las leyes tributarias, repatriaran capitales, importaran bienes primarios e incrementaran la inversión, sacrificando, si fuera necesario, el margen de ganancia sin elevar especulativamente los precios ni aumentar los despidos o reducir los salarios de los trabajadores.

Todas las solicitudes del gobierno no se cumplieron pero sí hubo críticas por parte del sector privado hacia éste por las medidas tomadas. La economía no mejoró, por el contrario se deterioró más con el desplome de los precios internacionales de los productos tradicionales como el café, azúcar, carne, algodón y banano. Se dio una fuga mayor de capitales, bajos ingresos fiscales y se cerraron las líneas de crédito. Ante este panorama el gobierno se vio obligado a negociar un Stand-by con el FMI.

A principios de 1983 el gobierno preparó nuevamente un paquete económico que incluía el IVA e incentivos fiscales para repatriar los capitales, el cual obtuvo la aceptación del CACIF, pero por muy corto tiempo, pues en ese momento un congresista estadounidense anunció públicamente sobre la inminente reforma agraria para incrementar la producción de alimentos. La reforma agraria que intentaba llevar adelante Ríos Montt fue tomada de un estudio de USAID²². La intención era, según el informe, presionar a los grandes terratenientes para que hicieran las inversiones de capital requeridas para poner en producción sus tierras, venderlas o exponerse a la expropiación. Esta reforma agraria se concentraría en la costa sur de Guatemala, donde hay grandes fincas de algodón y caña de azúcar, lo mismo que fincas ganaderas. Considerándose por encima de la ley, el régimen de Ríos Montt empezó a imponer su visión de una distribución de los derechos de propiedad, amenazando con expropiaciones de tierra. El capitalismo (como propiedad privada de activos productivos) era incompatible con la agenda social del régimen militar.

²² A solicitud del Comité de Presupuesto de la Cámara de Representantes, USAID había realizado un estudio de la distribución de la tierra en Guatemala. Sus proyectos en Centroamérica a finales de los años 70 y comienzos de los 80 se concentraban en la reforma agraria como medio para aliviar la pobreza. El Salvador había implementado una reforma agraria limitada a fines de los 70 y USAID consideraba una posibilidad similar para Guatemala.

Pasados 15 meses en el poder, el régimen de Ríos Montt estaba tambaleando, pues había creado resquemores hacia el sector privado y en el seno del ejército había creado cierto desasosiego por la forma más efectiva de implementar el Plan Nacional.

Para McCleary Ríos Montt al igual que Romeo Lucas García, “cometió dos grandes errores que afectaron su legitimidad como líder dentro de la institución militar. Retuvo como asesores a varios militares jóvenes que le ayudaron a tomar el poder en marzo de 1982. Estos asesores formaron una “juntita” –un grupo que le asesoraba en decisiones administrativas-burocráticas lo mismo que sobre política militar. Al permanecer como miembros de la “juntita” estos oficiales recibían un sobre sueldo, esto es un honorario adicional que acompaña a ciertos cargos gubernamentales. Más importante, ellos tenían acceso directo a Ríos Montt e influencia sobre él. La posición privilegiada de estos oficiales jóvenes, tanto en términos económicos como políticos, creaba conflictos con otros oficiales que interpretaban (correctamente) la existencia de la “juntita” como un rompimiento de la jerarquía militar.

El segundo error de Ríos Montt fue mezclar la iglesia y el Estado. Colocó a miembros de una iglesia evangélica a la que pertenecía –El Verbo- en cargos dentro de la Secretaría de Bienestar Social. Además, Ríos Montt predicaba los domingos por radio como parte de su campaña propagandística “Nueva Guatemala”. Expresaba públicamente sus diferencias con el sector privado y otros con los que no estaba de acuerdo” (McCleary, 95)

Para junio de 1983 los rumores de un golpe eran cada vez más extendidos y Ríos Montt confrontaba críticas abiertas por parte de oficiales. Disuelve la “juntita” para apaciguar a sus críticos, además se pone de acuerdo con los partidos para convocar a elecciones para la Asamblea Constituyente, pero a esas alturas ya no convencía, pues era evidente sus deseos de pasar siete años en el poder como lo había manifestado antes.

Todo este clima de desconfianza conformó el marco perfecto para que el 8 de agosto de 1983 se produjera el golpe de estado que encabezó el General Oscar Mejía Víctores, Ministro de la Defensa del gobierno de Ríos Montt y que se constituía en un intento por lograr cierta estabilidad política y económica. El primer paso dado por el nuevo gobierno de facto fue la suspensión del estado de emergencia, y declaró que su régimen era un “gobierno provisional”. Las metas y parámetros que guiarían su gobierno fueron planteados en el Plan Nacional de Seguridad y Desarrollo de los Militares, el cual contemplaba “Reencuentro Institucional 84”, “Estabilidad Nacional 85” y “Consolidación 86”. Entre las medidas para lograr la estabilidad macroeconómica fueron: un acuerdo de stand-by con el FMI, el cual contemplaba reducción del gasto público y la introducción de una reforma tributaria que conllevara: eliminación de todos los impuestos del timbre, una modificación al impuesto sobre la renta y una reducción de impuestos sobre la exportación.

Estas medidas fueron interpretadas por el sector privado como una forma utilizada por el gobierno de granjearse la voluntad de los sectores de ingresos medios y bajos pero las mismas dieron como resultado una caída de los ingresos fiscales. Para compensar el deterioro que se había dado el gobierno anunció un ajuste tributario que incrementó la cantidad de artículos exentos del IVA y mejoró la eficiencia en su recaudación. Además, el gobierno anunció la reintroducción de dos impuestos del timbre. No obstante estas readecuaciones, el déficit fiscal estaba por encima de lo requerido por el FMI. Pero este déficit se debía a varios factores: incapacidad para recaudar eficientemente el IVA, el alto costo de financiar la deuda externa del

país vía préstamos internacionales privados a corto plazo a intereses altos y la renuencia de considerar reformas fiscales de mediano y largo plazo.

Lo cierto es que las prioridades del gobierno militar no eran compatibles con las prioridades del sector privado y si no se hacía un esfuerzo por hacerlas coincidir el enfrentamiento se mantendría con costos muy altos para el país.

Una mezcla de factores endógenos como el franco deterioro de la economía y exógenos dados por la presión internacional obligaron al gobierno de facto de Mejía Vítores a emitir una ley electoral específica para la elección de la Asamblea Nacional Constituyente la cual se programó para julio de 1984 y se constituyó en el primer paso en firme que llevaría a una apertura democrática formal. Los partidos Democracia Cristiana -DC-, la Unión del Centro Nacional -UCN- y la alianza Movimiento de Liberación Nacional -Central Auténtica Nacionalista (MLN-CAN) obtuvieron el 42% de los votos y 88 miembros popularmente electos tomaron posesión de sus cargos en agosto del mismo año.

El siguiente paso fue la convocatoria a elecciones generales para Presidente, Diputados y Alcaldes realizadas en 1985, donde la DC ganó la presidencia con el 67% de los votos y obtuvo la mayoría en el congreso y las alcaldías del país. El teniente coronel José Luis Cruz Salazar (+) en una entrevista con Jennifer Schirmer en 1988 dijo: “creo que fue presión externa la que obligó a que se diera la apertura política en Guatemala, no la crisis económica. Era una necesidad política internacional. En este tiene un papel importante la política de Reagan ...con la colaboración de los países europeos (con su ideología socialdemócrata y cristiano-democrática)...El gobierno de los EE.UU decidió liquidar estos regímenes militares (de Latinoamérica) y exigir (regímenes democráticos) ejerciendo presión. Es así que, no fue tanto la voluntad (de cambio del ejército) ni la crisis, sino la tremenda presión exterior. Y está funcionando. (Schirmer 65)

Con este partido político en el poder las posturas entre el gobierno y los militares se presagiaban favorables, ya que el programa del Partido Democracia Cristiana era similar al Plan Nacional de Seguridad y Desarrollo de los militares. El Programa de la DC consistía en: “una economía de mercado descentralizada, reforma agraria y la nacionalización del comercio exterior en sectores claves de la producción, un estado que desempeñara un papel “instrumental” en la coordinación del desarrollo, guiando la política nacional por medio de consultas con la sociedad civil (concertación)”. Esto quería decir que los dominios reservados para los militares se mantenían inalterables. En 1975 Vinicio Cerezo escribió un panfleto titulado “El ejército como alternativa” en el que se argumentaba que para que la Democracia Cristiana gobernara había que llegar a un tipo de acuerdo con uno de los dos poderes reales en Guatemala (Schirmer, 312). En cuanto a la reforma agraria que incluía el programa de la DC, ésta no podía ser significativa pues en la Constitución de la República vigente en ese momento estipulaba expresamente que la propiedad privada era un “derecho inherente a la persona humana” y el Estado se comprometía a garantizar este derecho y crear condiciones para facilitar la capacidad del propietario para utilizar y disfrutar de su propiedad.

Con la ascensión de un gobierno civil, el primero desde 1954, se daba un paso significativo en la construcción de la democracia formal, sin embargo, ese ascenso en el plano político no se repetía en el plano económico cuyo comportamiento era negativo, caracterizado

por alta inflación, bajo crecimiento, déficit fiscal, balanza comercial deficitaria. Cerca de la mitad de la población para 1985 estaba desempleada.

La economía bajo el gobierno de la DC no mejoró no obstante que tomaron varias medidas, entre ellas el diseño del Plan de Reordenamiento Económico y Social de Corto Plazo. Algunas medidas de política económica no convencieron al sector privado, de tal suerte que el CACIF sostenía que la actividad económica debía ser determinada por el mercado y no por criterios de funcionarios públicos.

En las elecciones municipales de 1988 la DC volvió a ganar por amplio margen frente a las opciones más conservadoras, además de que en vísperas de dichas elecciones el gobierno había retomado la agenda del Plan de Reordenamiento Nacional y, después de una intensa actividad, se promulgó la Ley de los Consejos de Desarrollo, la cual fue adversada por grupos neoliberales que propugnaban por la reducción del Estado y también por los partidos de oposición que la veían como un mecanismo de participación popular (REMHI , 271); sin embargo, al final “los consejos se convirtieron en instrumentos institucionalizados para fines de seguridad nacional” (Schirmer, 135). Para ponerle la tapa al pomo, la iglesia católica por intermedio de la Conferencia Episcopal publicó en febrero de 1988 su Carta Pastoral “El clamor por la tierra” en donde tibiamente se llamaba a una redistribución de la tierra (Schirmer, 350). Estos hechos vienen a exacerbar los ánimos de los grupos más conservadores de la sociedad que, en contubernio con una fracción del ejército, denominado oficiales de la montaña (Schirmer, 27) que para ese entonces ya conspiraban contra el gobierno, intentaron dar un golpe de estado el 11 de mayo de 1988, cinco días después de celebrarse la primera reunión entre la CRN y la URNG, que si bien no logró su objetivo, si inició un proceso de inestabilidad política hacia el gobierno que desemboca en otro intento de golpe el 9 de mayo de 1989, el cual fue abortado no sin tener costos considerables para el gobierno civil y para el país. Para el gobierno porque quedó más a merced del ejército y para el país por la fuga de capitales que se propició. El general Gramajo en su libro De la guerra a la paz manifiesta su decepción al comprobar el alto grado de complicidad del sector empresarial en el golpe.

Mientras todo esto sucedía en lo interno, en el plano internacional los países presionaban para que en Guatemala se produjera la transición a un gobierno civil y que las partes en conflicto iniciaran una negociación para encontrarle una salida política a la guerra. La llegada de la DC al gobierno era el primer paso en concreto de ese deseo de la comunidad internacional. El grupo de Contadora integrada por Colombia, México, Panamá y Venezuela, que jugaría un papel relevante en cuanto a encontrar causas de dialogo, se constituyó el 9 de enero de 1983 con el objetivo de promover una salida pacífica y negociada a los conflictos en Centroamérica mediante negociaciones multilaterales, basadas en la solución de los problemas políticos, económicos y sociales de la región. Esta iniciativa fue importante porque era un esfuerzo latinoamericano para resolver los problemas de la misma región.

A este grupo se le denominó contadora porque fue en la Isla Contadora en Panamá donde se realizó el primer conclave entre estos cuatro países. Más adelante otros países quisieron sumarse al esfuerzo pero no fue posible, aunque no faltaron las proclamas de solidaridad de los países de la región, así como el apoyo que el grupo recibió de los países No Alineados y de la Comunidad Económica Europea. El 10 de abril de 1984 se firmó una declaración común cuyos signatarios fueron Willy Brand por la Internacional Socialista, Giovanni Malagodi por la Internacional Liberal y Andrés Zaldívar por la Internacional Democristiana. En dicha declaración

se subraya el firme apoyo a las iniciativas del grupo de Contadora y se apela a los gobiernos de Estados Unidos, América Latina y a los países Europeos para que hagan lo propio.

El trabajo del grupo no estuvo desprovisto de vicisitudes, provenientes tanto de su propio seno como del exterior. Las que provenían de adentro se fueron salvando en la medida que se fue avanzando en el trabajo, pero las presiones externas eran más fuertes y se originaban en los Estados Unidos, porque este país por ningún motivo permitiría la conformación en Nicaragua de un gobierno de corte marxista-leninista y se había planteado como objetivo poner fin a esos intentos.

En la perspectiva histórica se puede decir que los esfuerzos del grupo de Contadora fueron loables al tener en cuenta que hacer la paz siempre es más difícil que desencadenar la guerra.

Mientras eso sucedía en Centro América, en Guatemala la guerra interna, a la altura de 1985 cuando tomó el gobierno la Democracia Cristiana, ya había cobrado más de 150,000 muertes y “266,000 almas fueron extraídas de sus lugares de origen mediante la amenaza y las acciones de escarmiento en franca violación a los derechos humanos” (Schirmer, 103), principalmente de gente indígena de las áreas rurales que no eran protagonistas directos del enfrentamiento, pero que en la lógica de muerte del ejército, había que exterminarlos porque eran potenciales elementos “disociadores”. Además, el tejido social se destrozó y será cuestión de muchos años su reconstrucción para lograr la reconciliación y su articulación en una sociedad unida y solidaria. Un folleto editado en ese año por el departamento de relaciones públicas del ejército, proclamaba triunfalmente haber arrasado por lo menos cuatrocientas cuarenta aldeas con más de cien caseríos, sólo en el Triangulo Ixil. El cálculo que hacía el ejército del número de muertos oscilaba entre ciento cincuenta mil. (Schirmer, 103).

No falta alguien que diga que la brutalidad empleada en las poblaciones indígenas por parte del ejército estaba marcada por un sentimiento profundo de racismo. Schirmer indica: “...su pretensión de restablecer a los ancianos entra en conflicto con los informes proporcionados por los sobrevivientes de las masacres, quienes han relatado cómo las tropas y los oficiales se preocuparon especialmente en matar a los costumbristas y a otros transmisores locales de la tradición indígena con fuertes vínculos con su hábitat. Lo más probable es que esta actividad militar represente un intento por “normalizar” la cultura, reestructurándola según los lineamientos emanados de la visión idealizada por el ejército de las tradiciones mayas congeladas y su deseo de un indigenista leal. Por ejemplo las evaluaciones estratégicas de Gramajo y Cifuentes en 1980 y 1981 buscaban crear un maya radicalmente alterado en lo cultural y lo religioso, es decir, apolítico (...) intenta crear un indígena no tan atado a sus tradiciones locales sino que sea leal a los símbolos nacionales, al Estado, y por extensión, al ejército” (Schirmer, 107)

El gobierno de la Democracia Cristiana inició una importante etapa en el ámbito de la confrontación armada interna, porque fue cuando se presentan los primeros acercamientos dirigidos a iniciar una negociación. Una de estas acciones fue el ofrecimiento por parte de la URNG de un compás de espera para no entorpecer al gobierno en el cumplimiento de sus promesas. Sin embargo las promesas de campaña estaban encaminadas a brindar una amnistía y la amenaza de aplicar todo el peso de la ley a quienes no la aceptaran, la cual era una posición claramente militar..

En mayo de 1986 la URNG presentó una propuesta global de depuración y reestructuración de los cuerpos de seguridad, que fue respondida por el presidente Cerezo en su discurso del Día del ejército, advirtiendo que no había más diálogo que acogerse a la amnistía. Esta posición del gobierno evidenciaba que no contaba con autonomía para actuar, esto quedó claro con la declaración del presidente Cerezo de que “no podía cumplir con su papel puesto que sólo tenía un treinta por ciento del poder” y no tenía control sobre las fuerzas armadas como lo establecía el acuerdo con el ejército suscrito en 1985 antes de asumir la presidencia” (Schirmer, 287). Todo hacía pensar que el presidente prácticamente se encontraba secuestrado y custodiado por los estados mayores presidencial y vicepresidencial. En la víspera de la entrega del poder a la DC, el coronel Grotewold expuso: “Estamos preparados para entregar el poder a los civiles, pero nunca vamos a entregar la seguridad del país” (Schirmer, 133).

En octubre la URNG hizo pública una carta abierta donde proponía un diálogo al más alto nivel y, según Gramajo, en noviembre de 1986 la guerrilla se acercó a la embajada de Guatemala en España para proponer conversaciones que fueron aprobadas por el alto mando. Estas conversaciones se realizaron en octubre de 1987 en Madrid, pero fueron rechazadas por una fracción del ejército, al grado de elegir 25 oficiales de mano dura de diferentes zonas militares de todo el país para visitar a cada una de ellas “para convencer a otros oficiales de que el ejército no estaba de acuerdo con éste “alto mando”. Más adelante, el coronel Jaime Rabanales Reyes, comandante de la zona militar de Quiché, expresaba públicamente estar en desacuerdo con este primer diálogo que se había dado (Schirmer, 348-349). No obstante estos acercamientos, para finales de año la guerrilla ya se mostraba decepcionada de las expectativas ofrecidas por Cerezo y había restablecido su nivel de operaciones.

La línea de diálogo de la guerrilla siguió su curso y para 1988, aprovechando las rivalidades entre los presidentes de Guatemala y Costa Rica, lograron que Oscar Arias, presidente de este último país, promoviera para el 29 de agosto de dicho año la primera reunión entre la URNG y la CRN, la cual se realizó en Costa Rica. Para ese entonces tanto la CRN y el gobierno guatemalteco tenían la misma postura de no reconocer el estatus de parte beligerante de la guerrilla, pero la URNG pidió participar en el diálogo nacional lo que colocó al gobierno a la defensiva. El interés en el diálogo nacional fue transmitido por la guerrilla al Secretario de las Naciones Unidas y a partir de allí el ejército, a través del General Alejandro Gramajo, manifestó a la Iglesia Luterana de Noruega su disposición de dialogar con los insurgentes. Y es en ese marco que en noviembre de 1988 la CNR convocó a un Diálogo Nacional que dio inicio en marzo de 1989 en la cual participaron sectores de la sociedad civil.

Las presiones internacionales cada vez se intensificaban al grado de que el presidente de Guatemala, renuente, como ya se dijo, a reconocer a la guerrilla como interlocutor válido, declaró estar dispuesto a darle una solución negociada al conflicto y fue entonces cuando se dio otro encuentro entre la CRN y la URNG el 30 de marzo de 1990 en Oslo, Noruega, que, a decir de Alejandro Gramajo, fue por sus instancias que se dio esta reunión²³, no obstante que la guerrilla había solicitado una reunión al más alto nivel del gobierno ya fuera en la capital o en un lugar del frente. Ese encuentro resultó productivo porque desembocó en el acuerdo de una estrategia doble, lo que Torres Rivas llama la arquitectura del proceso negociador, y que consistió en promover el

²³ “Sí, (Monseñor Rodolfo) Quezada (Toruño) habló con migo, yo le dije ‘Quezada, adelante, procure ir a la reunión con la subversión en Oslo.’ Nosotros (el alto mando) la apoyamos, no decimos nada (públicamente)... Así que las pláticas en Oslo se debieron a mis esfuerzos. Primero, busqué la oportunidad y segundo, la responsabilidad política me la eché yo. NO a Cerezo sino a mí.” (Schirmer 407)

dialogo entre la sociedad civil y la URNG e iniciar negociaciones directas de paz entre el gobierno y la guerrilla, con Monseñor Quezada Toruño como conciliador. Se acordó, así mismo, solicitar al Secretario General de las Naciones Unidas un “mediador” internacional bajo la figura de observador. Para formalizar este punto la CNR y la URNG firmaron el “Acuerdo Básico para la Búsqueda de la Paz por Medios Políticos”. A partir de allí y durante 1990 se realizaron una serie de reuniones entre la URNG y sectores de la sociedad civil. En el Escorial, España, con los Partidos Políticos, en Ottawa, Canadá, con el CACIF, en Quito, Ecuador, con el sector religioso y en Atlixco y Metepec, México, con los sectores populares, académicos, medianos y pequeños empresarios, etc. Hay que destacar que, como nos lo presenta Torres-Rivas, las reuniones se daban en el extranjero para evitar el problema de justicia que se habría suscitado si las representaciones de la guerrilla, técnicamente en situación de comisión de delito, hubieran llegado al territorio nacional.

El gobierno, por su parte, estaba atravesando una etapa de envalentonamiento en su posición de no solucionar el conflicto armado interno por la vía de la negociación, alentado por los acontecimientos que se presentaron en 1990: el desplome del socialismo en Europa, la derrota electoral del sandinismo en Nicaragua, la neutralización de ofensiva guerrillera en El Salvador y las nuevas medidas de bloqueo contra Cuba, a los cuales calificaba de positivas, y que de hecho lo eran para la política que se quería seguir en Guatemala.

En la reunión de Oslo, Noruega, las presiones fueron fuertes para que las partes dieran muestras confiables para solucionar el conflicto, pero aún así los dos bandos establecieron en los procedimientos instancias que les permitieran, a cada cual por su lado, ganar tiempo a expensas del desgaste acelerado de la parte contraria.

A finales de mayo de 1990 se celebró una reunión entre representantes de los partidos políticos y la URNG en El Escorial, España, que causó inquietud en el ejército porque en esta reunión la guerrilla aceptó tomar como marco de negociación los Acuerdos de Esquipulas II y la Constitución, mientras los partidos políticos se comprometían a promover reformas constitucionales. En una reunión anterior entre los partidos políticos y el ejército, este último expuso el límite de la negociación, el cual consistía en observar el marco constitucional creado por la Constitución de 1985 y el no-reconocimiento de la URNG como fuerza beligerante. Durante el segundo semestre del año indicado la guerrilla llevó a cabo reuniones con diversos sectores sociales que le sirvieron para reforzar sus relaciones y alianzas políticas.

A manera de conclusión se puede decir que la sociedad guatemalteca entró en crisis en la segunda mitad del siglo XX por la debilitación de los valores y fines comunes, que permitió el avance de una cultura individualista, es decir, una cultura en la que prevalecen los intereses creados de individuos, empresas o subgrupos por encima de los de los verdaderos intereses comunitarios. El tejido social se debilitó hasta romperse y se desvaneció el compromiso de los miembros de la sociedad, lo cual dio lugar a que se implantara la ley de la selva.

Como ya se dijo anteriormente, la fortaleza de cada grupo humano depende de sus dirigentes, de sus líderes, quienes se convierten en el pivote de formación y solidez de cada célula social. Un ejemplo lo constituye la familia en el sentido de que si existen padres con fuerza, preparación y autoridad moral para orientar y conducir a la familia hacia fines de superación individual y colectiva, si son capaces de proponer valores y normas éticas que construyan a la persona y la sociedad, entonces se fortalece cada familia y en alianza con otras forman una

sociedad consciente, responsable y con intereses a largo plazo para el bien de todos. Lo mismo sucede a nivel de municipios, comunidades, barrios, organizaciones e instituciones públicas.

Sin embargo, cuando el liderazgo deja de ser una función orientadora que unifica y vincula otros grupos, los líderes se debilitan como tales y ejercen su poder en provecho personal convirtiéndose en administradores de beneficios y prebendas. El tejido social se rompe y los líderes pasan a ser caudillos, caciques y autoridades sostenidas exclusivamente por la fuerza económica, el estatus, el poder o la conveniencia de subgrupos.

En Guatemala, producto de la guerra interna, el liderazgo se opacó, se debilitó, principalmente, porque fue una política del Estado eliminar a los líderes que se habían formado a partir de 1944 y aquellos que estaban en formación, porque veían en ellos (no importaba el nivel en que se desempeñaran) a un disociador, a una amenaza, a un elemento contrario a sus intereses. Es por ello que las estrategias contrainsurgentes tenían ingredientes de exterminio colectivo de líderes. Esto lo comprueba el hecho de que ocho años después de haber firmado los Acuerdos de Paz, el gobierno reconoce las extralimitaciones del Estado y pide perdón a las familias en nombre de ese Estado.

Hubo líderes que se salvaron, porque salieron fuera del país o se agazaparon, pero ya no pudieron seguir ejerciendo su liderazgo, o sea que se anularon, con lo cual se lograba el objetivo de la política contrainsurgente.

Otros por el contrario, se aprovecharon de las circunstancias para el beneficio personal. Se convirtieron en seudo líderes, pues mantenían hacia su grupo el mismo discurso, sin embargo, las proyecciones eran otras: control de ese mismo grupo para propósitos oscuros, denuncia de algunos de sus miembros, ablandamiento de conciencia, desinformación, etc.

Hoy Guatemala se encuentra confrontada con un vacío de liderazgo, la sociedad está sin dirección, sin rumbo, expuesta y vulnerable a la manipulación.

Para que el país retome el camino que lleve a articular una sociedad justa, democrática, incluyente, menos racista y discriminadora, deberá invertir altas sumas de recursos en educación, pues solo ésta garantiza la construcción de un futuro mejor para los países latinoamericanos, pues los grandes problemas que han vivido las sociedades de esta parte del mundo y Guatemala en especial, se pueden atribuir fundamentalmente a problemas de educación y de liderazgo. Hoy se tiene la oportunidad de escribir una nueva historia, canalizando los recursos que antes se destinaban en armamento a la construcción de una nueva civilización.

CAPÍTULO V: HISTORIA DE LOS PROCESOS DE NEGOCIACIÓN EN GUATEMALA

La tesis principal que sustenta este trabajo es que en Guatemala el liderazgo es muy débil, por razones que ya han sido explicadas en los capítulos precedentes.. Una prueba más de esta explicación la encontramos en los entretelones de las negociaciones que pusieron fin a la guerra interna y que culminaron con la firma de la paz en 1996.

Los detalles de esas negociaciones son dignos de ser estudiados con detenimiento porque lo que se negociaba, además del fin del conflicto armado interno, era el destino del país, los cambios profundos que pusieran fin a las estructuras coloniales que rigen a la sociedad guatemalteca y que fueron también las causas que originaron ese conflicto en 1960.

Viendo esas negociaciones desde la óptica de este trabajo, se debe considerar que los interlocutores de tales negociaciones actuaban en su papel de auténticos líderes y que, como tales, eran inteligentes, hábiles, prestigiosos, conocedores de los temas a negociar, éticos, profesionales y responsables ante los intereses de los grupos que representaban (habría que subrayar que de lo que se trataba era de la **reconciliación y la unidad nacional**); sin embargo, el análisis de sus actuaciones demuestra que, finalmente se dejaron llevar por otro tipo de intereses o cedieron a presiones externas y ajenas a las negociaciones.

Para una comprensión más completa de esas actuaciones hay que ponerlas en su verdadero contexto nacional e internacional, global y local. De esa cuenta se dedica un apartado al análisis de la dicotomía democracia-neoliberalismo.

Hablar de los procesos de negociación en Guatemala es hablar de los últimos 18 años, pues para infortunio del país, antes de ello, con una pequeña pausa a mitad del siglo XX, el autoritarismo como forma de gobierno y de vida es lo que ha prevalecido. El autoritarismo, como se sabe, es una forma de gobierno donde no caben los conceptos de tolerancia, consenso, diálogo negociación, pluralismo, etc., pues todo es imposición.

Las conclusiones del grupo 1 que discutió el tema “Crisis de cultura democrática en Guatemala: opciones para superarla en el corto, mediano y largo plazo” y que fuera dirigido por el Dr. Pablo Rodas Martín en el III seminario “El rol de los partidos políticos” realizado del 25 al 27 de mayo de 1987, indican claramente “En Guatemala no se han dado hechos impregnados de democracia y cultura participativa, se ha actuado en función de los grupos hegemónicos que han dirigido la administración general del país.

Las barreras y mitos creados por los grupos hegemónicos hasta 1980, no contemplaban en su modelo una cultura abierta de participación democrática, porque no era conveniente al modelo de su propio interés.

El menosprecio o marginación de los grandes sectores que fueron utilizados en el área económica exclusivamente como factores de producción; en el área política como depositarios de una cantidad de votos, y socialmente sólo como fenómeno de investigación; todo esto ha mantenido el statu quo, sin que hayan dado los reales cambios sociales que requiere el país. La insuficiencia de cultura democrática es, por lo tanto, el resultado de la situación de dominación que hemos experimentado históricamente a nivel interno e internacional, ejercido a

través de la cultura autocrática y excluyente que ha creado un vacío de poder, de la genuina expresión social que se ha manifestado en las diversas instituciones y organizaciones económicas, sociales y políticas; fruto, además, de un proceso de ahogamiento y desvalorización de nuestras culturas y la falta de un proceso de formación de mayores elementos de racionalidad, y concientización de la realidad que vivimos”.

Como se colige de la cita anterior, la sociedad percibe que lo cotidiano es la exclusión y la marginación, donde los espacios para el ejercicio ciudadano han estado cerrados para la mayoría de guatemaltecos, pues las decisiones de interés nacional han estado concentradas en los grupos de poder tradicionales.

En los últimos 18 años a que se alude al inicio de este apartado, se han experimentado algunos cambios que han hecho que exista consenso de que la democracia formal dio inicio en Guatemala en 1985, cuando los militares teóricamente se retiraron a sus cuarteles y dejaron la conducción del país a un gobierno civil pero manteniendo el control de la seguridad. Se ha percibido a partir de entonces que hay más movilidad de la sociedad civil lo que hace que las instituciones se introduzcan por causas democráticas. Este camino ha sido tortuoso pues pasar de una cultura autoritaria a una democrática no es una cuestión mecánica, sino que constituye un proceso de transformación de la sociedad que debe aprender a vivir en democracia, lo que significa desaprender lo aprendido y volver a aprender. A eso hay que sumar que las instituciones y grupos de la sociedad que tradicionalmente han mantenido el control del sistema ven con recelo a la democracia, pues temen ser despojados de sus privilegios. Falta mucho por andar, pues aún no se ha internalizado en el ciudadano el concepto de democracia y de ahí que estudios como el informe sobre la Cultura democrática en el nuevo milenio, publicado por ASIÉS, revelen que para un porcentaje considerable de personas el autoritarismo debe prevalecer. Este informe que analiza las mediciones de 2001, indica que hay más personas que apoyarían un golpe de estado, y por tanto manifiestan su deseo de ser gobernados con mano dura; el 75% de los guatemaltecos percibe que la democracia en Guatemala funciona en un rango de no muy satisfactoria a nada satisfactorio.

Sin embargo, la percepción de los guatemaltecos contrasta con el pensamiento general hacia la democracia a nivel latinoamericano. Un estudio similar al de ASIÉS realizado por Latinobarómetro 2002 para Latinoamérica indica que alrededor del 60% de los latinoamericanos prefieren la democracia como forma de gobierno, pues la mayoría la asocia con libertad, pero este mismo porcentaje se manifiesta inconforme con ella, pues considera que la distribución del ingreso, por ejemplo, va de injusto a muy injusto y para que esta variable u otras que intervienen en el análisis de la desigualdad se reduzcan mediante el desarrollo del país, se necesitan más de 10 años. Los datos de este estudio referidos a Guatemala indican que los guatemaltecos sólo en un 45% apoyan la democracia, pero solo el 35% manifiesta satisfacción de dicho sistema, y es más, al 64% no le importaría que un gobierno no democrático llegara al poder.

El análisis de estos resultados llevan a la conclusión de que, si la democracia tiene bondades, éstas no han llegado a la mayoría de la población, una población que se debate entre la pobreza y pobreza extrema, con alta prevalencia de enfermedades, alto índice de analfabetismo, con un alto nivel de desigualdad.

1. La Democracia y el Neoliberalismo ¿términos complementarios o antagónicos?

La discusión de estos dos conceptos es de vital importancia para entender el proceso de negociación que se dio en Guatemala, pues de alguna u otra manera los negociadores pudieron estar influidos por alguna de las dos corrientes lo cual, a mi entender, es fuente de conflicto. Sobre este punto se insistirá en el desarrollo del tema.

1.1 La democracia

Se insiste en los 18 años porque es a partir de 1985 cuando inicia el proceso democrático. Al principio de dicho periodo se hicieron presentes en Guatemala, para bien o para mal, dos corrientes que han influido e influirán significativamente en nuestro rumbo de vida: la democracia formal, que ya se mencionó anteriormente, y el neoliberalismo. Se dice que se hicieron presentes porque ambos nos vinieron del Norte a través del consenso de Washington, al igual que nos vino de Europa la colonización. El denominador común de estas corrientes es la imposición, como tantas otras cosas que han sido así. No fueron producto de nuestro proceso histórico. Estos visitantes vinieron a quedarse pues ese es el influjo de los tiempos, pero los dos se contraponen, ya que el neoliberalismo como ideología está fundamentado en valores, que según los entendidos, son contrarios a la democracia.

La democracia, según la define Alain Touraine, es “el reconocimiento del derecho de los individuos y las colectividades a ser actores de su historia y no solamente a ser liberados de sus cadenas” (Touraine,1-33)

Esta definición para este autor lleva implícitas una serie de condiciones, como las siguientes: “un sistema abierto, político o económico, es una condición necesaria pero no suficiente de la democracia o del desarrollo económico; no hay, en efecto, democracia sin la libre elección de los gobernantes por los gobernados, sin pluralismo político, pero no puede hablarse de democracia si los electores solo pueden optar entre dos fracciones de la oligarquía, del ejército o del aparato del Estado”.(Touraine, 1-15)

Lo anterior quiere decir que no basta que los habitantes de un país concurren a las urnas cada cierto tiempo a elegir a las autoridades, aún cuando la democracia moderna tenga como principio la alternabilidad en el poder ya que las opciones de la elección están determinadas antidemocráticamente en los partidos políticos quienes, valiéndose de mil y un subterfugio, imponen a los candidatos que a la cúpula partidista les convienen y manipulan a su antojo los recursos para asegurar el éxito de los mismos. Es así como se torna irrisorio el principio de la libre elección de los dirigentes por los dirigidos. El Dr. Héctor Rosada-Granados, al comentar la situación de Guatemala respecto a los partidos políticos, dice: “Se ha agotado la intermediación política porque el sistema de partidos se ha convertido en instrumento de un propósito electoral; han sido utilizados para legalizar las decisiones de las cúpulas de la dirección partidaria acordes a los intereses de los sectores de poder, negándose a asumir las responsabilidades que incidieran en la formación política de sus afiliados y en el desarrollo de procedimientos democráticos al interior de sus instituciones partidarias”.

Esta forma de actuar puede ser una replica de lo que pensaba Solón y algunos otros legisladores en la Grecia antigua, que en su ejercicio como legisladores le dieron al cuerpo general del pueblo el derecho de elegir a las autoridades y de censurarlas; pero privaron a los

individuos del acceso a las primeras magistraturas porque creyeron que el individuo de la clase popular considerado separadamente, sería incapaz de gobernar bien (Aristóteles, 101).

Dice además Alain Touraine que “un gobierno no puede imponer una concepción del bien y del mal y debe asegurarse antes que nada de que cada uno pueda hacer valer sus demandas y sus opiniones, ser libre y estar protegido, de modo tal que las decisiones tomadas por los representantes del pueblo tengan en cuenta en la mayor medida posible las opiniones expresadas y los intereses defendidos”.(Touraine, 1-20)

Un gobierno no puede arrogarse el derecho de tomar las decisiones más trascendentales únicamente por haber sido electo por mayoría de votos, sino que debe estar en consulta constante con el pueblo y actuar en función de los intereses de la mayoría pero sin atentar contra la minoría y viceversa. Pues el no respetar a las minorías es tan antidemocrático como la represión a las mayorías.

“Lo que vincula libertad negativa y libertad positiva es la voluntad democrática de dar a quienes están sometidos y son dependientes la capacidad de obrar libremente, de discutir en igualdad de derechos y garantías con aquellos que poseen los recursos económicos, políticos y culturales. Es por esa razón que la negociación colectiva y, más ampliamente, la democracia industrial, fueron una de las grandes conquistas de la democracia: la acción de los sindicatos permitió que los asalariados negociaran con sus empleadores en la situación menos desigual posible. De la misma manera, la libertad de prensa no es solo la protección de una libertad individual; da también a los más débiles la posibilidad de ser escuchados en tanto que los poderosos pueden defender sus intereses en la discreción y el secreto, movilizándolo redes de parentesco, de amistad, de intereses colectivos. Es entre la democracia procesal, que carece de pasión, y la democracia participativa, que carece de sabiduría, donde se extiende la acción democrática cuya meta principal es liberar a los individuos y a los grupos de las coacciones que pesan sobre ellos”.(Touraine, 1-21)

Un gobierno debe propiciar instancias de diálogo y negociación hacia y dentro de la sociedad en la cual todos sean escuchados en las condiciones menos desiguales posible. Pues el pueblo lo que busca es vivir libremente, es decir construir su vida individual orientando lo que se es a lo que se quiere ser, y de alguna manera esta libertad la debe propiciar el Estado como organización de la sociedad. El Estado, por ejemplo, debe reconocer la diversidad y las creencias, los orígenes, las opiniones y los proyectos e intervenir cuando factores internos o externos los amenacen. La igualdad en la democracia debe significar el derecho de cada individuo de escoger y gobernar su propia existencia, el derecho a la individualización contra todas las presiones que se ejercen a favor de la moralización y la normalización. John Stuart Mill citado por Touraine escribió: “la única razón legítima que puede tener una comunidad para utilizar la fuerza contra uno de sus miembros es impedirle que moleste a los demás”(Touraine 1-134). Lo cual es válido para el Estado.

En Guatemala por ejemplo, aún hay muchas expresiones antidemocráticas. Hay ciudadanos de primera, segunda y tercera categoría, en función del trato que les da el Estado, sus instituciones y la sociedad. La mayor de estas expresiones antidemocráticas quizás sea la impunidad reinante, ya que las personas no tienen las mismas oportunidades cuando se trata de buscar empleo, de recibir justicia, de un simple trámite burocrático en las oficinas públicas o incluso el acceso a centros de diversión. No hay igualdad de oportunidades en educación, en

salud, como lo evidencia el hecho de que una persona de un departamento muera de una patología prevenible por falta de atención médica, mientras que en la ciudad otra persona con la misma patología se salve porque tiene a la mano el centro hospitalario. Esto constituye una grieta en la democracia.

El sistema en el cual vive el guatemalteco provoca que cada persona esté sometida a un constante temor porque el Estado no garantiza, ni por asomo, una existencia digna en el momento en que languidecen las capacidades físicas. De esa cuenta en Guatemala no se puede hablar de que haya ciudadanos plenos, porque para serlo no deben tener miedo de su suerte.

En el ámbito democrático se dice que un político, para que su dominio sea tolerable a los de abajo, debe ser gestor de negociaciones, no un autócrata ni un intermediario de los poderosos. Por el contrario, el nuevo político será un auténtico mediador. Su poder no debe consistir en la capacidad de imponer sino en el don de negociar acuerdos en los que las partes sientan que se les ha hecho justicia y para eso tendrá que desarrollar el don de imaginar nuevos horizontes y posibilidades. Para este nuevo político el poder será racional y lo sustantivo la autoridad.

1.2 El neoliberalismo.

Ahora hablemos un poco del neoliberalismo como contra partida de la democracia. La importancia de discutir estos términos es para encontrar las limitaciones o las holguras que han tenido las negociaciones en Guatemala, como mecanismos para llegar a consensos, y porque tanto la democracia como el neoliberalismo los vamos a tener entre nosotros por mucho tiempo, hasta que las potencias hegemónicas se planteen un nuevo orden económico internacional. Este tema no se puede tratar in extenso en este trabajo, porque no es su objeto y porque de hacerlo alcanzaría proporciones muy amplias.

Según la introducción del documento final del Seminario Internacional César Jerez, realizado en Santafé de Bogotá, Colombia, en 1993 “Neoliberales y Pobres, El debate continental por la justicia”, y la obra “Crítica de la Globalización, Dominación y liberación en nuestro tiempo” de Víctor Flores Olea y Abelardo Mariña Flores, citados en el presente trabajo, hablar de neoliberalismo es hablar de las políticas de desmantelamiento de los sectores públicos de la economía y del abstencionismo estatal que se exige, así como la desregulación de los mercados financieros internacionales y nacionales, que le otorga especial valoración al capital financiero y especulativo en desmedro del productivo. También es hablar de la destrucción de las economías nacionales, la dolarización de los precios también a nivel interno, la desregulación de las finanzas públicas, los recortes masivos de personal de los servicios públicos y las inversiones sociales, la liberalización de los precios, la desregulación de los sistemas bancarios, la privatización de las tierras que se ponen a disposición de inversionistas externos, la liberalización de los movimientos de capital.

El neoliberalismo surge en los años 70s a raíz de la crisis en que se encuentra la economía mundial. En estos años se pone fin a la etapa de crecimiento económico que se había registrado a partir de la segunda guerra mundial. Esta crisis se agravó con el alza del precio del petróleo en el año 1973. Los principales exponentes de esta doctrina son Milton Friedman y F. Von Hayec y la Escuela de Chicago.

¿Por qué se le llama Neoliberalismo?. Neo, quiere decir nuevo y Liberalismo se refiere al pensamiento que sirvió de base al capitalismo desde sus inicios y que está basado en el individualismo y la libertad de empresa. Se le denomina nuevo porque resurge después de aproximadamente 40 años en los que se practicó otro tipo de política económica en la que el Estado interviene de manera considerable en todos los ámbitos de la economía inspirados en la teoría Keynesiana.

Cuando se habla de neoliberalismo no se puede dejar de hablar de la globalización pues es la pantalla para el alucinante desarrollo de una dominación política. La definición de este concepto es que “es un proceso en que se generaliza la intercomunicación entre economías, sociedades y culturas, donde se desarrollan y aplican las tecnologías de la comunicación y la informática, junto con los acuerdos entre los Estados para facilitar todo tipo de intercambio, especialmente de orden económico: desregulaciones, eliminación de barreras arancelarias y otros impedimentos a una mayor interrelación económica entre pueblos y estados”.(Flores y Mariña, 11).

Para estos autores “la globalización del capital ha generado disparidades sociales como nunca antes; concentración extrema de la riqueza, y pavorosa ampliación de la pobreza; opulencia para unos y marginación para los demás. La economía de la globalización ha funcionado exitosamente como cruel “técnica” de explotación y para transferir la riqueza de las zonas “débiles” de la sociedad y del mundo a las avanzadas y ricas, originando así una acumulación de riqueza en tan pocas manos como no se había visto probablemente en la historia del capitalismo” (Flores y Mariña,18). Joseph E. Stiglitz²⁴ en Dimensiones Sociales de la Globalización dice: “Las crisis en el Este de Asia y las recientes recesiones en América Latina demuestran que una liberación prematura de los mercados de capital puede dar como resultado una enorme volatilidad económica, pobreza creciente y la destrucción de las clases medias.” (El Periódico, 14 de marzo de 2004, pág 10).

Las características esenciales de esta globalización son, por una parte, libertad absoluta del movimiento del dinero a través de las fronteras; libertad relativa de los movimientos de bienes y servicios entre las naciones; y una libertad muy restringida de los movimientos de personas y trabajadores a través del fenómeno migratorio contemporáneo. En el plano doméstico, la globalización implica la disminución de los niveles de empleo, el recorte de los gastos sociales, la política de austeridad y la consecuente disminución de los salarios. También persigue el debilitamiento o eliminación de la organización sindical u otro tipo de organización que pueda generar desasosiego en las empresas y consecuentemente se vean en la necesidad de negociar mejoras salariales. Es por ello que propugnan reformas a las leyes referentes al trabajo, para que, en el caso de los salarios, queden libres, sujetos únicamente a la ley de la oferta y la demanda, tal como lo plantea Hugo Maul en sus artículos del 5 y 14 de julio del 2004, publicados en diario Elperiódico. (Elperiódico, 5 y 14 de julio 2004, pags 16 y 17). Es por ello que el neoliberalismo como corriente ideológica exige que “el Estado abandone toda función económica por no corresponderle “legítimamente” y generar de manera necesaria ineficiencia. Se plantea el adelgazamiento del Estado, lo que implica abandonar las funciones del Estado benefactor keynesiano que invertía en educación, salud, y vivienda a fin de proporcionarle beneficios a la población en general; además, desde luego, su retiro de aquellas empresas o servicios de las

²⁴ Joseph E. Stiglitz, Profesor de economía en la Universidad de Columbia, Premio Nobel de Economía en 2001 y miembro de la Comisión sobre las Dimensiones Sociales de la Globalización.

cuales se había convertido en propietario o coordinador gerencial”. Desde esta óptica el Estado sólo está llamado a ser un simple instrumento que asegure el pleno funcionamiento del libre mercado. Viviane Forrester²⁵ en su obra “Una extraña dictadura” da cuenta cabal de esta cruda realidad.

Decir, como lo hacen sus apologistas, que la globalización elevará inexorablemente los niveles de vida en todo el mundo debido a que propicia una fuerte dinamización de la productividad, como resultado de una mayor división internacional del trabajo y del consiguiente aprovechamiento de economías de escala más amplias, es tan falso como lo que se dijo hace más de 500 años cuando se inauguró la modernidad, que ésta traería el bienestar para la humanidad, sin embargo, sin negar los adelantos tecnológicos, los mismos no significaron prosperidad para todos, ni mucho menos hacer más humano al hombre. En plena era del Spirit y el Opportunity explorando el planeta Marte, grandes conglomerados de personas en el mundo se mueren por falta de alimento, donde se incluye, por su puesto, a Guatemala. De ahí que resulte ser un disparate identificar la expansión y mundialización del capitalismo –porque eso es la globalización- con el desarrollo y progreso de la humanidad.

La llegada del neoliberalismo es inevitable, pero por el hecho de ser inevitable no debe aceptarse a ciegas.

Una de las consecuencias imprevistas de la sociedad industrial ha sido la polución, la intoxicación del aire y el ambiente. Y la polución es algo inevitable que se está combatiendo. Del mismo modo, el desarrollo de la era nuclear trajo como consecuencia la bomba atómica que puede exterminar a toda la humanidad, y esto fue inevitable; a pesar de ello, numerosas personas están en contra de la producción de energía nuclear y todos temen e intentan impedir el uso bélico del átomo y la bomba de hidrógeno.

El progreso tecnológico no se puede detener, pero no por ello se nos puede escapar de las manos ni debemos darnos por vencidos negligentemente.

De ahí que ante el aluvión de factores negativos que acompañan a la globalización y que aguarda a las mayorías, se destaca la gestación de algo positivo y que puede convertirse en tan importante como su vehículo. Esto es, que la globalización puede ser el elemento catalizador para que la mayoría de los pueblos se unan y emprendan una acción conjunta en defensa de sus derechos que le son conculcados cada día.

Los elementos anteriores dejan claro las contradicciones entre la democracia como un sistema de igualdad de oportunidades y la globalización que niega este principio.

No obstante lo anterior, en Guatemala la democracia ha ido tomando forma y se han abierto espacios de diálogo y negociación. La negociación de la paz y la negociación de un pacto fiscal son dos eventos que tipifican estos espacios de que se habla, aún cuando la desconfianza interpersonal, no hay duda, constituye una barrera que hace cuesta arriba cualquier esfuerzo de negociación.

²⁵ Viviane Forrester (Francia, 1925). Novelista, ensayista y crítica literaria, Además de Una extraña dictadura y de otras obras es autora de El horror económico, Premio Medicis de ensayo 1996, de cuya primera edición se vendieron 300,000 ejemplares y se tradujo a doce idiomas.

Otro elemento que hace difícil dinamizar los procesos de dialogo, es la falta de un liderazgo efectivo en las diferentes expresiones de la sociedad civil, producto también de la cultura de desconfianza que impregna la conciencia del guatemalteco.

2. Lo endeble de la “gran negociación”

El lado oculto de las negociaciones es el libro que ofrece una panorámica de las facetas de las negociaciones de la paz en Guatemala y que fue escrito por el intelectual guatemalteco de pensamiento socialdemócrata, Héctor Rosada-Granados, quien vivió los entretelones de una negociación que algunos guatemaltecos queríamos que desembocara en un pacto que abriera la puerta a una era de mejor convivencia.

La negociación es un proceso mediante el cual las partes buscan lograr el máximo de beneficios posibles mediante el uso adecuado de sus fuentes de poder.

El negociador es aquella persona que está al frente de un grupo o movimiento y que le corresponde, por el papel que juega, llevar adelante una negociación. Este negociador tendrá éxito en la medida que sepa plantear adecuadamente sus estrategias para lograr sus objetivos.

Los contendientes en una negociación llevan en la mente los objetivos que quieren alcanzar. Todos ellos están dotados de poder, el cual es relativo en función a las fuentes de que se valen para obtenerlo. Una parte tendrá un amplio conocimiento de los temas a tratar y eso puede ser su fuente más importante de poder; otra parte podrá ser un acaudalado empresario o un representante de éste, y por tanto su poder puede que emane del dinero que posee. Otro negociador será el representante de una organización muy poderosa por su cohesión, por tanto, ese será su poder. Habrá otros cuyo prestigio personal o institucional sea su fuente más importante de poder.

En una negociación cada cual sabe de qué poder está revestido el adversario, de tal manera que el éxito de cada uno dependerá del uso que se haga del mismo. Incluso, parte del poder está en la habilidad que tenga el negociador de que el contrincante también se beneficie de algo, o sea que no se retire de la mesa de negociación con las manos vacías, pues si así fuere el caso no se puede hablar de negociación sino de imposición.

El 6 de enero de 1991 Jorge Serrano Elías tomó posición de la Presidencia de la República. Era el candidato menos esperado para ganar la presidencia, tan es así que ganó con el 24.8% de los votos válidos, 10 escaños en el Congreso (situación que sería determinante en los sucesos de 1993) y el 3% de las municipalidades (REMHI 297); sin embargo, como quedó apuntado anteriormente, la ciudadanía buscaba un líder honesto y de principios. El era evangélico y fue el único candidato que durante la campaña planteó una solución negociada al conflicto armado. Para el pueblo este personaje era la segunda mejor opción después de Ríos Montt, a quien no le fue autorizada su participación por el Registro de Ciudadanos por vedárselo el Artículo 186 de la Constitución Política de la República, esta misma opinión fue la de la Corte Suprema de Justicia y la Corte de Constitucionalidad (McCleary, 151).

Lo primero que hizo Serrano Elías en materia del tema de la finalización del conflicto armado, en contubernio con el ejército, fue presentar la propuesta denominada “Plan Total de

Paz” que consistía en proponerle a la guerrilla llegar a un alto al fuego y su rendición en un plazo inmediato para después pasar a negociar las condiciones de su reinserción política. En esta propuesta, el ejército reconocía por primera vez a la guerrilla como contraparte para negociar. Por parte del Gobierno en la primera fase de la negociación la figura principal fue el abogado Manuel Conde Orellana, quien fue nombrado presidente de la Comisión Nacional de Paz –COPAZ-. Al Licenciado Conde Orellana la guerrilla le había matado a su abuelo y un militar a su padre.

El Acuerdo de Procedimientos para la Búsqueda de la Paz por Medios Políticos firmado el 29 de abril de 1991 marca el inicio de las negociaciones entre el gobierno de la República de Guatemala y la comandancia General de la URNG. En las negociaciones ambos tenían en común el poder de la violencia como medio de coacción.

Al iniciarse el segundo semestre de 1991 se dieron cambios en el ejército que coincidieron con el agravamiento de la situación de los derechos humanos, lo que fue aprovechado por la guerrilla para introducir en la negociación del tema, la disolución de las PAC, la formación de una Comisión de la Verdad y la verificación de las Naciones Unidas. Para finales del mismo trimestre se presentaron otros cambios en la cúpula militar, la cual arremetió contra las posesiones de la guerrilla, se generó un aumento de la violencia política y se presentaron los atentados indiscriminados. Paralelo a ello, el ejército pretendió dar un giro a las negociaciones porque consideró que se habían dado demasiadas concesiones a la insurgencia como producto de haber sobredimensionado la presión internacional. Para reforzar este planteamiento el CACIF y la AGA en particular le solicitó al gobierno que no llegara a compromisos con la guerrilla porque se trataba de grupos fuera de la ley. Esta situación llevó a un estancamiento de las negociaciones.

Pero el ejército tenía como principal escollo el ambiente internacional, el cual se fortaleció con la llegada de Bill Clinton a la Casa Blanca, porque se observó una mayor intervención en apoyo a las organizaciones de los derechos humanos. Fue en ese momento que el ejército vio que los plazos se acortaban y el tiempo no le favorecía, lo cual, junto con el acuerdo de Querétaro el 25 de julio de 1991, produjo el primer acuerdo significativo sobre una definición mutua de democracia. Se reafirmó la preeminencia de la autoridad civil sobre la militar. Todos estos elementos dieron lugar a que los militares plantearan la estrategia que culminó en 1993.

Para la guerrilla los objetivos a alcanzar eran: lograr por la vía de la negociación política lo que por medio de las armas no habían podido lograr. Esto era, concediendo el beneficio de la duda, revertir los rezagos sociales de la sociedad guatemalteca, cambiar la estructura de la tenencia de la tierra para ponerla al alcance de más personas que puedan beneficiarse de su riqueza, impulsar la industrialización del país a efecto de hacerlo más competitivo en los mercados internacionales y por ende generar más riqueza para reinvertirla en las áreas sociales y elevar el nivel de vida de los guatemaltecos, hacer de Guatemala un país donde impere el pleno respecto a la persona humana, y cada cual, en su ámbito se desarrolle plenamente. O sea retomar el proyecto que se inició a partir de 1944 y que fue truncado diez años después, y destinar a ese poder, caracterizado por el Dr. Rosada como oligárquico en crisis, heredero del poder colonial (1821-1944), que se ha expresado en forma autoritaria, racista, excluyente, violento e intolerable. Un poder que ha demostrado su falta de visión a largo plazo y su incapacidad para generar un espacio nacional a partir del cual la sociedad pudiera franquear las puertas de la modernidad y entrar al siglo XXI en condiciones de estabilidad, democracia y justicia social.

El gobierno por su parte, aún reconociendo las flaquezas, debilidades y calamidades de la sociedad guatemalteca, al plantearse en 1991 sus aspiraciones de llegar a la paz entendida esta como “el inicio de las bases para la reconciliación y la convivencia armónica de los guatemaltecos, a partir de la terminación de la lucha armada; la superación de la pobreza mediante una mayor equidad económica y social; el respeto y fortalecimiento al régimen de legalidad; y la profundización del proceso democrático” (Rosada Granados, 22), su comportamiento, como se verá más adelante, no es congruente con dichas aspiraciones.

En términos generales y como nos lo dice el Dr. Rosada, “El dialogo y la negociación política fue percibida como la ventana de oportunidad que permitiría identificar los problemas históricos y estructurales de nuestra sociedad, poniéndolos en el tapete de la discusión nacional y generar un debate que hiciera posible su enfrentamiento y superación” (Rosada Granados, 22)

Si tanto el Gobierno como la guerrilla, que eran los dos interlocutores en la negociación con el poder de hacerlas avanzar, pensaban así, secundados por la sociedad civil, era válido suponer que la negociación tendría que encontrar los caminos más viables e inteligentes para superar en forma rápida las grandes brechas percibidas.

Más esto no fue así. A partir del 25 de julio que se logró el acuerdo en materia de democratización conocido como el Acuerdo de Querétaro, se dieron varias reuniones tendientes a suscribir el acuerdo en materia de derechos humanos, en las que se logró definir ocho de los once puntos planteados por la URNG, pero sin llegar a la suscripción del texto global. A partir de allí las conversaciones bajaron de intensidad y no fue sino hasta abril de 1992 que la guerrilla publicó el documento “*GUATEMALA una paz justa y democrática: contenido de la negociación*” cediendo a la exigencia del gobierno de que la URNG definiera sus planteamientos.

En dicho planteamiento la URNG argumentó que “hacía la guerra para lograr la paz; sin rendirse ni capitular, buscaba una solución política justa y democrática por medio de un proceso de negociación. Aseguró que para conseguir la paz sería necesario resolver las causas que originaron la guerra”.

Para la guerrilla era necesario exteriorizar la expresión “sin rendirse ni capitular” pues era su fuente de poder. Si la URNG quería llegar al final de la negociación debía necesariamente mantener sus posiciones en el campo de batalla. Un paso atrás que no previera dos para adelante, era su derrota política en ese momento.

El gobierno, por su parte, con un lenguaje lleno de falacias, dijo en respuesta a la URNG que “el uso de las armas no era el medio para la solución de los problemas, ni para alcanzar el poder y que, las llamadas causas que motivaron el alzamiento armado, no se resolvían con acciones violentas que frenaban el desarrollo y obstaculizaban el perfeccionamiento democrático”.

Para cuando se iniciaron las acciones armadas en 1961, el pueblo guatemalteco ya llevaba más de cuatro siglos debatiéndose en la miseria, la exclusión social más profunda, la discriminación más aberrante, sin que se hubieran dado formas “más civilizadas” de resolver el problema. La derrota de la tiranía de Ubico en 1944 no fue un complaciente deseo de la clase dominante; por el contrario, las capas medias, los obreros, estudiantes, maestros, amas de casa y alguna fracción del ejército fueron los que, en una actitud patriótica, resolvieron el dilema. Por

tanto, exigir la claudicación de la insurgencia para lograr el “desarrollo y el perfeccionamiento de la democracia” era estúpido además de ridículo.

Estaba claro que el gobierno no quería firmar un acuerdo sobre derechos humanos porque según su entender (que no era de él sino de los grupos fácticos) desde hacía diez años se estaba construyendo la convivencia pacífica sobre el andamiaje legal y ético de las instituciones democráticas; y que la paz era viable porque se estaba dando en el país un proceso democratizador de largo aliento. Como prueba de ello, decía, estaba vigente un sistema electoral probado y confiable; garantizado el pluralismo político y existía la Procuraduría de los Derechos Humanos y la Corte de Constitucionalidad en un contexto político en que cualquiera podría impulsar su propio proyecto político sin necesidad de utilizar armas.

Cuando el gobierno hablaba de que desde hacía diez años se estaba construyendo la convivencia pacífica, se refería a 1982, cuando Ríos Mont se puso al frente de un gobierno protagonista del rompimiento del orden constitucional, creó inmediatamente los tribunales de fuero especial, la estrategia de la tierra arrasada alcanza su nivel más candente y un Estatuto Fundamental de Gobierno, que no fue producto de la voluntad popular, sustituyó a la Constitución. Es en este periodo donde se obliga a los hombres, principalmente del área rural, a ponerse como escudos humanos entre las dos fracciones en conflicto: el ejército y la guerrilla. Pero como a partir de entonces el cambio del contenido de los conceptos ha sido común, y de la misma manera y con el mismo cinismo con que a la guerra se le llama paz, a la protesta pacífica se le llama desestabilización, así a lo que hacía Ríos Mont se le llamaba convivencia pacífica.

El gobierno hablaba también de un sistema electoral probado y confiable. Un sistema electoral que no permite la participación de todos los “ciudadanos” porque no llega a todos los lugares (aldeas caseríos). Un sistema que mantiene un esquema de partidos políticos agotado en el que prevalece el clientelismo político, en el que gana el que dispone de más dinero para pagar a los medios de comunicación y a las cuadrillas de gente que hacen proselitismo.

La existencia de dos instituciones como la Procuraduría de los Derechos Humanos y la Corte de Constitucionalidad eran para el gobierno una garantía más de la convivencia pacífica, como si su sola existencia fuera suficiente. La Corte Suprema de Justicia existe desde que se constituyó el régimen republicano, sin embargo de lo que más se queja el guatemalteco es de la impunidad prevaleciente.

También hablaba el gobierno de la legitimidad de las autoridades en un contexto donde cualquiera podría impulsar su propio proyecto político sin necesidad de utilizar las armas. Esto lo afirmaba un año después de que un grupo de ciudadanos trató de impulsar un proyecto político denominado Guatemala Unida, el cual fue truncado por el asesinato de una de sus dirigentes y el exilio obligado del resto.

Pero la mejor y más clara evidencia de las falacias del gobierno se puso de manifiesto en la respuesta que dio y que hacía referencia a la visión que tenía del proceso de negociación, en cuanto a que el mismo no era la fusión de fuerzas políticas distintas, ni la imposición de un modelo político económico, es decir todo lo contrario de lo que perseguían los acuerdos que era poner fin al enfrentamiento armado interno mediante la negociación política sobre temas de interés nacional que facilitarían la incorporación de la URNG a la vida legal y democrática.

En este punto no había visos de negociación pues la intransigencia del gobierno era evidente ya que su horizonte era una lógica que se centraba en las formas, no en el contenido. Esa actitud arrogante del gobierno estaba atizada por el ejército, que tenía la certeza de su superioridad bélica y se negaba a la idea de tener que negociar con quienes consideraba haber derrotado, sobre todo si esa negociación podía implicar el hecho de ceder espacios que la guerrilla no había podido conquistar militarmente.

Un punto de acercamiento se dio el 19 de enero de 1993, cuando el gobierno presentó ante la ONU la propuesta de que aceptaba la verificación inmediata del cumplimiento de los derechos humanos aunque no hubiera finalizado la confrontación, a cambio de la firma del acuerdo para que finalizara el enfrentamiento armado en un plazo de 90 días. Y si en 90 días no se podía llegar a un acuerdo de paz, ambas partes debían concentrar sus efectivos armados hasta que terminara la negociación y se establecieran los procedimientos finales para la desmovilización, desarme y reinserción de los miembros a la legalidad. Pero este plan lo ofrecía en medio de una coyuntura difícil por las presiones internacionales en materia de derechos humanos, la concesión, en octubre de 1992, del Premio Nobel de la Paz a Rigoberta Menchú, el Premio Alternativo de la Paz a Helen Mack y el retorno de los refugiados. También en este mes el presidente del CAFIC, Luis Alberto Reyes Mayen, acusaba de malos guatemaltecos a quienes denunciaban la situación de los derechos humanos ya que perjudicaban los intereses comerciales del país.

La URNG aceptó la propuesta a condición de que se disolviera inmediatamente a las patrullas de autodefensa civil, se redujeran los efectivos del ejército en un 50% y se procediera a la depuración de los mandos militares involucrados en violaciones a los derechos humanos, según dictamen elaborado por una comisión ad-hoc.

Además la comandancia de la URNG propuso fortalecer y reconocer el papel determinante y activo desempeñado por el conciliador Monseñor Rodolfo Quezada Toruño y aumentar la presencia de la ONU en todo el proceso de negociación y no sólo en sus aspectos operativos

Esta contrapropuesta le pareció inaceptable al gobierno e inmediatamente barajó la posibilidad de hacer una escalada militar, la cual, según sus evaluaciones, fortalecería la unidad interna del ejército, permitiría retomar posiciones en áreas destinadas para el retorno de las poblaciones refugiadas y facilitaría el despliegue de operativos contra las posiciones de la guerrilla y las zonas ocupadas por las Comunidades de Población en Resistencia (CPR). Toda esta planificación estaba motivada también por el hecho de que a principios de mayo de 1993 la cúpula empresarial había manifestado al gobierno su preocupación por el rumbo de las negociaciones, recomendándole no suscribir un acuerdo que comprometiera a la comisión negociadora, a su gobierno y la nación, y solicitándole no precipitar la firma de ningún documento que no condujera exclusivamente a un compromiso de cese al fuego, la desmovilización y desarme de la URNG.

Con Serrano Elías en el gobierno las presiones internacionales se intensificaron, sobre todo porque el proceso de paz en El Salvador avanzaba y en Nicaragua la transición política se estabilizaba. Para esta época el Embajador de los EE.UU anunció que el Congreso de su país estudiaba una ayuda económica para impulsar el proceso de paz. Esta situación hizo que algunos elementos empresariales, un sector “renovador” del ejército y algunos políticos vislumbraran que

a mediano plazo era inevitable la negociación de la paz, y para no ser sorprendidos decidieron acercarse al gobierno para preparar un plan estratégico que fuera más favorable.

Por su lado la URNG consideraba que los planteamientos del gobierno eran frágiles y solo era cuestión de tiempo para que se derrumbaran, lo cual ocurrió el 25 de mayo de 1993, cuando Serrano Elías apoyado por la cúpula militar trastocó la institucionalidad del país vigente desde 1984. Esto lo hizo confiando en la relativa victoria lograda por el partido en el gobierno en las elecciones municipales y en las presiones cada vez más fuertes del sector empresarial que se sentía apoyado por una fracción del ejército que adversaba la línea del alto mando militar.

El derrumbe del gobierno de Serrano Elías se dio cuando éste, apelando a la necesidad de “*terminar con la mafia, y la corrupción en el legislativo y en el judicial,*” decidió disolver el Congreso de la República, la Corte suprema de Justicia, la Corte de Constitucionalidad y desconocer al Procurador General de la Nación y al Procurador de los Derechos Humanos. A la vez decretó un sistema de censura y suspendió varios artículos de la Constitución que garantizaban los derechos humanos.

Dado el desprestigio del sistema de partidos políticos estas acciones, según observadores, lograron un relativo apoyo en la opinión pública, pero la reacción del sector empresarial y de una parte de la cúpula militar, principalmente de la Junta de Comandantes, así como el papel de los medios de comunicación, las presiones internacionales, la reacción de los sectores organizados y los “líderes” de la sociedad civil, convirtieron los acontecimientos en algo desfavorable para el presidente, que presentó su renuncia cinco días después del golpe.

El 6 de junio de 1993 el congreso de la República eligió como presidente al licenciado Ramiro De León Carpio y como vicepresidente al licenciado Arturo Herbruger. Una de las primeras medidas del nuevo gobierno fue hacer cambios en la cúpula militar, lo que ocasionó reacciones a lo interno del ejército, sin embargo, la medida era necesaria si se quería avanzar en el proceso de paz. Con el grupo de oficiales que se instaló se inició el diseño de una estrategia que fuera apropiada para enfrentar las negociaciones de paz y el futuro del ejército en la post guerra. Esta nueva cúpula militar se acopló con relativa facilidad debido al *vacío de liderazgo* que había, pero no por ello estuvo exenta de presiones internas. Los objetivos de quienes tenían esta vez el control militar era preservar el poder del ejército frente al poder empresarial, las demandas de la sociedad civil o las exigencias de la URNG. El negociador por parte del gobierno fue el doctor Héctor Rosada-Granados, nombramiento que coincidió con la aceptación por parte del Presidente Ramiro De León Carpio de la disolución de la Comisión Nacional de reconstrucción, CNR.

Inmediatamente después de que el nuevo gobierno asumió el poder se delineó una estrategia de negociación de paz con la guerrilla que consistía en dividir en dos áreas la negociación: la de los temas de fondo que dieron origen al conflicto y que serían discutidos por todos los sectores sociales en un foro permanente por la paz, y los temas operativos del cese de hostilidades que serían discutidos por una representación del ejército y la guerrilla con mediación de la OEA y la ONU. Con este proyecto de negociación los militares lograban el no-reconocimiento al carácter beligerante de la guerrilla, además lo veían factible porque sus evaluaciones eran que el nuevo presidente tenía amplio prestigio y eso colocaría a la URNG a la defensiva ya que la guerrilla carecía de apoyos sólidos en el interior del país. No obstante este plan que favorecía a los sectores empresariales, que presionaban por llegar a una negociación

rápida para que la ayuda internacional viniera a Guatemala, estos no correspondieron económicamente con el gobierno, y cuando éste solicitó su ayuda financiera a cambio exigieron un ritmo más acelerado en las privatizaciones de las empresas públicas. Era tanta la premura que se tenía de los recursos de la cooperación internacional que el gobierno anunció en un momento que ya tenía los proyectos de reconstrucción para presentarlos a la comunidad internacional, pues Suecia había anunciado que donaría US\$103 millones cuando se firmara la paz y más adelante en la reunión del grupo consultivo entre el gobierno y Banco Mundial se recibieron ofertas de US\$400 millones en préstamos y US\$153 millones en donaciones como apoyo a la postguerra en proyectos dirigidos a las áreas de derechos humanos, asentamiento de la población desarraigada y programas para pueblos indígenas. Este flujo de recursos frescos que se veía venir ablandó las posiciones de los empresarios y del ejército, a quienes, con tanta riqueza en ciernes, ya no les importaba darle concesiones importantes a la URNG. Sin embargo, cuando les fue presentado el documento de Consenso de la ONU sobre el tema de las reformas económico-sociales se opusieron y Peter Lamport, presidente de la Comisión de Paz del CACIF, pidió a MINUGUA ser más enérgica con la URNG por los ataques a los finqueros y pidió a los empresarios una actitud más beligerante para evitar que la URNG lograra grandes concesiones políticas. No obstante lo anterior, una representación del CACIF integrada por Luis Reyes Mayen, Peter Lamport, Juan José Gutiérrez, Carlos Vielman y Augusto García Noriega, dada la poca representatividad que tenía la Asamblea de Sectores Civiles, según lo anuncio este grupo, viajaría a México a reunirse con la URNG, pero la guerrilla se negó a reunirse con ellos.

De inmediato el gobierno hizo una lista de prioridades entre las cuales, según el Dr. Rosada, no figuraba la continuación de las negociaciones, pero no por ello se obviaron totalmente, pues el presidente decidió oír las opiniones de personas vinculadas al proceso con anterioridad. Así fue como se logró un listado de puntos de vista, tales como:

- 1) La propuesta de Serrano Elías de enero de 1993, estaba prácticamente fuera de lugar, porque el efecto de aceptar una verificación inmediata del Acuerdo de Derechos Humanos a cambio de un cese al fuego a 90 días plazo se había ido postergando y diluyendo hasta llegar a ser una simple fecha indicativa establecida en un cronograma.
- 2) La insurgencia estaba cercada, ya que si el tema de los derechos humanos lograba una conclusión, el proceso se haría irreversible.
- 3) La Comisión Nacional de Reconciliación había dejado de jugar un papel acorde a su función; y que, aunque el espejismo de la paz para Jorge Serrano se había convertido en la base de su debilidad ante una guerrilla que lo chantajeaba fácilmente, la correlación de fuerzas sería diferente con un nuevo gobierno que no fundaba su éxito en el logro de la paz, de frente a una insurgencia que sin negociaciones hubiera perdido todos sus apoyos.
- 4) Integrar cuanto antes la Comisión de la Paz reduciendo el número de sus miembros a tres civiles y tres militares.
- 5) Retomar las relaciones con México y seguir negociando en su territorio.
- 6) Convocar a los representantes de los países amigos para darles a conocer la nueva política del gobierno y efectuar una campaña internacional al respecto.

- 7) Discutir los grandes temas nacionales incluyendo la temática sustantiva de la negociación con los sectores de la sociedad en la legalidad.
- 8) Efectuar una declaración unilateral aceptando los compromisos adquiridos en el Acuerdo de Querétaro y en los puntos de acuerdo logrados en el tema de los derechos humanos.
- 9) Limitar la negociación con la URNG a definir las bases de su reinserción a la vida política del país y a la legalidad mediante una amnistía general, a los arreglos del definitivo cese de fuego y a convenir los mecanismos para la implementación, cumplimiento y verificación de lo acordado.
- 10) Mejorar la comunicación con la iglesia católica.
- 11) Definir la posición conveniente para el Conciliador y las Naciones Unidas en el proceso negociador,
- 12) Determinar un criterio gubernamental respecto a la comisión del pasado y el cese de fuego.
- 13) Sacar de la mesa de negociaciones con la insurgencia los temas relacionados con los problemas nacionales, para ponerlos a discusión en la Instancia Nacional de Consenso.
- 14) Exhortar a la guerrilla a deponer las armas.
- 15) Anunciar a la comunidad internacional las negociaciones con la URNG con el objetivo de poner fin al conflicto armado interno, lograr su incorporación a la vida legal con plenas garantías y asegurar una adecuada verificación del cumplimiento de los acuerdos por parte de las Naciones Unidas.
- 16) Una comisión de expertos evaluará los elementos del proceso de negociación para determinar si los acuerdos de Oslo y México ya estaban agotados, si la función del conciliador debería ser apuntalada por un sistema de mediación internacional, dándole mayor injerencia a la ONU, la OEA y al grupo de países amigos, considerando que la alternativa de contar con un mediador que no fuera guatemalteco, de probada imparcialidad en el manejo de las negociaciones y preferentemente de las Naciones Unidas.

Los mandos militares por su parte le propusieron al presidente que previo a decidir el rumbo de las negociaciones de paz meditara sobre que:

- 17) Las negociaciones iniciadas a partir de la cumbre de presidentes de Esquipulas II, representaban una ventaja estratégica para la URNG.
- 18) Que las conversaciones efectuadas conforme lo convenido en el Acuerdo de Oslo le habían permitido (a la guerrilla) adjudicarse la representación de los sectores sociales, políticos y económicos durante la negociación.
- 19) Que el Acuerdo de México y su temario le daban la oportunidad de discutir los problemas nacionales a nombre del pueblo de Guatemala, permitiéndole la posibilidad de manejar el tiempo a su favor.

- 20) Los sucesos del 25 de mayo mostraban que la población estaba capacitada para buscar, sin intermediarios, la solución de sus problemas por la vía pacífica, y que el rechazo y condena por el asesinato del Lic. Jorge Carpio Nicolle eran la mejor muestra de la desaprobación del pueblo a los caminos violentos en la búsqueda de solución a sus problemas.
- 21) Era el pueblo de Guatemala, a través de una instancia amplia y representativa, a quien legítimamente le correspondía el conocimiento, discusión y búsqueda de solución a sus problemas, debiendo definir anticipadamente el perfil de representatividad que daría la opción a participar y considerando la posibilidad de invitar a la URNG, toda vez que resolviera la situación legal de su permanencia en el país.

Los analistas del Estado Mayor Presidencial y de la Defensa Nacional al respecto dijeron:

- 22) Replanteamiento de las negociaciones, argumentando el carácter especial del momento político que vivía el país y la fortaleza del gobierno que se iniciaba, al haberse legitimado mediante designación constitucional y con pleno respaldo de la sociedad; los últimos acontecimientos habían ratificado el completo apoyo a la institucionalidad democrática y la existencia de múltiples espacios para la participación, por lo que no debería aceptarse que los resultados de una negociación política con la URNG regularan la dinámica de la vida nacional.

Por último algunas opiniones del Dr. Gabriel Aguilera Peralta eran:

- 23) “Firma inmediata del Acuerdo Global Sobre Derechos Humanos con supervisión de Naciones Unidas, como concesión del gobierno, con el acuerdo sobre un calendario para concluir el proceso, con fecha para iniciar la desmovilización de la URNG, como concesión de ésta”.

El análisis de observadores internacionales vinculados al cuerpo diplomático se refería a que:

- 24) El momento era único y especial porque reunía condiciones que antes no se dieron y que, en esos momentos, planteaba la posibilidad de dar un nuevo y necesario ímpetu al proceso de negociación, a fin de lograr resultados a corto plazo; estimaban que sería un error pensar que no era necesario continuar con las negociaciones, porque eso equivaldría a no tomar en cuenta la lógica insurgente, en la que destacaban elementos sustantivos y algunos que, aunque cosméticos, determinaban una salida aceptable para ellos. De no resolverse estos elementos mediante la suscripción de acuerdos políticos en la mesa de negociaciones, con toda seguridad la URNG continuaría con su accionar insurgente.
- 25) Suspender las negociaciones significaría desconocer la existencia de un proceso de más de dos años de existencia, que si bien no había producido resultados por haber sido instrumentalizado por la insurgencia para fines contrarios, como ganar tiempo, visibilidad y legitimidad, era avalado por la comunidad internacional como el único camino viable para resolver el conflicto armado, aparte de que generaría un innecesario ambiente de menor tranquilidad política y mayores contradicciones y conflictos.
- 26) En la medida en que el proceso negociador rindiera resultados concretos, se facilitaría el trabajo de desarrollo social del gobierno y, en la medida en que la ejecución normal gubernamental se expresara en decisiones políticas, económicas y sociales adecuadas y

eficientes, particularmente si fueran concretadas a nivel multisectorial, se presionaría para que hubieran resultados en la mesa de negociaciones. La eficiencia y eficacia se planteaba como la variable determinante para impulsar una nueva etapa de negociación, considerando que un gobierno fuerte y capaz lograría mejores resultados al imprimirle seriedad y celeridad al proceso negociador.

- 27) El Acuerdo de Oslo no funcionaba para evitar la utilización instrumental de las negociaciones para otros fines, por ello se necesitaba un nuevo mecanismo para lograr la paz a través de una solución política negociada, posición que, según ellos, coincidía con el criterio de importantes sectores de la URNG que habían entendido que una guerra prolongada no serviría para sus fines.
- 28) Se adoptara un mecanismo de negociación con un mediador activo y dinámico, con derecho a proponer soluciones a las partes, no guatemalteco, imparcial, de alto prestigio nacional e internacional y profesional en materia de negociaciones políticas, planteando como meta prioritaria el logro de un Acuerdo sobre Derechos Humanos con verificación inmediata de las Naciones Unidas, apoyados por la existencia de un grupo de Países Amigos que no debería ser muy grande. Este tipo de mecanismo de mediación haría más difícil la instrumentalización del proceso de paz para otros fines, por el costo político que podría acarrear a la parte que intentara hacerlo, a la vez que pondría a prueba la voluntad real de las partes de llegar a una solución política negociada.
Esta solución liberaría a la Comisión Nacional de Reconciliación, y a otras instancias nacionales para que pudieran actuar como articuladores y dinamizadores de los sectores civiles de la sociedad guatemalteca, a fin de que estuvieran en capacidad para formular sus demandas y sugerencias hacia las partes, sin participar directamente en la mesa de las negociaciones, generando una adecuada presión para que se negociara con la debida seriedad.
- 29) Estimaban que era vital restablecer las negociaciones directas bajo la mediación de la ONU, tanto para la fase de negociación como para la de verificación de todos los acuerdos, a partir de la definición de una agenda pertinente que buscaría un cese al fuego y un fin definitivo del enfrentamiento armado interno, incluyendo cuatro pasos cronológicos: (1) el establecimiento de un nuevo proceso de negociación; (2) el logro, lo antes posible, de un Acuerdo sobre Derechos Humanos con verificación inmediata de las Naciones Unidas, dejando para después el tratamiento de la comisión de la verdad; (3) el compromiso gubernamental de solicitar a la ONU el envío de una misión de observación de todo el proceso electoral de 1995; y (4) el fortalecimiento del poder civil y del Estado de Derecho, y la desmovilización, reinscripción y legalización de la URNG como partido político.

Posición de la Unidad Revolucionaria Nacional Guatemalteca –URNG-

- 30) A principios de junio de 1993, el Conciliador le entregó al nuevo presidente de la República un documento con la posición de la URNG; en el cual manifestaban su deseo de continuar negociando en base al formato del Acuerdo de Oslo, es decir, mantener a un conciliador, un observador y ratificar la finalidad del proceso negociador para solucionar la crisis nacional por medios políticos y pacíficos, y poner fin al enfrentamiento armado interno; estaban de acuerdo en una mayor participación de la comunidad internacional conservando el formato anterior y a que continuara el cuerpo de amigos.
- 31) Querían que se reconociera la validez de los Acuerdos de México y de Querétaro, el primero en cuanto a su temario por contener la visión de los temas de la negociación en sustantivos y

operativos, sosteniendo que deberían tratarse los temas que eran la causa o razón que originaron el conflicto y los obligaron a alzarse en armas. El segundo sobre democratización y concluir el Acuerdo global sobre Derechos Humanos, insistiendo sobre su verificación internacional inmediata, aunque en razón de las nuevas circunstancias estarían dispuestos a revisar los puntos de acuerdo y encontrar una nueva modalidad. Insistían en una participación de los sectores de la sociedad guatemalteca en el proceso de paz, aunque no querían que estuvieran en la mesa de negociaciones, sino enviando formulaciones o planteamientos originados en un posible foro permanente.

- 32) Planteaban finalmente, estar dispuestos a agilizar las negociaciones y a sostener un encuentro con el presidente de la República, en algún país de Centroamérica, en presencia del Conciliador.

Criterios del Conciliador

- 33) El Conciliador estaba convencido de que la URNG no se desmovilizaría si previamente no se llegaba a acuerdos políticos sobre los temas sustantivos, porque ellos concebían desmovilización como el resultado o la consecuencia de haber llegado a esos acuerdos, por lo que estaba seguro que, sin cumplir este requisito, rechazarían cualquier exhortación a deponer las armas e incorporarse a la vida política.
- 34) A criterio del Conciliador, la coyuntura que vivía el país era propicia para darle a la negociación un desarrollo más ágil, considerando conveniente que se efectuara discretamente una reunión entre las delegaciones del gobierno y la comandancia insurgente, antes de fijar una política de paz del nuevo gobierno; estimaba que debería aprovecharse la buena voluntad de la URNG de suspender sus acciones militares ofensivas mientras durara la negociación.

Hasta este momento las negociaciones se mantenían interrumpidas pues el gobierno lo que pretendía era ganar tiempo a efecto de tener un concepto claro del proceso de negociación.

El nuevo gobierno sostenía que lo fundamental era detener la guerra y a partir de ese punto negociar. Craso error, porque de antemano se sabía que la guerrilla no aceptaría una propuesta de esa forma, y así lo dieron a conocer en su respuesta del 16 de julio destacando que “el surgimiento y desarrollo de la lucha armada fue un proceso histórico de resistencia y reivindicación política y social, enfatizaron en la defensa de: (1) su situación de única contraparte del gobierno en el proceso negociador de los temas sustantivos y operativos; (2) no desconocer el contenido de las negociaciones y los acuerdos logrados en el proceso; (3) no excluir el papel, la figura y funciones del Conciliador; y (4) aceptar participar en el Foro Permanente por la paz en calidad de observadores, ya que siendo parte de la mesa de negociaciones bilaterales su participación directa en este foro duplicaría su representación”. Pero el gobierno seguía con sus falacias, no obstante tener ahora un negociador conocedor de la realidad nacional y que en el mejor de los casos y pensando en Guatemala, las negociaciones de paz con la guerrilla podían ser la oportunidad de oro para avanzar a un auténtico clima de bienestar, cambiando algunas de las obsoletas estructuras del sistema.

Para el gobierno era necesario plantear un cambio en el proceso de negociación para contrarrestar el excesivo protagonismo de la URNG, proveniente, según algunas personas que

aconsejaron al nuevo gobierno, del contenido del acuerdo de Oslo, que la convertía en la única interlocutora válida ante la representación gubernamental y que el nuevo gobierno no estaba dispuesto a aceptar, además de que se abogaba porque los sectores populares organizados tuvieran una participación más directa en los debates. Al final, estas pautas eran las centrales de la propuesta de paz del gobierno.

La propuesta de participación de sectores de la sociedad era coincidente con el pensamiento de algunos sectores vinculados con los militares como el general Ricardo Peralta Méndez, quien aseguró que “el foro para alcanzar la paz, no está en las pláticas o reuniones que los jerarcas de la URNG han estado teniendo con la delegación del gobierno, (...) sino en un gran dialogo nacional con la participación de todos los sectores nacionales”

Obviamente la propuesta de incluir a los sectores sociales e integrarse de manera más formal en un debate de los problemas nacionales era interesante, sin embargo, su fragilidad estaba que en dicha propuesta se hablaba de sectores sociales organizados en un país donde la organización era débil o no existía, pues el ejército se había encargado de desarticular todo el movimiento social y de acabar con el poco liderazgo que había. Además, era necesario tomar en cuenta, por un lado, que el alto grado de fragmentación de la sociedad no permitía tener una organización fuerte, y por el otro, las conclusiones de estas mesas de dialogo no eran vinculantes, o sea que se podían tomar en cuenta o no. Esto no motivaba a realizar un trabajo a la altura de lo que se requería. Además de ello, a la guerrilla se le relegaba a un papel simple, como un grupo más de la sociedad, lo cual resultaba ilógico si se toma en cuenta que quienes habían propiciado ese proceso de dialogo eran los insurgentes por su accionar bélico.

La tardanza en iniciar las conversaciones hizo que la URNG en el mes de agosto de 1993 denunciara la aparente maniobra gubernamental de postergar y desgastar el proceso negociador con la intención de que dejara de ser una alternativa para la paz, ya que planeaban esquemas deliberadamente inaceptables, encaminados a quitarle el contenido y la sustancia a las negociaciones, tratando de manipular la representatividad de los sectores civiles del país y pretendiendo comprometerlos como patrocinadores de una propuesta que no respondía a los intereses de estos sectores.

Las percepciones de la URNG no estaban erradas, pues la falta de respuesta del gobierno era deliberada porque lo que quería era ganar tiempo para medir lo más y mejor posible la opinión de los diferentes sectores para, a partir de allí, elaborar un plan de paz que permitiera el control de las negociaciones, lograr una mediación objetiva y disminuir el protagonismo ganado por la URNG.

El 29 de agosto de 1993 la Coordinadora de los Sectores Civiles –CSC y la Coordinadora Civil por la Paz –COCIPAZ- presentaron al Gobierno de la República y la Comandancia de la URNG, a través del conciliador Monseñor Rodolfo Quezada Toruño, la propuesta para viabilizar el proceso de paz, en la cual exponían:

“Que las partes retomen el Acuerdo de Oslo como Acuerdo marco de la negociación global y, a partir de ese encuentro con la mesa de negociación, se planeen modificaciones que se consideren pertinentes para avanzar más ágilmente en los aspectos de contenido en el proceso de paz.

Se hace imperativo dar validez a los consensos previos a la negociación directa con los diferentes sectores de la sociedad civil, así como los Acuerdos de México (Acuerdos de Procedimientos y Agenda) y concluir el Acuerdo Global de Derechos Humanos y su Verificación Internacional Inmediata –en base a los puntos de acuerdo logrados sobre este tema-, situación que el ex Procurador de los Derechos Humanos siempre apoyó, y hoy como presidente no puede restar coherencia a lo que la comunidad nacional e internacional están esperando.

La sociedad civil guatemalteca no puede ser excluida de ninguna de las áreas de negociación a ser involucrada en ejercicios de “consenso” que no van a tener los resultados deseados. Por lo que consideramos imprescindible un espacio de participación propositiva y vigilante de la sustentabilidad del proceso y la voluntad política de las partes para llegar a un Acuerdo de Paz que representa las aspiraciones del pueblo guatemalteco.

Ampliar y fortalecer las funciones del conciliador Monseñor Rodolfo Quezada Toruño en el proceso de negociación y en la implementación de mecanismos que hagan operativos los acuerdos a que se llegue, a manera de ir observando resultados prácticos en la negociación.

La “secretividad” del proceso se constituye en un factor que resta credibilidad a las negociaciones, por lo que debe eliminarse a efecto de que todos los sectores de la sociedad guatemalteca están plenamente informados del mismo y pueden hacer sus aportes con conocimiento de causa”.

Esta propuesta estaba más encaminada a que la Guerrilla mantuviera sus posiciones, en cuanto al control de la negociación, pues en tanto lo tuviera, sus propuestas podían ser incluidas más fácilmente en los acuerdos que se tenían que firmar.

Por fin se redactó la propuesta de paz del nuevo gobierno, el cual decía que era negociable la definición de un nuevo marco negociador que reformulara los contenidos del Acuerdo de Oslo y de México, pero que no se aceptaría cambio alguno en la visión respecto al nuevo moderador de las negociaciones y a sus funciones. Se podía seguir negociando con el anterior esquema dándole prioridad a los temas sustantivos, pero con la condición de lograr una fecha indicativa de cese definitivo al fuego y, si posible, para la finalización de las negociaciones.

Estaba claro que mantener el esquema en las negociaciones vigente hasta ese momento le reportaba ventajas a la URNG porque como dice el Dr. Rosada “los puntos fuertes de la insurgencia se derivan de la vigencia de los Acuerdos de Oslo y de México, ya que en ellos se encontraban las bases de la legitimación de su presencia política en las negociaciones, del reconocimiento del conflicto armado y su beligerancia como fuerza política y militar, tal y como lo había anticipado José Luis Cruz Salazar”

Otro punto importante que quedaba claro en la propuesta del gobierno era que el moderador de las negociaciones en ese momento le resultaba incomodo al gobierno porque consideraba que su actuación no era objetiva y prefería que la ONU nombrara un moderador internacional. La posición del gobierno, deliberada o no, estaba más cerca de las posiciones del ejército que de la sociedad civil.

El 21 de septiembre de 1993, se publicó el “Proyecto Preliminar para Reanudar las Negociaciones de Paz” en el cual Monseñor Rodolfo Quezada Toruño manifestaba su

disponibilidad de continuar colaborando en el futuro, según la modalidad que el gobierno y la URNG establecieran de común acuerdo, contando con el parecer unánime de la Conferencia Episcopal de Guatemala. En esta iniciativa, según el Dr. Rosada, se sintetizaron muchas de las reacciones registradas con la propuesta del 8 de julio tratando de establecer una opción para darle continuidad al proceso de negociaciones de paz.

En dicho documento se propuso que el conciliador y observador de la ONU efectuaran un penduleo discreto a fin de concertar una reunión preliminar entre el gobierno y la URNG para: (1) ratificar los Acuerdos de México y de Querétaro, con la posibilidad de introducir cambios al formato de Oslo en materia de secretividad de las negociaciones, participación de los sectores de la sociedad guatemalteca y posible mediación de las naciones Unidas en los temas operativo-militares; (2) establecer las bases para concluir el Acuerdo de Derechos Humanos, incluyendo el tema de la comisión del pasado y su verificación internacional; y (3) fijar los mecanismos para el funcionamiento del foro permanente para la paz.

En cuanto al funcionamiento de éste último, su convocatoria y coordinación estaría a cargo del conciliador, asistido por cinco asesores; participarían todos los sectores de la sociedad guatemalteca que acreditaran su legitimidad, representatividad y legalidad; se dividiría en cinco mesas para trasladar los temas sustantivos, tomando sus acuerdos por consenso o mayoría absoluta; la URNG estaría representada en las cinco mesas, debiendo acordar de común acuerdo –gobierno e insurgencia-, la modalidad jurídica de sus permanencia en el país; el Observador de la ONU y el Grupo de Países Amigos podrían asistir a las reuniones de las cinco mesas de discusión; la prensa nacional e internacional tendría acceso a las reuniones plenarios y debería ser informada sobre los avances de las cinco mesas de discusión.

Este foro se realizaría antes del reinicio de las negociaciones directas entre el gobierno y la URNG, a fin de que el cese de fuego, las bases para la reincorporación de la insurgencia a la vida política del país y su desmovilización, fueran el resultado de haber llegado a acuerdos en el foro permanente. Se sugería que la URNG asumiera el compromiso de no efectuar operaciones militares ofensivas, y que el gobierno tampoco efectuara acciones ofensivas contrainsurgentes mientras durara la negociación.

Las negociaciones de los temas operativo-militares entre el gobierno y la comandancia insurgente se realizarían en México, o en el país que se acordara por las partes, coordinada por el mediador de las Naciones Unidas y auxiliado por el Grupo de Países Amigos; participarían el Conciliador y los cinco coordinadores de las mesas de discusión, en la calidad de representantes o representativos de la sociedad guatemalteca; y las partes ratificarían los acuerdos políticos sobre los temas sustantivos aprobados en el foro permanente.

Para el Dr. Rosada “Aceptar esta propuesta hubiera significado alterar nuestro objetivo estratégico, es decir, (1) recuperar el control de las negociaciones; (2) lograr una mediación objetiva; y (3) disminuir el protagonismo que había ganado la URNG mediante la aplicación del formato de Oslo” (Rosada-Granados, 70).

En noviembre de 1993 los obispos se negaron a proponer candidatos para integrar una Comisión de Reconciliación por considerar que ese esquema estaba superado y debido a que, a su criterio, el Plan de Paz impulsado por el gobierno no era viable, retirando, en consecuencia, a su representante en el proceso de paz.

El gobierno por su parte interpretaba el retiro de la iglesia católica como producto del desgaste sufrido en sus ejecutorias públicas durante los tres últimos años, tanto en su labor de conciliación en el proceso de paz, como en la intermediación en el proceso de depuración de los organismos del Estado. Por otra parte, vinculaba esta posición de la iglesia con las reacciones de la URNG e indicaba que la insurgencia temía enfrentarse a un nuevo esquema negociador en el que podía perder la ventaja que le había otorgado el anterior esquema.

Dentro de esa lógica se le aconsejó al presidente que integrará la Comisión Nacional de Reconciliación CNR pero sin incluir a la iglesia católica, propuesta que no encontró eco como tampoco se logró avanzar en el desarrollo de bases irreversibles para el desarrollo social, porque el CACIF se opuso a compartir la carga de ese propósito.

El retorno a la mesa de negociaciones al final no fue ni influido por el gobierno ni por la URNG. El inicio lo marcó la presentación del gobierno de su Plan de Paz ante la Asamblea de las Naciones Unidas, en el que manifestó su acuerdo para que el Secretario General de la ONU promoviera una reunión preliminar para discutir la retoma de las negociaciones con la presencia y participación de Monseñor Quezada Toruño y el Observador de las Naciones Unidas.

El día 6 de enero de 1994 se iniciaron las reuniones entre el gobierno y la URNG, cuyos puntos de agenda fueron: temario de las negociaciones de paz; mecanismos de verificación de los acuerdos; sociedad civil; conciliación; papel de las Naciones Unidas; procedimientos que cubrían los subtemas de la publicidad de los debates, la definición del marco temporal y el tratamiento paralelo de los puntos del temario.

Con la firma del Acuerdo Marco para la Reanudación del Proceso de Negociación entre el Gobierno de Guatemala y la Unidad Revolucionaria Nacional Guatemalteca, el gobierno se sentía regocijado, porque percibían que habían logrado dar el primer paso en su estrategia:

- Recuperar el control de las negociaciones,
- Superar el Acuerdo de Oslo,
- Reformular los compromisos del Acuerdo de México,
- Abrir el espacio para que la sociedad se involucrara en la discusión de los grandes problemas nacionales;
- Contar con un nuevo esquema de moderación imparcial y profesional,
- Compromiso político de dar por finalizado el enfrentamiento armado interno en el plazo más breve posible en el transcurso de 1994.

Haber quedado el esquema de las negociaciones de la manera que quedó era evidencia del desgaste que había sufrido la URNG y por ende la pérdida de liderazgo y la imposibilidad de suspender las negociaciones, retirarse y reactivar las acciones armadas. En noviembre de 1993 la URNG había fracasado al no lograr éxito en la convocatoria a todos los sectores de la sociedad guatemalteca para que se llevara a cabo una movilización y así poder darle salida a la crisis institucional vivida en esa coyuntura. Con ello quedó demostrado, según el Dr. Rosada, el desarraigo que la guerrilla tenía en la sociedad.

En las dos primeras fases de la negociación se hizo evidente la falta de confianza entre las partes. Ninguno se esforzó por generar un clima de confianza, más bien lo que tenía en mente el

gobierno era llegar a un paro de hostilidades como su principal prioridad. Los gobiernos –el que llevó adelante la primera fase y el que siguió con la segunda- no estaban libres de las presiones del ejército y atendían más a éstas que al deseo de aprovechar la coyuntura para llevar adelante transformaciones en las que creía el segundo negociador, pues a la postre no debería haber estado en juego el triunfo o la derrota de la insurgencia, sino mejorar las condiciones de vida de la población, y utilizar a la insurgencia para lograrlo como lo hacen los surfistas cuando aprovechan la ola para salir del mar. Sobre la confianza, el Dr. Rosada decía: “Más que generar un ambiente de confianza, nuestro propósito era negociar y arribar a acuerdos que fueran verificables, a fin de lograr por medios pacíficos lo que con violencia jamás se lograría” (Rosada-Granados, 51).

Para superar esta situación de desconfianza a que se refiere el párrafo anterior, la Representación Unitaria de la Oposición Guatemalteca –RUOG- en mayo de 1994, planteó que para incrementar la confianza en el proceso de negociación los sectores civiles necesitaban medidas concretas, tales como el cumplimiento del Acuerdo Global sobre Derechos Humanos, el inicio de los trabajos de la Asamblea de la Sociedad Civil, la presencia en el país de la Misión Permanente de Verificación de la ONU y la creación de la comisión para el esclarecimiento histórico de las violaciones a los derechos humanos durante el conflicto armado interno,.

En 1994 también en el vecino país del norte, se dieron dos acontecimientos importantes que influyeron en el proceso de negociación en Guatemala: la firma del TLC, EE.UU, México y Canadá y la amenaza de la insurrección zapatista. A partir de ese momento las presiones internacionales se intensificaron, principalmente de parte de los Estados Unidos porque con los intentos de los zapatistas la región adquiriría una nueva dimensión en la perspectiva geopolítica. Es así como el 10 de enero de dicho año, las Naciones Unidas, como ya se mencionó anteriormente, asumieron un papel de mediador y las partes se comprometen a un calendario preestablecido. Los resultados de estos acontecimientos fueron que el gobierno quiso demostrar que estaba dispuesta a cualquier cosa por evitar un solo día de conflicto, el ejército empezó a presionar mediante la aplicación de medidas de “guerra por la paz”, lo cual culminó con la firma de un Acuerdo sobre los Derechos Humanos, pero sin incluir el tema de la Comisión de la verdad, lo cual le permitía al ejército calmar las presiones a lo interno de la institución.

El Acuerdo global sobre Derechos Humanos fue firmado el 29 de marzo de 1994 no sin antes haber realizado varias consultas en aquellas instituciones de defensa de los derechos humanos. En este marco también surgió el tema de la Comisión del Esclarecimiento Histórico – CEH-

En este último aspecto los mandos militares trataban de evitar que se conformara la comisión, porque según ellos: (1) se generaría una nueva polarización en la sociedad guatemalteca en lugar de una reconciliación; (2) se abriría la posibilidad de denuncia sobre hechos solo achacables al ejército, buscando una condena moral en contra de éste; (3) se crearía una instancia paralela a las instituciones legales ya existentes, reconocidas internacionalmente para conocer cualquier señalamiento de violación a los derechos humanos.

Si era inevitable su conformación, decían ellos, que el informe fuera dado a conocer como documento histórico 20 años después, si eso no era posible, integrarla según los términos del preacuerdo del 11 de marzo de 1993, es decir, como un documento histórico sin efectos ni propósitos judiciales, debiendo individualizar las responsabilidades penales que pudieran existir,

ya que esto sería privativo del Organismo Judicial, conforme a lo estipulado en la constitución de la República.

A lo interno del gobierno la inclinación se desplazaba en tres direcciones: (1) no crear ningún tipo de mecanismo que tendiera a polarizar y desestabilizar a la sociedad guatemalteca y que pusiera en peligro el proceso de reconciliación nacional, el fortalecimiento de la democracia y la construcción de la paz firme y duradera; (2) aceptar el establecimiento de una comisión para el esclarecimiento histórico cuyo informe final sería dado a conocer 25 años después de la firma del acuerdo de paz, para evitar su incidencia negativa en la reconciliación nacional; y (3) crear la comisión asegurando que su informe no debería individualizar responsabilidades ni tener efectos o propósitos judiciales, lo cual debería quedar garantizado antes del inicio de sus trabajos.

El gobierno consideraba que esta comisión no solo no favorecía el espíritu de perdón y tolerancia, indispensables para consolidar la paz, sino que debilitaría los esfuerzos de reconciliación al alimentar ánimos revanchistas; por ello proponía poner a la disposición de la sociedad guatemalteca toda la información pertinente algunos años después de la firma del acuerdo definitivo.

La convergencia de pensamiento entre los miembros del gobierno y el ejército era sorprendente. Ambos apelaban a que una Comisión del Esclarecimiento Histórico no contribuía a la reconciliación nacional, como si los 200,000 muertos que había cobrado la guerra y principalmente por acciones de genocidio dentro de la estrategia de tierra arrasada hubieran sido una broma. El pueblo identificaba plenamente los autores de estos hechos terribles. Por otra parte, también ambas instancias coincidían en que si la conformación de la comisión era inevitable, los informes de ésta se dieran a conocer 20 años después según el ejército y 25 según el gobierno. A la sociedad guatemalteca siempre se le ha tildado de carecer de memoria histórica, porque no han pasado más de seis meses de un hecho de trascendencia nacional y no recuerda nada, lo más probable entonces es que ambas instituciones estuvieran apostando a este hecho. La falta de fuerza del informe para impulsar procesos judiciales al no individualizar responsabilidades era otro punto de encuentro del ejército y el gobierno.

La URNG, por su lado, proponía en un documento fechado el 7 de marzo de 1994 que la comisión debía conformarse inmediatamente y que registrara e informara sobre aquellos hechos graves de violencia y de aquellos casos que implicaran delitos de trascendencia nacional como el genocidio y los delitos contra los derechos de la humanidad acaecidos desde 1978 hasta la firma del Acuerdo de Paz firme y duradera. A la comisión no debía limitársele la facultad de identificar responsables directos de los hechos, a efecto que quedara deslindada la responsabilidad de las organizaciones o instituciones.

Ambas propuestas, la del gobierno y la de la URNG, tenían en común sólo el aspecto de que las recomendaciones e informe no tendrían efectos ni propósitos judiciales, ni individualizarían las responsabilidades penales que pudieran existir.

La integración de la comisión según proponían ellos sería: tres miembros presidida por el Procurador de los Derechos Humanos, un especialista internacional en derechos humanos y un miembro escogido por el moderador de una terna de académicos presentada por la Universidad de San Carlos de Guatemala.

El 29 de junio de 1994 se suscribió en Oslo, Noruega, el Acuerdo sobre el Establecimiento de la Comisión para el Esclarecimiento Histórico de las Violaciones a los Derechos Humanos y los Hechos de Violencia que han Causado Sufrimiento a la Población Guatemalteca. Dicho Acuerdo dice:

Finalidades: (1) Esclarecer con toda objetividad, equidad e imparcialidad las violaciones a los derechos humanos y los hechos de violencia que han causado sufrimientos a la población guatemalteca, vinculados con el enfrentamiento armado; (2) Elaborar un informe que contenga los resultados de las investigaciones realizadas y ofrezca elementos objetivos de juicio sobre lo acontecido durante este periodo abarcando a todos los factores, internos y externos; (3) formular recomendaciones específicas encaminadas a favorecer la paz y la concordia nacional en Guatemala. La Comisión recomendará, en particular, medidas para preservar la memoria de las víctimas, para fomentar una cultura de respeto mutuo y observancia de los derechos humanos y para fortalecer el proceso democrático.

Periodo: el periodo que investigará la Comisión será a partir del inicio del enfrentamiento armado hasta que se suscriba el Acuerdo de Paz Firme y duradera.

Funcionamiento: (1) La Comisión recibirá antecedentes e información que proporcionen las personas o instituciones que se consideren afectadas así como las partes; (2) Corresponde a la Comisión aclarar plenamente y en detalle estas situaciones. En particular, analizará con toda imparcialidad los factores y circunstancias que incidieron en dichos casos. La Comisión invitará a todos los que puedan estar en posesión de información pertinente a que presenten su versión de los hechos, la no comparecencia de los interesados no impedirá a que la Comisión se pronuncie sobre los casos; (3) los trabajos, recomendaciones e informe de la Comisión no individualizarán responsabilidades, ni tendrán propósitos y efectos judiciales; (4) Las actuaciones de la Comisión serán reservadas para garantizar la secretividad de las fuentes así como la seguridad de los testigos e informantes; (5) Al estar constituida, la Comisión, hará pública su constitución y sede, por todos los medios posible, e invitará a los interesados a que depositen su información y testimonio.

Integración: la comisión contará con tres miembros, estos serán: (1) El actual moderador de las negociaciones de paz, cuya designación se solicitará al Secretario General de las Naciones Unidas; (2) Un miembro, ciudadano de conducta irreprochable, designado por el moderador, de común acuerdo con las partes; (3) un académico elegido por el moderador, de común acuerdo con las partes, de una terna propuesta por los rectores universitarios.

Como se observa, al final dicho Acuerdo quedó redactado más apegado a la propuesta de la URNG, sin embargo, eso no bastó para que las bases y simpatizantes no recriminaran a la Comandancia el contenido del Acuerdo. Este incidente del lado de la URNG provocó la suspensión de las negociaciones durante casi cuatro meses.

Posterior a este Acuerdo de la Comisión de Esclarecimiento Histórico, se discutió el Acuerdo sobre el Reasentamiento. Después de ajustar algunos conceptos por parte del gobierno se firmó dicho Acuerdo el 17 de junio de 1994 en Oslo, Noruega, sin haber incluido ninguna mención al cese al fuego que era interés del gobierno, con el argumento que debía de garantizárseles a las poblaciones retornadas las condiciones de seguridad. La insurgencia no aceptaba un cese al fuego en las circunstancias que lo proponía el gobierno.

En tanto las negociaciones avanzaban, la renuencia del sector privado a pagar los impuestos era manifiesta: existía un 67% de evasión del impuesto sobre la renta de las empresas y 50% del individual; la evasión en el IVA se calculaba en un 37%. Ante este panorama, en agosto de 1994 el gobierno anunció la reducción de Q546 millones en los gastos de inversión. Se informó también de la cancelación del Ministerio de Desarrollo, el comité de Reconstrucción Nacional y varias dependencias del Ministerio de Cultura y Deportes, mientras el vicepresidente de la república afirmaba que habría que despedir al 50% de los trabajadores del Estado.

El siguiente acuerdo aprobado fue el indígena, el cual, según el Dr. Rosada, era el más importante de todos, ya que el mismo contenía elementos que plantean marcos de acción para superar y eliminar las lógicas de exclusión social. Generaba la posibilidad de construir nuevas bases de legitimidad por medio de la eliminación de cualquier forma de discriminación legal o de hecho; y representaba el inicio de la construcción de niveles de acción política para enfrentar el reto de adecuar lo normativo y lo cultural a la especificidad multiétnica, pluricultural y multilingüe de la sociedad guatemalteca.

Según el Dr. Rosada el Acuerdo Indígena representó la definición de un nuevo momento en el proceso político guatemalteco, a partir del cual, se espera, iniciar el encuentro de lo nacional, a fin de poner el énfasis en la perspectiva correcta para afrontar el reto de la construcción de un proyecto de nación, aceptando que la fortaleza de la totalidad deviene de la riqueza de su diversidad.

Este acuerdo a la par de que es interesante es también vergonzante porque tuvo que parirse en un contexto bélico y como resultado de un conflicto armado. Se reconoce en este Acuerdo que los indígenas son también guatemaltecos, son dueños, como otras expresiones étnicas, de esta tierra. Y resulta vergonzante que el Estado después de cinco siglos de existencia del indígena “iniciara el camino hacia el descubrimiento de lo nacional” quizás se creyó fielmente que la economía era el resultado de los movimientos de una mano invisible, y se ignoró que estos indígenas eran los cultivadores de la tierra por excelencia y que sus productos alimentaban a todos guatemaltecos. Lo lamentable seguía siendo que no eran ellos directamente quienes negociaran dicho acuerdo, sino ladinos que lo único que tenían eran buenas intenciones.

Por fin el Acuerdo sobre Identidad y Derechos de los Pueblos Indígenas fue firmado el 31 de marzo de 1995; un acuerdo que para vergüenza de la humanidad y de los guatemaltecos en especial, tuvo que existir.

Algo curioso sucedió después de la firma del Acuerdo sobre Identidad y Derechos de los Pueblos Indígenas, y fue que al suscribir el Acuerdo de Contadora unilateralmente, la URNG decidió suspender sus operaciones militares del 1 al 13 de noviembre de 1995, decisión que a decir del Dr. Rosada no fue secundada por el gobierno cuando dice: “El único obstáculo de importancia de este acuerdo, fue el hecho de no haber podido acceder a la demanda de los partidos políticos presentada por el Lic. Mario Sandoval Alarcón, en el sentido de que ambas partes gobierno y guerrilla acordáramos un cese al fuego”.

La decisión de la URNG era una respuesta inteligente a las presiones de la comunidad internacional, la cual sirvió para que el calendario de las negociaciones se ajustara al calendario

de las elecciones que se llevarían a cabo en ese año, que fue aceptado por la URNG a cambio de no desvirtuar la discusión de los temas fundamentales.

Las elecciones de 1995 se veían en lo interno y externo como la oportunidad de reacomodo de las fuerzas políticas. Los países interesados en el proceso de paz veían las elecciones como una oportunidad para que el sistema representativo político ganara mayores cuotas de credibilidad, y en ese sentido presionaron para que la URNG mostrara públicamente su apoyo al proceso y participara indirectamente en él. Un análisis de la Fundación Myrna Mack al respecto, indica: *“el proceso electoral se perfila como un espacio para el reacomodo de las fuerzas políticas a fin de rediseñar la transición que quedó seriamente averiada con el autogolpe de mayo de 1993. Se trata de un juego de élites que disputan sus espacios en el periodo posbélico... Son grupos hegemónicos que se adhieren a la agenda internacional que promueve el fin del conflicto por la vía negociada, la conversión del ejército y la modernización de la economía...Las elecciones son el escenario, por excelencia, de los cambios de relaciones de fuerza en una coyuntura. Pero los comicios del 12 de noviembre tienen una carga especial: van a configurar el espacio de paz. Esto es, los alcances en la transformaciones de las estructuras económicas y militares”*. (REMHI tomo III, 344)

En las elecciones de noviembre de 1995 participaron varios partidos políticos pero fueron el PAN y el FRG quienes ocuparon los dos primeros lugares, quedando inesperadamente en tercer lugar el Frente Democrático Nueva Guatemala –FDNG- que según los sondeos se le atribuía el 0.5% de la intención de voto. El PAN en la primera vuelta logró la mayoría en el Congreso de la República (47 de 80 diputados) y un tercio de las alcaldías del país. El FDNG logró 6 diputados.

El no haber logrado el PAN mayoría absoluta les resultó desmotivante porque no tenían la fuerza ni la legitimidad necesaria para poder llevar adelante un programa de gobierno que, en el primer año de gestión, pudiera darles el poder de negociación frente a los grupos influyentes de la empresa privada y el ejército. Pero la segunda vuelta resultó más decepcionante, porque el PAN sólo logró ganar en 4 de los 22 departamentos del país, con ausentismo del 63.32% del padrón. La presidencia la ganó únicamente con el 18.08% de los inscritos en el Registro de Ciudadanos y el 9% de los guatemaltecos en edad de votar. La diferencia entre el PAN y el FRG fue de solamente 32,000 votos, equivalente al 2.5%.

Ya instalado el nuevo gobierno, éste definió sus prioridades: la clausura del conflicto armado interno, la puesta en marcha de una depuración del ejército y la negociación con el sector empresarial de un apoyo financiero para resolver el déficit fiscal.

Las negociaciones terminaron en noviembre de 1995 y a partir de allí empezó la concertación entre la URNG y el equipo del que sería el nuevo gobierno a partir de 1996. Las reuniones se dieron en El Salvador, Italia y México. Arzú nombró un nuevo equipo en la COPAZ, dirigido por Gustavo Porras, y compuesto por Raquel Zelaya, directora de ASIES; Richard Aitkenhead, ex ministro de Finanzas Públicas y cercano a los azucareros; y el general Otto Pérez Molina, inspector General del Ejército y pieza clave en la transición del gobierno de Ramiro De León Carpio al de Alvaro Arzú. Esta comisión juntamente con la de la URNG inmediatamente inició el trabajo de redactar el Acuerdo sobre Aspectos Socioeconómicos y Situación Agraria, que finalmente fue aprobado el 6 de mayo de 1996.

La URNG apostaba a que el PAN aseguraba la continuidad en el gobierno y consecuentemente el cumplimiento de los Acuerdos de Paz, sin embargo los críticos de la comandancia guerrillera sostenían que, en aras de la estrategia de finalizar el conflicto a corto plazo para dar tiempo para los preparativos para las elecciones de 1999, se estaban comprometiendo los principios revolucionarios, y ponían como ejemplo el Acuerdo Socioeconómico, al que calificaban de claro corte neoliberal. Por parte del gobierno los críticos decían que Arzú era prisionero de sus asesores, quienes por su afinidad con la guerrilla le concedían beligerancia. Decían además que la paz no era un clamor popular sino el deseo de algunos gobernantes extranjeros que con anterioridad habían financiado a la insurgencia. Agregaban que el ejército se encontraba confundido, desmoralizado y sin liderazgo, mientras la guerrilla estaba transformando su “derrota militar en victoria política”.

El punto más álgido se dio cuando se discutía la forma como se le daría la visa para la legalidad a los miembros de la URNG, y se tenía el temor por parte de la comunidad de los derechos humanos de que se podría llegar a una amnistía general, una suerte de perdón y olvido para todos los guerrilleros, lo cual era contraproducente para aquellos que habían empujado procesos en los tribunales de justicia contra los agentes del Estado y aquellos que tutelaban el derecho de las víctimas a la justicia.

De esta inquietud nace la idea y posterior organización de la Alianza Contra la Impunidad para evitar la promulgación de una amnistía general. La propuesta de la Alianza fue la promulgación de una amnistía limitada para los alzados en armas incluyendo a los militares, pero que fuera congruente con el objetivo de las negociaciones. Esta Alianza Contra la Impunidad incluía a personajes prestigiosos e instituciones de igual calidad que hicieron que las partes se apartaran de la idea de una amnistía general, pues nadie quería cargar con el costo de una medida de esa naturaleza. El Congreso, a quien le hubiera correspondido aprobar la amnistía, prefirió hablar de plebiscito o que deberían ser los tribunales de justicia los que calificaran cada caso, sugerían otros.

Este tema de la amnistía fue el único que adquirió dimensiones de debate público, comparado únicamente con la discusión de los derechos de los pueblos indígenas, aunque obviamente, los parámetros políticos eran diferentes.

En octubre se dio un hecho inesperado, cuyas repercusiones configuraban otro escenario después de la firma de los Acuerdos de Paz. Este hecho fue el secuestro de Olga de Novella de 86 años. Esto obligó que el comandante de ORPA, Gaspar Ilom abandonara la mesa de discusiones, se adelantaran los acuerdos del cesa al fuego y se aprobara el acuerdo sobre reinserción, el cual, al final, favoreció más al ejército que a la guerrilla y fue así como la tarde del 29 de diciembre de 1996 se firma lo que se le llamó “el Acuerdo de Paz Firme y duradera”.²⁶

²⁶ Acuerdos firmados: (1) Acuerdo Marco del 10 de enero de 1994 que incorporó los 11 puntos anteriores del Acuerdo de México, y designa a Jean Arnault como moderador de las Naciones Unidas; (2) El Acuerdo Global sobre Derechos Humanos, del 29 de marzo de 1994 y que dio origen al establecimiento de MINUGUA; (3) el Acuerdo sobre el Reasentamiento de las Poblaciones Desarraigadas por el Conflicto Armado Interno, del 17 de junio de 1994 que incluyó la participación de la UNESCO y del PNUD; (4) el Acuerdo sobre el Establecimiento de la Comisión para el Esclarecimiento Histórico de las Violaciones de los Derechos Humanos y los Hechos de Violencia que han Causado Sufrimiento a la población guatemalteca, del 23 de junio de 1994; (5) el Acuerdo sobre Identidad y Derechos de los Pueblos Indígenas, del 31 de marzo de 1995; (6) el Acuerdo sobre Aspectos Socioeconómicos y situación agraria, del 6 de mayo de 1996; (7) el Acuerdo sobre el Fortalecimiento del Poder Civil y función del Ejército en una Sociedad Democrática, del 19 de septiembre de 1996; y (8) el Acuerdo de Paz Firme y Duradera, del 29 de diciembre de 1996.

En todo este proceso el desmoronamiento del liderazgo del ejército y de los presidentes que les toco ser actores presenciales de las negociaciones fue significativo. Para los militares el hecho de dejar de ser, en un momento dado, los interlocutores principales y los que establecían las reglas de juego para el manejo de la continuidad o conclusión del conflicto armado era una muestra. Desde el establecimiento del grupo de Contadora se vislumbraba un escenario diferente. Esta falta de liderazgo creó en el ejército un ambiente de intranquilidad que afectaba a los mandos subalternos porque veían un futuro incierto para ellos. Desconfiaban de sus jefes porque pensaban que podrían comprometer su futuro cuando se discutiera el tema de desmilitarización. Cuando los presidentes aprobaron el Plan de Paz presentado por Oscar Arias, el gobierno guatemalteco perdió el control de la situación. Esta pérdida de liderazgo lo confirma el General Gramajo al decir en un foro empresarial después de aprobado el plan antes indicado *“nosotros los militares no hacemos política exterior, o no la dirigimos. Nuestro objetivo es eliminar al oponente, o quebrar su moral de combate, y en este sentido todos los países salimos ganando con el Tratado de Esquipulas, así que aunque va a ser cuesta arriba, vale la pena seguir adelante”*. La pérdida de liderazgo ya la veían venir los militares y trataban de evitarlo como fuera, fue por ello que en 1988 el ejército elaboró una estrategia defensiva, apelando a lo que la Constitución de 1985 establecía en cuanto a no reconocer a los subversivos bajo ningún concepto de beligerancia como parte involucrada en un conflicto interno; Sin embargo, aunque esta estrategia del ejército dio resultado en parte, al lograr que durante 1987 y 1988 el conflicto interno de Guatemala no fuera considerado dentro de la agenda del proceso de paz centroamericano, el mismo se desboronaba en la medida que la guerrilla ganaba espacios políticos a nivel nacional e internacional. Por otro lado, la caída del liderazgo se fortalecía al observarse una creciente ola de secuestros y asesinatos con torturas a líderes campesinos y el hostigamiento de las organizaciones populares principalmente en la capital y que eran atribuidos a los militares o a grupos vinculados a ellos, y que tenían su lógica en evitar que la guerrilla pudiera consolidar un frente urbano. Otro elemento que ayudaba a que el ejército perdiera el control era que el desarrollo de la lucha contrainsurgente empezó a ser visiblemente negativo.

Con el nuevo gobierno de Serrano Elías, el ejército aceptó formalmente negociar una solución política al conflicto armado interno, lo cual era, en términos coloquiales, dar el brazo a torcer. Este desprestigio siguió a lo largo de las negociaciones y no pudieron recuperarlo. De por sí la sociedad tiene una profunda desconfianza entre personas y de sus instituciones, pero además de ello la institución armada hizo lo imposible para que este desprestigio creciera.

Pero el desarme del liderazgo no fue sólo del ejército y del partido en el poder, sino también, por otros factores, el movimiento popular se vio mermado en su capacidad de conducción. La violencia desatada por elementos gubernamentales logró descabezar el liderazgo sindical y popular. Gran número de líderes fueron asesinados, amedrentados y exiliados. Esto se pudo evidenciar con la falta de apoyo que se manifestó por parte del movimiento sindical a los trabajadores de CAVISA, quienes el 3 de junio de 1990 fueron desalojados por la fuerza de las instalaciones de la empresa, sin haber logrado el objetivo de la negociación del pacto colectivo de condiciones de trabajo. La Alianza Contra la Impunidad conformada por personalidades con un alto prestigio rescató al final de las negociaciones de paz, lo que se había perdido en los sectores populares, pero aún así, a Guatemala la encuentra el siglo XXI, con un “liderazgo” sumamente débil a nivel de la sociedad civil. Esta falta de liderazgo también se hizo sentir en el proceso de la elaboración de la Constitución de la República de 1985, pues los grupos de presión no tuvieron presencia más allá del Grupo de Apoyo Mutuo GAM, que en un momento de este proceso fue

sacado del Congreso porque pedían que la categoría legal de “prisionero político” se incluyera en la nueva constitución (Schirmer 224). Los únicos grupos o sectores de la ciudadanía que se les otorgó voz fue el sector económico dominante y el ejercito, que aunque este último era presa de su desprestigio, el monopolio de la fuerza le da el poder para influir.

Acuerdo Sobre Aspectos Socioeconómicos y Situación Agraria.

Si el Acuerdo sobre la Identidad de los Pueblos Indígenas era muy importante, el de Aspectos Socioeconómicos y Situación Agraria lo era aún más. Se esperaba que este acuerdo lo peleara hasta con las uñas la comandancia de la URNG. La premisa fundamental para desarrollar al país es un cambio de estructuras y por ello se había iniciado la guerra y se habían sacrificado más de 200,000 compatriotas.

El Dr. Héctor Rosada dice que lo que se firmó al final no era lo que se había incluido en el documento de situación, que el moderador entregara a las partes en diciembre de 1995, pues en especial quedó fuera todo lo orientado hacia cambios estructurales que se juzgaban fundamentales para la superación de la pobreza y la democratización del país.

Fueron eliminados los párrafos en que: (1) se aceptaba que los artículos 39, 40, 44, 118 y 199 de la Constitución de la República reconocen la función social de la propiedad de la tierra y lo que este reconocimiento implica; (2) se reconocía que uno de los principios básicos del sistema tributario es ser justo y equitativo, para lo cual las leyes tributarias deben estructurarse conforme al principio de capacidad de pago, lo cual implica énfasis en impuestos directos; (3) se hace mención directa a las características de las políticas monetarias, crediticias, cambiarias y arancelarias, especialmente lo referente a la necesidad de reconfigurar la Junta Monetaria en su integración y funciones, a fin de asegurar su independencia y autonomía; y (4) se introducía el enfoque de género, los programas de reproducción sexual y reproductiva, y las políticas de derechos del niño.

No se sabe si además de lo descrito existía algo más, pero lo que dice el Dr. Rosada que se eliminó produce curiosidad el por qué el gobierno luego de haber aceptado incluirlo posteriormente lo eliminó, porque en el contenido de otros Acuerdos se había opuesto a que en los mismos apareciera aquello que fuera objeto de cambios por parte del congreso de la República, por ejemplo la no-inclusión de procesos judiciales, al individualizar las responsabilidades penales de los actos cometidos en la guerra, porque ello era privativo del Organismo Judicial según la Constitución de la República. Con anterioridad el Dr. Rosada dijo que la negociación de éste Acuerdo de Aspectos Socioeconómicos y Situación Agraria no había sido concluida “debido a que las más recias oposiciones se dieron en el interior de la Coordinadora de Cámaras Agrícolas, Industriales y Financieras (CACIF)” con quienes, la comisión del gobierno había sostenido casi el doble de reuniones que las sostenidas con la URNG, al extremo que el CACIF solicitó una habitación al lado de la comisión negociadora, lo que les fue denegado, argumentando que de aceptar ese mismo derecho se le tenía que otorgar a la Asamblea de la Sociedad Civil.

De lo anterior se desprende la siguiente pregunta: ¿Hubiera sido posible concretizar el cambio de los artículos de la Constitución arriba mencionados?

El Acuerdo Civil-Militar.

Este Acuerdo, según el Dr. Rosada, favoreció al ejército porque lograron debilitar un esquema rígido de control civil sobre los mandos militares, evadiendo el tema de la desmilitarización del país. Estos dos temas, rígido control civil sobre los mandos militares y desmilitarización, fueron las demandas fundamentales de las víctimas de la violencia y se contentaron con ello sin percatarse de que, según el autor, se fortaleció el cerebro que es el Estado oligárquico y monopólico metamorfoseado en modernizante, el responsable directo de la crisis histórica vivida y comentada en parte en un capítulo precedente.

La desmilitarización de por sí constituía un riesgo, porque dejar sin control del Estado a comisionados militares, patrulleros de autodefensa civil y ex soldados, significaba una bomba de tiempo cuando las mismas fueran pisadas por los rencores generados por las violaciones de los derechos humanos y comisión de delitos de lesa humanidad de los que “defendían al Estado” y los otros que lo combatían.

En 1995 las negociaciones de paz dieron un giro inesperado para el ejército, y al querer resolver temas como la depuración y la participación del ejército en la privatización entraron en un rápido desgaste. Para ese entonces no sólo ellos eran los desgastados sino también el presidente que de acuerdo a las encuestas tenía los niveles más bajos de popularidad y era señalado como el personaje que más daño le había hecho a Guatemala por reforzar las estructuras del control militar dentro del ejecutivo. Las limitaciones del control militar sólo fueron reducidas por la presión internacional y por las denuncias de la prensa local.

Por fin el 29 de diciembre de 1996 se firma el Acuerdo de Paz Firme y Duradera. Como si todo hubiera estado sincronizado, a este Acuerdo le toca que firmarlo el Presidente Alvaro Arzú Irigoyen, representante de la oligarquía del país.

Viabilidad de los Acuerdos de Paz

Como es ampliamente conocido, la implementación de los Acuerdos de Paz ha encontrado valladares infranqueables a lo largo de casi una década de haber sido signados.

Por una parte, la consulta popular realizada en mayo de 1994 fracasó porque no se logró realizar los cambios a la Constitución de la República derivados de los Acuerdos de Paz, con lo cual las instancias constitucionales que viabilizarían aspectos estratégicos, como la función del ejército, se encuentran varados.

Por otro lado, la resistencia de los poderes fácticos de someterse a los lineamientos acordados, dificulta el proceso de paz, por lo que permanentemente socavan su cumplimiento, pues es obvio, que los acuerdos tienden hacia la reducción del poder plutocrático y pretoriano en que se ha sustentado el Estado oligárquico guatemalteco.

Por último, es evidente que, después de los Acuerdos de Paz, se nota la ausencia de liderazgos políticos y sociales auténticos y con capacidad para conducir la lucha política social en pro de la modernización del Estado, pues el largo conflicto político-militar cercenó la evolución natural del liderazgo nacional, siendo este vacío de liderazgo el más importante desafío para las fuerzas progresistas, humanitarias y democráticas de cara a un futuro Estado – Democrático y social de derecho.

CAPÍTULO VI: EL USO DEL PODER POR EL LIDER

Liderazgo y poder no son sinónimos. Sin embargo, el liderazgo se basa en el poder. Una de las acepciones de la palabra poder es la habilidad potencial de una persona para lograr que otra se conduzca de cierto modo. Siguiendo a Kenneth E. Boulding el poder es también la capacidad de conseguir lo que uno quiera. La potencialidad en el poder se refiere a que éste es una probabilidad o posibilidad en tanto no es ejercida, cuando se ejerce pasa a ser influencia y por tanto, liderazgo. (Boulding, 18).

Tomando como base lo anterior se puede decir que líder es aquella persona que tiene mayor poder relativo en la interacción con otros. De esa cuenta tanto el poder como el liderazgo son relativos a un grupo o a una persona específica. Un ministro de Estado puede tener un alto poder o liderazgo con sus directores de las dependencias o con ciertos núcleos sociales, pero ante la presencia del presidente estos atributos pueden disminuir.

1. Fuentes internas del poder

El poder proviene de fuentes tanto internas como externas. Las internas son aquellas que provienen del interior de la persona, que son inherentes a su personalidad, el poder de la persuasión mediante la palabra por ejemplo, o el poder del prestigio sea funcional o personal. El liderazgo hace uso de unas como de las otras. En esta parte del trabajo se analizan las fuentes internas, porque interesa ver cómo estas fuentes son utilizadas por el líder como una fuerza integral que le ayuda a convencer, motivar, educar y comunicar un sentido trascendente. Interesa el estudio de la conducta para lograr fuerza y poder personal a través del convencimiento, no de la coerción, el engaño o la manipulación. En la segunda parte se hablará de las fuentes externas, o sea aquellas que se adquieren del medio circundante, como la violencia, la riqueza y el conocimiento.

La influencia de un líder está en poder convencer, de unir, de motivar, de trasladar energía a otros, de organizar, de integrar en un esfuerzo común. De hecho su papel es crear un mundo al que las personas deseen pertenecer. De ahí que se diga que el poder es para las ciencias sociales lo que es la energía para las ciencias físicas.

¿Cuántas veces a una persona no se le han ocurrido ideas fabulosas que tiene que dejar en el tintero porque no tiene el poder de ponerlas en práctica. De la misma manera que se necesita el poder de la energía para poner en movimiento a una rueda también en la organización humana si no hay poder no hay movimiento. La persona que mencionamos tiene buenas ideas pero no tiene el poder de transmitir las, menos llevarlas a la práctica.

Un líder para serlo requiere de poder, sin embargo, no todos los que tienen poder son líderes. Un policía con una pistola en la mano, un gerente tiene la facultad de despedir a un subordinado, un asaltante que con arma en mano intimida a su víctima, un conductor de camioneta que para donde quiere y cuando quiere, un millonario que desde su finca toma decisiones, todos ellos tienen poder; pero no son líderes. Cosa diferente es aquella persona que goza de la confianza de un grupo de personas, las organiza, las persuade para llevar a cabo determinado proyecto y que logren los resultados previstos, ése sí es un líder.

Un ejemplo del que tiene liderazgo y el que tiene solo poder puede ser el siguiente: imaginemos una empresa que cuenta con un sindicato y que quiere elevar la productividad para ser más competitiva en el mercado. Para lograr ese objetivo necesita disponer de maquinaria más avanzada tecnológicamente y, consecuentemente, proporcionar mayor capacitación a los empleados. Los accionistas podrán ordenar la compra de maquinaria de más alta tecnología y con ello colocar a la empresa en capacidad de competir. En este caso se trata de poder económico. Pero persuadir a los empleados para aceptar la capacitación, el cambio en los horarios y en el estilo de producción sólo lo puede hacer el líder sindical, aquella persona a quienes los empleados le han depositado la confianza, aquel que sabe armonizar los intereses particulares de los empleados con los de la empresa.

Como se ve, y eso se quiere transmitir, la fuerza del líder está en el poder personal de sus cualidades y habilidades, además de las facultades que le otorga su nivel, su posición y los recursos materiales y humanos de los que puede disponer para apoyar los proyectos y objetivos compartidos e influir en sus seguidores.

En lo que se refiere a las habilidades Robert Dilts (Liderazgo creativo p. 34) distingue cuatro básicas:

Habilidades del yo. Se refieren al modo en que se comporta el líder en determinada situación. Facultan al líder para elegir o generar el estado, la actitud, la atención, etc, más apropiados para entenderse en determinadas situaciones.

Habilidades de relación. Consiste en la capacidad de comprender, motivar y comunicar a los demás. Es la capacidad de introducirse en el modelo del mundo o en el ámbito perceptivo de otra persona, establecer sintonía con ella y orientarla para que reconozca problemas y objetivos.

Habilidad del pensamiento estratégico. Se refiere a la capacidad de definir y alcanzar objetivos y metas específicos. Implica también la capacidad de identificar un estado deseado pertinente, evaluar el estado de partida, establecer el adecuado itinerario de estados de transición necesarios para alcanzar el estado deseado y navegar hacia él. La determinación de qué operadores y qué operaciones influirán más eficaz y eficientemente para mover el estado presente hacia el estado deseado constituye el elemento clave del pensamiento estratégico.

Habilidad de pensamiento sistemático. Estas habilidades son utilizadas por el líder para identificar y abarcar el ámbito-problema en el que él, sus colaboradores y su organización están operando. El pensamiento sistemático se halla en la raíz de la resolución eficaz de problemas así como de la capacidad para crear equipos funcionales. La capacidad de pensar sistemáticamente de un modo práctico y concreto constituye, con toda seguridad, el signo más distintivo de la madurez de un líder. (Dilts, 34)

Volviendo a las fuentes de poder se dirá que las internas son aquellas que influyen en la personalidad de los líderes y los seguidores. En parte, el poder del líder toma su fuerza de sus propias habilidades personales; en parte, de la estructura organizacional, económica y social a que pertenece y, en otra medida, del apoyo y la fuerza de los seguidores.

Robert Dilts dice que “buena parte de cuanto sucede durante el proceso de liderazgo es inconsciente. Muchos de los aspectos clave relacionados con la realización de un itinerario para

la visión, así como con el manejo de situaciones de liderazgo, ocurren a menudo fuera de los límites de la atención consciente, se produce en forma de intuición o inspiración. Además de los instrumentos y herramientas que nos permiten traer al ámbito de la plena conciencia nuestras visiones y el camino para realizarlas, resulta útil disponer también de algunos mecanismos para estimular, e incluso dirigir, esos procesos inconscientes. La capacidad para el liderazgo es función tanto del estado de la persona como de sus procesos mentales conscientes. El liderazgo eficaz se ve influido por el estado interno de la persona” (Dilts, 50)

Este estado interno de la persona tiene necesariamente que estar relacionado con los aspectos puramente fisiológicos, pues éstos ayudan a acceder a los procesos inconscientes y a integrarlos. Para algunas personas, cuando están frente a un problema que tienen que resolver, se les hace necesario dedicarse a una actividad que aparentemente es ajena, como hacer ejercicio, correr, caminar o jugar fútbol. Un naviero, citado por Robert Dilts, decía: “Este no es un problema para el golf. Hay que sacarlo a pasear en bicicleta”

Y es que este tipo de actividad coloca al cuerpo y a la mente en un estado que estimula y organiza otras actividades neurológicas, al punto que se podría decir que la manifestación de cualquier habilidad de liderazgo se debe, de algún modo, a nuestro cuerpo y a nuestra fisiología.

En cuanto al poder que dan los seguidores se puede decir que el mismo guarda una estrecha relación con la serie de necesidades y objetivos que consciente o inconscientemente desean satisfacer u obtener. Tales necesidades son permanentes o cambiantes. Unas son propias de la naturaleza humana y otras surgen de las circunstancias.

Según Abraham Maslow²⁷, entre las necesidades humanas se encuentran en primer término las de subsistencia: alimentación, techo, sexo, etc. Cuando un grupo de personas carece de satisfactores para esas necesidades está ávido por conseguirlos; son su primera motivación. Esto lo hace estar preparado para seguir a aquel que considere capaz de guiarlo para sobrevivir. A medida que estas necesidades se van satisfaciendo aparecen otras, como la seguridad, es decir, poder vivir con una razonable certeza del entorno económico y físico. Entonces la persona buscará una forma de recibir un salario seguro, tener un seguro social, un aguinaldo o bono catorce y una perspectiva de pensión dineraria para cuando sus capacidades se agoten.

Cuando haya satisfecho las necesidades anteriores, surgirán otras, como la de pertenencia, de sentirse parte de un grupo, gozar de una identidad gremial y entonces sentirá el deseo de pertenecer a un sindicato u otra organización. En su vecindario se esforzará por tomar parte del comité de vecinos, buscará formar una familia. Más tarde, luego de haber llenado las necesidades precedentes, emergerán las del progreso social, y entonces enfocará sus esfuerzos a sobresalir en ciertas cualidades o acciones. No sólo buscará hacer mejor su trabajo sino ser el mejor de su especialidad. Y siguiendo ese proceso de mejoramiento de su vida y sentirse suficientemente

²⁷ Abraham Harold Maslow, Doctor en Psicología por la Universidad de Wisconsin, donde trabajó como profesor al igual que en las universidades de Columbia y Brooklyn.

Entre sus investigaciones destaca la que desarrolla la teoría de la personalidad y plantea el concepto de jerarquía de las necesidades y dice que las mismas se encuentran organizadas estructuralmente con distintos grados de poder, de acuerdo a una determinación biológica dada por nuestra constitución genética como organismo de la especie humana. La jerarquía está organizada de tal forma que las necesidades de déficit se encuentran en las partes más bajas, mientras que las necesidades de desarrollo se encuentran en las partes más altas de la jerarquía, de este modo, en el orden dado por la potencia y la prioridad encontramos las necesidades de déficit, las cuales serían las necesidades de seguridad, las necesidades de amor y pertenencia, las necesidades de estima y las necesidades de trascendencia.

pleno en su papel de sobresaliente, buscará su trascendencia, de construirse así mismo, de dejar huella, de ser el creador de su propio destino, de hacer algo generoso por los demás, de encontrarle un sentido a la vida.

El dirigente que sea capaz de percibir y sentir esas necesidades, en su momento, en la forma y en la intensidad como el grupo o el individuo las experimenta y desea, podrá influir y convertirse en el abanderado de esas fuerzas.

Diferentes circunstancias históricas producen motivaciones especiales. Así, en la Francia de 1776 miles de personas estuvieron motivadas por los deseos de libertad, igualdad y fraternidad; en la India de Ghandi, las motivaciones de la gente se dirigían a deshacerse del imperio británico. Para gente de otros pueblos la motivación era dar la vida a cambio de pan. En la Alemania de los años 30 el centro de la motivación era recuperar el orgullo nacional pisoteado en la primera Guerra Mundial. En la Guatemala de mediados del siglo XX, la motivación era romper con la tiranía y avanzar hacia la democracia, la obtención de tierra y el respeto hacia el derecho de los débiles. En dos palabras, conquistar bienestar.

El líder percibe esas necesidades y motivaciones y sabe encausarlas hacia metas superiores de desarrollo, de ahí que Robert Dilts diga que entre las cualidades de los líderes es percibir el cambio y gestionarlo. El líder sabe elevar a los seguidores de sus pequeñas preocupaciones y conducirlos hacia nuevos niveles de superación. Ghandi supo captar el dolor y la humillación de los indios dominados en su propia tierra para convertirlos en un pueblo heroico en la lucha por sus propios derechos y su independencia. Supo captar los valores de su propia cultura y de su religiosidad para lograr lo que nadie creía posible. Pero tuvo que hacerse uno más de los humillados y al mismo tiempo volar con una visión trascendente para entender y transmitir su mensaje.

Se ve en este ejemplo el doble papel que juega el líder. Ser al mismo tiempo uno del grupo y a la vez distinto. El grupo debe sentir que su líder es uno de ellos y que por lo tanto entiende sus necesidades y luchará por ellas porque de alguna manera son también las de él; sin embargo, a la vez el grupo necesita sentir que el líder está más allá de esas necesidades y carencias, que son sentidas como cadenas que impiden al grupo, sobreponerse y progresar, requieren de alguien que sea percibido libre de esas ataduras.

En la medida en que el dirigente capte y logre representar los deseos y necesidades conscientes e inconscientes de sus seguidores contará con el apoyo y será depositario del poder acumulado de todos los miembros de esa comunidad.

En Guatemala, como en todo el mundo, ha habido momentos de mucha lucidez en los cuales han surgido personas que han sabido interpretar los anhelos del pueblo y ese pueblo, desde sus carencias, miseria y debilidad, los ha valorado en una dimensión profunda. Pues la debilidad y la impotencia hacen que un grupo conciba a su líder como un dios, alguien en quien proyectan sus deseos y necesidades mágicamente. Han sido momentos fugaces, eso sí.

A inicios del siglo XXI se percibe en éste país una sociedad enferma, despojada de valores humanitarios y carente de una percepción de identidad. Cada miembro de esa sociedad desde su espacio concreto no ve nada, porque no ve a los demás y no se ve él mismo. Una sociedad donde las dificultades económicas y financieras han coadyuvado a que la gente pierda

sus valores. Jean Lacouture citado por Casares (pag 13) dice que: “esta época se caracteriza por carecer de verdaderos líderes y que la fuerza de los hechos pesa más que la voluntad de los hombres, de los partidos y de las organizaciones políticas”. En Guatemala, la guerra interna, el hambre y el desempleo profundizaron la desconfianza hacia los líderes. La carestía, la inflación, hacen añorar los sistemas antiguos “no tan malos”. Hay quienes echan de menos los tiempos de Ubico.

En los capítulos anteriores se ha hablado del proceso histórico de Guatemala y cómo dicho proceso ha marcado con tinta indeleble a cada miembro de la sociedad. Esta desesperanza ha llevado al pueblo a apoyar a falsos líderes que ofrecen soluciones populistas y demagógicas, que prometen soluciones mágicas e inmediatas. Son promesas que devuelven la fe perdida y la esperanza, al menos por un tiempo. Y en aras de esa fe se es capaz de sacrificar la propia ética o justificar los medios, no importan cuáles sean.

Los llamados falsos líderes que han surgido en Guatemala en las últimas décadas han sido capaces de proponer opciones y que la gente las siga; pero en el fondo han creado un profundo sentido de destrucción, ya que su autoestima, así como la de la nación, está basada en presupuestos falsos o en la destrucción de otros. Su aparente valoración de la cultura y de los valores tradicionales se cimienta en un profundo sentido de desvalorización y en la necesidad patológica de recuperar la fe perdida, así como destruir la autentica solidez de los demás. Erich Fromm dice que todo hombre o mujer tiene necesidad de trascendencia y si no lo logra construyendo lo hace destruyendo. Y eso es lo que hemos visto en Guatemala

Alfonso Portillo, un hombre carismático, de fácil hablar, que fascinó a millares de guatemaltecos con la elocuencia de sus discursos, que contó con ese poder personal que da la palabra, que tenía la capacidad de atraer, de embelesar, de dar energía, tuvo la capacidad de convencer, de influir, de motivar, de comunicar mensajes llenos de energía, pero al final resultó ser el típico falso líder que caracterizamos anteriormente. Nadie puede negar que este personaje hizo aflorar los sentimientos más escondidos de personas escépticas. Despertó fe, inspiro confianza. Hizo gala de un populismo como nadie y su demagogia fue disfrazada de sinceras promesas.

La personalidad de Alfonso Portillo antes de llegar a la presidencia era la de un individuo emocionalmente inestable. Era irresponsable pero con gran deseo de grandeza que lo hacia capaz de engañar hasta al más perspicaz político. Y tenía, siguiendo a Fromm, una singular necesidad de trascendencia.

Llego a la presidencia y no obstante las grandes responsabilidades del cargo, la sociedad percibió su irresponsabilidad. Permitted que un grupo de muy relajada responsabilidad saqueara al país. Con un discurso confrontativo que no paso de eso, permitió que las élites económicas guatemaltecas: 1) tuvieran más argumentos para no pagar impuestos, 2) se mostraran ante el pueblo como los paladines 3) repensarán sus estrategias para recuperar el gobierno. Elites que históricamente han mantenido a la población de rodillas. Lo que sí quedo claro fue que Alfonso Portillo nunca adquirió un compromiso con su gente, mas bien en un alarde de descaro llegó a decir “ningún presidente puede decir la verdad en la campaña, sino que tiene que mentir para llegar a la presidencia”.

Vivimos, pues, en una sociedad enferma y desesperada producto de ese desasosiego que nos impone la realidad y donde cada cual toma la ley como quiere, porque no confía en el sistema de justicia, en la que el asesinato está a la orden del día, con el lujo de ser hasta selectivo: hoy mujeres, mañana jóvenes. No hay duda que es una sociedad desesperada que necesita encontrar su propia valoración y su destino; sin demagogias y sin salidas desesperadas.

El poder que da la palabra, el poder que da el prestigio, el poder que da la inteligencia y el poder que da la capacidad de manejar el propio estado interno, son tan solo cuatro fuentes de poder internas de que dispone el líder, pero la fuerza de cada una de ellas va a depender de las necesidades de un grupo o las circunstancias históricas del momento. Lo que sí se puede asegurar es que un liderazgo es más poderoso entre más habilidades y fuentes de poder pueda conjugar el líder en el momento dado.

2. Fuentes externas del poder.

Los líderes tienen la característica de tener poder, un poder que les viene de su capacidad de persuasión entre otras fuentes de poder internas. Pero también ese poder puede provenir de fuentes externas que, según Alvin Tofler son: la violencia, el dinero y el conocimiento. Fuentes que pueden llamarse externas, porque el individuo o las organizaciones las encuentran en el medio circundante. Otros autores, como David Casares Arrangoiz, incluyen otras fuentes como la inteligencia, la técnica, la fuerza política de la organización comunitaria, la posesión de tierras, la información, etc., (Casares, 49) sin embargo, son nombres alternativos que pueden dársele a las de Alvin Tofler.

La violencia es el uso de la fuerza para doblegar a otro a hacer lo que se quiera, aunque esta violencia no necesariamente tiene que concretarse pues basta con la amenaza de recurrir a ella para producir acatamiento. En un estado democrático puede que el gobierno no recurra a la violencia física para imponer su voluntad, pero ésta estará al acecho detrás de la ley porque, como dice Tofler, la ley es la violencia sublimada, o como dice el antropólogo E. A. Hoebel citado por J. Schirmer (214) “la ley tiene dientes.....que pueden morder si es necesario”.

El poder de la violencia o la fuerza bruta cada vez pierde terreno, aunque aún en nuestros días vemos países cuyas sociedades están controladas con la fuerza de las armas.

La riqueza es otra fuente de poder. La persona que posee dinero puede lograr lo que desea mediante la compra de voluntades sin recurrir a la fuerza bruta. Este tipo de poder se mantiene vigente. Para nadie es un secreto el comportamiento que tienen las personas o instituciones hacia una persona que tiene dinero y hacia otra que no lo tiene,

La diferencia entre estas dos fuentes (la violencia y la riqueza) es que la violencia es rígida o sea absolutamente inflexible y sólo es posible utilizarla para castigar, de ahí que como fuente de poder se le califique de mala calidad. La riqueza, por el contrario, es más versátil porque en lugar de limitarse a amenazar o a imponer castigo puede ofrecer recompensas, es por ello que se le considere de mejor calidad, pues puede usarse tanto positiva como negativamente.

Para completar esta trilogía de fuentes de poder de carácter externo, está el conocimiento, el cual es catalogado como la más democrática fuente de poder porque así como la puede obtener

un fuerte la puede obtener un débil, un pobre o un rico, una mujer o un hombre, un indígena o un ladino, pues cada uno tiene el potencial innato para lograrlo.

Las tres fuentes de poder forman un sistema interactivo singular, pues en determinadas circunstancias, cada una de ellas puede facilitar la obtención de la otra. Un arma, por ejemplo, puede utilizarse para conseguir dinero o bien para arrancar información secreta de los labios de la víctima.

En Guatemala, por ejemplo, la prensa a finales del 2002 informó de cómo operan las bandas delincuenciales. Para empezar la banda cuenta con armamento de grueso calibre el cual le ha permitido el asalto a las agencias de bancos de donde extraen grandes sumas de dinero. Además, usando su poder destructivo, han empleado el método de amedrentar a empleados bancarios y a sus familias mediante la amenaza de asesinar si no les aportan los datos que necesitan para entrar a la agencia bancaria, esta información les es de vital importancia para operar oportunamente y así obtener más dinero.

Otro ejemplo de cómo las fuentes de poder descritas se asocian es lo que sucedió en marzo 2003 en Iraq. Estados Unidos pone ante Iraq su poder destructivo consistente en porta aviones, submarinos, tanques, aviones equipados con misiles, cohetes teledirigidos cuya probabilidad de errar es cero o muy leve, bombas “inteligentes” de destrucción masiva etc. y gran cantidad de tropas en tierra. Esto es lo que se ha dado en llamar doctrina del combate aeroterrestre.

Esta combinación de guerra convencional y no convencional ha representado para Estados Unidos la erogación de altas sumas de dinero tan sólo para situarse en la escena del conflicto, además de las pérdidas que pueden suscitarse. La Organización de Naciones Unidas informó de un gasto de US\$1,900.00 millones diarios. Pasadas dos semanas de hostilidades el presidente de los Estados Unidos anunció que solicitaría al Congreso de su país 75,000 millones de dólares distribuidos en US \$63,000 para la guerra, US\$8,000 para “reconstrucción” y el resto para la seguridad interna.

Gran parte de estas armas son dirigidas por un sistema informático y satelital que permite guiar las mismas al blanco seleccionado sin margen de error. Es una guerra teledirigida cuya dirección no está en el campo de batalla sino en salas llenas de computadoras, muy lejos del escenario bélico, desde donde mandan las instrucciones precisas de los puntos que se deben atacar, en qué momento y a qué distancia. Alvin Tofler en *Las Guerras del futuro*. La sobrevivencia en el alba del siglo XXI indica que para la guerra de 1991 (Tormenta del Desierto) más de tres mil ordenadores estaban conectados con otros en Estados Unidos (Tofler, 105) y que según T.J Gibson, un especialista informático militar citado por Tofler, “determinan y analizan las formaciones y fuerzas del enemigo, se simulan las acciones posibles con programas que emplean la inteligencia artificial, y la información logística y de personal queda compilada y precisada en papel continuo”. Si esto ya era posible en 1991 ya no se diga en el 2003. Tofler apunta que “en el Golfo volaron dos de las más potentes armas de información, AWACS y J-STARS. Un Boeing 707 repleto de ordenadores, equipo de comunicaciones, radar y detectores, el AWACS (Prevención Aérea y sistema de Control) exploraba los cielos en 360 grados para detectar aeronaves o cohetes enemigos y enviaba datos de localización a los aviones de interceptación y a las unidades terrestres.

El J-STARS (sistema conjunto de radar de vigilancia y ataque al objetivo exploraba el suelo) por su parte proporcionó a los jefes de las unidades terrestres una imagen de cada movimiento enemigo cuando se producía en un radio de acción de 250 kilómetros y en cualquier condición meteorológica, pues el mismo fue concebido para contribuir a la detección, quebrantamiento y destrucción de los escalones subsiguientes de una fuerza terrestre enemiga. Los registros indican que dos aviones J-STARS realizaron en 1991, 49 salidas, identificaron más de un millar de objetivos, incluyendo convoyes, carros de combate, camiones blindados de transporte de soldados y piezas de artillería y controlaron a 750 cazas. La proporción de éxito en localización de objetivos fue del 90% manifestó Swalm citado por Tofler. El general Pierre Gallois, acentuando el papel del conocimiento en la guerra “Tormenta del Desierto”, decía: “Estados Unidos envió al Golfo a medio millón de soldados y eran entre doscientos mil y trescientos mil los destinados al apoyo logístico. Pero, de hecho, la guerra fue ganada sólo por dos mil soldados” (Tofler, 113).

Para establecer un parangón entre el uso del poder del conocimiento y la ausencia de éste se citan algunos datos proporcionados por Alvin Tofler. “En 1881, por ejemplo, una flota británica disparó tres mil granadas contra fortines egipcios en torno de Alejandría. Solo diez dieron en el blanco (Tofler, 109).

En época tan reciente como la de la guerra del Vietnam, los pilotos norteamericanos efectuaron ochocientas salidas y perdieron diez aviones en su fallido intento de destruir el puente de Thanh Hoa. Más tarde cuatro F-4 dotados de las primeras bombas inteligentes llevaron a cabo la misión en una sola salida.

En Vietnam la tripulación de un carro de combate M-60 tenía que poner el blindado a cubierto, detenerlo y apuntar antes de que pudiese disparar. A unos dos mil metros de distancia y de noche, la probabilidad de alcanzar un objetivo era, según el experto en blindados Ralph Hallenbeck, “casi nula”. Hoy en día la tripulación de un M-1 puede disparar sin detenerse. Los visores nocturnos, el láser y los ordenadores que corrigen automáticamente los efectos del calor, el viento y otras variables garantizan que acertará en el blanco nueve de cada diez veces.

En la actualidad un solo F-117 que realice una única salida y lance una bomba puede conseguir lo que durante la Segunda Guerra Mundial exigía que bombarderos B-17 efectuaran 4,500 salidas y lanzasen nueve mil bombas o 965 salidas y 190 bombas durante la guerra de Vietnam”. “Lo que hace funcionar todo esto –declara James F. Digby, un experto de Rand Corporation en armas de precisión- son medios bélicos basados en la información en vez del volumen de fuego”.

Lo anterior muestra el papel que juega el conocimiento como fuente de poder y que interactúa con la violencia representada por la artillería bélica, con el fin a mediano o largo plazo. En el caso de esta guerra, la finalidad, según lo plantea Paúl Harris, es evitar un descalabro financiero para los Estados Unidos derivado de la decisión de los demás estados árabes poseedores de petróleo de negociar con Euros y no con Dólares, lo que daría como resultado el debilitamiento de la moneda que desde 1945 ha mantenido la hegemonía de la economía mundial y por ende fortalecer la economía europea. De tal manera entonces que el primer paso de los Estados Unidos es conquistar los yacimientos petroleros de Irak y poder así generar más riqueza y establecer una cabeza de playa en la región que le permita dar el siguiente paso que sería el control de las reservas de petróleo de Irán y de Arabia Saudita. Esa es la intención oculta de los

Estados Unidos y no, como lo publicitan los medios, la eliminación de Saddam Hussein que es, a la postre, un objetivo que se puede lograr por medios más fáciles sin hacer uso de un dispositivo bélico de tal magnitud ni gastar las enormes sumas de dinero y sin sacrificar la elevada cantidad de vidas humanas de civiles que no saben nada de las verdaderas intenciones de la superpotencia.

La marroquí Fátima Mernessi citada por Tofler y galardonada con el premio Príncipe de Asturias en 2003 junto con la estadounidense Susan Sontag, al comentar el papel del conocimiento en la guerra de 1991 dijo: “La supremacía de occidente no se debe tanto a su material bélico como al hecho de que sus bases militares sean laboratorios y sus soldados, cerebros, ejércitos de investigación e ingenieros”. (Tofler, 107) y sigue diciendo “el conocimiento es hoy en día el recurso crucial de la capacidad de destrucción, del mismo modo que lo es de la productividad” Esta forma de hacer la guerra lleva a matar en forma anónima, impersonal, oprimiendo botones a distancia, sin ver al enemigo y sin que exista la posibilidad de que surjan sentimientos de piedad y de compasión y sin que intervengan ningún tipo de escrúpulos morales.

En la actualidad y hablando en términos de poder y de su ejercicio ya no existe una correlación de fuerzas distribuidas entre grandes potencias; hoy existe sólo una fuerza cuya hegemonía la ejerce Estados Unidos. Este país concentra para sí las tres fuentes externas de poder: la fuerza, la riqueza y el conocimiento y con ello maneja al mundo en función de sus intereses. Así son los imperios.

En su estrategia de control mundial ha desarrollado el concepto de soberanía responsable, lo que le permite, dentro de su lógica, la imposición de castigos a aquellas naciones que no se gobiernan dentro de los parámetros que ellos han establecido o, como ellos mismos dicen, de acuerdo a valores democráticos. A eso obedece la desertificación que se da a los países por no combatir, como Estados Unidos espera, el narcotráfico, aún cuando se sabe que hay países cuyos recursos son escasos para destinarlos al control de este tipo de actividades. Otro castigo que se les impone a las naciones que no se ponen en sintonía con las reglas de la globalización --que es otra de las imposiciones de quien sustenta el dominio económico mundial-- es la reducción de la ayuda internacional o la restricción de créditos por las agencias internacionales que, como se sabe, son controladas por Estados Unidos. Así es el ejercicio del poder cuya proyección tiene resultados “malos” y “buenos”

En Guatemala, en la segunda mitad del siglo XX, el uso de la fuerza como medio de persuasión por parte del Estado fue experiencia constante en la vida cotidiana de los ciudadanos. Esta violencia se llevaba a cabo por medio de los aparatos gubernamentales o por grupos paralelos amparados por el Estado, quienes se encargaban de ejercer la violencia como recurso para obtener información sobre grupos disidentes o confesiones de crímenes y que iba desde el amedrentamiento hasta el asesinato, pasando obviamente por la tortura. “¿Cómo puede sacar información si usted no aprieta (al prisionero), si usted no tortura?”, decía Ramón Díaz Bessone, el argentino que dirigió el cuerpo II del ejército en tiempo de la gran represión de Argentina en la cual, según la misma fuente, fueron ejecutados más de 7 mil personas.(el periódico 2/09/03 pag 17). Estos aparatos gubernamentales que actuaban en la clandestinidad cumplían misiones de resguardo de los bienes de las elites económicas, como la custodia de fincas para evitar tomas por parte de los campesinos o para aplacar sublevaciones de campesinos por los malos tratos de finqueros.

En este caso las elites económica y militar actuaron conjuntamente imponiendo, mediante el poder de la violencia y la riqueza, las condiciones más deplorables a la población.

Las elites económicas también usaban el dinero como medio de poder para mantener el estatus quo mediante la compra de voluntades de los funcionarios gubernamentales. Esta fuente también era usada y aún se usa por el “liderazgo guatemalteco y el de América Latina” en las organizaciones políticas. Muchos dirigentes de partidos políticos son posesionados en la mente de las personas en épocas de elecciones no por su carisma o prestigio, sino por la mercadotecnia empleada, la cual exige la erogación de fuertes sumas de dinero que se pagan a los medios escritos, radiales y televisados para hacer de éste una persona “excepcional”, aunque en realidad sus dotes de líder estén por debajo de las exigencias.

Para un candidato a un puesto público le es más rentable el uso de los medios masivos de comunicación que el contacto directo con la población, porque por este sistema puede estar repitiendo cuantas veces sea necesario su mensaje. Goebbels, el jefe de información de Hitler decía que algo que se repite muchas veces llega a tomarse como verdad. Pero además de ello el medio, la televisión en este caso, lo retoca de manera tal que lo presenta totalmente distinto de lo que es realmente, y lo muestra a los espectadores en los momentos en que el televidente está más pasivo mentalmente y por lo tanto más receptivo y vulnerable a los mensajes televisivos.

Los medios de comunicación se han convertido en un extraordinario poder para algunos conductores sociales porque sin mayor esfuerzo físico pueden llegar a un gran público que está ávido de que alguien aparezca ofreciéndose hacer lo que él tiene que hacer pero que no hace. Estos medios dan poder en tanto que a su vez hacen una división interesante, concentran el prestigio en un lado y la admiración en el otro. Estos medios influyen tanto en la psicología de las masas que se han convertido en el instrumento perfecto de control. En el comercio por ejemplo, el poder de condicionamiento es tan extraordinario que hace al individuo a consumir lo que en un estado de racionalidad no consumiría.

Los dirigentes de las organizaciones civiles son más genuinos y hacen uso del conocimiento como fuente de poder. Pero además, y en primer orden, hacen uso de la palabra, la persuasión y el convencimiento como fuentes de poder internas.

Los líderes en su ejercicio cotidiano son los llamados a representar a sus seguidores en la resolución de conflictos con otras fuerzas que se contraponen. “El conflicto, según Marc Howard Ross “ocurre cuando las partes se hallan en desacuerdo con respecto a la distribución de recursos materiales o simbólicos y actúan movidas por la incompatibilidad de metas o por una profunda divergencia de intereses” (Ross, 38) En este desempeño sólo pueden apelar al poder del conocimiento, al poder de la palabra y al poder de la violencia, esta última expresada no en el daño físico del contrincante sino en el poder de la organización que lo respalda y que está presta a ejercer presión para que exista un balance de fuerzas y solucionar así los conflictos en forma justa y equitativa.

Kenneth E. Boulding (Las tres caras del poder) clasifica las fuentes de poder en Destructivo, Productivo e Integrador. Este último es el tipo de poder que hace uso el líder y el cual está asociado al poder productivo. El poder integrador surge de la capacidad de construir organizaciones, de formar familias y grupos, de inspirar lealtad, de unir a la gente, de crear

legitimidad. El aspecto negativo de este tipo de poder es que también puede crear enemigos y reñir con la gente (Boulding, 29).

En algunas ocasiones el líder también hace uso del poder destructivo, como cuando, en una negociación, tiene que recurrir a la amenaza para hacer llegar a la contraparte a posiciones más equidistantes. Este poder, en palabras de Tofler, es la violencia. La amenaza ya sea implícita o explícita siempre constituye un tipo de comunicación. La respuesta a una amenaza casi siempre es la sumisión, o sea que A hace lo que B quiere. Pero la respuesta puede ser también desafiante o sea que A dice a B que no hace lo que este quiere; en ese momento A puede cumplir la amenaza, pero si ha amenazado sin tener el poder destructivo del que alardea, el desafío triunfa. No se olvide a Gandhi cuando desafió a los ingleses con el consumo de sal.

El ejemplo más claro para ver la eficacia o no-eficacia de la amenaza se encuentra en la huelga de los maestros a principios de 2003. Estos por intermedio de sus dirigentes solicitaron al gobierno un incremento salarial del 60% sobre el sueldo base y llevar a cabo una verdadera reforma educativa, bajo la amenaza de que de no cumplirse con lo solicitado se ponían en huelga. El poder destructivo en este caso radicaba en bloquear el acceso al conocimiento de más de 2 millones de alumnos que asisten a las escuelas públicas.

El gobierno no accedió a lo solicitado y los maestros entraron en paros. En este momento ya no era una amenaza, era una realidad.: 80,000 maestros suspendieron labores. El gobierno amenazó con no pagarles el mes de febrero si no retornaban a sus labores, sin embargo, no retornaron

Aquí se pusieron en juego, por un lado, el poder de la violencia, o sea ponerse en huelga no importando el impacto en los alumnos, y el poder del dinero para persuadir a los maestros que volvieran a las aulas o en caso contrario no les pagarían el salario. Ambos ejercían el poder, y solo era cuestión de balacear quien podía salir más perjudicado. Si los maestros o el gobierno.

Para el gobierno no era necesario amenazar con no pagar el salario porque contaba con el recurso de la ley. Ya se dijo anteriormente que la ley es la violencia sublimada. En este caso la ley prohíbe el pago por concepto de salario a una persona que ha abandonado su puesto de trabajo por motivos declarados ilegales.

De lo anterior se puede concluir que el poder es un aspecto ineludible de la comunicación humana y Tofler, al plantear los supuestos sobre el poder, dice “El poder es inherente en todos los sistemas sociales. No es una cosa sino un aspecto de todas y cada una de las relaciones entre las personas. De aquí que sea ineludible y neutral, y ni bueno ni malo intrínsecamente”(Tofler, 2, 543) Pero su influencia se deja sentir en todo lo que hacemos aunque raras veces lo advertimos. Por ejemplo, un cuchillo en manos de un individuo puede servir para cortar alimentos, y también para asesinar a una persona, la química produce medicinas que salvan millones de vidas pero también produce los gases venenosos que han dado muerte a millares; las matemáticas hacen posible la ingeniería y también la bomba atómica. El poder ha existido siempre desde el inicio de la civilización y aunque no se puede medir se percibe que la humanidad tiene cada vez más poder.

Antes de que apareciera el fuego el poder de la humanidad sobre la naturaleza y entre los seres humanos era limitada y se podría decir que su distribución era igualitaria. Cuando hace su

aparición el fuego en la era del salvajismo medio el poder del hombre se acrecentó, mejoró su alimentación y fabricó objetos como flechas, lanzas y masas que le abrieron muchas posibilidades en la caza y en la pesca y en la conquista de territorios. En esa etapa, en la medida que crecía el poder crecía también la desigualdad entre los hombres, es decir que el poder ya no estaba igualmente distribuido. Cuando aparece la agricultura en el estadio inferior de la barbarie, el hombre y la mujer tuvieron ante sí un potencial de posibilidades de desarrollo. En los primeros años se lograron excedentes en la producción pero éstos no se acumularon tanto como para que apareciera la envidia y quisieran despojarse los unos a los otros.

A partir de 4000 a 3000 años A. C. fue una época de grandes cambios. El hombre produjo más de lo que necesitaba y eso lo hizo poseedor de un poder mayor. En este momento descubrió repentinamente que podía utilizar a otros hombres para que trabajaran para él y con este descubrimiento apareció el primer signo de desigualdad, pues el hombre se dio cuenta que era útil tener uno solo provisiones para dos. Así el trabajo se hizo necesario y los inmensos bosques se transformaron en campos que era menester regar con el sudor de los hombres y las cosechas crecieron junto a la esclavitud y la miseria. Con este cambio también el desarrollo de la agresividad: ya se robaba, se despojaba a los demás de sus pertenencias y se explotaba. La democracia natural cedió el paso a una jerarquía en la que todos obedecían.

Las nuevas luces que resultaron del desarrollo de la agricultura y de los instrumentos para llevar a cabo la pesca y la caza aumentaron la superioridad del hombre frente a otros animales, al extremo de llegar a ser amo de aquellos animales que podían servirle y azote de los que podían perjudicarlo.

Hoy no se concibe igualdad de poder, es improbable. Alvin Tofler sobre este punto dice: “la perfecta igualdad implica la ausencia total de cambio y no sólo es imposible, sino que además es indeseable. En un mundo que está viendo morir de hambre a millones de sus pobladores, la idea de detener el cambio no solo es vana, sino inmoral. La existencia de un cierto grado de desigualdad no es, por lo tanto, inherentemente inmoral; lo que es inmoral es un sistema que eterniza la mala distribución de aquellos recursos que confieren poder. Es doblemente inmoral cuando la mala distribución se basa en la raza, en el sexo y otros rasgos innatos”(Tofler, 2, 545) Sin embargo, debe procurarse que la desigualdad no sea extrema porque una situación así es tan dañina como la igualdad de que habla Tofler.

En esta época Estados Unidos posee la hegemonía del poder debido a que ha acumulado dinero, armas y conocimiento. Esta situación puede llevar a este país, y de hecho ya lo está llevando, a una posición de intolerancia, de no permitir a que ningún país, cualquiera que sea el tamaño, disienta de sus decisiones. El mejor ejemplo se presentó recién concluida la invasión a Irak, en donde los señores de Washington hablaban de estar estudiando sanciones para Francia, país que se opuso rotundamente a hacer la guerra a Irak sin antes no agotar las vías pacíficas.

En esta misma línea estuvieron países latinoamericanos como Chile. Los atrasos en la firma del Tratado del Libre Comercio, cuyas negociaciones llevó a cabo EE.UU en forma simultánea con Singapur fue signo inequívoco de la posición de Estados Unidos ante el comportamiento de Chile en el seno del Consejo de Seguridad de la ONU, cuando se deliberaba sobre la guerra en Irak. Por el contrario con Singapur la firma no se retardó, pero este país fue uno de los que se integró a la llamada “alianza” liderada por Estados Unidos contra Irak.

Una situación como la señalada cae dentro del concepto de unilateralidad que lleva a la arrogancia a quien lo posee, porque se actúa en detrimento de la humanidad. Hay muchos ejemplos sobre este aspecto pero aquí mencionaremos tres. Las naciones del mundo han venido debatiendo sobre la degradación del planeta, algo que tiene que ver con todos, pues en ello va la vida misma. En reuniones se ha acordado la celebración de pactos en los cuales cada país debe limitar la producción de aquellas sustancias que atentan contra el ambiente, como el acuerdo de Kioto, el cual establece que cada país debe reducir gradualmente la emanación de sustancias tóxicas. Sin embargo, Estados Unidos se ha negado a suscribirlo, no obstante ser el país que tiene el mayor porcentaje de emanaciones de sustancias contaminantes. Anterior a Kioto, EE.UU. asumió igual papel frente a la cumbre de la tierra, cuyo esfuerzo estaba referido a la protección del planeta. Con respecto a la adhesión a la Corte Internacional de Justicia, también ha manifestado su negativa. Ha llegado al colmo de presionar al Consejo de Seguridad de la ONU para que se extienda por un año más la prohibición de que se acuse de crímenes de lesa humanidad a aquellas personas estadounidenses que hayan participado en guerras u otras formas de intervención y que eso diera lugar a procesos en dicho tribunal.

En el marco de la guerra con Irak en Estados Unidos se oían voces de quienes el poder los tenía enfermos. El Doctor Federico Fasano Mertens, director del Diario la República, cita a varios personajes estadounidenses que tipifican los fenómenos que se presentan cuando el poder se convierte en dañino. Por ejemplo Marse Henry Watterson decía que EE.UU. es “una gran república imperial destinada a ejercer una influencia determinante en la humanidad y a modelar el futuro del mundo como no lo ha hecho nunca ninguna otra nación, ni siquiera el romano”, O Charles Krauthammer: “EE.UU. cabalga por el mundo como un coloso. Desde que Roma destruyó Cartago ninguna otra gran potencia ha alcanzado las cimas a las que hemos llegado. EE.UU. ha ganado la guerra fría, se ha puesto a Polonia y a la República Checa en el bolsillo y después ha pulverizado a Serbia y Afganistán. Y de paso ha demostrado la inexistencia de Europa”. El profesor Stephen Peter Rosen director del Instituto de Estudios Estratégicos Olín de la Universidad de Harvard, dice: nuestro objetivo no es luchar contra un rival, porque éste no existe, sino conservar nuestra posesión imperial y mantener el orden imperial”. El vicepresidente Dick Cheney dijo “EE.UU. no tiene que enrojecer por ser una gran potencia y tiene el deber de actuar con fuerza para construir un mundo a imagen de EE.UU.”.

Estos son los efectos perniciosos de la unilateralidad del poder, (Calígula emperador romano decía: “Dejen que nos odien, basta con que nos tengan miedo”) de ahí el necesario esfuerzo de ir creando otros polos de poder que hagan contrapeso, ya sea mediante la persuasión como la que existía cuando la Unión Soviética se consideraba potencia mundial (la carrera armamentista fue tomada más como un factor persuasivo para mantener la paz que una amenaza) o mediante otros caminos.

El desequilibrio en el poder es dañino en cualquier nivel que se presente, por eso las organizaciones sociales deben fortalecer su poder propiciando el apoyo decidido a sus dirigencias, para que en las negociaciones con contrapartes más poderosas económicamente puedan lograr resultados positivos.

Otra característica importante del poder es que es móvil no importando de qué fuente provenga. Los ejércitos latinoamericanos en la segunda mitad del siglo XX eran poderosos, controlaban las poblaciones, las amedrentaban, y quitaban y ponían presidentes. La vida ciudadana giraba casi en torno a la institución militar.

Los procesos democratizadores que han iniciado los países, aunque no han solucionado los problemas estructurales de las sociedades, si han logrado reducir el papel del ejército o sea han disminuido su poder. En Guatemala por ejemplo, cuando el Ing. Jorge Serrano Elías violentó la constitución de la República, el ejército, aunque no fue ajeno al fenómeno, no actuó como lo hacia décadas pasadas; por el contrario, coadyuvo a encausar la constitucionalidad, pues su poder ya no daba para volver su estilo autoritario de antes. Un cambio mínimo pero significativo en cuanto a la reducción del poder es el desfile del 30 de junio y del 15 de septiembre de cada año. El exhibicionismo de que hacía alarde el ejército en los desfiles en las fechas señaladas era grotesco, pero era una forma de mostrar su poder. En los últimos años se trata de que el ejército realice sus celebraciones dentro de los cuarteles y no salgan a mostrar su armamento a una población indefensa que nada se beneficia de ello.

Lo mismo sucede con el poder del dinero. Una persona dada su fortuna puede influir en forma significativa en determinadas circunstancias, y verse de un momento a otro sin ese poder, debido a que haya pasado de rico a pobre, que esté menos rico o que otras personas más ricas hayan aparecido y que por lo tanto ya no tenga la misma influencia. El poder ha sido trasladado a otra persona.

En los líderes sociales o de otra índole sucede lo mismo. Si no logra mantener el prestigio ya sea funcional o personal deja de influir en los demás. Su poder de convencimiento se ve reducido o anulado. Un ejemplo de actualidad se pudo encontrar en la persona del Licenciado Alfonso Portillo. Durante la campaña para acceder a la presidencia de la República convenció a la mayoría de la población votante. No se puede negar el poder de convencimiento de que hizo gala, transmitió confianza en la población de que cambiaría las cosas. En su afán de ganar, ofreció, entre otras cosas, cambiar el mapa de pobreza en forma positiva. En el ocaso de su periodo presidencial su prestigio había languidecido. Nadie le creía. Quedó en evidencia su falta de profesionalismo al ofrecer cambiar una situación compleja que no depende de una persona, sino de todas las fuerzas de la sociedad, su pecado fue no evaluar hasta dónde podía, como presidente, cambiar una situación que conllevaba desafiar un poder económico históricamente enraizado.

No obstante lo anterior, quizá surja una persona que vuelva a despertar el interés de la población con los mismos argumentos, otro que asuma el rol de líder, que genere confianza. Es así como se da la movilidad del poder. Lo mismo sucede en las naciones, hoy son imperios y mañana ya no lo son, y esa es la dinámica del poder.

CONCLUSIÓN

El contraste entre la definición teórica de “líder” y las cualidades objetivas que, según los tratadistas, los caracterizan, y la percepción que en nuestro país tienen los expertos, los trabajadores sindicalizados o no, los jóvenes y las mujeres organizadas, así como los miembros de los partidos políticos sobre los dirigentes de sus respectivas organizaciones, apoya nuestra hipótesis de que el liderazgo en Guatemala es muy débil y que está en crisis.

Esa debilidad y esa crisis del liderazgo en Guatemala, que el análisis histórico revela como crónicos, se explica por razones sociales, económicas, históricas, culturales y políticas. En efecto, Guatemala alberga a una sociedad escindida y fragmentada, con una jerarquía rígida y opresora que no propicia ideas ni organizaciones que atenten contra el orden establecido. Esa jerarquía social establecida a sangre y fuego durante la colonia y mantenida, en lo sustancial, sin cambios hasta la actualidad, se fundamenta en los grandes desequilibrios en la distribución de la riqueza y los ingresos y en el limitado acceso a los servicios básicos y se expresa en la concentración de la riqueza en pocas manos, la concentración de los servicios en los centros urbanos y, estadísticamente, en los indicadores que marcan dramáticamente la pobreza y el subdesarrollo.

Los únicos intentos por cambiar esa estructura colonial que condena a la mayoría de guatemaltecos a la pobreza, la exclusión, la explotación, la violencia y la marginalidad se dieron en el período 1944-54 con los gobiernos democráticos de Arévalo y Arbenz, cuyos logros y líderes fueron brutal y sistemáticamente reprimidos por los gobiernos militares posteriores, y actualmente con los Acuerdos de Paz firmados en 1996 y que abren la posibilidad de cambios profundos que de ser bien implementados, conducidos y fortalecidos –es decir, bien liderados– revertirán las condiciones de subdesarrollo e injusticia social en que actualmente vive un gran porcentaje de la población del país.

Esta posibilidad de cambios estructurales que abren los Acuerdos de Paz hace patente, por un lado, la urgente necesidad que tiene la sociedad guatemalteca de líderes prestigiosos, profesionales, solidarios, responsables y leales con respecto a los intereses de los grupos que representan y, por otro, la debilidad crónica del liderazgo en Guatemala, resultado lógico y consecuente en una sociedad organizada y regida durante casi cinco siglos con estructuras coloniales que son, por definición, explotadoras, excluyentes, violentas y discriminadoras, es decir, el polo opuesto a la democracia. En efecto, esos casi cinco siglos de prácticas sociales, económicas y políticas de carácter colonial –antidemocráticas por definición– han dado como resultado un tipo de mentalidad que es típico del guatemalteco: desconfiado, encerrado en sí mismo, egoísta, individualista (poco solidario), pesimista, violento y resentido, mentalidad que es poco propicia y que resulta ser un obstáculo para el surgimiento y el ejercicio de liderazgos efectivos. Recuérdese que si bien se pueden señalar cualidades objetivas, innatas o adquiridas, para caracterizar a los líderes, la simple posesión de éstas no garantiza un liderazgo efectivo, pues éste consiste en un constante desarrollo de conceptos, principios y procesos válidos destinados a orientar a los líderes y a sus seguidores a la consecución de los resultados deseados, ante lo cual la mentalidad típica del guatemalteco resulta ser un sutil e insidioso obstáculo que en muchas ocasiones resulta difícil de vencer.

La revisión histórica también hace patente que en Guatemala no existe una tradición democrática, sino más bien una tradición de imposición que se manifiesta incluso dentro de los

partidos políticos de la actual época democrática. Como consecuencia, la democracia guatemalteca estrenada en 1985 en sus 18 años de vigencia no ha logrado crear espacios para el diálogo y la negociación ni ha propiciado el surgimiento de líderes convincentes y poderosos que lleven a la realización las propuestas de los Acuerdos de Paz, es decir los cambios estructurales que favorecerían a las mayorías de la sociedad guatemalteca.

Esta tradición de imposición que aún persiste en la actual época democrática también explica el hecho de que las negociaciones para poner fin al conflicto armado interno, que dejó doscientas mil víctimas en su pretensión de lograr o impedir cambios estructurales, estuvieran, en parte, viciadas ya sea por las presiones internacionales o por el afán protagonista de los negociadores que, protegiendo intereses de prestigio personal o institucional, desaprovecharon encaminar a la sociedad guatemalteca a transformaciones profundas y beneficiosas.

Un liderazgo auténtico capaz de concebir y expresar las metas que elevan a cada Guatemalteco por encima de sus pequeñas preocupaciones, por encima de sus conflictos e integrar a la sociedad en la búsqueda de metas trascendentes y dignas de sus mejores esfuerzos y desarrollado en el marco de la democracia, entendida ésta como el reconocimiento del derecho de los individuos y las colectividades a ser actores de su historia y no solamente a ser liberados de sus cadenas, es lo que Guatemala está esperando, para elevarse como un pueblo digno, donde exista la capacidad creadora de cada habitante del país para construir el medio necesario para que todos los guatemaltecos vivan una vida plena como cada humano la merece, y que a la vez sea capaz de adaptar al medio, todas aquellas propuestas que hasta ahora han venido, cual recetas, de los países hegemónicos.

BIBLIOGRAFÍA

- 1) ARISTOTELES, La Política, Ediciones Alba, segunda reimpression, España, 1999.
- 2) ASOCIACIÓN DE INVESTIGACIÓN Y ESTUDIOS SOCIALES –ASIES, III seminario “El rol de los partidos políticos”, Guatemala, 25, 26 y 27 de mayo de 1987.
- 3) ASOCIACION DE INVESTIGACION Y ESTUDIOS SOCIALES –ASIES, La cultura democrática de los guatemaltecos del nuevo siglo, Publicación de ASIES, Guatemala, 2002.
- 4) ARÉVALO BERMEJO, Juan José, Despacho presidencial, Editorial Oscar de León Palacios, primera edición, Guatemala 1988.
- 5) BERMÚDEZ, Fernando, El arte de vivir, Editorial Pastoral Educativa, Guatemala, 2003.
- 6) BOULDING, Kenneth E., Las tres caras del poder, Editorial Paidós, primera edición, España 1993.
- 7) COPREDH, Discriminación y racismo, Editorial Oscar de León Palacios, primera edición, Guatemala, 2003
- 8) CASARES ARRANGOIZ, David, (1) Liderazgo, capacidad para dirigir, Fondo de Cultura Económica, segunda edición, México 2003.
(2) Líderes y educadores, Fondo de Cultura Económica, segunda reimpression, México 2001
- 9) CIVERA, Martín, El marxismo, origen y doctrina, Uteha, primera edición, México, 1963.
- 10) CARMACK, Robert, Historia social de los quichés, Editorial José de Pineda Ibarra, Guatemala, 1979.
- 11) CHOMSKY, Noam, Mantener la chusma a raya, Editorial Tsalaparta, primera edición, México, 1995.

- 12) D'SAUZA, Anthony, (1) El liderazgo activo, Editorial Sal Terrae, España, s/f
(2) Éxito en el liderazgo, Editorial Sal Terrae, España, s/f
(3) Descubre tu liderazgo, Editorial Sal Terrae, España, s/f
- 13) DILTS, Robert, Liderazgo creativo, Ediciones Urano, España, 1998.
- 14) EJERCITO DE GUATEMALA, Revista Militar No. 48 año 2002, (Profesionalización Centro de Estudios Militares CEM), Editorial del ejército, Guatemala, 2002.
- 15) FACULTAD DE CIENCIAS ECONOMICAS DE LA UNIVERSIDAD DE SAN CARLOS, ¿Hacia dónde vamos? Guía electoral 2003, publicación de la Facultad de Ciencias Económicas de la USAC, Guatemala, 2003.
- 16) FROMM, Erich, (1) Del tener al ser, Editorial Paidós Ibérica, España, 1991
(2) Sobre la desobediencia, Editorial Paidós Ibérica, España 1994.
(3) La condición humana actual, Editorial Paidós Ibérica, España, 1981.
(4) El miedo a la libertad, Editorial Paidós Ibérica, España 1981
- 17) FANNON, Franz, Los condenados de la tierra, Fondo de Cultura Económica, cuarta reimpresión, México, 1973.
- 18) FLORES ALVARADO, Humberto, El adamcismo y la sociedad guatemalteca, Editorial Piedra Santa, segunda edición, Guatemala, 1983.
- 19) FLORES OLEA, Víctor y MARIÑA FLORES, Abelardo, Crítica de la globalidad y liberación de nuestro tiempo, Fondo de Cultura Económica, primera reimpresión, México, 2000.
- 20) FORRESTER, Viviane, Una extraña dictadura, Fondo de Cultura Económica, primera reimpresión, Argentina, 2000.
- 21) FUNDACION FRIEDRICH EBERT STIFTUNG, Una mirada al sindicalismo, encuesta sobre el sindicalismo en Guatemala, primera edición, Guatemala, 1995.
- 22) INGENIEROS, José, (1) Hacia una moral sin dogmas, Talleres gráficos L. J. Rosso, Argentina, 1917

(2) El hombre mediocre, Editorial Editores Unidos,
décima edición, México, 1992

23) GUZMAN BOCKLER, Carlos y HERBERT Jean-Loup, Guatemala: una interpretación histórico-social, Editorial Cholsumaj, sexta edición, Guatemala, 1986

24) GUZMAN BOCKLER, Carlos, Donde enmudecen las conciencias, Crepúsculo y Aurora en Guatemala, SEP CIESAS, primera edición, México, 1986.

25) GOBIERNO DE GUATEMALA, El drama de la pobreza en Guatemala, Informe sobre los rasgos de esta privación y sus efectos sobre la sociedad,(versión preliminar), Guatemala, febrero 2001.

26) MUCCHIELLI, Alex, Psicología de la comunicación, Editorial Paidós, primera edición, España, 1988.

27) MOFFAT, Alfredo, Psicología del oprimido, ideología y técnica de la psiquiatría popular, Editoria ECR SRL, tercera edición, Buenos Aires, Argentina 1975.

28) MACIAS, Julio César, La guerrilla fue mi camino, Editorial Piedra Santa, primera edición, Guatemala, 1977.

29) MARTINEZ PELAEZ, Severo, La patria del criollo, Editorial Centroamericana EDUCA, segunda edición, San José de Costa Rica, 1973.

30) McCLEARY, Rachel M., Imponiendo la democracia: las élites guatemaltecas y el fin del conflicto armado, Editorial Artemio y Edinter, Guatemala, 1999.

31) MINÁ, Gianni, Un encuentro con Fidel. Oficina de Publicaciones del Consejo de Estado, Cuba, 1987.

32) MOSCOVICI, Sergio, La era de las multitudes (un tratado histórico de psicología de las masas) Fondo de Cultura Económica, primera reimpresión, México, 1993.

33) NIETZSCHE, Friedrich, (1) Genealogía de la moral, M.E. Editores, S.L.,
España, 1994.

(2) Humano demasiado humano, M.E. Editores, S.L.,
España, 1993.

(3) Más allá del bien y el mal, M.E. Editores, S.L.,
España 1993

34) OFICINA DE DERECHOS HUMANOS DEL ARZOBISPADO DE GUATEMALA, Informe Proyecto Ínter diocesano de Recuperación de la Memoria Histórica –REMHI- Guatemala nunca más, tomo III, El entorno histórico, ODHAG, primera edición, Guatemala, 1998.

35) OSHO, Muerte: la mayor ficción, Editorial Gulaab, segunda edición, España, 1997.

36) PAZ C., Guillermo, Guatemala: Reforma agraria. Editorial Universitaria Centroamericana, primera edición, Guatemala, 1986

37) PINTO SORIA, J.C., Centroamérica, de la colonia al Estado nacional (1800-1840), Editorial Universitaria, primera reimpresión, Guatemala, 1989.

38) PEREZ HERNANDEZ, Ricardo Epifanio, Mayas de Guatemala refugiados en Quetzal Edna, Campeche, México, primera edición, México, 1998.

39) PROGRAMA DE APOYO PARA LA SALUD MATERNO INFANTIL – PAMI--, Marco Antonio Garavito (coordinador) ¡Así estamos! Breve retrato de la organización juvenil, primera edición, Guatemala, 1998.

40) ROSADA-GRANADOS, Héctor, El lado oscuro de las negociaciones de paz, Transición de la guerra a la paz. , Magna Terra Editores, Guatemala, 1998.

41) RUSSELL, Bertrand, Autoridad e individuo, Fondo de Cultura Económica, octava reimpresión, México, 1995.

42) ROUSSEAU, Jean-Jacques, El contrato social, Editores Mexicanos Unidos, tercera edición, México, 1985

43) ROSS, Marc Howard, La cultura del conflicto (las diferencias interculturales en la práctica de la violencia), Editorial Paidós, primera edición, España, 1995.

44) STEINER, Claude, Los guiones que vivimos, Editorial Kairós, tercera edición, España, 2000.

45) SCHIRMER, Jennifer, Las intimidaciones del proyecto político de los militares en Guatemala, FLACSO, Primera edición, Guatemala, 1999.

- 46) SARTORI, Giovanni, Homo videns, la sociedad teledirigida, Taurus, primera edición, España 2003.
- 47) SOTO RAMIREZ, Carlos Arturo, ¿Qué es ser profesional?, Consultoría, Asesoría y Servicios, Primera edición, Guatemala, 2002
- 48) TOFLER, Alvin y Heidi, Las guerras del futuro (La supervivencia en el alba del siglo XXI), Editorial Plaza & Janés, segunda edición, España, 1994.
- 49) TOFLER, Alvin, El cambio de poder, Editorial Plaza & Janés, primera edición Barcelona España, 1992.
- 50) TOURAINE, Alain (1) ¿Qué es democracia? Fondo de Cultura Económica, segunda edición en español, traducción de Horacio Pons México, 2000.
(2) ¿Podremos vivir juntos? Fondo de Cultura Económica, segunda edición, traducción de Horacio Pons, México, 2000.
- 51) TORRES-RIVAS, Edelberto y AGUILERA, Gabriel, Del autoritarismo a la paz, FLACSO, Guatemala, 1998.
- 52) VARIOS AUTORES, (Olmedo España, compilador), Discriminación y racismo, Copredek, Guatemala, 2003
- 53) VARIOS AUTORES, Guatemala polos de desarrollo, el caso de la desestructuración de las comunidades indígenas. Centro de Estudios Integrados de Desarrollo Comunal, México, 1988.
- 54) VARIOS AUTORES, Poder, liderazgo y participación política de las mujeres. Memoria de la jornada del 8 al 12 de agosto de 1994, sin datos editoriales, Guatemala, 1994

HEMEROGRAFIA

El Periódico, mayo 14 de 2004, página 10, febrero 10 de 2,004, página 18 y julio 5 y 12 de 2004, paginas 16 y